

Balance y perspectivas  
del campo mexicano:  
a más de una década del TLCAN  
y del movimiento zapatista

Tomo III  
Migraciones y movilidad laboral

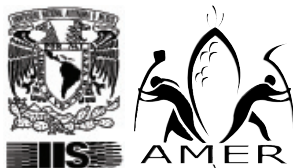


# Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y del movimiento zapatista

Ivonne Vizcarra Bordi  
(coordinadora general)

## Tomo III Migraciones y movilidad laboral

Martha Judith Sánchez Gómez  
Bruno Lutz Bachère  
(coordinadores)



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ESTUDIOS RURALES, A.C.  
MÉXICO, 2010

HN113.5 Asociación Mexicana de Estudios Rurales Congreso.  
A84 Balance y perspectivas del campo mexicano : a más de una  
2010 década del TLCAN y del movimiento zapatista : Tomo III  
Migraciones y movilidad laboral / Ivonne Vizcarra Bordi,  
coordinadora general.-- México : UNAM, Instituto de  
Investigaciones Sociales, 2010.  
363 p.  
ISBN de la obra completa: 978-607-7700-10-4  
ISBN del tomo III: 978-607-02-2026-5  
1.- México -- Condiciones rurales -- Congresos.-- I.- Vizcarra,  
Ivonne coord. general.—II.- Tit.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

BALANCE Y PERSPECTIVAS DEL CAMPO MEXICANO:  
A MÁS DE UNA DÉCADA DEL TLCAN Y DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA  
Ivonne Vizcarra Bordi (coordinadora general)

TOMO III. MIGRACIONES Y MOVILIDAD LABORAL  
Martha Judith Sánchez Gómez y Bruno Lutz Bachère  
(coordinadores)

Primera edición: diciembre de 2010.

D.R. © 2010 Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM,  
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural,  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

D.R. © 2010 Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.  
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM,  
Circuito Mario de la Cueva s/n, Zona Cultural,  
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanis

Cuidado de la edición: Hortensia Moreno

Diseño editorial y formación: Angélica Nava Ferruzca

Ilustración de portada: Aníbal Delgado, *Samarkanda* 9, óleo/madera

Impreso y hecho en México

ISBN de la obra completa: 978-607-7700-10-4

ISBN del tomo III: 978-607-02-2026-5

# ÍNDICE

Presentación	
<i>Ivonne Vizcarra Bordi</i>	11
Introducción	
<i>Martha Judith Sánchez Gómez y Bruno Lutz Bachère</i>	15
MIGRACIONES INTERNACIONALES, REDES Y SOLIDARIDADES	
Modernización neoliberal y campesinado: del TLCAN a la emigración	
<i>María Tarrío García, Luciano Concheiro Bórquez, Sonia Comboni Salinas, María del Carmen García Aguilar, Patricia Couturier Bañuelos</i>	29
Globalizando el trabajo, globalizando la ciudadanía: alianzas entre comunidad y trabajadores migrantes en el Canadá rural	
<i>Kerry Preibisch</i>	67
Trabajadores agrícolas guatemaltecos en el corte de café del Soconusco, Chiapas, y sus condiciones laborales	
<i>Andrea Paula González Cornejo</i>	97

CLAROSCUROS DE LA MIGRACIÓN: DESAFÍOS,  
CAMBIOS Y AVATARES DE LA POBREZA

Emigrar por desesperación. El Programa Oportunidades y la migración interna e internacional en comunidades rurales de alta marginación y en extrema pobreza	
<i>Enrique Martínez Curiel</i>	123
Remesas en comunidades indígenas de Nayarit. Uso de remesas por mujeres indígenas	
<i>Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara</i>	151
Género, sexualidad y parentesco en un contexto de migración internacional acelerada en un ejido de Veracruz	
<i>Rosío Córdova Plaza</i>	177
Las nuevas 'tradiciones': la migración y sus efectos en la reestructuración de los grupos domésticos (apuntes de investigación para la Costa Chica del estado de Guerrero)	
<i>Haydée Quiroz Malca y Lucía Ortiz Domínguez</i>	201
NUEVAS FORMAS DE CONTRATACIÓN Y MERCADOS LOCALES DE TRABAJO	
Encontrar el norte en Los Altos de Jalisco. La migración de jornaleros chiapanecos a los campos agaveros	
<i>José de Jesús Hernández López</i>	223
La Colonia Guadalupe Hidalgo como nicho migratorio de jornaleros agrícolas y centro de contratación	
<i>Quetzalli Estrada Lima</i>	249
Migración rural y redes sociales en comunidades periféricas de Tenextepango, Morelos	
<i>Juana Martínez Reséndiz</i>	277

Notas comparativas sobre mercados  
de trabajo agrícola en Morelos

*Kim Sánchez Saldaña*

301

Impacto de la biotecnología en el empleo  
en la producción de hortalizas en México

*Yolanda Cristina Massieu Trigo*

329



## PRESENTACIÓN

En el V Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales A.C. (AMER), celebrado en mayo de 2005 en la ciudad de Oaxaca, participaron 507 ponentes, quienes con sus estudios disciplinarios, interdisciplinarios, empíricos y/o críticos, procuraron ofrecer un *balance del campo mexicano* y debatieron *perspectivas* y alternativas para contribuir al análisis y resolución de los problemas de antaño, revitalizados y nuevos, que afectan a las sociedades rurales e indígenas por la entrada en vigor del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN), el primero de enero de 1994. Fecha que marcó el inicio de una nueva etapa de la crisis que ha ido transformando el campo mexicano y la sociedad en su conjunto, y no sólo por la puesta en marcha del proyecto neoliberal, sino también por las diversas manifestaciones sociales de protesta y contrapuesta a tal proyecto, como lo fue el *Movimiento Zapatista* y el *Campo No Aguanta Más*.

En este marco de transformaciones, en 1994 fue creada la AMER precisamente como parte de esas manifestaciones sociales, teniendo como propósito: *fomentar, difundir y profundizar la investigación y el conocimiento sobre el campo mexicano, que se realice dentro y fuera del país, para contribuir al Desarrollo Rural Nacional, con equidad*. Para el logro de sus objetivos, la AMER organiza bianualmente congresos (entre otros eventos) y publica los mejores trabajos presentados en ellos, tomando como forma, obras colectivas que hacen alusión al tema general de cada congreso.

De tal manera que del primer congreso en Taxco (1994) la colección publicada en 1996: *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, se compuso por cuatro tomos. El segundo congreso celebrado en 1998 en la ciudad de Querétaro: *Políticas de ajustes estructurales en el campo mexicano: efectos y respuestas*, publicó las ponencias presentados en un CD. La obra *Los actores sociales frente al desarrollo social* conformada por cinco tomos y publicada en 2005, correspondió al tercer congreso realizado en la ciudad de Zacatecas 2001. Para el cuarto congreso llevado acabo en Morelia, Michoacán 2003, surgió la obra titulada *El cambio en la sociedad rural mexicana. ¿Se valoran los recursos estratégico?*, con cuatro tomos publicados en 2007.

En esta ocasión, el V Congreso titulado *Balance y perspectivas del campo mexicano, a una década del TLCAN y del movimiento zapatista*, presenta una obra conformada por cinco tomos. El *Tomo I*, coordinado por Francisco Guízar Vázquez e Ivonne Vizcarra Bordi, reúne 18 trabajos que dan cuenta de los *Efectos y defectos de las políticas* como consecuencia de los procesos globales. Ante las intervenciones, acciones y demandas resaltan múltiples respuestas individuales, colectivas, sociales y políticas, las cuales algunas van construyendo conocimientos y capacidades transformativas. El *Tomo II* fue coordinado por Angélica Espinoza Ortega, Fernando Cervantes Escoto y Enrique Espinosa Ayala. Los 12 trabajos que lo conforman, entretejen una cierta correspondencia entre la *Globalización y respuestas locales de la agroindustria*. En el Tomo se abordan los procesos sociales y económicos de varios cultivos industriales agrícolas así como del sector lácteo y biotecnológico. En estos procesos, los actores tienen un lugar importante en el análisis de las correspondencias. El *Tomo III* le consagra un espacio al estudio de las *Migraciones y movilidad laboral*. Coordinado por Martha Judith Sánchez Gómez y Bruno Lutz Bachère, el tomo conjunta 12 trabajos que tocan varias dimensiones de la migración internacional, de las redes y sus solidaridades, así como de las formas de contratación que los mercados locales emergentes agropecuarios configuran con nuevas relaciones de

trabajo. Los claroscuros de estas problemáticas son examinados, subrayándose en algunos de ellos, los desafíos y avatares de la pobreza que estos fenómenos han profundizado. Por su parte, el *Tomo IV* reúne 11 trabajos que en suma dibujan los *Caminos por andar en la gestión sustentable de los recursos naturales*. Coordinado por Beatriz De la Tejera Hernández, Luisa Paré y Dante Ariel Ayala Ortiz, en el tomo destacan los estudios de caso, algunos con mayor éxito que otros en la gestión ambiental y conservación de los recursos, así como en el desarrollo y aplicación de tecnologías dirigidas a la sustentabilidad. Otros trabajos elaboran propuestas para analizar las complejas dimensiones históricas de la relación sociedad, ambiente y desarrollo. Las coordinadoras Paola Sesia y Verónica Vázquez García del *Tomo V* concentraron 11 trabajos que retoman *las Viejas y nuevas problemáticas en torno al género, la etnia y la edad*. Las situaciones que viven las mujeres, niños (as), ancianos (as) rurales e indígenas en los contextos de las transformaciones del campo mexicano son motivo de las reflexiones centrales de los trabajos presentados en este tomo. Las desigualdades sociales, las jornadas domésticas, el trabajo precario, la pobreza, la desnutrición y la violación a los derechos ciudadanos son algunas de las condiciones que sobresalen en estos trabajos. No obstante, un número importante de las y los autores, apuntan hacia perspectivas teóricas y metodológicas que pueden ser consideradas en la construcción de alternativas de bienestar para dichas poblaciones.

Las publicaciones de la AMER llevan implícitas un enorme esfuerzo individual, colectivo e institucional y si bien contribuyen al conocimiento del campo mexicano, su compromiso es responder en gran parte, a la demanda de actitud reflexiva que está adoptando la sociedad mexicana por emprenderse a la construcción de un proyecto de país intercultural y sustentable, basado en la ética de la equidad y la justicia.

*Ivonne Vizcarra Bordi*  
Coordinadora general de la obra



## INTRODUCCIÓN

*Martha Judith Sánchez Gómez*  
*Bruno Lutz Bachère*

Los estudios sobre la migración mexicana han aumentado de manera considerable a partir de la década final del siglo pasado. Si bien este tema había sido abordado por antropólogos<sup>1</sup> y sociólogos, no era el central de la bibliografía ni de las preocupaciones científicas y, por diversas razones, no tenía una gran relevancia;<sup>2</sup> una de ellas, esencial, fue que, si bien la migración estaba presente de múltiples maneras en la experiencia de los habitantes del campo en nuestro país, era vivida como algo temporal. Esto es: a pesar de que a lo largo del siglo pasado, y hasta la década de 1980, algunos individuos o familias enteras salieron de sus lugares de origen en determinadas coyunturas, ya por la crisis económica y social que se vivió en varias regiones del país durante y como producto de la Revolución mexicana, ya por crisis muy agudas originadas por epidemias o sequías, el tono predominante de la búsqueda de ingresos adi-

<sup>1</sup> Véase el estudio pionero de Gamio (1930) sobre la migración mexicana hacia Estados Unidos. Para la migración indígena hacia las grandes ciudades, véase el de Arizpe (1975).

<sup>2</sup> Bretell y Hollifield (2000) plantean que, en la antropología, la dificultad para detectar las movilizaciones de los individuos se explica por el enfoque sedentarista y enraizado de sus estudios de comunidad. Por su parte, la sociología, principalmente la norteamericana, estaba más interesada en los fenómenos de asimilación de los migrantes en sus nuevos medios. Los estudios sobre anomia y desorganización social constituyeron el tema central de sus preocupaciones.

cionales para complementar la subsistencia familiar fue de carácter temporal.

En otras palabras, las salidas se orientaron, de manera temporal, por los factores de atracción, más que por los de expulsión: en los pueblos se sabía de las oportunidades de trabajo tanto en el propio país como en el vecino del norte. En el “otro lado” se necesitaba de brazos para trazar las líneas de ferrocarril y levantar las cosechas. La entrada de Estados Unidos a la guerra agudizó esa demanda a tal grado que se instrumentó el Programa Bracero. Asimismo, en el propio país, concretamente en la ciudad de México, se veía con complacencia la llegada de nuevos moradores que ingresaban en la naciente industria; por un lado, los polos de desarrollo petrolero acogían a nuevos trabajadores; por el otro, los turísticos y de orientación maquiladora ofrecían nuevas oportunidades, y, sobre todo, las zonas algodoneras, cafetaleras, tabacaleras, cañeras, así como las nuevas áreas de agroexportación del noroeste, demandaban mano de obra temporal, nichos por los que los habitantes del campo transitaron durante varias décadas.

Ese modelo, de salidas en busca de ingresos acompañadas por periodos de trabajo y estadía en la comunidad de origen, se resquebrajó. Hacia mediados de la década de 1980, la crisis del campo mexicano adquirió nuevos matices y llevó a un camino, al parecer —dada la imposibilidad que tienen sus habitantes para seguir viviendo y manteniendo sus formas tradicionales de reproducción— sin retorno. La migración fue impulsada por una gran necesidad, constituyó un fenómeno masivo, con nuevos perfiles de migrantes, cuya temporalidad es incierta. Hoy en día, varios miles de habitantes de las comunidades rurales viven en nuevos destinos nacionales e internacionales.

Hoy, tanto nuestro país como el vecino del norte tienen una fisonomía radicalmente distinta: las comunidades rurales se han transformado de múltiples maneras y nuestra antigua configuración étnica se ha deslocalizado. Lo anterior explica la enorme proliferación de estudios sobre la problemática migratoria.

A diferentes niveles, los artículos contenidos en este libro aportan elementos para avanzar en la comprensión de una problemática, amén de compleja, sumamente dinámica. Por un lado, analizan los procesos que enmarcan las migraciones en el medio rural e informan detalladamente sobre procesos migratorios puntuales; por el otro, ofrecen elementos que permiten pensar en algunos de los grandes dilemas —iniciados o agudizados por la migración— a los que se enfrentan las sociedades y los países: la multiculturalidad *versus* la homogeneidad cultural de los estados-nación; los derechos de los ciudadanos *versus* los derechos humanos de todos los que viven en un determinado país; la búsqueda de un nuevo concepto de ciudadanía; los contornos y las formas de funcionamiento de los grupos familiares en la actualidad, y el mundo del trabajo al que se enfrentan los individuos.

Veamos algunos de estos temas. En el siglo XIX, la idea de los países se fundó en torno del modelo del Estado-nación. Culturalmente, los estados se asumían como homogéneos, esto es, se definían como contenedores, en un territorio con límites geográficos precisos, de individuos con una misma cultura, una misma lengua, que compartían un mismo horizonte. En algunos países, dicho modelo se quebrantó durante el siglo XX; en otros, al quedar expuesto que al interior de esa supuesta homogeneidad había “otros” que no compartían los ideales ni la lengua ni la cultura “nacional”, sigue siendo una cuestión pendiente. Las migraciones contemporáneas vinieron a agudizar ese dilema. En la actualidad, además de los “otros” internos, varios países son receptores de “otros” (valga la redundancia) externos, que viven y trabajan en sus confines. Hoy en día, la condición multicultural de las sociedades —si bien antes la tenían, sin reconocerlo— se hace evidente por la llegada temporal o permanente de contingentes de migrantes de diferentes orígenes étnicos, culturales y nacionales.

La multiplicidad de culturas en un país es un asunto que se ha de reflexionar, así como también ha de ponerse al día la discusión sobre la necesidad de repensar en nociones como los derechos humanos y la ciudadanía. Si bien los primeros nos

hablan de un principio universal, ¿cómo pensar que ejerzan esos derechos individuos que residen en lugares ajenos a su lugar de origen y en donde se reproducen y trabajan en condiciones de admisión “temporal” o de franco rechazo?; cuando nos referimos a los grandes contingentes de migrantes en el mundo, ¿cuál es la actualidad y pertinencia del concepto de ciudadanía?

Otro de los grandes dilemas de las sociedades contemporáneas es la creciente separación entre los lugares de trabajo y los de residencia. Cada vez es más necesario indagar acerca del funcionamiento de los grupos familiares dispersos. Una mirada a los cambios en las relaciones familiares, de parentesco y de género es esencial para entender nuestras sociedades. Algunos de esos temas se han abordado de manera extensa, mientras que otros, como el ejercicio de la sexualidad de las parejas que viven separadas durante varios meses al año —o aun durante varios años—, poco se han estudiado: ¿cómo se reorganizan las prescripciones sociales y culturales para el ejercicio de la sexualidad?; ¿las jerarquías genéricas influyen para que se acepte una sexualidad extraconyugal de los varones migrantes, y no así de las mujeres migrantes o esposas de migrantes?

Otro tema importante es el de los mercados de trabajo. La conjunción de la demanda de mano de obra, el acceso a la información y las redes sociales dirige las migraciones hacia ciertos destinos. Sus empleadores serán desde los grandes empresarios agroindustriales hasta los pequeños productores que requieren mano de obra flexible y precaria. Las redes entran en funcionamiento creando enclaves étnicos en los mercados laborales. La migración que satisface las necesidades de un mercado de trabajo precario, flexible y estratificado por género y etnicidad es uno de los grandes conflictos de las sociedades actuales.

El de la reestructuración de los mercados de trabajo agrícola debida a la introducción de nuevas tecnologías —situación que también define el perfil del trabajador necesario y deseable— es otro de los grandes temas.

Varios de los artículos incluidos en este libro son estudios de caso, con información de primera mano que permite la actualización y la profundización del conocimiento en procesos migratorios en curso. Se incluyen investigaciones realizadas con grupos étnicos indígenas y africanos, en regiones tan diferentes como Jalisco, Nayarit, Veracruz y Guerrero, que nos aportan datos para entender la complejidad de los efectos de la migración.

Otros más abordan las políticas macro y micro, y sus efectos, tanto en la población como en las corrientes migratorias. A escala macro, tenemos el análisis de la política modernizadora neoliberal y su influencia en las poblaciones que no tienen otra opción que salir a buscar sus formas de sustento fuera de sus poblados/regiones o países. A escala micro, se examina la influencia de la política de gobierno para combatir la pobreza —el Programa Oportunidades— y cómo ésta, de acuerdo con la comunidad y sus características, incide de diferente manera en el flujo migratorio, deteniéndolo o alentándolo.

A lo largo del libro encontramos que, independientemente del lugar en donde se haya realizado el estudio, ya sea en zonas rurales nacionales o internacionales, la mención de las condiciones de trabajo precarias y flexibles en contextos etnificados constituye un elemento común: ya se trate de guatemaltecos en la frontera sur de México, chiapanecos en Jalisco, mexicanos en Estados Unidos o en Canadá, la participación de la mano de obra migrante en la generación de ganancias en el norte y en el sur, las deplorables condiciones de vida y trabajo, así como la discriminación y estigmatización étnica son constantes.

El libro está integrado por doce artículos organizados en tres apartados. El primero de ellos, “Migraciones internacionales, redes y solidaridad”, aborda la problemática de la migración internacional, la cual puede combinarse con la migración interna o meramente de tránsito para dirigirse hacia otro país. El análisis del contexto que ha propiciado esas expulsiones, así como las condiciones de trabajo y las relaciones que se establecen entre los migrantes y los nativos, y las relaciones de los

migrantes con sus comunidades de origen, se abordan en este apartado.

El artículo —de varios autores— intitulado “Modernización neoliberal y campesinado: del TLCAN [Tratado de Libre Comercio de América del Norte] a la emigración”, aborda la migración desde la perspectiva del modelo de modernización neoliberal. Los autores recuerdan que las políticas de apertura comercial indiscriminada, la desarticulación del sistema alimentario mexicano, el proceso de privatización del patrimonio nacional y la firma del tratado contribuyeron a acrecentar las asimetrías sociales y económicas en el campo mexicano. Subrayan, asimismo, la existencia de movimientos sociales opuestos a esta política neoliberal, como El Campo no Aguanta Más. Sin haber podido ser frenada, la desestructuración de las economías tradicionales alimenta el flujo de los migrantes hacia Estados Unidos; dicho flujo, al permitir el mantenimiento de una relativa paz social en el campo, así como la entrada masiva de divisas en el país, constituye una válvula de escape a las presiones del mercado de trabajo mexicano.

El segundo artículo, “Globalizando el trabajo, globalizando la ciudadanía: alianzas entre comunidad y trabajadores migrantes en el Canadá rural”, aborda las relaciones entre los habitantes de los pueblos rurales de ese país y los trabajadores mexicanos, en el marco del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales del Caribe y México (PTAT). La autora, Kerry Preibisch, señala que los 40 años de funcionamiento de este programa bilateral, aunado al aumento gradual del número de migrantes a empresas canadienses, ha propiciado notables cambios sociales. Frente a las opiniones xenófobas e intolerantes de los autóctonos, que ven en los migrantes una amenaza para su *way of life*, se han elevado voces de ciudadanos de Ontario y Quebec para denunciar las condiciones denigrantes en las cuales laboran estas decenas de miles de migrantes. La antropóloga de la Universidad de Guelph analiza particularmente el trabajo de las organizaciones canadienses de derechos humanos en materia de información, acompañamiento y protección jurídica de los empleados agrícolas extranjeros. Preibisch plan-

tea que esta solidaridad permite pensar en los inicios de la construcción de una sociedad civil transnacional que rebase y supere la concepción nacionalista tradicional de la ciudadanía.

El último de los artículos de este apartado, “Trabajadores agrícolas guatemaltecos en el corte de café del Soconusco, Chiapas, y sus condiciones laborales”, de Andrea Paula González Cornejo, expone que México no solamente es un país de tránsito y expulsor de mano de obra, sino también de destino, aspecto menos abordado en la literatura. Con base en la investigación del caso de los trabajadores guatemaltecos que cruzan la frontera sur entre octubre y febrero para la cosecha de café en las fincas chiapanecas, la autora detalla la dinámica de contratación de los trabajadores migrantes y las condiciones laborales en las fincas, su situación de vivienda, su acceso a servicios de salud, las formas de pago, la resolución de conflictos, etc. Concluye con el señalamiento de que esta migración transfronteriza se inscribe en el marco de una tradición familiar arraigada en comunidades guatemaltecas, pero también que esta mano de obra, a gran escala y bajo costo, es indispensable para los productores de Chiapas, quienes con ella obtienen mayores ganancias.

El segundo apartado, “Claroscuros de la migración: desafíos y avatares de la pobreza”, está integrado por una serie de artículos que se refieren a los cambios y efectos de la migración en los ámbitos de la organización familiar y las prácticas sociales. Se estudian las formas en que los grupos familiares organizan sus ingresos, producto de remesas o de programas de apoyo a la pobreza, y se analizan los cambios en las relaciones y las prescripciones de los papeles de los integrantes de los grupos familiares como producto de la migración.

En su investigación sobre las causas de la emigración tanto interna como internacional, Enrique Martínez Curiel, en “Emigrar por desesperación. El Programa Oportunidades y la migración interna e internacional en comunidades rurales de alta marginación y en extrema pobreza”, se dio a la tarea de comparar 12 comunidades en situación de pobreza extrema, ubicadas en varios estados de la república en los que opera el programa

federal antes conocido como Progresas. El autor precisa que, si bien es prematuro presentar una conclusión general en cuanto a los resultados del programa, debido a los pocos años que tiene en funcionamiento, sí se encuentran algunas tendencias interesantes. Señala que su influencia no es significativa en la disminución del flujo migratorio, pero sí en las estrategias y la dinámica interna de los grupos familiares. Los efectos de dichos recursos inciden tanto para apoyar la migración como para retrasar o detener la salida. En algunos casos, las becas recibidas por las familias les permiten pagar una parte del gasto del viaje del jefe de hogar hacia Estados Unidos, pero en otros ese ingreso bimensual puede retrasar la salida, principalmente la de los varones jóvenes, que permanecerán en la comunidad hasta la conclusión de sus estudios de secundaria.

Los siguientes tres artículos representan aportes interesantes a la ya tan reiterada pregunta de si la migración representa posibilidades de emancipación o “empoderamiento” de las mujeres, tanto de las emigran como de las que no lo hacen. Las autoras llegan a conclusiones diversas con base en estudios de caso puntuales en contextos específicos, los cuales nos recuerdan que, para entender los efectos de la migración en su situación y condición, es necesario entender el contexto en el que se enmarca la vivencia de las mujeres.

El primero de los artículos, “Remesas en comunidades indígenas de Nayarit. Uso de remesas por mujeres indígenas” de Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara, analiza el proceso de gestión de esos recursos por parte de mujeres huicholas de la Sierra del Nayar cuyos esposos migran hacia Estados Unidos, y las implicaciones que tiene la salida de los varones en la vida de sus mujeres en la comunidad. La académica aporta elementos etnográficos sobre el proceso de envío de las remesas, sus formas de cobro y los usos que las mujeres dan a este dinero —como la compra de la materia prima para realizar artesanías—, y señala el papel de las mujeres en la gestión de esos medios de subsistencia. Documenta que, dado que no se tiene capacidad de ahorro, estos envíos representan únicamente un ingreso necesario para sobrevivir: son los varones, a

su regreso, los que traen el dinero reservado. También señala que resulta paradójico el papel de las mujeres: a la vez que deben representar al marido en los cargos y servicios comunitarios, los varones de la familia que permanecen en la comunidad las vigilan y controlan. Concluye con el señalamiento de que las mujeres indígenas que, ante la salida de sus esposos, se quedan en las comunidades, “pierden espacios y libertades”; las migraciones masculinas “las enfrentan a un mundo mestizo en condiciones de desventaja y las convierte en representantes del otro”.

Rosío Córdova Plaza, en su artículo “Género, sexualidad y parentesco en un contexto de migración internacional acelerada en un ejido de Veracruz”, examina, en el marco de la emigración laboral de los jefes de familia hacia Estados Unidos, los cambios en las relaciones de parentesco y de género, así como las conductas sexuales en grupos domésticos de una comunidad cañero-cafetalera del centro de Veracruz. La investigadora explica la importancia social que está adquiriendo el “queridato”, es decir, las relaciones amorosas y de noviazgo entre varones jóvenes y mujeres adultas. Este cambio en las formas de relacionarse entre los sexos indica cuán versátiles son los grupos familiares para responder a las exigencias de los nuevos escenarios vitales.

Siguiendo el tema de los cambios en las relaciones de los integrantes de los grupos familiares, esta obra incluye “Las nuevas ‘tradiciones’: la migración y sus efectos en la reestructuración de los grupos domésticos (apuntes de investigación para la Costa Chica del estado de Guerrero)”, de Haydée Quiroz Malca y Lucía Ortiz Domínguez, quienes realizan su estudio en la Costa Chica de Guerrero, con población de origen africano, de suyo muy poco estudiada, menos aún en la literatura sobre la migración. Las autoras concluyen que los papeles sociales que tienen tradicionalmente las mujeres no han sufrido grandes alteraciones con la inmigración transnacional, sino, más bien, se han ampliado, diversificado y refuncionalizado. En otras palabras, los papeles y las posiciones del conjunto de los integrantes de los grupos familiares están en constante

cambio y redefinición. Las autoras señalan en su artículo que en esas comunidades encuentran una complementariedad entre las actividades que realizan los varones y la que llevan a cabo las mujeres, así como un protagonismo —que se mantiene con la migración— del papel de las mujeres. Quizá por lo anterior, en el artículo encontramos un dato interesante y diferente a los demás estudios presentados: la migración es, fundamentalmente, de parejas, y no de varones solos.

El último apartado del libro, “Nuevas formas de contratación y mercados locales de trabajo”, aborda, desde la perspectiva del empleo, la problemática de la migración, que genera mercados de trabajo agrícola en diferentes regiones y con características diversas. El primer artículo, de José de Jesús Hernández López, “Encontrar el norte en Los Altos de Jalisco. La migración de jornaleros chiapanecos a los campos agaveros”, estudia la expansión de la frontera agrícola del agave y la intensificación de su cultivo en la comarca tequilera de Los Altos de Jalisco, así como la creación de una demanda de mano de obra. La creciente presencia de trabajadores chiapanecos que responden a esa demanda permite a los productores un aumento de sus ganancias. Por otro lado, a pesar de que esos trabajos representan para los chiapanecos una posibilidad de obtener ingresos, ello ha estado aparejado a condiciones laborales precarias: mal pagadas, en situación de discriminación, en las que se los etiqueta con una serie de estereotipos negativos que pesan en sus relaciones y aun en las propias posibilidades de acceso al empleo. Las diferencias raciales, morfológicas y culturales alimentan el racismo y la discriminación de los trabajadores sureños; para hacer frente a esta situación, los chiapanecos han creado entre ellos nexos de solidaridad y redes de apoyo.

Le siguen tres escritos que versan sobre mercados de trabajo agrícolas que, de acuerdo con la dinámica de la creación del empleo en los estados de Morelos y de México, han generado flujos y redireccionamientos de la fuerza de trabajo.

La reconfiguración de los mercados locales de trabajo es un fenómeno conexo al rediseño de los flujos de migración interna. Quetzalli Estrada Lima, en su artículo “La Colonia Guada-

lupe Hidalgo como nicho migratorio de jornaleros agrícolas y centro de contratación”, analiza la forma en que, en el sureste de esa entidad, se da la contratación de los jornaleros migrantes provenientes de varias comunidades indígenas de los estados de Guerrero y Oaxaca: los contratistas son pequeños productores de hortalizas, quienes realizan una agricultura de temporal para abastecer un sector minoritario del mercado nacional, es decir, no son grandes empresarios, sino pequeños productores que pasaron de ser campesinos a jornaleros en la zona aledaña de los Altos de Morelos y actualmente han ingresado en el mercado de las hortalizas, por lo que requieren contratar mano de obra temporal. La autora expone que, si bien las condiciones de trabajo comparten muchas de las características del empleo jornalero de otros lugares del país, como la estacionalidad, la alta movilidad, los bajos salarios, etc., no obstante se trata de un empleo mejor pagado y con relaciones menos jerárquicas entre los productores y los trabajadores.

Por su parte, Juana Martínez Reséndiz, en “Migración rural y redes sociales en comunidades periféricas de Tenextepango, Morelos”, se aboca a analizar las redes sociales de la migración rural en la periferia de esa localidad. El poblamiento de algunas colonias con migrantes guerrerenses permite a las familias allí establecidas fungir como enlaces entre sus parientes radicados en su comunidad de origen y los intermediarios o enganchadores. Asimismo, se muestra cómo las familias migrantes con parientes establecidos en el lugar de destino se insertan en el mercado laboral en mejores condiciones, tienen mayores posibilidades de elegir la actividad que quieren desempeñar y aun de hacerse de un predio, o bien de diversificar sus actividades en el nuevo lugar.

También referido al estado de Morelos, el trabajo de Kim Sánchez Saldaña aborda dos zonas hortícolas y sus mercados laborales en el artículo “Notas comparativas sobre mercados de trabajo agrícola en Morelos”. La comparación de los sistemas migratorios de trabajo estacional vinculados al jitomate, en un caso, y al ejote, en el otro, muestra elementos compartidos y diferencias notables. Uno de los más destacables es la

presencia de la intermediación. En la zona ejotera, ésta garantiza el acceso al trabajo, aunque con menos posibilidades de negociación de sueldos y condiciones de trabajo. Caso contrario a lo que sucede en la zona jitomatera, ya que el trato es directo con el productor, aun cuando la garantía de acceder al empleo es menor. La autora señala que, si bien los jornaleros agrícolas son originarios de entidades federativas vecinas, existen diferencias etnolingüísticas bien marcadas: tlapanecos de Guerrero y mixtecos de Oaxaca en Los Altos de Morelos, nahuas y mixtecos guerrerenses en la zona ejotera de Tenextepango.

Finalmente, el estudio de Yolanda Cristina Massieu Trigo, “Impactos de la biotecnología en el empleo en la producción de hortalizas en México”, tiene por objetivo mostrar cómo el empleo de nuevas tecnologías en la producción de hortalizas en México está directamente relacionado con la reestructuración de los mercados de trabajo y el cambio del perfil de los trabajadores de uno u otro sexo. En su exposición, ilustrada con el caso de los jornaleros migrantes en Sinaloa y Baja California, la investigadora muestra que la innovación tecnológica tiene un efecto muy limitado sobre las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas. Aunque, debido a la gran diversidad de situaciones, es difícil generalizar los principios empresariales de flexibilización laboral, a pesar de o gracias a la introducción de nuevas tecnologías domina, sin embargo, la precarización del empleo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, Lourdes. *Indígenas en la ciudad de México: El caso de las “Marías”*. México: SEP, Sep-setentas, 1975.
- BRETTELL, Caroline B., y James F. HOLLIFIELD. *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. Nueva York: Routledge, 2000.
- GAMIO, Manuel. *Mexican Immigration to the United States*. Chicago: The University of Chicago Press, 1930.

MIGRACIONES INTERNACIONALES, REDES  
Y SOLIDARIDADES



## MODERNIZACIÓN NEOLIBERAL Y CAMPESINADO: DEL TLCAN A LA EMIGRACIÓN

*María Tarrío García*<sup>1</sup>  
*Luciano Concheiro Bórquez*<sup>1</sup>  
*Sonia Comboni Salinas*<sup>2</sup>  
*María del Carmen García Aguilar*<sup>3</sup>  
*Patricia Couturier Bañuelos*<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizamos las características del modelo de modernización neoliberal y los efectos que éste ha traído para el campo y el campesinado, en especial, debido a la aplicación del Programa de Ajuste Estructural a partir de 1982, seguidos de una serie de medidas impulsadas por el gobierno. Partimos de las políticas de apertura comercial indiscriminada, de la desarticulación del sistema alimentario mexicano, del proceso de privatización del patrimonio nacional y de la culminación de estas tendencias en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que se negoció sin tomar en cuenta las asimetrías de los sectores agropecuarios de los países involucrados. En el caso mexicano, nuestros representantes no advirtieron la vulnerabilidad que representa para el país la pérdida de la soberanía y seguridad alimentaria ni los efectos socio-políticos y culturales, sin precedentes, para la sobrevivencia del campo y de los campesinos.

Frente a esta política neoliberal de “tierra arrasada” los campesinos organizados se enfrentaron al gobierno conformando el movimiento El Campo no Aguanta Más (MECNAM), obligándolo a plantearse aunque sólo fuera como pregunta la posibi-

<sup>1</sup> Profesores-investigadores del Departamento de Producción Económica de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

<sup>2</sup> Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

<sup>3</sup> Profesora-investigadora del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmecca).

lidad de renegociar el capítulo agrícola del tratado y a aceptar un importante Acuerdo Nacional para el Campo (ANC) que, en su conjunto, pone en entredicho las políticas neoliberales. A pesar del incumplimiento del ANC por parte del gobierno, se han modificado los escenarios, los actores y los sujetos que participan en la construcción de las políticas públicas.

Asimismo, en el presente trabajo analizamos las etapas de “desestructuración” de las economías campesinas y de los productores rurales en general y cómo esto se ha convertido en una de las causas de un movimiento migratorio cualitativa y cuantitativamente distinto hacia Estados Unidos. Este éxodo, principalmente de jóvenes, requiere una atención especial para el conjunto del país y para los campesinos en particular.

Finalmente, analizamos cómo la emigración actual cumple dos funciones muy importantes para el país: por una parte, actúa como principal válvula de escape a las presiones del mercado de trabajo mexicano, tanto que sin esa válvula la paz social se vería seriamente amenazada; por otra parte, sin la entrada de divisas que de manera creciente ingresan al país, la estabilidad económica estaría en riesgo por las presiones de la deuda pública y por un gran contingente de la población que busca trabajo en el vecino país del norte.

#### NEOLIBERALISMO Y TLCAN. LOS IMPACTOS EN EL SECTOR AGRÍCOLA

*Desde 1982, con la aplicación del programa de ajuste estructural de la economía fueron borrados del agro mexicano todos los programas de extensionismo y de asesoría técnica a los productores pobres y la capacitación fue reducida a la mínima expresión.*

VÍCTOR M. QUINTANA S.

#### *Neoliberalismo y apertura comercial*

Una de las estrategias de la administración del ex presidente Miguel de la Madrid Hurtado fue la puesta en marcha de un programa de liberación comercial que se inició en junio de

1985, el cual partía de la premisa de que esta medida propiciaría un aparato productivo más eficiente y competitivo, en el supuesto de que el crecimiento de las importaciones actuara como reactivo para la transformación del sector agropecuario nacional. En junio de 1985 comenzó el programa de liberación comercial y la eliminación de los controles cualitativos para un gran número de fracciones arancelarias. La producción interna protegida por precios oficiales de importación dejó de ser significativa a partir de 1988 (Tarrío y Concheiro, 1998).

Con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari comenzaron los cambios en la política agraria y agrícola, enfocados al desmantelamiento del viejo orden para echar las bases de la reconstrucción del sector, en donde la eficiencia y la modernización se convirtieron en valores absolutos y en el máximo objetivo a alcanzar. Las políticas neoliberales para el campo iban a profundizarse y a mostrar su verdadero rostro a través del TLCAN, cuyas negociaciones comenzaron en 1990 y que entró en vigor el 1 de enero de 1994. Para las negociaciones del sector agropecuario se plantearon seis objetivos básicos:

Asegurar la transición con plazos largos y extralargos que permitieran un ajuste interno equilibrado; garantizar el acceso libre de las exportaciones mexicanas a los mercados de Estados Unidos y Canadá; brindar certidumbre y horizonte de planeación de largo plazo al productor; asegurar el acceso a insumos en condiciones de competitividad internacional; establecer un sistema de apoyos directos que sustituyeran los mecanismos de protección comercial; propiciar la reconversión de cultivos o actividades hacia aquellos productos que proporcionaran mayores ventajas comparativas (Serra Puche, 1991: 20).

A pesar de la especificidad del sector agropecuario —vulnerabilidad, riesgos naturales y pérdida de la biodiversidad— las tendencias modernizadoras del gobierno mexicano incluyeron, de manera creciente, a la agricultura, con una total asimetría en las políticas arancelarias, mientras que las autoridades del ramo agrícola estadounidense y el presidente George Bush han declarado que no darían marcha atrás en su política de aranceles y barreras no arancelarias (Fritscher, 1991: 80).

A partir de 1989, los aranceles aplicados a los productos agropecuarios importados por México descendieron de manera progresiva a principios de 1990 y, en casos como el sorgo, se dio la liberación total, en tanto que la protección de cereales y otros bienes alimentarios establecidos por Estados Unidos y Canadá a las exportaciones mexicanas era de 40%. La desgravación mexicana llevó a que el arancel promedio de las exportaciones totales fuera de 9.5% y el de las importaciones agropecuarias de 3.5%. Los subsidios otorgados por la Commodity Credit Corporation, entre 1977 y 1980, alcanzaron un promedio aproximado de siete mil millones de dólares, aumentando a más de 22 y 24 mil millones de dólares en 1982 y 1983 respectivamente, y se estimaba que para el periodo 1985-1990 éstos serían de 100 mil millones (DEAU, 1984 y CQI, 1985: 517-518); mientras que los subsidios en México se situaron entre 5 y 10% de los ingresos de los productores (Fernández y Tarrío, 1995: 34). El gobierno mexicano renunciaba o disminuía la protección arancelaria a pesar de la competencia de Estados Unidos, que mantuvo altos aranceles y una costosa política de apoyos y compensaciones a sus productores (Fritscher, 1991: 86).

Con el gobierno salinista se intensificó la política de corte neoliberal para el sector agropecuario y las negociaciones del TLCAN; con ello, también comienza la fragmentación y privatización de los eslabones de la cadena alimentaria (Tarrío, Steffen y Concheiro, 1995: 27-28) y en términos sociopolíticos se rompe el pacto entre el Estado y los campesinos fundado en la Revolución mexicana.

### *La desarticulación del Sistema Alimentario Mexicano*

En la historia contemporánea del país se han verificado dos grandes etapas en la política agroalimentaria nacional en las que el Estado ha jugado un papel importante, si bien en direcciones opuestas. En la primera, el Estado sentó las bases de un sistema alimentario relativamente integrado y ejerció cierto control sobre la cadena alimenticia, cuya lógica respondía, al menos a nivel declarativo, a cuestiones de interés social.

Supuestamente, la política alimentaria partía de una concepción específica del papel del Estado en la sociedad, según la cual el interés general de la nación debía situarse por encima de los intereses particulares.

Una de las funciones del gobierno era la regulación de las actividades nacionales consideradas estratégicas, una de éstas sería la producción, almacenamiento y abasto de alimentos a la ciudadanía para lo que se habían creado las instituciones correspondientes: *a)* Crédito a la producción agropecuaria y abastecimiento de insumos y maquinaria; *b)* el país contaba con centros de acopio de graneles por toda la geografía nacional, como Boruconsa, del sistema Conasupo, bodegas del sector ejidal y del sector privado, y un sistema de almacenamiento regional en el campo y en zonas urbanas, como Almacenes Nacionales de Depósito, S. A. (ANDSA), los almacenes de Pantaco y los Silos Miguel Alemán, controlados por el gobierno. Estos almacenes permitían la regulación de los precios y el establecimiento de reservas para hacer frente a posibles eventos: naturales, políticos y de precios que pudieran ocurrir; *c)* la existencia de una red de transporte de graneles nacionales e importados. En el transporte cumplió un importante papel Ferrocarriles Nacionales de México, que también ha sido desarticulado y nacionalizado (Tarrío y Comboni, 2004: 91-92).

En la segunda etapa, se da la desarticulación del sector impulsada por el paradigma neoliberal y el TLCAN. La idea de privatizar se convirtió en un principio rector de la modernización impulsada por los gobernantes y, en especial, de la llamada reforma del Estado. La transferencia de recursos representó una transferencia de poder hacia los grandes grupos de capital nacional y extranjero y el debilitamiento de la soberanía nacional. El gobierno planeó la creación de una nueva estructura social con una fuerte oligarquía económica (Concheiro, 1996: 79, 91-92).

En 1982 el patrimonio de la nación incluía más de mil paraestatales que fueron incorporadas como producto de nacionalizaciones, pero también por operaciones de salvamento de empresas privadas; al término de la administración de Carlos Salinas quedaban 216 (Concheiro, 1996: 73). Los grandes grupos financieros compraron numerosas bodegas, supermer-

cados y centros comerciales, complejos agroindustriales de granos, leche (11 plantas de Liconsá) y productos pecuarios de la Conasupo, 11 plantas industriales de Fertimex, de Tabacalera Mexicana (Tabamex) y del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), además de ingenios, laboratorios, etc. (Tarrío, Concheiro y Chenholls, 2000: 41). En 1989 el sector agropecuario contaba con 103 entidades y organismos y para 1992 sólo con 26 (Téllez, 1994).

En febrero de 1997 se da a conocer la concesión de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con el fin de revitalizar el programa de reconversión del sector agropecuario iniciado durante el gobierno de Salinas. El crédito fue contratado bajo el título de Programa de Reconversión Productiva Rural, en mayo de 1995, y adjudicado en dos pagos en 1996, para consolidar las reformas iniciadas en el sexenio anterior. Este préstamo estaba condicionado al cumplimiento de los acuerdos suscritos por su antecesor, entre los que se incluía la reconversión de las superficies dedicadas a granos básicos, las cuales debían ocuparse con cultivos de mayor rentabilidad, y acelerar la privatización y la concesión o cesión de ANDSA y Bodegas Rurales Conasupo (Boruconsa) a la iniciativa privada. El gobierno de Zedillo optó por la privatización del sector alimentario; es decir, la finalización de la tarea emprendida por su antecesor (Tarrío, Concheiro y Chenholls, 2000: 43).

Con la concesión de los almacenes regionales de ANDSA, se confirió a los beneficiados un poder particular, una especie de monopolio regional *sobre los productores*. Los dueños de los almacenes pueden establecer precios para el almacenamiento y fijar las condiciones de manejo individual y, sin ninguna regulación, de los productos estratégicos necesarios para la alimentación de la población.

La fragmentación y privatización de los eslabones de la cadena alimentaria forman parte de la política de “eficiencia” y “modernización” de los gobiernos neoliberales para el campo, de acuerdo con un nuevo esquema del papel del Estado, que transmite al mercado las funciones de regulación. En teoría, se trata de eliminar los obstáculos que impiden el libre fun-

cionamiento del mercado para obtener precios competitivos; en la realidad es un “libre mercado” convertido en botín de un pequeño número de grandes consorcios.

### *Vulnerabilidad y pérdida de la soberanía alimentaria*

Las políticas desfavorables para los productores de granos se mantienen pese al aumento de la demanda que, en 1990, fue superior a los 36 millones de toneladas para el consumo; en 1996 llegó a 44.7 millones, en el 2001 sobrepasó los 52 millones y en el 2003 fue de aproximadamente 48.4 millones. No obstante, en el periodo 1990-2003, el índice de crecimiento de la producción nacional fue de 110% y el de las importaciones, de 214%. La dependencia promedio de granos importados en los últimos cinco años fue de 61 por ciento.

Los subsidios a los productores y a las exportaciones de granos que se introducen al mercado mexicano a precios más bajos que los del mercado interno representan una *diferencia asumida por el gobierno del vecino país* en perjuicio de los productores mexicanos. La competencia desleal es también ejercida por el propio gobierno mexicano para favorecer a los grandes consorcios, trasnacionales y nacionales-trasnacionalizados, mediante la importación de granos subsidiados y sin el correspondiente cobro de aranceles. En 1996, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) optó por una política de importación de maíz, a pesar de los elevados precios del mercado mundial, justificada por el “riesgo” de desabasto. Una falsa alarma que correspondía a una estrategia de los grupos agroindustriales. El 13 de julio de ese año, la Secofi autorizaba la importación de siete millones de toneladas de maíz, sin arancel y a precios más altos que los internacionales. Lo que no deja de ser una paradoja es que, a la vez que se importaban grandes volúmenes de maíz, la Secretaría de Agricultura informaba de una elevada producción para el ciclo primavera-verano, casi la más elevada de la década (De Ita, 1997: 10-13).

La decisión había sido tomada por el Comité de Evaluación del Ejercicio de Cupos de Importación de Maíz, integrado por

los representantes de los grandes consorcios, en el que no estaban representados los productores de la gramínea. La compra no se justificaba por las necesidades internas de granos, sino por las ventajas que representaban los apoyos a las exportaciones agropecuarias del gobierno de Estados Unidos, a través de la Comodity Credit Corporation, que garantizaba a los importadores un financiamiento a tasas de interés muy bajas, con plazos de hasta tres años de recuperación (De Ita, 1997). De esta manera, las importaciones autorizadas por la Secofi representaron un *dumping* en contra de los productores nacionales, que hacía de las importaciones un negocio financiero, a pesar de los costos y los riesgos que ello representaba para el país y para los productores nacionales de granos.

#### LA DESIGUALDAD EN LAS REGLAS DEL JUEGO. LOS SUBSIDIOS DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE A LA AGRICULTURA

*Mientras no detengamos la competencia desleal que sufren los productores mexicanos, toda política, todo presupuesto será insuficiente...*

ANEC, 2002b: 10.

Según un estudio de Mittal y Rosset (2003), con la ley agropecuaria de 2002 los subsidios a la agricultura de Estados Unidos se elevaron a 248 600 millones de dólares para los siguientes 10 años, principalmente para algodón, trigo, maíz, soya, arroz, avena, cebada y sorgo. Dicho subsidio es mayor que la deuda externa de México, estimada en más de 160 mil millones de dólares, muy superior al blindaje otorgado al campo mexicano por el gobierno foxista para el 2003, cuyo monto, según el gobierno, asciende a 102 563 millones de pesos, distribuidos en 57 programas de 14 secretarías (Ornelas, 2002: 44). Una diferencia muy profunda, si consideramos que mientras el primero se concentra en ocho productos, el segundo es para todas las actividades relacionadas con el medio rural.

Oxfam, organismo de asistencia británico, estima que los productores de maíz en Estados Unidos reciben un subsidio

de entre 105 y 145 millones de dólares anuales para exportar a México, un monto superior al ingreso total de los 250 000 productores chiapanecos de maíz (Fernández-Vega, 2003: 26). Cuarenta por ciento de los ingresos totales del sector agrícola de Estados Unidos provienen de los apoyos directos de su gobierno. Dicho país exporta maíz y trigo a precios entre 20% y 46% más bajos que los costos de producción, para eliminar la producción mexicana y dominar nuestro mercado de granos recurriendo a la competencia desleal.

### *De las promesas incumplidas a la realidad*

Para el gobierno mexicano ciertos supuestos justificaban la política neoliberal en el agro: planteaban que el proceso de apertura llevaría a la eficiencia y competitividad del sector en el ámbito nacional e internacional. Cumplidos los requisitos, el TLCAN sería atractivo para los capitales, con lo que el marco de la modernización estaría completo y lo demás vendría por añadidura... La tendencia fue la ruina de los agricultores, la desarticulación del sector, la pérdida de la autosuficiencia y soberanía alimentarias y la creciente dependencia del exterior.

Otro de los supuestos planteaba que la globalización como fenómeno de fin de siglo obligaba a buscar la eficiente integración de la economía mexicana al mercado mundial, integración que no debería verse coartada por esquemas proteccionistas. No obstante, el país se convirtió en el libre mercado para los grandes consorcios transnacionales que imponen prácticas monopólicas, y no en un mayor acceso de nuestros productos a los mercados de los países socios, que nunca abandonaron la política proteccionista para sus agricultores.

Se afirmaba también que el tratado contribuiría a la diversificación de las relaciones económicas de México con el mundo; sin embargo, nuestro principal mercado agropecuario sigue siendo Estados Unidos, lo que contradice la esperada multilateralidad de las relaciones comerciales y coloca a los campesinos en una situación de asimetría frente a los productores de los países socios. *Para los negociadores*, el TLCAN proporcionaba

seguridad y confianza a inversionistas y exportadores, lo que nos permitiría exportar más y crear más empleos y mejor remunerados. Las grandes inversiones no llegaron y el gasto programable ha descendido. Para los campesinos, desde que entró en vigor el TLCAN, el campo ha perdido 1 780 000 empleos, cada día 600 campesinos dejan su tierra, la pobreza sigue aumentando y 41% de los jornaleros agrícolas perciben menos de un salario mínimo diario (Organizaciones Campesinas, 2003: 1).

*La lucha de los campesinos por su sobrevivencia y reproducción social. De las demandas de los actores a la realidad campesina*

La administración foxista logró, en el primer año de gobierno, que las movilizaciones campesinas y los productores agrícolas volvieran a tomar las carreteras, las calles, los puentes fronterizos, las oficinas públicas y las instalaciones de Pemex. Maiceros, arroceros, algodonereros, copreros, cañeros, cafetaleros y trigueros le recuerdan, al gobierno y al país, que el campo lleva un largo periodo en crisis, al grado que hizo necesaria la utilización de los escenarios adecuados para plantear sus demandas sin que las acciones para resolver los problemas del agro hayan respondido, de manera tangible, a las promesas de la campaña del Ejecutivo federal.

Asimismo, a finales de 2001 cuatro organizaciones (AMUCSS, ANEC, CNOC y Red Mocaf) se expresaban en un documento con el siguiente encabezado: “¡El campo no aguanta más, otro presupuesto rural 2002, sí es posible!” Se declaraban en desacuerdo con la iniciativa de presupuesto para 2002 que, en términos reales, recortaba en 5%, respecto a 2001, el monto asignado a la Sagarpa, y en 12% el de la Semarnat. Para el desarrollo productivo del campo sólo se consideraba 3.1% del gasto total programable, lo que representaba la proporción más baja de la historia. El apoyo a la comercialización de granos, oleaginosas y fibras fue recortado en 84.8% en términos reales (ANEC, 2001: 1).

En enero de 2002, diversas organizaciones sociales de productores agropecuarios exigen al Congreso de la Unión que asigne un presupuesto que realmente impulse al campo mexi-

cano y lo saque de la crisis en la que se encuentra. Opinan que el sector agropecuario requiere un incremento de 5 400 millones de pesos para asegurar su subsistencia y reproducción social. Grandes y pequeños agricultores de diversos estados se mantienen en plantón frente a la Cámara de Diputados y aseguran que el rescate del campo requiere únicamente voluntad política del gobierno panista y de los legisladores. Informan que en los últimos cinco años, los insumos para la producción aumentaron 40%, mientras que los precios de los productos sólo se incrementaron en 5%. Presionan para que se eviten las importaciones que afectan severamente a los productores y a la industria nacional debido a la baja calidad de los productos que ingresan al país.

Se registra “contrabando técnico”, y con el pretexto del libre mercado, nos encontramos con un libertinaje comercial. Su presencia en la Cámara de Diputados es para exigir que los discursos se traduzcan en hechos concretos (ANEC, 2002: 15).

Las organizaciones afirman que el campo enfrenta una situación de estancamiento económico, exclusión social, deterioro ambiental y malestar generalizado que no quiere ser vista por el Ejecutivo federal. La iniciativa presidencial de presupuesto para 2002 castigó, de nueva cuenta, al campo mexicano y en especial a los pequeños y medianos productores (Tarrío y Concheiro, 2003: 157). Ante esta situación y la falta de respuestas objetivas del gobierno a los problemas de los productores, las diversas organizaciones campesinas convocaron a una gigantesca movilización el 20 de noviembre de 2002 para renegociar el capítulo agropecuario del TLCAN.

#### ÚLTIMA LLAMADA PARA LA LUCHA, ÚLTIMA LLAMADA PARA LA ESPERANZA, ÚLTIMA LLAMADA PARA SALVAR AL CAMPO MEXICANO

El año 2003 aparece como la “última llamada” para las organizaciones rurales que se movilizan exigiendo renegociar el TLCAN para el campo. A la falta de disposición del gobierno para prestar atención a los problemas del campo y para rene-

gociar mejores condiciones para los productores mexicanos, se sigue una estrategia de toma de puentes por las organizaciones campesinas.

Se trataba de protestar contra el TLCAN y sumar fuerzas, más allá de los grupos organizados; por ello, había que llamar la atención del “gran público” en el lugar por donde pasa el comercio entre México y Estados Unidos. En el primer minuto de enero de 2003, varias organizaciones campesinas de las 12 organizaciones firmantes del manifiesto inicial [...] tomaron el Puente Internacional Córdova-Américas entre Ciudad Juárez y El Paso, Texas, como símbolo de la defensa de la agricultura nacional ante las importaciones agropecuarias norteamericanas subsidiadas y protegidas comercialmente (Bartra, 2004: 19).

La respuesta represiva del gobierno por “atacar las vías de comunicación” actuó a favor del movimiento. A partir de esta acción y de la iniciativa presentada a favor de un Diálogo Nacional para la *Salvación* del Campo Mexicano, se logra movilizar a varias organizaciones sociales rurales y urbanas que se sumarían al movimiento en distintos momentos. El 6 de enero de 2003, integrantes de la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA) iniciaron una huelga de hambre frente a la Columna de la Independencia para presionar al gobierno al diálogo a favor de la independencia alimentaria del país. El 6 de enero, la Confederación Nacional Campesina (CNC) se enfrenta al representante del secretario de Agricultura y lo acusa de ser el causante de agudizar la crisis del campo mexicano y de los campesinos. Se establece una alianza de hecho entre las organizaciones independientes y la CNC. Esta alianza conformaría el movimiento denominado: El Campo no Aguanta Más (MECNAM). Dicho movimiento es el resultado de un esfuerzo sin precedentes y de unidad de 12 organizaciones rurales autónomas y plurales con profundas raíces y grandes contribuciones en la construcción de nuestra soberanía alimentaria, de un campo con equidad, bienestar, crecimiento y sustentabilidad y, sobre todo, representa la defensa y revalorización de un campo *con* campesinos.

Ante la inminencia de la entrada en vigor del décimo año del TLCAN, con la desgravación de las importaciones agroalimentarias —excepto el maíz, frijol y leche en polvo que se desgravarían en 2008—, procedentes de los países del tratado, se proponen unir fuerzas y capacidades para denunciar la situación de los productores y hacer “seis propuestas para la salvación y revalorización del campo mexicano”. En primer lugar, la moratoria y renegociación del apartado agropecuario y forestal del TLCAN, y demás tratados comerciales, así como la exclusión del maíz y frijol de los mismos; en segundo lugar; el programa emergente para la revalorización y reestructuración de la agricultura nacional, el fomento a la producción para el mercado interno y la exportación, la rentabilidad y certidumbre en los ingresos, la intervención del Estado para el reordenamiento de los mercados, el empleo rural, la agricultura sustentable y la conservación de los recursos naturales. Para ello, es necesario el diseño de políticas específicas por rama de producción, región y tipo de productores y pobladores rurales, cuyo objetivo sería el crecimiento sectorial con equidad, sustentabilidad, soberanía y, sobre todo, con los propios campesinos. El movimiento convocó a retomar los puntos anteriores y desarrollar las propuestas de una agenda de política pública y un Acuerdo Nacional para el Campo (ANC) para negociar con el gobierno de Vicente Fox Quezada.

#### ORGANIZACIONES CAMPESINAS Y GOBIERNO EN LA NEGOCIACIÓN DEL ACUERDO NACIONAL PARA EL CAMPO (ANC)

Organizaciones rurales y algunas sindicales en un solo frente de redes y alianzas, algunas frágiles y coyunturales, aun en sus diferencias, dan al movimiento El Campo no Aguanta Más fuerza como organismo de voces múltiples que va adquiriendo organicidad, capacidad de movilizar recursos y una personalidad propia, alcanzando consensos sobre qué y quién debe declarar y proponer en cada uno de sus actos y apariciones públicas.

En la marcha de las organizaciones rurales del 31 de enero de 2003 participaron la mayoría de las organizaciones rurales del país, incluyendo algunas indígenas, así como importantes contingentes de organizaciones sindicales,<sup>4</sup> además de trabajadores y estudiantes de las universidades públicas y centros de educación media superior. Los obispos apoyaron el movimiento por medio de la Comisión Episcopal de la Pastoral Social. Los campesinos llenaron el Zócalo y reclamaron un lugar digno en la vida de la nación. La fuerza del movimiento obligó al gobierno a sentarse a negociar una segunda agenda de política pública, propuesta por el movimiento en las mesas que se llevaron a cabo en el emblemático Archivo General de la Nación (AGN), en lo que pareciera ser “una disputa por la historia”.

Después de casi un mes de negociación presionada, el 28 de abril de 2003 se presentó la versión definitiva del “Acuerdo Nacional para el Campo: por el desarrollo de la Sociedad Rural, la Soberanía y Seguridad Alimentaria” en una ceremonia multitudinaria en el Palacio Nacional con 1200 invitados (Puricelli, 2007: 118).

<sup>4</sup> Participaron las siguientes organizaciones: Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), Central Independiente de Obreros y Campesinos (Cioac), Consejo Agrario Permanente (CAP), algunos contingentes de la Confederación Nacional Campesina (CNC), Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), Coordinadora Estatal de Productores Cafetaleros de Oaxaca (CEPCO), Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC), Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDC), Frente Nacional de Defensa del Campo Mexicano (FNDCM), Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Redmocaf), Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria (Unofoc), Organización de Productores Rurales Deudores de la Banca (El Barzón), Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (Ucizoni), Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT), Unión Nacional de Trabajadores (UNT), Frente Sindical Mexicano (FSM), Chapingo, Colegios de Bachilleres, preparatorias de la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto Politécnico Nacional.

Firmaron el Acuerdo Nacional para el Campo nueve organizaciones del frente El Campo no Aguanta Más, el Barzón, el Congreso Agrario permanente y la CNC, con el Ejecutivo federal. La UNORCA, el Frente Amplio Nacional por la Defensa del Campo y el Frente Campesino Democrático de Chihuahua no firmaron el acuerdo (ANEC: 2003).

Posterior a la firma del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC), en el mes de octubre, se dio la fractura en el bloque campesino (MECNAM, CAP-CNC-Barzón) debido, fundamentalmente, a la posición del CAP y la CNC de negociar unilateralmente y aceptar la versión del Gobierno Federal de que había avances importantes en el ANC, que justificaban la disolución de la Comisión de Seguimiento del mismo y que era la instancia política del más alto nivel para asegurar el cumplimiento del acuerdo. En esta decisión opuesta al MECNAM, se evidenció lo contradictorio y negativo del hecho de que algunas organizaciones participaran en dos bloques (MECNAM y CAP) con posiciones divergentes y en ocasiones antagónicas como fue en este caso (Concheiro y Tarrío, 2005).

Posteriormente, dos bloques se disputaron las siglas del MECNAM y meses después uno de los bloques terminó por construir una red de redes, definió su participación en los procesos políticos y se propuso un programa de acción para darle seguimiento al ANC; los otros han confluído en ciertas acciones y la UNORCA tuvo un importante cambio de dirección. La ruptura misma del MECNAM, entre quienes encarnan la relación clientelar y aquellos que encarnan una posición que, desde nuestro punto de vista, tiene que ver con una apuesta más a mediano plazo por la transformación del país, ha servido para fortalecer las posiciones, generar un debate e influirse entre sí.

#### PORQUE EL CAMPO NO AGUANTA MÁS (MECNAM): BALANCE Y RECLAMOS CAMPESINOS

Después de la firma del ANC, el MECNAM, aunque siguió unido, dejó de generar propuestas e iniciativas. En la etapa de seguimiento el ANC se estancó en una lucha de poderes y en inútiles

confrontaciones internas. A pesar de eso, las organizaciones del MECNAM formaron parte de las comisiones, subcomisiones y mesas de trabajo para la revisión de las reglas de operación como una de las cuestiones de mayor importancia. Durante más de dos meses, el movimiento se enfrascó en la discusión de cómo posicionarse ante la opinión pública, y eso lo debilitó; perdió la iniciativa y desaprovechó lo que había logrado con la firma del ANC. Se realizó una reunión extraordinaria en la que se establecieron mecanismos de funcionamiento y reglas internas, así como la representación del movimiento en la Comisión de Seguimiento y Medios de Comunicación (ANEC, 2003: 1).

Si bien el MECNAM pudo impulsar las negociaciones, no pudo evitar que reaparecieran las viejas prácticas clientelares, siendo las organizaciones campesinas integrantes del Consejo Agrario Permanente (CAP) las más favorecidas. Como ejemplo, el CAP se llevó 61.06% del Fondo de Apoyo a Proyectos Productivos para 2003. A pesar de estos contratiempos, se logró que el ANC tuviera seguimiento en la Cámara de Diputados para discutir el presupuesto de 2004 y, después, formar una comisión especial —con la oposición del PAN— para la formulación del presupuesto de 2005.

Concheiro plantea que el Acuerdo Nacional para el Campo establece una suerte de segundo acuerdo donde priman las reformas estructurales en atención a la soberanía alimentaria, el desarrollo sustentable, la renegociación del contexto comercial y la propuesta de un nuevo pacto por la democracia. En el presupuesto del 2004 se planteó una evaluación del TLCAN y de los impactos que, sobre el agro mexicano, ha tenido la ley agropecuaria y la inversión rural 2002 de Estados Unidos (Concheiro *et al.*, 2004: 14 -16).

Por otra parte, en el Foro Nacional de Evaluación del ANC, representantes de las organizaciones campesinas manifestaron su preocupación por la posibilidad de que en la controversia entre el Ejecutivo y el Legislativo sobre el aumento del presupuesto para el campo, la Suprema Corte de Justicia de la Nación dictaminara en contra. Advertían que la inconformidad

en el sector estaba creciendo por el empeño del presidente Fox en no cumplir los compromisos del ANC (Pérez, 2005: 50).

#### DESESTRUCTURACIÓN DE LOS PRODUCTORES: “EL CAMPO MEXICANO EN RUINAS”

El campo mexicano se encuentra en estado crítico a consecuencia de las políticas neoliberales impuestas desde la década de 1980. El retiro de subsidios, la indiscriminada apertura comercial y el poco interés oficial por este sector han desestabilizado a los productores agrícolas, quienes dependen de las remesas enviadas por sus familiares desde Estados Unidos o han tenido que rentar sus tierras para pagar sus deudas. Esta situación ha obligado al país a gastar millones de recursos para importar cada vez más alimentos, lo cual provoca la caída en los precios, mientras que aumentan los costos de producción.

Académicos, diputados e investigadores afirman que la devastación del sector agropecuario se debe a un modelo económico que margina la integración territorial y obstaculiza, de manera consciente, la soberanía alimentaria. Distinguen tres etapas en el proceso de descomposición: en la primera, entre 1982 y 1988, los precios de garantía cayeron abruptamente mientras que los precios de los insumos se incrementaron y marginaron a muchos agricultores. En la segunda, de 1988 a 1994, las autoridades eliminaron el crédito rural y profundizaron la apertura comercial; muchos agricultores nacionales se vieron obligados a competir en desventaja frente a las importaciones, principalmente estadounidenses, que reciben enormes subsidios. En 1992, se reformó el artículo 27 constitucional y se dio por terminada la reforma agraria. La tercera etapa surge a partir de 1994, cuando entra en vigor el TLCAN, que representó el tiro de gracia para numerosos campesinos sin que por otra parte se hubieran creado empleos para hacer frente a la sobrevivencia de los expulsados del campo (ANEC, 2004: 1).

Se estima que 50 000 productores son expulsados anualmente de sus tierras por falta de recursos para hacerlas producir. De las 15 000 granjas porcícolas, quedaron 4 500 y el número

de cabezas de ganado se redujo en 30%, en consecuencia, de exportadores pasamos a importadores de cárnicos y las importaciones aumentaron en 113%. Entre 1983 y 2001, el precio del maíz disminuyó en 56.2%, el de trigo 46%, el de frijol 37% y el de la soya 62.4%. El PIB agropecuario y forestal disminuyó en 14.3% entre 1981 y 2001 (ANEC, 2004: 2).

Una mirada a los ingresos de los trabajadores asalariados nos da una visión más profunda del drama que vive la población laboral, cuando 16.6 millones de trabajadores, que representan 62.4%, perciben menos de tres salarios mínimos. Las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) muestran los reducidos salarios de los trabajadores/ras del país y la inseguridad laboral, dado que más de la mitad, 52%, tiene un contrato por tiempo u obra determinada o está sin contrato; en esta última categoría se encuentra 44.3% de los trabajadores y 41% no tienen prestaciones (Campa Zúñiga, 2005: 4); 70% de los trabajadores no tiene seguridad social; es decir, 30 millones de los 42.4 millones que conforman la PEA no gozan de esta prestación (Rodríguez, 2005: 18). La Organización Internacional del Trabajo (OIT) informa que el poder adquisitivo de los salarios en México tiene un rezago de 20 años y, según el Banco Mundial (González Amador, 2005: 24), la canasta básica es inaccesible para 35% de los campesinos mexicanos. Lo anterior pone en evidencia una gran precariedad del empleo, misma que se profundizará si se aprueba la Ley Federal del Trabajo propuesta por el “gobierno del cambio”.

El resultado de las políticas públicas conlleva a un campo sin campesinos. La importación de alimentos deja sin trabajo a los campesinos y los obliga a aceptar sueldos por debajo de los mínimos establecidos oficialmente. Desde el norte hasta el sur, la población campesina e indígena está recorriendo los mismos caminos para su sobrevivencia. Los campesinos jóvenes, ante las difíciles condiciones de reproducción social de las unidades de producción campesinas, se ven obligados a emigrar. La “alternativa”, ante la falta de oportunidades en México y la falta de “sentido de futuro”, es entrar como indocumentados a Estados Unidos, con todos los riesgos que ello implica. Se-

gún Durand (2006: 76-77), 85% de los trabajadores agrícolas que laboran en los campos de Estados Unidos son mexicanos. No obstante, ante la circunstancia del trabajo en el país vecino cabe preguntarse: ¿desaparecerán nuestros campesinos por la emigración o tendremos un nuevo tipo de campesinado que viva entre el agro mexicano y la emigración temporal a Estados Unidos y, en menor proporción, a Canadá?

DEL TLCAN A LA EMIGRACIÓN. EL ÉXODO CAMPESINO  
HACIA EL NORTE

*La nueva era de la globalidad del sistema mundial se aprecia no sólo en los cada vez más libres mercados de bienes, servicios y capitales, sino también en el aumento del número de migrantes.*

CONAPO, 2006: 1.

En 1900 había 103 000 mexicanos en Estados Unidos, 0.8% de la población del país. En 2000 la población pasó, según fuentes oficiales, a 8 780 000 personas, 8.2 por ciento de la población mexicana. De 1910 a 1930, la tasa de migración se triplicó, cayó de manera significativa durante el desarrollo estabilizador y se dio un fuerte aumento con el impulso del modelo neoliberal. Los trabajadores mexicanos vivieron las consecuencias de la política neoliberal, y con el TLCAN la fuerza de trabajo mexicana se transnacionalizó. La población nacida en México y que labora en Estados Unidos representa 20% de la PEA mexicana y, si agregamos a los nacidos en Estados Unidos de origen mexicano, el porcentaje se eleva a 50 (Garabito, 2002: 3).

La migración internacional es uno de los grandes fenómenos globales de nuestros días; es parte del proceso de globalización. En este contexto, México es un país de tránsito, pero también tierra de origen de millones de migrantes hacia Estados Unidos (Tuirán, 2007: 109). Para otros autores esta experiencia universal se ha convertido “en la marca de *la era de la migración*” (Castles y Miller, 2004).

La movilidad migratoria se ha transformado en una opción de sobrevivencia y también en un fenómeno preocupante para los gobiernos de los principales países receptores y que, en cierta manera, conlleva el regreso al nacionalismo y a la exaltación de los regionalismos y localismos.

Existen diferentes percepciones del problema migratorio: desde el lado estadounidense se concibe como una transgresión de sus leyes. Representa un costo para la sociedad y para el erario, al sobrecargar los gastos de los servicios sociales. Los mexicanos lo ven como una cuestión de oferta y demanda de mano de obra al país vecino y, para algunos estudiosos del tema,<sup>5</sup> se considera un subsidio de fuerza de trabajo de la economía de origen a la economía de destino (Pimienta, 2000: 348).

Los emigrados del sur no son bien recibidos en los países desarrollados porque alteran la paz y la armonía de su *modus vivendi*. Ni siquiera como trabajadores, que van a contribuir a la creación de riqueza a bajo costo, son admitidos formalmente en los mercados marginales de trabajo. Este hecho cuestiona la existencia de un espacio global para el bienestar de la humanidad, presente en los discursos de los gobernantes que defienden la globalización.

#### LA MIGRACIÓN MUNDIAL, CONCEPTUALIZACIÓN Y CAUSAS QUE LA IMPULSAN

*Al igual que los empresarios que buscan  
mercados en todo el mundo, los trabajadores  
extranjeros cruzan (la frontera) con el fin de  
encontrar ventajas comparativas.*

CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA

Migración es el movimiento de personas a través de una frontera específica con la intención de adoptar una nueva residencia. Junto con la fecundidad y la mortalidad, la migración es un

<sup>5</sup> Bustamante, 1994, citado por Pimienta, 2000.

componente del cambio poblacional. Los términos emigración e inmigración se utilizan para referirse a los movimientos entre los países, mientras que la migración interna especifica el movimiento dentro de un país. *Emigrante*: es toda persona o migrante que se moviliza desde su lugar de procedencia a otro, posee la calidad de emigrante respecto del lugar que deja. *Inmigrante*: toda persona o migrante que se moviliza desde su lugar de procedencia a otro, posee la calidad de inmigrante respecto al lugar de llegada.

Los términos emigración e inmigración se utilizan para referirse a los movimientos entre países, mientras que la migración interna especifica los movimientos al interior de un país. Los movimientos migratorios pueden ser definitivos o temporales, voluntarios o forzados; a los desplazamientos entre el lugar de procedencia y el de trabajo se les denomina migración pendular (Population Reference Bureau, 1991).

De acuerdo con el Fondo de Naciones Unidas para la Población, las principales causas que motivan la migración son: *a*) la búsqueda de una vida mejor para una persona y su familia; *b*) las disparidades de ingresos entre las distintas regiones; *c*) las políticas laborales y migratorias de los países de origen y destino; *d*) los conflictos sociales y políticos que impulsan la migración transfronteriza; *e*) la *degradación* del medio ambiente, que incluye la pérdida de tierras de cultivo, bosques y pastizales; *f*) el mayor nivel de calificación académica de algunos jóvenes. Castles (2006: 39) añadiría: “factores vinculados con la globalización, el transnacionalismo y las relaciones norte-sur”. El Consejo Nacional de Población considera como las causas principales que motivan la migración internacional de mexicanos a Estados Unidos: *a*) factores asociados con la demanda-atracción; *b*) factores de oferta-expulsión en México; *c*) redes sociales y familiares que vinculan la oferta y la demanda (Ávila y Tuirán: 2000: 88-90). Para quienes se ven obligados a salir del país, la migración es mucho más que factores o procesos; está representada por las historias de las comunidades rurales y urbanas y por las microhistorias de cada migrante.

## RIESGOS E INSEGURIDAD DE LOS INDOCUMENTADOS

*Estamos asistiendo a la criminalización de los inmigrantes y a la militarización de su control por parte del Estado.*

WILLIAM I. ROBINSON, 2007: 25.

En México existen factores internos que actúan de manera específica como son: la situación económica y la creciente pobreza en el país que expulsa hacia el norte a un gran contingente de ciudadanos desafiando todos los retos de la emigración indocumentada y la concepción de ilegalidad que sobre la misma tiene el gobierno de los Estados Unidos. A pesar de sus recursos, México es el país latinoamericano que más población expulsa hacia el exterior por las razones comentadas anteriormente.

En las últimas décadas, la migración experimentó incrementos en su intensidad y magnitud; se multiplicaron y diversificaron las zonas de origen, así como las rutas migratorias; la emigración se perfiló con un cariz más permanente y menos circular. Entre 1970 y 2003, la población migrante de origen mexicano y nacida en México pasó de 5.4 millones a 26.7 millones. De éstos, 16.8 millones nacieron en Estados Unidos. Los mexicanos residentes en Estados Unidos representaban, en 2003, 3.6% de la población total de ese país y 29% de la población inmigrante, siendo el país con el mayor número de nacionales en Estados Unidos (Conapo, 2004: 32-33).<sup>6</sup>

Con el modelo neoliberal desaparecen ciertas condiciones de legalidad. En la medida que aumenta el número de indocumentados, disminuye el de migrantes legales. Este aumento del número de indocumentados se acentúa a partir de la década de 1990, cuando Estados Unidos reduce el otorgamiento de visas y cierra parcialmente la frontera (véase cuadro). Por otra parte, las negociaciones del TLCAN habían vetado el tema migratorio y las prioridades del modelo neoliberal estaban muy lejos de incluirlo en la agenda bilateral (Durand, 2005: 25).<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Para conocer las proyecciones al año 2030, véase Ávila y Tuirán, 2000.

<sup>7</sup> Al respecto, véase la abundante obra de Jorge Durand.

ESTATUS LEGAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS NACIDOS EN MÉXICO.  
EVOLUCIÓN Y FLUJOS MIGRATORIOS DE 1980 A MARZO DE 2004  
(EN MILES)

Arribo	Migración estimada		Migrantes indocumentados		Migrantes legales	
	Absoluto (miles)	Índice crecimiento	Absoluto (miles)	Índice crecimiento	Absoluto (miles)	Índice crecimiento
1980-84	1 100	100	40	100	180	100
1985-89	1 450	132	80	200	285	158
1990-94	1 850	168	280	700	110	61
1995-99	2 500	227	400	1 000	105	58
2000-04	2 400	218	485	1 212	90	50

FUENTE: Pew Hispanic Center, en Márquez Ayala (2005: 36).

Con un ambiente proclive a la reducción de los niveles de inmigración no sorprende que en 2005 haya sido aprobado el proyecto de ley propuesto por el congresista republicano Sensenbrenner para fortalecer la seguridad fronteriza y el cumplimiento de las leyes migratorias. Este proyecto propone: a) criminalizar el ingreso y la estadía indocumentada en el país; b) imponer sanciones a quienes ayuden, animen o induzcan a las personas a entrar o permanecer en el país de manera no autorizada; c) asignar recursos y efectivos a las tareas de control fronterizo y el levantamiento de un muro en los límites con México (Tuirán, 2007: 118).

#### LAS REMESAS COMO ELEMENTO DE ESTABILIDAD SOCIOECONÓMICA Y COMO PUNTO DE ENLACE DE LOS ESPACIOS LOCAL-GLOBAL-LOCAL

*Este es un río de oro que fluye de norte a sur  
cada año, cada mes y casi cada día.*

SERGIO BENDIXEN<sup>8</sup>

##### *a) Migración y remesas en los países latinos.*

En 2003, diez millones de migrantes latinos en Estados Unidos enviaron remesas a sus países por más de 34 mil millones de dólares, *pero crearon una riqueza para Estados Unidos estimada en 450 mil millones de dólares*. Este hecho no influyó para la concesión de su estatus legal como inmigrados ni mayor seguridad como trabajadores, mientras que sus salarios se deterioraron en 5% entre 2001 y 2003. Desde la perspectiva del envío de remesas, se estima que 61% de los adultos remiten dinero a sus comunidades al menos una vez al año. México captó 38.7% del total de las remesas del conjunto de países latinoamericanos y, junto con Brasil, 53.7%. Son fondos muy importantes para la región dado que en muchas comunidades representan

<sup>8</sup> Sergio Bendixen, coordinador de la encuesta realizada por el Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) del Banco Interamericano de Desarrollo (bid).

entre 50 y 80% del dinero que percibe un hogar latinoamericano (Cason y Brooks, 2004: 22).

Las remesas enviadas al país se están consolidando como una de las mayores fuentes de divisas, que en el primer trimestre de 2005 eran equivalentes a 55% del valor de las exportaciones de petróleo. En 2004 tuvieron un valor similar al de la inversión extranjera directa. Contrastadas estas entradas de divisas con las condiciones de deterioro de los países del sur ocasionadas por el sistema neoliberal-global, no es casual que diversos autores sostengan que el siglo XXI estará marcado por el signo de las migraciones (Conapo, 2002: 1). La era neoliberal-global no sólo se expresa en los mercados de bienes, servicios y capitales, sino también en la emigración internacional de los países menos desarrollados a los más favorecidos. Los migrantes representan el lazo que se establece entre el espacio local como punto de partida y el espacio global en donde ejercen un trabajo que les permite regresar una parte del pago obtenido a su lugar de origen, un espacio local habitado por su familia.

#### *b) Sobre las remesas y su importancia en México<sup>9</sup>*

Existe numerosa bibliografía sobre la migración y la importancia de las remesas, lo que demuestra que la academia no quedó al margen del análisis de uno de los más importantes temas de nuestro tiempo. Las remesas tienen un gran significado.

Algunos autores las consideran un potencial que puede contribuir al desarrollo económico de las zonas de origen de la migración. Para Conapo (2002: 2-7), las remesas son importantes a nivel nacional, estatal, municipal y familiar; además, han representado 27% del déficit de la balanza de pagos. Según el Banco de México, citado por Conapo (2002), las remesas constituían la tercera fuente de divisas después de las exportaciones

<sup>9</sup> Al respecto hemos hecho una revisión de una veintena de autores y que, sólo en algunos casos y por falta de espacio, hemos resumido en este apartado. Recomendamos a los interesados en el tema la obra coordinada por Blanca Suárez y Emma Zapata, 2007.

petroleras y las manufacturas. Las tendencias de 2002 estiman que la fuerza de trabajo es la segunda fuente de divisas del país; México es el principal receptor de remesas de América Latina y el segundo mundial, después de la India (Rodríguez Ramírez, 2004: 235). Las remesas necesarias para el sostén de los grupos domésticos rurales e indígenas han modificado las condiciones económicas, sociales y culturales de amplias regiones del país y han generado un flujo financiero con impactos profundos en la economía familiar; la organización social y la política de las regiones de origen de los migrantes (Suárez y Zapata, 2007: 7).

La tendencia de mayor consenso entre los estudiosos del tema sobre el destino de las remesas sería: *a*) consumo de bienes básicos: gastos de alimentación, vestido y salud; *b*) ahorro: remesas depositadas en cuentas bancarias, mismas que se convierten en fuente de capital para los empresarios locales, con el objeto de fomentar el desarrollo; *c*) inversión productiva en bienes duraderos como la compra de terrenos y compra o remodelación de bienes inmuebles; *d*) inversión en bienes de capital: vehículos, maquinaria, herramientas; *e*) formación de pequeños negocios o empresas; *f*) inversión productiva en capital humano: educación y salud que dan valor a la fuerza de trabajo migrante (Lozano Ascencio, 2000: 157).<sup>10</sup>

Las remesas colectivas y el financiamiento de obras sociales (Arroyo Alejandre y García Zamora, 2000: 197-199) son otras modalidades del uso de las remesas. Zacatecas, a partir de la revisión bibliográfica sobre el tema, aparece como la entidad que realiza un mayor provecho social de las remesas mediante la creación de redes que se manifiestan en la asociación formal e informal de los migrantes, por medio de clubes, comunidades filiales y el programa Tres por Uno<sup>11</sup> a través de los cuales invierten en pequeñas obras de infraestructura social en las

<sup>10</sup> Esta visión sobre el uso de las remesas es compartida por un buen número de autores. La falta de espacio no nos permite una mayor profundización.

<sup>11</sup> El programa Tres por Uno consiste en que por cada dólar que inviertan los migrantes en sus comunidades, los gobiernos federal, estatal y municipal ponen tres.

regiones expulsoras de trabajadores por condiciones de marginación y pobreza, donde la inversión pública y privada en la promoción del crecimiento económico es poca o nula. Las redes sociales han mostrado la capacidad de superar el interés individual y familiar para formar fondos de ahorro e inversión que canalizan a obras de beneficio social y comunitario.

Hay un aporte a la obra pública de la entidad y una demanda de proyectos empresariales de migrantes para evitar que en las comunidades se origine un despoblamiento. También crean la Fundación para el Desarrollo Integral del Sur de Zacatecas y, mediante negociaciones con los tres niveles de gobierno, tratan de impulsar un fondo para obras de infraestructura que puedan servir como soporte a los proyectos productivos. Según García Zamora (2004: 182-191), en Zacatecas ha surgido un nuevo actor social binacional comprometido con el desarrollo local y regional. No negamos la importancia del espíritu solidario, pero no deja de extrañarnos que los grupos expulsados de sus comunidades de origen por falta de condiciones económicas para su reproducción social sean los que subvencionan obras que corresponde hacer a los gobiernos y que benefician fundamentalmente a la iniciativa privada. Como dice García Zamora, “también puede verse como una carga de las responsabilidades de servicios públicos gubernamentales sobre los que tuvieron que migrar para ganarse la vida” (2004).

Desde otra perspectiva Miguel Moctezuma Longoria (2005: 103) reflexiona sobre la cultura del migrante y el simbolismo de las remesas:

Las remesas expresan un conjunto de relaciones sociales, relaciones que es necesario develar y explicar... Se trata de poner de manifiesto el aspecto profundo, simbólico y cultural que encierran. A través de las historias de vida se identifica un cierto patrón cultural que siguen las remesas: *a*) reafirman permanentemente las relaciones familiares; *b*) aseguran la expresividad afectiva; *c*) atienden situaciones de emergencia, y *d*) promueven la distinción o la diferenciación social en la comunidad.

## EL DERECHO AL TRABAJO TIENE FRONTERAS

Algo más fuerte que la gran frontera física, algo que es más fuerte que las balas de goma y las bardas, impide la entrada a los migrantes mexicanos que buscan trabajo en los Estados Unidos: la oposición y el menosprecio a los migrantes como reflejo de una conducta racista. El problema más grave es el de las reacciones xenófobas de los gobernantes y de una parte importante de los ciudadanos del país del norte. A mediados de 2004, la patrulla fronteriza comenzó a usar balas de goma en contra de los migrantes mexicanos para impedir el acceso de indocumentados al país vecino y se utilizaban de manera indiscriminada a lo largo de la frontera.

Este hecho despertó una oleada de críticas en contra de los gobiernos de ambos países. La sorpresa fue mayor al darse a conocer que los gobiernos de México y Estados Unidos habían firmado un acuerdo, en junio de 2001, que autorizaba el uso de las balas de goma en contra de los migrantes mexicanos. El asunto fue defendido por el secretario de Relaciones Exteriores, quien avaló la violencia en contra de los indocumentados mexicanos con el falso argumento de que las balas de goma no eran letales, cuando en realidad pueden causar graves daños, a veces mortales, dado que son de metal y están recubiertas con una capa de hule (Arredondo, 2004).

Sin que se hubiera resuelto el problema anterior, un grupo racista autodenominado cazamigrantes trata de impedir el cruce de indocumentados con el argumento de que Estados Unidos está siendo invadido ante la insuficiencia de agentes de la patrulla fronteriza para salvaguardar la zona limítrofe e impedir que sigan entrando al territorio estadounidense. El grupo xenófobo, con sede en California, ha reclutado más de mil voluntarios de las 50 entidades estadounidenses, 30 pilotos con 16 aeronaves y un importante arsenal que utilizarían en el operativo contra migrantes que iniciaría el primero de abril de 2005 (García Hernández, 2005: 40). Este proyecto fue elogiado y apoyado por Arnold Schwarzenegger, gobernador de California, inmigrante austriaco nacionalizado estadounidense. Res-

pecto al sentido del racismo en Estados Unidos, es importante retomar la opinión del politólogo Samuel P. Huntington sobre la población migrante, donde reafirma los sentimientos de rechazo a los diferentes, mismo que comparte con algunos de sus conciudadanos.

La entrada continua de un gran número de hispanos en Estados Unidos pone en peligro la preeminencia de la cultura angloprotestante blanca y la posición del inglés como única lengua nacional. Los movimientos nativistas son, por eso, una respuesta plausible a todas las tendencias, y en situaciones de grave depresión y dificultades económicas, la solución de los Balcanes seguirá latente contra los hispanos (cit. por Villeda, 2005: 21).

#### REFLEXIONES FINALES

Los trabajadores mexicanos, en su mayor parte jóvenes, campesinos u obreros, y desempleados, no asumen la emigración por aventura; la asumen porque no encuentran en México los medios para la satisfacción de sus necesidades. Al afrontar la emigración enfrentan un enorme riesgo físico y el más absoluto rechazo de fuertes grupos del vecino país. Se enfrentan a una realidad contradictoria: por una parte, necesitan encontrar un trabajo y, por otra, son socialmente discriminados.

Históricamente, los campesinos mexicanos apoyaron el desarrollo nacional por medio de la aportación de bienes-salario que permitían mantener bajo el costo de la fuerza de trabajo para el desarrollo industrial del país. En 2005 el Banco de México informó de la salida de capitales del país por 4 600 millones de dólares, que fueron depositados en instituciones financieras del exterior; mientras nuestros campesinos exponen su vida a los riesgos que implica el cruce de la frontera, y si logran acomodarse, se enfrentan a la discriminación, los abusos laborales y la persecución para sobrevivir y enviar algunos dólares a su país de origen que, en conjunto, representan una de las principales fuentes de divisas. Los migrantes, junto con Pemex —no los exportadores ni los banqueros ni los inversionistas bursátiles—, mantienen la economía mexicana a salvo

(*La Jornada*, 2005a: 2) y pagan los intereses de una enorme deuda externa que ellos no contrajeron.<sup>12</sup>

Las políticas de los gobiernos neoliberales —en las que el gobierno foxista buscó satisfacer a Estados Unidos— constituyen una concesión al vecino país en agravio de nuestros productores rurales y la pérdida de nuestra soberanía y seguridad alimentaria, seguridad que todo país debe tener para no dejar la alimentación nacional en manos de potencias extranjeras. Ahora bien, en el gobierno actual, ¿no existe una contradicción de intereses entre aquellos miembros del gabinete que pertenecen al grupo de grandes agroexportadores del país? ¿Qué tanto están favoreciendo la importación de granos y anulando el pago de aranceles, negociado en el TLCAN, para no verse afectados en las exportaciones de sus productos? No cobrar los aranceles pactados representa un costo para el país y la quiebra para los productores nacionales de granos.

Los exportadores agrícolas representan un grupo de presión con enormes ventajas y un gran poder de decisión a nivel económico y político. Esto no quiere decir que los intereses de grupo se identifiquen con los intereses del país y, cuando la dependencia alimentaria del exterior sea irreversible, los alimentos importados se pagarán a precios reales. Los subsidios de Estados Unidos a las exportaciones representan una estrategia para eliminar a sus competidores, ya sean productores de granos, ganaderos e incluso grandes horticultores, con los que podrán competir en nuestro mercado gracias a que disponen de mano de obra barata para trabajar en los campos estadounidenses que, de alguna manera, le suministra el gobierno mexicano.

Es necesaria la reinención de políticas públicas para los productores del campo y para los campesinos; los reducidos grupos exportadores obtienen elevadas ganancias gracias a que pagan sueldos mínimos a los trabajadores. Los jornales

<sup>12</sup> “Los intereses de la deuda externa que el país absorbió en los cuatro años del actual gobierno, fueron de 48 116.7 millones de dólares, y el total de las remesas en esos cuatro años fueron de 48 718 millones de dólares” (*La Jornada*, 2005: 2).

y la eventualidad del trabajo en la cosecha de hortalizas, en la que también está involucrada la familia, no le permiten su reproducción social.

Tampoco permite sobrevivir, por retomar sólo un caso, a los campesinos productores de durazno y manzana de Chihuahua que abastecían nuestros mercados con sus frutas y daban trabajo a la comunidad y que han desaparecido por la eliminación de los aranceles que protegían su mercado frente a la competencia estadounidense. Los productores de Chihuahua son desplazados del mercado nacional por la fruta producida en California, con fuerza de trabajo mexicana, mientras 45 municipios rurales de ese estado presentan un crecimiento negativo de su población (Avilés, 2005: 10), a pesar de que el gobierno afirmaba que los frutales iban a ejercer un papel destacado en el marco del TLCAN, para la reconversión productiva por considerarlos más rentables que la producción de granos.

El éxodo de campesinos jóvenes que cruzan la frontera como indocumentados representa un fracaso para el país; por lo regular se van los que tendrían mayor capacidad e iniciativa para hacer producir los campos nacionales, aumentar la riqueza interna e impulsar el desarrollo nacional o forzar las condiciones políticas para el mismo. A los migrantes no sólo hay que valorarlos por las remesas que envían, sino por lo que representa para México la pérdida de su fuerza de trabajo, *trabajadores en edad productiva que para Estados Unidos no han significado ningún costo de reproducción social*.

Un país con un modelo de desarrollo apropiado, con una organización de la producción adecuada, con sueldos que satisfagan las necesidades de más de 100 millones de personas, es un país viable para dinamizar su economía e impulsar el desarrollo interno. Pierde esa capacidad cuando millones de trabajadores, sin posibilidades de subsistencia, se ven obligados a producir riqueza en el exterior.

No olvidemos que muchos de los problemas señalados corresponden a decisiones políticas de nuestros gobiernos. Como dice una investigadora: “se puede afirmar que el incremento de las remesas tiene como sustrato el fracaso de la política econó-

mica instrumentada por la administración foxista” (Aragonés Castañar, 2005: 19). Los modelos actuales de desarrollo no favorecen la creación de empleo ni la retención de la población en el país de origen, mientras que en los campos mexicanos nos quedamos con “comunidades fantasmas” (Hernández Navarro, 2005: 40).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Acuerdo Nacional para el Campo. “Por el Desarrollo de la Sociedad Rural y la Soberanía y Seguridad Alimentaria”. México, 2003.
- ANEC. *Boletín Informativo Semanal*, México (13 de diciembre, 2001).
- ANEC. *Boletín Informativo Semanal*, México (3 de enero, 2002a).
- ANEC. *Boletín Informativo Semanal*, México (5 de diciembre, 2002b).
- ANEC. *Boletín Informativo Semanal*, Movimiento El Campo no Aguanta Más, Balance, México (abril-septiembre, 2003).
- ANEC. *Boletín Informativo Semanal*, México (febrero, 2004).
- ANEC. *Boletín Informativo Semanal*, núm. 94, México (7 de enero, 2005).
- ARAGONÉS CASTAÑAR, Ana María. *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*. México: Plaza y Valdés, 2004.
- ARAGONÉS CASTAÑAR, Ana María. “Crecientes remesas en la nueva era de migración”. *La Jornada*, México (16 de mayo, 2005).
- ARREDONDO, Ma. Luisa. <[www.laopinión.com/columnist](http://www.laopinión.com/columnist)>, 2004 [consultado el 12 de agosto].
- ARROYO ALEJANDRE, Jesús, y Rodolfo GARCÍA ZAMORA. “Remesas y crecimiento económico regional: propuestas para la formulación de políticas públicas”. En *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, compilado por Rodolfo Tuirán. México: Conapo, 2000.
- ÁVILA, José Luis, y Rodolfo TUIRÁN. “Resultados del estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración”. En *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*. México: Conapo, 2000.

- AVILÉS, Karina. "El TLCAN, cerca de dejar a Chihuahua sin campesinos". "Perfil del Campo Mexicano". *La Jornada*, México (4 de enero, 2005).
- BARTRA, Armando. "De rústicas revueltas". En *El nuevo movimiento campesino mexicano*. México: Fundación Heberto Castillo, A. C., 2004.
- CAMPA ZÚÑIGA, Roberto. "El papel del trabajo: México". *La Jornada en Economía*, México (2 de mayo, 2005).
- CASON, Jim, y David BROOKS. *La Jornada*, México (18 de mayo, 2004): 22.
- CASTILLO, Manuel Ángel, y Jorge SANTIBÁÑEZ. *Migración y fronteras*. México: Plaza y Valdés, 2000.
- CASTLES, Stephen, y Mark J. MILLER. *La era de la migración*. México: Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.
- CASTLES, Stephen. "Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias". En *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, coordinado por Alejandro Portes y Josh DeWind. México: Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006.
- Conapo. "Migración temporal a Estados Unidos". *Migración Internacional*, año 5, núm. 16 (2001).
- Conapo. "Migración, remesas y desarrollo". *Migración Internacional*, año 6, núm. 19 (2002).
- Conapo. *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México: Conapo, 2004.
- Conapo. "Migración, remesas y desarrollo". *Migración internacional*, año 6, núm. 19 (2006).
- CONCHEIRO, Elvira. *El gran acuerdo. Gobierno y empresarios en la modernización salinista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Era, 1996.
- CONCHEIRO, Luciano, Roberto DIEGO y María TARRÍO. "El acuerdo nacional para el campo: entre un pacto por la democracia y un trato clientelar". Ponencia presentada en el Congreso del Departamento de Producción Económica, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Oaxtepec, Morelos, México, 2004.
- CONCHEIRO, Luciano, y María TARRÍO. "El campo no aguanta más: breve historia de un movimiento que oscila entre un pacto social por la democracia y un trato gubernamental clientelar". Mimeo., México, 2005.

- Congressional Quarterly Inc. (CQI). *Congressional Quarterly Almanac 1985*, Washington (1985).
- DEAU. *Agricultural Statistic*. Washington: USGPO, 1984.
- DE ITA, Ana. "Impunidad local en el mercado global. Los maiceros entre el filo del gobierno mexicano y el libre comercio". En *Privatización en el medio rural. Las historias de un desencuentro*, coordinado por L. Concheiro y M. Tarrío, 10-13. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1997.
- DURAND, Jorge. *Programa de trabajadores temporales*. México: Conapo, 2006.
- DURAND, Jorge. "De traidores a héroes. Políticas migratorias en un contexto de asimetría de poder". En *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, coordinado por Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr. México: Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- FERNÁNDEZ-VEGA, Carlos. "Reglas que distorsionan mercados y vidas". *La Jornada*, México (2 de septiembre, 2003).
- FERNÁNDEZ ORTIZ, Luis, y María TARRÍO. "El contexto de apertura de la agricultura mexicana: De la Ronda de Uruguay al TLC". *Economía Teoría y Práctica*, nueva época, núm. 5, Universidad Autónoma Metropolitana, México (1995).
- FRITSCHER, Magda. "México y Estados Unidos: un pacto agrícola desigual". *Polis 91. Anuario de Sociología*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México (1991).
- FRITSCHER, Magda. "Expansión y crisis de los mercados agrícolas: El dilema norteamericano". En *La disputa por los mercados. Tratado de Libre Comercio y Sector Agropecuario*, coordinado por Alejandro Encinas et al. México: LV Legislatura/Editorial Diana, 1992.
- GARAVITO, Rosa Albina. *Los espejismos del cambio 2000-2002*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2002.
- GARABITO, Rosa Albina. "Migración, la válvula de escape". *Masiosare*, México (30 de enero, 2005).
- GARCÍA HERNÁNDEZ, Cristóbal. *La Jornada*, México (2 de abril, 2005).
- GARCÍA ZAMORA, Rodolfo. "Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el desarrollo regional del sur de Zacatecas". En *Nuevas tendencias y desafíos de la migración Internacional México-Estados Unidos*, coordinado por Raúl Delgado W. y Margarita Favela. México: Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.

- GONZÁLEZ AMADOR, Roberto. *La Jornada*, México (20 de febrero, 2005)
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis. *La Jornada*, México (19 de marzo, 2005).
- La Jornada*. Editorial. México (27 de febrero, 2005a).
- La Jornada*. “Perfil del campo mexicano”. México (enero, 2005b).
- LOZANO ASCENCIO, Fernando. “Experiencias internacionales en el envío y uso de las remesas”. En *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, compilado por Rodolfo Tuirán. México: Conapo, 2000.
- MÁRQUEZ AYALA, David. *La Jornada*, México, tomado de Pew Hispanic Center (2005).
- MITTAL, Anuradha, y Peter ROSSET. “Perdiendo Nuestra Tierra: la Ley Agrícola del 2002”. citado en *Chiapas al Día*, núm. 328, México, 15 de enero de 2003, <[www.foodfirst.org/pubs/backgrdrs/2002/leyagricola.html.noalca.org](http://www.foodfirst.org/pubs/backgrdrs/2002/leyagricola.html.noalca.org)>.
- MOCTEZUMA LONGORIA, Miguel. “La cultura migrante y el simbolismo de las remesas”. En *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, coordinado por Raúl Delgado y Beatrice Knerr. México: Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- ORGANIZACIONES CAMPESINAS. “Datos sobre la situación del campo en México”. Movimiento El Campo No Aguanta Más, mimeo., México, 2003.
- ORNELAS DELGADO, Jaime. “El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la crisis del campo mexicano”. *Aportes: Revista de la Facultad de Economía-BUAP*, año VIII, núm. 23, México (2002).
- PÉREZ, Matilde. *La Jornada*, México (27 de abril, 2005).
- PIMIENTA, Rodrigo. “Perfil sociodemográfico de los migrantes deportados por las autoridades estadounidenses captados en la EMIF”. En *Migración y fronteras*, coordinado por Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2000.
- POPULATION REFERENCE BUREAU, INC. *Guía Rápida de Población*. Washington, D.C., 1991
- PURICELLI, Sonia. “El rompecabezas del movimiento El Campo no Aguanta Más, 2002-2004”, tesis doctoral, México, 2007.
- ROBINSON, William I. “La globalización y la lucha por los derechos de los inmigrantes”. *Memoria*, núm. 219, México (2007).
- RODRÍGUEZ RAMÍREZ, Héctor. “Migración, remesas y pobreza en Coahuila”. En *Nuevas tendencias y desafíos de la migración*

- internacional México-Estados Unidos*, coordinado por Raúl Delgado W. y Margarita Favela. México: Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004.
- RODRÍGUEZ, Israel. *La Jornada*, México (2 de enero, 2005).
- SERRA PUCHE, Jaime. "Presentación de resultados de la negociación del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos". Comisión de Comercio de la Honorable Cámara de Diputados, 17 de agosto, México (1991).
- SUÁREZ, Blanca, y Emma ZAPATA (coords.). *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. México: Gimtrap, 2007.
- TARRÍO, María, Cristina STEFFEN y Luciano CONCEIRO. "La modernización en crisis: análisis de la evolución de los principales productos agroalimentarios. Un balance de la política salinista para el campo". *Cuadernos agrarios*, núm. 11-12, nueva época, diciembre, México (1995).
- TARRÍO, María, y CONCEIRO, Luciano. "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la agricultura mexicana". en M. Tarrío y L. Concheiro (coords.), *La sociedad frente al mercado*. México: Demos/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1998.
- TARRÍO, María, Luciano CONCEIRO y Lucía CHENHOLLS. "Autosuficiencia alimentaria y privatización. El caso de las empresas de almacenamiento de granos". *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 1, núm. 1, México (2000).
- TARRÍO, María, y Luciano CONCEIRO. "Las demandas campesinas frente a la política agropecuaria de Vicente Fox". En *Desarrollo regional, mercado laboral y sociedad en México*, coordinado por Roberto Diego y Magdalena Saleme Aguilar. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2003.
- TARRÍO, María, Sonia COMBONI y Luciano CONCEIRO. "Entre la crisis y las movilizaciones. El campo y los campesinos mexicanos a diez años del TLCAN". *Desarrollo Rural*, Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela (2004).
- TARRÍO, María, y Sonia COMBONI. (2004), "Entre la crisis y las movilizaciones. El campo y los campesinos mexicanos a diez años del TLCAN". En *Dimensión social y humana del crecimiento económico*, compilado por Margarita Fernández Ruvalcaba y Magdalena Saleme Aguilar, 85-128. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2004.

- TÉLLEZ Kuenzler, Luis. *La modernización del sector agropecuario y forestal*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- TUIRÁN, Rodolfo. "Migración, fantasías y reforma. La migración mexicana hacia Estados Unidos: Los retos del presente y del futuro". En *Los desafíos de la migración. Saldo de la relación México-Estados Unidos*, coordinado por Enriqueta Cabrera. México, 2007.
- VALDEZ, Javier. *La Jornada*, México (26 de abril, 2005).
- VILLEDA, Alfredo C. "Huntington, cazador de migrantes". *La Jornada*, México (30 de abril, 2005).
- ZÁRATE HOYOS, Germán. *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*. México y Tijuana: Editorial Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte, 2004.



# GLOBALIZANDO EL TRABAJO, GLOBALIZANDO LA CIUDADANÍA: ALIANZAS ENTRE COMUNIDAD Y TRABAJADORES MIGRANTES EN EL CANADÁ RURAL

*Kerry Preibisch*<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Una característica sobresaliente de la reestructuración global en países de altos ingresos ha sido la creciente incorporación de trabajadores migrantes a varios sectores de la economía. La horticultura canadiense es un ejemplo de esto. La rentabilidad de varias industrias hortícolas se basa cada vez más en el uso de fuerza de trabajo extranjera móvil altamente flexible facilitada por el Estado canadiense bajo el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales del Caribe y México (PTAT). El gobierno canadiense se refiere al PTAT como un programa de trabajo temporal y estacional, pero esta descripción no refleja el uso real de trabajadores migrantes, quienes están presentes casi todo el año, con contratos cada vez más largos, y que regresan año con año. Además, mientras los trabajadores migrantes inicialmente llegaban a trabajar en huertos frutales y campos de tabaco en la parte sureña de la provincia de Ontario, ahora son empleados en un rango amplio de industrias y están distribuidos, espacialmente, a lo largo del país.

A medida que los trabajadores agrícolas migrantes han adquirido un perfil más visible en la producción agrícola, también se han convertido en uno de los componentes del tejido social de las comunidades rurales, especialmente en las regiones donde se encuentran concentrados. No obstante, en la bibliografía emergente sobre este fenómeno, la relación entre trabajadores migrantes y comunidades rurales ha sido ampliamente ignorada. En este capítulo exploro tanto el contexto estructural, que contribuye a la exclusión social de los migrantes, como los lazos personales

<sup>1</sup> Profesora titular e investigadora de la Universidad de Gelfh.

que están presentando nuevas formas de inclusión. En particular, examino las formas en que los canadienses, actuando como individuos y a través de grupos comunitarios, usan el poder de su propia ciudadanía para tomar un rol activo en la defensa de los derechos de los migrantes. Una consideración principal son las implicaciones que estas nuevas alianzas entre migrantes y ciudadanos tienen para nuestro entendimiento de la sociedad civil, la ciudadanía y la comunidad.

#### CIUDADANÍA Y PODER EN LA ECONOMÍA POLÍTICA GLOBAL

De acuerdo con estimaciones de Naciones Unidas, en 2005 alrededor de 191 millones de personas residían fuera de su país de nacimiento o nacionalidad (Stalker, 2006). Una de las tendencias que diferencia los flujos de migración global de los pasados, es el número de personas trabajando en países de ingresos altos con visas de trabajo temporales. Esta tendencia fue particularmente notoria en la década de 1990, con tasas de crecimiento mucho más altas que la inmigración permanente de trabajadores extranjeros (OCDE, 2003). La incorporación de trabajadores migrantes en los países de altos ingresos contribuye a aumentar la capacidad de los estados-nación de competir en los mercados mundiales con el fin de incrementar la flexibilidad laboral. Ante la reciente reestructuración global, el Estado-nación asume un rol clave en la reestructuración nacional de la relación trabajo-capital a través de estrategias globales que incluyen la política migratoria, las cuales abarcan “la reorganización de sus propias fronteras reguladoras y políticas para proteger su posición dentro de la economía política globalizada” (Rai, 2002: 97).<sup>2</sup> En este escenario, la concesión o denegación de derechos de ciudadanía se convierte en un poderoso mecanismo regulador a la disposición de los estados importadores de fuerza de trabajo para crear y mantener un fondo de trabajadores altamente

<sup>2</sup> Todas las citas son traducidas del inglés. Le agradezco inmensamente a Lidia Carvajal su imprescindible ayuda en la traducción de este documento.

explotables y socialmente excluidos (Baines y Sharma, 2002; Ball y Piper, 2004; Stasiulis y Bakan, 1997). En la decisión de otorgar o denegar la residencia, los estados-nación son capaces de hacer valer discriminaciones legales y legítimas si los individuos representan capital o pobreza, así como también en la raza/etnia y el género dominantes (Stasiulis y Bakan, 1997: 119).

En este capítulo conceptualizo la ciudadanía no como una tipología o una forma de capital social, sino como una relación social de poder que actúa tanto al nivel del Estado-nación como al de la economía política global. Situando la ciudadanía de esta forma se fomenta el debate aun más allá del marco conceptual convencional, basado en el análisis sociológico de T. H. Marshall (1964). Este autor distinguió tres dimensiones diferentes de ciudadanía —derechos civiles, políticos y sociales— que situó en forma histórica. El marco de Marshall para definir la ciudadanía se ha vuelto hegemónico en la bibliografía de las ciencias sociales, hasta constituir un “paradigma histórico dominante” (Cohen, 1999). Sin embargo, este enfoque ha sido criticado por diversos motivos, incluyendo su postura evolucionista, su inhabilidad para abordar el concepto de ciudadanía de manera comparativa e histórica y su falta de consideración por la diferenciación de elementos de clase, origen étnico y género (Turner, 1990). El trabajo de especialistas, feministas en particular (Pateman, 1988; Phillips, 1991; Williams, 1998), dispersó nociones liberales del ciudadano universal basadas en el hombre blanco, europeo y adinerado, con la exclusión de otros (Stasiulis y Bakan, 1997). No obstante que el trabajo de estas investigadoras se centraba en enfatizar la naturaleza generalizada de la ciudadanía, se limitaron a sus modos occidentales y a un entendimiento bastante homogéneo de las mujeres (Yuval-Davis, 1999). Yuval-Davis ha extendido el análisis relacional social para abordar la ciudadanía en formas que toman en cuenta las múltiples dimensiones de las divisiones sociales y las localizaciones, que incluyen: asociación dentro de grupos dominantes o subordinados, género, origen étnico, origen y residencia urbana o rural. Según ella, la ciudadanía debe ser “entendida como un concepto multidimensional en el cual la

ciudadanía de alguien dentro de colectividades integradas en los diferentes estratos —local, étnico, nacional, estatal, trans-estatal y supra-estatal— es afectada y a menudo construida, al menos parcialmente, por las relaciones y posiciones de cada estrato en un contexto histórico específico” (Yuval-Davis 1999: 123). Este acercamiento encuentra resonancia en el trabajo de Stasiulis y Bakan (2003) sobre las trabajadoras domésticas en Canadá, donde define la ciudadanía como “un punto de cruce por la intersección de muchas otras relaciones sociales” (1997: 117). Este tipo de enfoque nos permite entender las maneras por las cuales la ciudadanía —como una relación de poder— experimenta constante cambio y (re)negociación (Stasiulis y Bakan, 1997). Además, nos ayuda a reconocer y explorar cómo se reformula la ciudadanía por medio de la lucha histórica, y a fomentar nuestro entendimiento sobre las tendencias actuales en cuanto a la movilidad humana en el contexto de la reestructuración global.

Si se concibe la ciudadanía como una relación de poder, no debería ser considerada sólo como un mecanismo influido por los estados-nación, sino también como un conjunto de prácticas llevadas a cabo por otros actores sociales que articulan demandas populares para la participación (Turner, 1990). Ku (2002) observa la nueva tendencia a reconceptualizar la ciudadanía como “un conjunto de prácticas culturales, simbólicas y políticas a través de las cuales individuos y grupos reclaman nuevos derechos o luchan por derechos ya existentes” (2002: 543). En particular, la investigación reciente sobre las asociaciones políticas de migrantes transnacionales coloca la ciudadanía como una práctica cada vez más extendida en contextos transnacionales que involucra a más de un Estado-nación (Goldring, 2002; Levitt, 2001). Sin duda, la globalización y el movimiento global de personas han forzado un replanteamiento de cómo pensamos la ciudadanía (Castles y Miller, 2003). Las relevantes aquí son las formas en las cuales el movimiento global de gente ha abierto nuevas modalidades y espacios para la participación política en modos que transgreden los límites nacionales (Law, 2002), un debate al que regresaré más adelante.

## LOS TRABAJADORES MIGRANTES Y LA AGRICULTURA CANADIENSE

El programa principal bajo el cual el gobierno federal canadiense les otorga a los no-ciudadanos la autorización de empleo temporal en la agricultura es el PTAT. El programa comenzó en 1966, con un acuerdo bilateral entre Jamaica y Canadá. Desde entonces se ha extendido, abarcando otros países caribeños y México. El PTAT es controlado y puesto en marcha en los niveles federal y provincial, y en el marco del acuerdo bilateral entre Canadá y los países proveedores de mano de obra. Por parte de Canadá, la principal agencia gubernamental que dirige el programa es Recursos Humanos y Desarrollo Social de Canadá (o HRSDC, por sus siglas en inglés). La administración diaria y continua en la provincia de Ontario es llevada a cabo por los Servicios de Administración de Recursos Agrícolas Extranjeros (FARMS), una organización sin fines de lucros establecida por los empleadores. Los gobiernos de los países proveedores de mano de obra asumen una considerable parte de la carga administrativa, incluyendo el reclutamiento de los trabajadores y la provisión de oficinas en Canadá donde los funcionarios actúan como representantes de los trabajadores.

El PTAT ha crecido significativamente, de unos 264 jamaiquinos en 1966 a cerca de 20 000 trabajadores a escala nacional en nueve de las 13 provincias o territorios, con la mayoría de ellos en Ontario (85%). El crecimiento del Programa refleja transformaciones en la agricultura canadiense que incluyen un alejamiento de la granja familiar hacia un modelo corporativo. En este proceso se ha observado tanto la reducción del número de granjas como el crecimiento del tamaño de las que quedan, una disminución en el número de grupos familiares dedicados a la agricultura y una falta de interés entre los hijos de los agricultores por las actividades agrícolas. En resumen, hay una tendencia hacia granjas más grandes, con mayor necesidad de trabajadores asalariados. El crecimiento masivo del PTAT hacia finales de la década de 1990 es también un resultado directo del incremento de la competitividad en la producción de los invernaderos en Canadá y de la extensión del programa hacia

nuevas actividades agrícolas. Por lo largo de la historia de la agricultura intensiva en Canadá, la industria hortícola no ha logrado atraer y retener fuentes de trabajo nacionales (Wall, 1992; Satzewich, 1991).

La competitividad global de la agricultura canadiense se basa en la precariedad y/o flexibilidad de la fuerza de trabajo. En los mercados mundiales, los productores agrícolas canadienses compiten con sus contrapartes de Estados Unidos, que dependen considerablemente de la fuerza de trabajo de migrantes documentados e indocumentados procedentes de Latinoamérica y el Caribe (Griffith *et al.*, 1995; Martin, 2003). A pesar de que el empleo de los trabajadores extranjeros es menos generalizado en Canadá, tienen mucha importancia económica. Algunos autores argumentan que los trabajadores migrantes constituyen una necesidad estructural para la industria hortícola en Ontario (Basok, 2002), mientras otros han relacionado la rápida expansión del sector de vegetales de invernadero durante la década de 1990 y su fuerte desempeño en el mercado internacional con el creciente uso de mano de obra extranjera (Weston y Scarpa de Masellis, 2003). Además, hay indicadores de que algunos empleadores consideran a la cuadrilla de trabajadores extranjeros como su fuerza de trabajo central, y a los trabajadores nacionales como la complementaria (Preibisch, 2007). De hecho, el PTAT ya no es un programa estacional, temporal. Los trabajadores migrantes están presentes en el país desde principios de enero hasta mediados de diciembre y los contratos individuales pueden durar hasta ocho meses. Además, están espacialmente distribuidos extensamente a lo largo del país en una variedad de industrias agroalimentarias.

#### UNA FUERZA DE TRABAJO CONFIABLE

La industria hortícola canadiense considera que el factor limitante para fomentar la inversión es un inadecuado suministro de fuerza de trabajo “confiable” y que los trabajadores extranjeros llenan este vacío (FARMS, 2003). En los discursos de la industria y del gobierno, esta característica es usada frecuentemente

para ilustrar lo atractivo de esta fuerza de trabajo, mientras que la diferencia salarial es raramente discutida. Este enfoque discursivo enfatiza la ventaja crucial que tienen los trabajadores extranjeros, la cual va más allá de la provisión de mano de obra relativamente barata. A pesar de que los migrantes son realmente fuerza de trabajo de bajo costo e indudablemente presionan los salarios locales, es su falta de libertad y su vulnerabilidad lo que los hace particularmente invaluable para la acumulación capitalista (Basok, 2002; Sassen, 1988). Muchos especialistas han argumentado que el PTAT es un ejemplo representativo de relaciones de trabajo sin libertad que aún existen en economías modernas capitalistas (Basok, 2002; Satzewich, 1991).

La diferencia clave que distingue a los trabajadores extranjeros en el mercado laboral y que estructura su vulnerabilidad es su estatus migratorio. Participantes del PTAT entran a Canadá con una visa temporal y un permiso de trabajo válido con un solo y determinado empleador. Con este mecanismo se les niega la movilidad laboral. Además, los migrantes de visa temporal no pueden acceder a un rango de servicios y protecciones que constituyen las garantías sociales ciudadanas que por derecho son otorgadas a los canadienses o residentes permanentes (Baines y Sharma, 2002).

Conjuntamente, el PTAT contiene varios mecanismos que contribuyen a constituir a los migrantes como una fuente de mano de obra "confiable", lo que incluye limitar sus compromisos sociales. Paradójicamente, el PTAT recluta a jefes de hogar que son el soporte económico de sus familias en sus países de origen, pero no se les permite llevar a su familia con ellos. Este requerimiento satisface al país receptor, al impedir que intenten obtener la residencia permanente a través del matrimonio o quedarse ilegalmente, y a la producción, al proveer trabajadores con mucha necesidad de trabajar. Las residencias en donde sus empleadores albergan a los trabajadores también les confieren una forma de control sobre sus vidas. Algunos productores establecen una variedad de medidas para limitar la vida social de los migrantes, como la observación

de las “reglas de la granja”, que incluye la imposición de un toque de queda donde se emplean guardias de seguridad para monitorear los movimientos en la granja y fuera de ella, con restricciones a la movilidad de los trabajadores y la entrada de visitantes.

La vulnerabilidad de los migrantes es adicionalmente institucionalizada a través de mecanismos de reclutamiento de trabajo y retención, como la política de permitir a los empleadores requerir por nombre a los trabajadores que desean emplear cada año. Mientras que esta política es benéfica para los empleadores, para reducir la renovación de personal, también fomenta un alto grado de disciplina y alienta la lealtad del trabajador (Basok, 2002; Binford, 2004; Wall, 1992). El gobierno mexicano pide a los trabajadores, al término de la temporada laboral, presentar las evaluaciones hechas por los empleadores y quienes no son reclutados de nueva cuenta o reciben una evaluación negativa han sido cuestionados en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) en México y algunos han sido suspendidos del programa por un periodo o de manera indefinida. En general, esto preocupa a los trabajadores pues puede comprometer su participación en el programa. Algunos incluso temen perder sus actuales plazas por unas menos atractivas.

El mecanismo más efectivo de control y disciplina en la conducta de los trabajadores es el poder de los empleadores para despedirlos y, por lo tanto, repatriarlos. A pesar de que los índices de deportación son bajos, el temor de ser deportado resuena en la cotidianidad de los trabajadores. Algunos individuos han sido repatriados por caer enfermos, rechazar un trabajo inseguro, quejarse por las condiciones de trabajo —alojamiento o por tener visitas no autorizadas en la propiedad de los granjeros (Basok, 2002; Preibisch, 2004; Smart, 1998, UFCW, 2002). Por consiguiente, los trabajadores toman medidas para evitar ser deportados, algunos con costos considerable para ellos mismos, como el de no reportar lesiones o enfermedades (Basok, 2002; Binford, 2004; UFCW, 2002).

La vulnerabilidad de los trabajadores es, además, institucionalizada por la estructura del PTAT, que permite a los empleadores seleccionar el país (o países) que les suministrará trabajadores. Esto tiene como efecto disciplinar a los agentes gubernamentales de los países proveedores de mano de obra a Canadá encargados de la defensa de los derechos de los trabajadores. Si los agentes se quejan demasiado de las condiciones de trabajo, el empleador puede seleccionar a trabajadores de otros países para el año siguiente. De esta manera, el doble rol de los agentes gubernamentales es proteger a sus compatriotas y mantener las plazas de su país en el programa (y así asegurar un firme flujo de remesas a sus tierras de origen), una posición que compromete la representación auténtica de los trabajadores. Los países proveedores de mano de obra dependen fuertemente del ingreso de divisas derivado de las remesas, cuyas impresionantes tasas de crecimiento están ensombreciendo las fuentes tradicionales de intercambio y son más estables que los flujos de inversión directa extranjera. La política que permite a los empleadores escoger el país de origen de sus trabajadores cada año priva a los países proveedores del poder de negociar salarios más altos o el mejoramiento de otras condiciones laborales y representa una estrategia deliberada para disciplinar tanto a la fuerza de trabajo como a sus representantes. Cuando el PTAT se expandió en 1974 para incluir a México, un reporte confidencial del gobierno observó que el Ministerio de Trabajo (ahora HRSDC) “ha indicado que ellos ven [la inclusión de México] como un desarrollo útil en el sentido de que la competencia ayuda a los productores canadienses en el regateo por condiciones con las autoridades caribeñas” (Verma, 2003: 69). Más recientemente, un funcionario canadiense comparó la competencia en el PTAT por medio del cual los empleadores hacen competir a unos países proveedores con otros, con una “carrera profesional de cinco caballos”.

La inadecuada protección que proveen los agentes gubernamentales a los migrantes se agrava por fallas en la gobernanza del PTAT por parte de los oficiales canadienses, por ejemplo, al monitorear a los empleadores y asegurarse de que respe-

ten los derechos de los migrantes. Es común que los niveles de gobierno responsables no hagan cumplir los estándares de alojamiento. Los empleadores que han realizado prácticas de empleo inseguras o deshumanizadas raramente son sancionados o les es negada su asignación de trabajadores extranjeros. Estas fallas en la gobernanza se originan por una completa ausencia de programas sociales o provisión de servicios orientados a los 20 000 trabajadores migrantes dentro del país.<sup>3</sup> En adición a los medios por los cuales la vulnerabilidad de los trabajadores extranjeros migrantes es estructurada por la relación social de ciudadanía, vinculada a su posición en la política económica global con base en nacionalidad, raza y clase, los trabajadores agrícolas migrantes están en desventaja por su estatus ocupacional como jornaleros agrícolas. En varias provincias se les otorgan menos derechos legales a los trabajadores en la agricultura que a los trabajadores de otros sectores. En Ontario, los jornaleros agrícolas no están protegidos por la Ley de Relaciones Laborales, no son libres de formar sindicatos y fueron excluidos de la Ley Provincial de Salud Ocupacional hasta junio de 2006. En suma, los trabajadores migrantes en Canadá constituyen un grupo altamente explotable y vulnerable dentro del mercado de trabajo canadiense y de la sociedad en general.

#### RELACIONES COMUNIDAD/TRABAJADOR

En años recientes, el fenómeno de la migración laboral a la agricultura canadiense se ha convertido un tema de interés académico. Esta bibliografía reveló las realidades vividas por estos migrantes transnacionales, exploró el impacto de la migración laboral en sus comunidades de origen y analizó la incorporación de trabajo extranjero a la agricultura canadiense (Basok, 2002;

<sup>3</sup> A pesar de que los trabajadores del PTAT pueden tener acceso al sistema de salud pública sin costo, esto se ve comprometido porque no reportan sus necesidades médicas a sus empleadores por temor a ser deportados o por no querer perder horas de trabajo. Asimismo, los empleadores no responden siempre a sus demandas de atención médica.

Binford, 2004; Colby, 1997; Preibisch, 2000; Satzewich, 1991; Smart, 1998; Verduzco, 2003; Wall, 1992). Menos atención se ha puesto, sin embargo, a los cambios sociales y económicos que han acompañado el crecimiento de este patrón migratorio en las comunidades rurales. Los escasos estudios que han intentado identificar y articular estas relaciones tienen la tendencia a mostrar las formas en las cuales tales comunidades están vinculadas por mercados laborales transnacionales o documentan el surgimiento de comunidades transnacionales (Goldring, 1996; Levitt 2001), mientras que las relaciones que se desarrollan dentro de las comunidades receptoras no son conocidas. No obstante, como argumenta Sims (2003), una consideración de la desigualdad estructural entre los migrantes, sus empleadores y la sociedad receptora debe tomar en cuenta el contexto del receptor, particularmente cuando los trabajadores migrantes son étnicamente distintos debido a una política gubernamental deliberada (vease Satzewich, 1991).

La excepción, en esta escasez de estudios en la bibliografía canadiense, es la investigación conducida por Cecil y Ebanks (1991) a finales de la década de 1980, antes de que el PTAT hubiera experimentado su considerable crecimiento. Este estudio encontró que existía hostilidad hacia los trabajadores migrantes, pero en su mayor parte había una indiferencia ignorante. Los autores afirman que la “oleada de miles de trabajadores negros hacia áreas rurales de blancos ha creado una nueva dimensión en la geografía humana del suroeste de Ontario”, pero sostienen que los trabajadores migrantes están socialmente excluidos de las comunidades rurales en las que residen (1991: 389). Estos hallazgos han sido corroborados en la bibliografía general sobre el PTAT. Primero, se reconoce que los trabajadores migrantes constituyen parte del paisaje social en áreas de alta concentración de trabajadores. La investigación de Basok (2002) sobre la industria del tomate de invernadero describe la población migrante como una presencia marcada en la geografía social, particularmente por la “invasión mexicana del supermercado local” y la “imagen de hombres mexicanos andando en sus bicicletas por las veredas rurales” (2002: 3). En segundo

lugar, la mayoría de los autores enfatizan que, sin tomar en cuenta su concentración geográfica, los trabajadores enfrentan una serie de restricciones en el ejercicio de la vida social. El ambiente laboral, que implica largas horas de esfuerzo físico extenuante, es agravado por el alojamiento que aísla geográficamente a los trabajadores del resto de la comunidad. En general, los trabajadores no tienen cómo transportarse al pueblo, y el viaje semanal de compras al supermercado representa para la mayoría el único contacto social que tienen con los residentes locales (Smart, 1998). En tercer lugar, existen estudios que describen la interacción local que se encuentra marcada por la discriminación y el racismo (Basok, 2002; Colby, 1997; Smart, 1998). Colby (1997) señala que los trabajadores sentían que su interacción con la comunidad canadiense estaba marcada con más racismo que el que experimentaron en migraciones previas a Estados Unidos.

En general, mi investigación de 2002<sup>4</sup> confirmó los descubrimientos que se manejan en la bibliografía sobre el hecho de que los trabajadores agrícolas migrantes experimentan exclusión social por parte de la comunidad rural en general y que la mayoría de los habitantes no los conoce o elige ignorar a los migrantes que viven en su ámbito. Sin embargo, la investigación también documentó que hay actividades sociales que involucraban no sólo a los migrantes, sino a una comunidad canadiense más amplia; éste es un descubrimiento que no está dentro de la narrativa dominante en la bibliografía sobre el migrante socialmente aislado. Además, si bien la mayoría de la gente que ha establecido relaciones con trabajadores migran-

<sup>4</sup> Este capítulo se basa en un estudio llevado a cabo en 2002 que exploró las relaciones entre los trabajadores migrantes y la comunidad permanente en el medio rural de la provincia de Ontario. Los participantes en la investigación eran representantes del gobierno y la industria, empleadores, trabajadores migrantes, residentes rurales y miembros de grupos civiles. Véase Preibisch (2003, 2004) para una posterior elaboración. Agradezco la participación de varios estudiantes, quienes colaboraron en diferentes formas y fueron imprescindibles para este proyecto. En particular, quisiera mencionar la importante ayuda de Lauren Classen, Sarah Groot, Luz María Hermoso Santamaría y Kerry Nash.

tes pertenece a las comunidades inmigrantes del Caribe y de América Latina, éste no es siempre el caso. El estudio observó el desarrollo de lazos personales entre los migrantes y la comunidad permanente —algunos amistosos, otros íntimos y algunos políticos— que desafían la característica exclusivista del PTAT. En particular, los lazos políticos representan una nueva forma de inclusión social que abarca nociones de ciudadanía y sociedad civil en Canadá.

#### COMPROMISOS DE LA SOCIEDAD CIVIL CON LA CIUDADANÍA

Así como la propagación del capitalismo global se ha caracterizado por la creciente incorporación de migrantes a los mercados de trabajo en países de altos ingresos, también se ha caracterizado por la emergencia de movimientos sociales combinados en torno a los derechos de los migrantes. Ciertamente, hay un evidente aumento de organizaciones no gubernamentales (ONG) que buscan asegurarse de que los derechos de los migrantes sean respetados y en algunos casos ejercen presión para ampliar esos derechos. La organización de los migrantes en países de altos ingresos ha preocupado históricamente a las trabajadoras del servicio doméstico en las ciudades. El sureste de Asia es un lugar importante para esta actividad. En Filipinas, la sociedad civil está altamente desarrollada, con cientos de ONG comprometidas con el bienestar y el buen trato a los migrantes dentro y fuera del país (Ball y Piper, 2004; Wee y Sims, 2003). En Hong Kong y Japón, que son los mayores receptores de migrantes filipinos, existen docenas de ONG que ofrecen un rango de servicios y abogan por ellos; además, su membresía muestra una fuerte inclusión de los propios filipinos (Ball y Piper, 2004; Law, 2004; Wee y Sims, 2003).

La organización de las trabajadoras domésticas en Canadá, que agrupa a migrantes y agentes externos, tiene una historia de más de 30 años. En Toronto, un grupo interesado en abogar por los derechos de las trabajadoras domésticas, *Intercede*, ha jugado un rol central en su defensa y ha ejercido presión públi-

camente por su inclusión en la legislación laboral, por el acceso a la negociación colectiva y por la eliminación de la cláusula que estipula desde 1977 que las trabajadoras deben residir en la casa de sus empleadores (Stiell y England, 1997). Intercede, junto con el Centro de Mujeres Filipinas de Columbia Británica y otras organizaciones filipinas comunitarias, como la Alianza Nacional de Mujeres Filipinas y Siklab, una organización de trabajadores migrantes filipinos, ha estado presionando al gobierno por más de 12 años para proteger los derechos de los migrantes y ampliarlos (Philippine Women's Center, 2002). La presión de las trabajadoras domésticas y sus aliados provocó un cambio en la política migratoria canadiense que permitió a este grupo de migrantes solicitar la ciudadanía canadiense después de una estancia laboral de 24 meses en el país (Sharma, 2001). Movimientos más amplios para proteger y promover los derechos de los migrantes se han formado recientemente en las tres ciudades canadienses que reciben a la mayoría de los inmigrantes. Por ejemplo, la ciudad de Toronto es la sede de la Campaña Status para regularizar a inmigrantes sin-estatus, una amplia asociación formada en 2000.

Además de estas tendencias, hay evidencia, en las actividades de los migrantes en los países receptores y en las organizaciones que defienden los derechos del migrante, de la formación de redes transnacionales (Law, 2004; Wee y Sims, 2003). Últimamente, los esfuerzos por organizarse transnacionalmente incluyen a grupos como Nadie es Ilegal, que hace campaña por la abolición total de los controles de inmigración en Europa y América del Norte y empezó conformándose a finales de la década de 1990, y el grupo 18 de Diciembre, una organización en Internet, nombrada en honor del Día Internacional de Solidaridad con los Migrantes y formada por organizaciones de migrantes asiáticos en 1997.

Los trabajadores agrícolas de Estados Unidos son otro caso importante que evidencia la organización de actores sociales para defender los derechos de los migrantes. Los sindicatos estadounidenses han adoptado ahora una postura pro-migrante en el caso de los jornaleros indocumentados (Oxfam America,

2004) y grupos que abogan por los derechos de los inmigrantes en Estados Unidos han comenzado a suavizar su oposición a los programas de trabajadores huéspedes (Pastor y Alva, 2003). Ciertamente, la creciente incorporación de los migrantes al mercado laboral agrícola de Estados Unidos ha minado la organización laboral y ha forzado a los sindicatos a reconsiderar su posición (Martin, 2003). Este cambio de posición radical ha sido presenciado en los dos sindicatos más grandes: el de los Trabajadores Agrícolas Unidos de América (UFW) y el Comité de Organización Laboral Agrícola (FLOC), fundado en la década de 1960. Además, en 1985 los trabajadores dedicados a la siembra de árboles y los jornaleros del estado de Oregon fundaron el sindicato de Piñeros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN) (Stephen, 2003). Uno de los grupos de alto perfil que abogan por los derechos de los indocumentados es la Coalición de Trabajadores de Immokalee (CIW), una organización de trabajadores con sede en Florida y cuyos miembros son en su mayoría inmigrantes. Las actividades de la CIW han incluido campañas por salarios más altos a través de plantones y paros laborales con una intensa presión pública, incluyendo huelgas de hambre, marchas y boicots. Otras organizaciones son el Centro Independiente de Trabajadores Agrícolas de Nueva York, el Centro de Justicia de Carolina del Norte, el Comité de Apoyo a los Agricultores (CATA) de Nueva Jersey y Pennsylvania, y el Proyecto de Organización Sin Fronteras en Texas y Nuevo México. Una muestra particular de remarcada preocupación para los trabajadores agrícolas y su posición dentro de las cadenas de abastecimiento global es la decisión tomada por la agencia de desarrollo internacional Oxfam America de integrar el trabajo agrícola como plataforma central de su campaña Comercio con Justicia (véase Oxfam America, 2004). Si bien está más allá del alcance de este capítulo analizar de manera extensiva la generalizada movilización política de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos y a escala global, estas tendencias son indicadores del compromiso civil que se tiene con los migrantes. La siguiente sección se enfoca a los desarrollos que se han llevado a cabo en la provincia canadiense de Ontario.

COMPROMISOS DE LA SOCIEDAD CIVIL-TRABAJADORES MIGRANTES  
EN ONTARIO

Por lo menos en diez de los 40 años de historia del PTAT, tanto individuos como grupos de las comunidades receptoras de migrantes han realizado esfuerzos por proveer ayuda a los migrantes y defender sus derechos. El surgimiento de nuevas organizaciones ha acompañado al creciente número de migrantes en los espacios rurales, llenando un vacío histórico de apoyo y protección por parte del gobierno canadiense y del de los países que envían a los migrantes. En cierto grado, la existencia de grupos civiles enfocados a apoyar a los trabajadores agrícolas migrantes está ligada al establecimiento de una proximidad mayor con ellos como resultado del creciente florecimiento del PTAT, así como una elevada conciencia sobre los temas relacionados con los trabajadores migrantes en Canadá y en el extranjero.

En Canadá, estos grupos son heterogéneos tanto en su motivación como en sus mandatos y funciones. Todavía es muy prematuro crear tipologías para las pocas organizaciones que tratan asuntos de los trabajadores migrantes; sin embargo, se pueden hacer algunas observaciones generales. En primer lugar, los grupos pueden ser clasificados como religiosos o laicos. En segundo lugar, como se muestra en la figura 1, un cierto número de funciones son compartidas entre ambas categorías, como proveer ayuda caritativa, organizar actividades recreativas y de ocio, impartir clase de inglés como segunda lengua (ISL) o alfabetización y promover la integración social. En tercer lugar, además de estas funciones, otro conjunto de organizaciones encamina sus esfuerzos a actuar como defensoras para mejorar condiciones de alojamiento o de trabajo, despertar la conciencia de los canadienses hacia los asuntos de los trabajadores migrantes, informar/educar a los trabajadores migrantes sobre sus derechos y presionar al gobierno.

Algunos de los primeros esfuerzos surgieron de las comunidades religiosas en los pueblos rurales, que han buscado satisfacer las necesidades espirituales de los trabajadores por



medio de invitaciones a misa. Un grupo ecuménico ha traído pastores de Jamaica para estos migrantes. Por su parte, una gran cantidad de iglesias en las áreas rurales ofrece ahora misas en español los domingos para los mexicanos. Las misas/servicios se han convertido en lugares populares de encuentro para los trabajadores, constituyendo quizás el único espacio social del que los migrantes pueden abiertamente apropiarse dentro de los entornos rurales. En estos espacios, los trabajadores migrantes pueden sentir “un sentido positivo de comunidad y cultura dentro de un (país) donde ellos viven en forma diaria con el estigma de ser extranjeros” (Law, 2002: 1637).<sup>5</sup> Pese a la creciente accesibilidad a servicios religiosos para los migrantes, muchos todavía no asisten a éstos porque trabajan los domingos o carecen de medios de transporte.

Además de dirigir actividades religiosas para los migrantes, varias iglesias ponen en marcha programas de caridad (con donaciones de comida, ropa usada y bicicletas) y/o actividades sociales. Un objetivo compartido de muchos grupos religiosos es dar a conocer a los migrantes las experiencias que pueden vivir en Canadá más allá de las granjas donde trabajan y promover la inclusión social. Uno de los más antiguos es el Programa de Ayuda a los Trabajadores Caribeños (Caribbean Workers Outreach Project, CWOP). El CWOP comenzó a trabajar a principios de la década de 1990, con el propósito de acercar a los migrantes y los canadienses por medio de la iglesia y eventos sociales. Este grupo también organizó para los canadienses un “viaje realista” a Jamaica, una estrategia que tiene resultados positivos en la promoción de la inclusión social en las comunidades receptoras de migrantes en Estados Unidos (Grey y Woodrick, 2002). Recientemente han surgido iniciativas religiosas adicionales. El Proyecto el Sembrador se creó en 1999 para proveer soporte espiritual y social a los migrantes bajo un mandato con una perspectiva específica de justicia

<sup>5</sup> Aunque la iglesia puede proveer un espacio social positivo, un análisis crítico del contenido de las homilias es importante. Los sacerdotes de las iglesias rurales tienen percepciones sobre los migrantes que difieren radicalmente unas de otras.

social guiada por las enseñanzas papales hacia los trabajadores. Otros grupos son motivados principalmente por el evangelismo cristiano, con actividades tales como estudios semanales de la Biblia y viajes misioneros al Caribe.

Los grupos laicos que trabajan con migrantes agrícolas son, análogamente, de naturaleza diversa, y mientras algunos se han establecido en las localidades de alta concentración de trabajadores migrantes, otros tienen sede en Toronto. Al igual que los grupos religiosos, algunos están dedicados a satisfacer las necesidades observadas, como proveer material de donación o actividades de recreación y alojamiento, mientras otros intentan dotar a los trabajadores de habilidades a través de clases de ESL o de talleres para promover la transferencia de tecnología. Fomentar la interacción social entre comunidades residentes y migrantes es una meta de varios de los grupos, como la Comunidad de Trabajadores Agrícolas Extranjeros y Amigos de Exeter (CAFFE), que comenzó a funcionar en 2002 como un centro social, con el objetivo de proveer un espacio social alternativo para los migrantes, facilitándoles el aprendizaje de la lengua y otras habilidades, además de promover la integración social. Por su parte, el grupo Enlace atiende a trabajadores mexicanos a través de eventos sociales, una línea de teléfono de urgencia, asistencia general y un boletín de información.

Algunas iniciativas para la provisión de servicios han surgido de autoridades municipales y regionales, pero son limitadas. Por ejemplo, el Departamento de Salud de la Región Municipal de Niágara incluyó a los migrantes entre su población objetivo a través de su campaña de autobús móvil de salud entre 1995 y 2006. Una noche a la semana, el Autobús de la Salud se instalaba en un estacionamiento donde los trabajadores se congregaban para proveer tratamiento para afecciones médicas menores así como algunos servicios dentales. En otras dos regiones, grupos comunitarios ofrecen campañas de seguridad para ciclistas. En otras áreas que emplean numerosos migrantes, el centro comunitario consolidó los servicios de traducción voluntaria dentro de la estación de policía y del hospital a través de un sistema disponible de búsqueda de personas.

Muchos grupos proveen alguna instrucción del inglés, pero el Colegio Frontera es el principal proveedor de ISL y alfabetización. Ubicada en Toronto, esta organización sin fines de lucro ha trabajado con los trabajadores del PTAT desde 1990. Su programa principal consiste en alojar voluntarios en granjas que emplean migrantes, donde trabajan juntos durante el día y ofrecen clases de ISL y educación básica fuera de las horas de trabajo. Los voluntarios del Colegio Frontera suelen facilitar la comunicación entre empleadores y trabajadores, algunas veces proporcionándoles traducción y en otras actuando como mediadores.

Los esfuerzos más enérgicos por defender a los migrantes y asegurarse de que sus derechos sean respetados y expandidos, sin embargo, han venido del movimiento laboral. No obstante que su compromiso con los migrantes es relativamente reciente, el movimiento laboral ha estado intentando organizar a los trabajadores agrícolas en Ontario periódicamente desde la década de 1970 (Wall, 1996). En Ontario, el sindicato más activo en la campaña dirigida al sector agrícola es el Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras Unidos de la Alimentación y del Comercio de Canadá (UFCW, por sus siglas en inglés), que representa a alrededor de 230 000 trabajadores de la industria de los alimentos. Un momento histórico en las relaciones laborales agrícolas provinciales se presentó a principios de la década de 1990, cuando la presión pública obtuvo respuesta de un gobierno provincial comprensivo. En 1994, el gobierno de Ontario aceptó la Ley de Relaciones Laborales en la Agricultura (ALRA), que permite a los trabajadores agrícolas sindicalizarse. Este "evento clave en la historia de la agricultura de Ontario" (Wall, 1996: 525) tuvo varios vaivenes; el Partido Conservador tomó la legislatura provincial ese mismo año y revocó la ALRA en 1995.

Desde entonces, el UFCW ha planteado tres demandas constitucionales en la Suprema Corte. Las primeras dos conciernen a los trabajadores agrícolas en general, tanto ciudadanos como migrantes. La tercera concierne a los migrantes exclusivamente y discute el hecho de que ellos pagan compensación bajo la

Ley del Seguro de Empleo, pero no pueden reclamar los beneficios asociados.<sup>6</sup> El UFCW argumentó que esto viola la Carta de Derechos y Libertades, la cual garantiza los derechos de cada individuo por igual bajo la ley de igual protección y beneficio sin discriminación.<sup>7</sup> La puesta en marcha de esta demanda legal es prueba convincente del compromiso del UFCW con los derechos de los trabajadores extranjeros.

El apoyo directo del UFCW a los migrantes ha tomado otras vertientes. En 2001, activistas laborales conformaron el Global Justice Care Van Project, una alianza para promover los derechos de los trabajadores agrícolas extranjeros. Con financiamiento de varios sindicatos, la alianza lanzó una campaña para documentar las condiciones de vida y trabajo de los migrantes. Al siguiente año, el UFCW abrió el Centro de Apoyo para Trabajadores y Trabajadoras Migratorios en Leamington, un pueblo rural en Ontario que emplea unos cuatro mil trabajadores extranjeros en sus alrededores. Hoy en día, el UFCW ha abierto ocho centros de apoyo a lo largo del país, cuatro de ellos en Ontario. Los centros ofrecen una amplia gama de servicios a los migrantes, incluyendo asistencia, con sus beneficios sociales, asesoría legal y servicios de traducción. Sus actividades también se ocupan de ampliar la conciencia de los trabajadores sobre sus derechos.

Los activistas laborales se han organizado fuera de las estructuras de un sindicato formal al crear el grupo Justicia para los Trabajadores Migrantes (J4MW), que se concentra en despertar la conciencia sobre asuntos relacionados con los migrantes en Canadá, presionar al gobierno y proporcionar mayor alcance a los mismos migrantes. Una de las contribuciones principales

<sup>6</sup> La Ley del Seguro de Empleo es un esquema de seguro social que provee ingresos a trabajadores desempleados. El beneficio está basado en un pago de compensación del fondo de seguro al empleado. Las secciones 18 y 37 de la ley establecen que un individuo debe estar físicamente en Canadá y disponible para trabajar para recibir esa prestación.

<sup>7</sup> Después de más de seis años de negociación, en 2007 el sindicato acordó suspender el caso por el hecho de que lograron obtener, por medio de una estrategia legal, un beneficio asociado: la compensación a los padres.

de este grupo ha sido incrementar el perfil de los trabajadores migrantes entre los canadienses, particularmente a través de sus servicios electrónicos y sitios en Internet.

Finalmente, el surgimiento de grupos tanto laicos como religiosos ha encontrado eco en los medios de comunicación. Mientras los trabajadores agrícolas migrantes eran anteriormente sólo tema de la prensa rural, más recientemente han salido artículos especiales sobre ellos en periódicos de mayor alcance. En 2002, el canal público regional de Televisión Ontario dedicó un segmento en su programa sobre asuntos actuales a los trabajadores agrícolas migrantes. De mayor notoriedad fue el lanzamiento cinematográfico nacional, en 2003, del largometraje *El contrato*, documental sobre los trabajadores mexicanos en la industria de las verduras en invernaderos.

#### CONCLUSIONES

Las alianzas forjadas entre trabajadores migrantes y ciudadanos en los países receptores de mano de obra guardan interesantes implicaciones por la forma en que conceptualizamos la ciudadanía y la sociedad civil. Si bien la creciente incorporación de migrantes que carecen de derechos de ciudadanía a los países de altos ingresos puede ser vista como motivada por el capital global y los estados poderosos, la ciudadanía puede también ser expandida a través del compromiso de la sociedad civil o de la “globalización desde abajo” (Ball y Piper, 2004; Ku, 2002; Turner, 1990). La ciudadanía, vista como una relación de poder, está entonces abierta a la apelación a la sociedad civil tanto en países receptores como en proveedores de mano de obra. Una de las formas que ésta puede tomar se da cuando los ciudadanos usan el poder, concedido por el estatus que poseen, para tomar un rol activo en la defensa de los derechos de los migrantes. Turner (1990) conceptualiza a un ciudadano como “un portador activo de demandas efectivas hacia la sociedad a través del Estado”, y la ciudadanía como “un conjunto de prácticas que articulan demandas populares de participación”

(212). Las experiencias en el sureste de Asia muestran cómo las ONG pueden jugar un rol de presión a los estados para ratificar y hacer afectiva la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y los Miembros de sus Familias, servir como salvaguarda y alentar el debate político y público (Ball y Piper, 2004; Wee y Sims, 2003). A través del activismo, los ciudadanos de los países receptores pueden jugar un rol activo para “abogar por los derechos humanos y laborales de los trabajadores migrantes, y de ahí pugnar para que se reconozcan más derechos a una fuerza de trabajo globalizada” (Ball y Piper, 2004: 1015).

Además, Stasiulis y Bakan (1997) documentan las formas en que los no-ciudadanos negocian estrategias creativas y colectivas para ejercer sus derechos de ciudadanía e impugnan las limitantes a sus derechos humanos y laborales. Ku (2002) argumenta que son necesarias nuevas conceptualizaciones sobre ciudadanía, derechos y sociedad civil si tomamos en consideración a inmigrantes sin estatus, o en sus propias palabras: “aquellos seres humanos que no están (aún) reconocidos como ciudadanos residentes formales pero que han estado de alguna forma involucrados en la sociedad civil, tanto para organizar luchas por su propia inclusión como para asociarse con otros compañeros ciudadanos para otros propósitos” (2002: 543). Más adelante, la autora apunta que el espacio de la sociedad civil es negociable:

Así como el espacio de la sociedad civil puede ser expandido en contra del despotismo estatal, también podría internamente ser ampliado a través de la inclusión de grupos hasta hoy desposeídos o sometidos a formas de exclusión y discriminación. Un acuerdo de participación, derechos y pertenencia ligado no solamente al Estado, sino también a la sociedad civil, de ciudadanos y no ciudadanos, es esencial (Ku, 2002: 543).

Ku (2002) argumenta que las teorías prevalecientes sobre ciudadanía tanto en las tradiciones liberales como en las socio-democráticas, tienden a definir la ciudadanía como un conjunto de derechos universales inherentes al Estado-nación; de

esta forma, el entendimiento de la ciudadanía en términos de sociedad civil sería equívoco.

Desde 1966, los trabajadores agrícolas migrantes se han convertido progresivamente en elementos del paisaje social del Ontario rural, uno de los lugares más importantes de producción hortícola en Canadá. La investigación académica ha contribuido en forma importante a documentar varios aspectos de este fenómeno; sin embargo, poca atención se ha puesto en las relaciones entre estos migrantes y la comunidad establecida. Sin negar la existencia de las restricciones estructurales, que contribuyen a la explotación de los migrantes y la exclusión social, en este artículo he presentado evidencia del surgimiento de vínculos personales que están planteando nuevas formas de inclusión rural. En particular, me he centrado en modos en que los canadienses, en forma individual y a través de grupos comunitarios, usan el poder de su propia ciudadanía para tomar un rol activo en la defensa de los derechos de los migrantes, para compensar las fallas del Estado en la provisión de servicios que incrementarían el bienestar de los migrantes y alentarían su inclusión social; y para ampliar la conciencia política y pública de este grupo social y su rol en la cadena global de abasto.

Es importante, no obstante, concluir con algunas limitantes. Primeramente, la historia de los vínculos entre la sociedad civil y los trabajadores agrícolas migrantes es bastante nueva. Mientras que las trabajadoras migrantes del servicio doméstico han tenido defensores por más de 30 años, los de la agricultura están apenas comenzando a encontrar aliados.<sup>8</sup> Estas nuevas alianzas están limitadas a una fracción de trabajadores agrícolas migrantes que cada año llegan a Canadá. La mayoría de los grupos está operando con fondos extremadamente limitados y, a excepción de unos cuantos, se mantienen en su totalidad de trabajo voluntario. En general, los grupos comunitarios están trabajando de manera independiente unos con otros y sólo recientemente han comenzado a establecer una

<sup>8</sup> Este solo hecho, que está directamente relacionado con su ubicación rural, otorga soporte a los planteamientos feministas sobre ciudadanía desde una perspectiva relacional social.

red organizativa. De esta forma, los esfuerzos de estos grupos, aunque importantes, no alcanzan a cubrir adecuadamente la deficiencia en la provisión de servicios a los trabajadores migrantes, protegerlos de abusos o facilitar su integración social dentro de los pueblos rurales.

En segundo lugar, las iniciativas de los ciudadanos dirigidas a los migrantes como grupo social no deberían ser aceptadas ingenuamente como evidencia de una “ciudadanía transnacional” en proceso. Las metas de estas organizaciones pueden no ser compartidas por los propios migrantes, e incluso algunos pueden trabajar contra a sus intereses. Algunas iniciativas religiosas y seculares que han surgido a nivel local, especialmente aquellas en donde los empleadores son miembros de estos grupos, han buscado promover el evangelismo y el intercambio cultural, pasando por alto las relaciones de poder y separando las comunidades permanente y migrante. Por otro lado, los activistas del movimiento laboral pueden emplear tácticas agresivas para alcanzar sus metas a expensas de los migrantes como individuos, quienes pueden perder los derechos de su modo de vida transnacional y así una oportunidad fundamental de bienestar para ellos y sus familias.

Finalmente, mientras los ejemplos del sureste de Asia muestran que la defensa de los migrantes no es necesariamente responsabilidad de agentes externos, sino más bien de los propios migrantes, quienes pueden formar sus propias redes transnacionales para organizarse y prevenir la explotación, el resultado que se presenta en este trabajo parece ser una posibilidad remota para los trabajadores agrícolas migrantes en Canadá, quienes de hecho actúan como receptores más que como líderes de las organizaciones defensoras que han surgido. Esto se debe en parte a su vulnerabilidad dentro del PTAT y al riesgo de repatriación y/o suspensión permanente. En Estados Unidos por ejemplo, se cree que agentes de trabajo como la Asociación de Cultivadores del Norte de Carolina hacen circular listas negras de trabajadores del H2A, quienes se organizan para mejorar las condiciones laborales. De manera similar, Basok (2002) documenta cómo una marcha de trabajadores migrantes mexi-

canos en Ontario terminó con la repatriación de unos 20 “cabe-cillas” del movimiento. Además, los trabajadores entrevistados para esta investigación reportaron que tanto los empleadores como los funcionarios mexicanos les advirtieron de que no se implicaran en los Centros de Apoyo. Dadas estas restricciones, parece que al menos en el corto plazo serán los agentes externos los que aboguen por estos migrantes.

El alto grado de vulnerabilidad que los trabajadores extranjeros enfrentan ha conducido a algunos autores a sugerir que las ONG y otros miembros de la sociedad civil son compañeros indispensables en la vigilancia de una realización apropiada de la protección al trabajador migrante, particularmente en los programas de trabajadores huéspedes, donde la defensa y protección de los trabajadores descansa exclusivamente en manos del gobierno (Pastor y Alva, 2003). Pero es precisamente esta situación la que puede impulsar un cambio social genuino, a través de alianzas migrante-ciudadano. Como este artículo ha ilustrado, la flexibilidad del mercado laboral en la horticultura canadiense depende del excesivo poder depositado en manos de los empleadores y la exposición de los trabajadores a una vulnerabilidad extrema. Tanto el estado canadiense como los empleadores toman medidas excesivas para mantener la “confiabilidad” de los trabajadores extranjeros. Además, el estado canadiense ha hecho poco por conocer las necesidades humanas de los trabajadores migrantes más allá de proveerles un trabajo. Las injusticias evidentes que han salido a la luz pública como resultado han incitado a los ciudadanos a intervenir como proveedores de servicios, salvaguardas y defensores, apoyándose en el poder ganado por su propio estatus. Estos compromisos entre la fuerza de trabajo móvil globalizada y las comunidades donde se encuentra empleada puede tener así resultados imprevistos al adelantarse a una agenda basada en los derechos a través de redes transnacionales y promover nuevas formas de inclusión y movilización.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAINES, D. y N. SHARMA. "Migrant Workers as Non-Citizens: The Case against Citizenship as a Social Policy Concept". *Studies in Political Economy*, vol. 69 (2002): 75-107.
- BALL, R. y N. PIPER. "Globalisation and Regulation of Citizenship: Filipino Migrant Workers in Japan". *Political Geography*, vol. 21 (2004): 1013-1034.
- BASOK, T. *Tortillas and Tomatoes*. Montreal y Kingston: McGill-Queens University Press, 2002.
- BINFORD, L. "Contract Labor in Canada and the United States: A Critical Appreciation of Tanya Basok's *Tortillas and Tomatoes*". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 29, núm. 57-58 (2004).
- CASTLES, S., y M. MILLER. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. Londres y Nueva York: Guildford Press, 2003.
- COHEN, J. "Changing Paradigms of Citizenship and the Exclusiveness of the Demos". *International Sociology*, vol. 14, núm. 3 (1999): 245-267.
- CECIL, R. y G. EBANKS. "The Human Condition of West Indian Migrant Farm Labour in Southwestern Ontario". *International Migration*, vol. 29, núm. 3 (1991): 389-404.
- COLBY, C. *From Oaxaca to Ontario: Mexican Contract Labour in Canada and the Impact at Home*. Davis: The California Institute for Rural Studies, 1997.
- FARMS. *The Quest for a Reliable Workforce in the Horticulture Industry*, editado por Stevens Associates. Informe de Investigación. Mississauga: FARMS, 2003.
- FARMS. *Ontario Region-Caribbean/Mexican Seasonal Agricultural Workers Programs Year-to-Date Report*, 2001.
- GOLDRING, L. "Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration". *Research in Community Sociology*, vol. 6 (1996): 69-104.
- GOLDRING, L. "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation in the Mexican Nation". *Latin American Research Review*, vol. 37, núm. 3 (2002): 55-99.
- GREY, M., y A. WOODRICK. "Unofficial Sister Cities: Meatpacking Labor Migration Between Villachuato, Mexico, and Marshalltown, Iowa". *Human Organization*, vol. 61, núm. 4 (2002): 364-376.

- GRIFFITH, D. *et al. Working Poor: Farmworkers in the United States*. Filadelfia: Temple University Press, 1995.
- KU, A. "Beyond the Paradoxical Conception of 'Civil Society without Citizenship'". *International Sociology*, vol. 17, núm. 4 (2002): 529-549.
- LAW, L. (2004), "Sites of Transnational Activism-Filipino Non-Governmental Organisations in Hong Kong". En *Gender Politics in Asia*, coordinado por B. Yeoh, 205-222. Londres: Routledge, 2004.
- LAW, L. "Defying Disappearance: Cosmopolitan Public Spaces in Hong Kong". *Urban Studies*, vol. 39, núm. 9 (2002): 1625-1645.
- LEVITT, P. *The Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press, 2001.
- MARSHALL, T. *Class, Citizenship, and Social Development*. Garden City: Doubleday, 1964.
- MARTIN, P. *Promise Unfulfilled: Unions, Immigration, and the Farm Workers*. Ithaca: Cornell University Press, 2003.
- OXFAM America. *Like Machines in the Fields: Workers Without Rights in American Agriculture* <<http://www.oxfamamerica.org>>, 2004.
- PASTOR, M., y S. ALVA. "Guest Workers and the New Transnationalism: Is a Progressive Program Possible?" Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Internacional de Estudios Latinoamericanos, 27-29 de marzo de 2003.
- PATEMAN, C. "The Patriarchal Welfare State". En *Democracy and the Welfare State*, coordinado por A. Gutmann, 231-260. Princeton: Princeton University Press, 1988.
- PHILIPPINE WOMEN'S CENTER. "Overseas Filipinos in Vancouver Celebrate Gains and Look Ahead to Advancing their Struggle for Social Justice!" <<http://www.december18.net/web/papers/view.php?menuID=41&lang=EN&paperID=708>> (2002). [Consulta, 10 de noviembre de 2006]
- PHILLIPS, A. "Citizenship and Feminist Politics". En *Citizenship*, coordinado por G. Andrews, 76-88. Londres: Lawrence & Wishart, 1991.
- PREIBISCH, K. "Local Produce, Foreign Labor: Labor Mobility Programs and Global Trade Competitiveness in Canada". *Rural Sociology*, vol. 72, núm. 3 (2007).
- PREIBISCH, K. "Migrant Agricultural Workers and Processes of Social Inclusion in Rural Canada: Encuentros and Des-

- encuentros". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 29, núm. 57-58 (2004): 203-239.
- PREIBISCH, K. *Social Relations Practices between Seasonal Agricultural Workers, their Employers, and the Residents of Rural Ontario*. Ottawa: The North-South Institute, 2003.
- PREIBISCH, K. "Tierra de los no-libres: Migración temporal México-Canadá y dos campos de reestructuración económica". En *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, coordinado por L. Binford y M. D'Aubeterre, 45-66. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.
- RAI, S. *Gender and the Political Economy of Development*. Londres: Polity Press, 2002.
- RUSSELL, R. *Jamaican Workers' Participation in CSAWP and Development Consequences in the Workers' Rural Home Communities*. Ottawa: The North-South Institute, 2003.
- SASSEN, S. *The Mobility of Labour and Capital*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- SATZEWICH, V. *Racism and the Incorporation Foreign Labour: Farm Labour Migration to Canada Since 1945*. Londres y Nueva York: Routledge, 1991.
- SHARMA, Nandita. "On Being Not Canadian: The Social Organization of 'Migrant Workers' in Canada". *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 38 (4) (2001): 415-439.
- SIMS, Amy. "Organizing Discontent: NGOs for Southeast Asian Migrant Workers in Hong Kong". *Asian Journal of Social Science*, vol. 31, núm. 3 (2003): 478-510.
- SMART, J. "Borrowed Men on Borrowed Time: Globalization, Labour Migration and Local Economies in Alberta". *Canadian Journal of Regional Science*, vol. 20, núm. 12 (1998): 141-156.
- STALKER, P. *Stalker's Guide to International Migration* <<http://pstalker.com/migration/>>, 2006.
- STASIULIS, D., y A. BAKAN. "Negotiating Citizenship: The Case of Foreign Domestic Workers in Canada," *Feminist Review*, vol. 57 (1997): 112-139.
- STEPHEN, L. "Cultural Citizenship and Labor Rights for Oregon Farmworkers: The Case of Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN)". *Human Organization*, vol. 62, núm. 1 (2003): 27-38.

- STIELL, B., y K. ENGLAND. "Domestic Distinctions: Constructing Difference among Paid Domestic Workers in Toronto". *Gender, Place and Culture*, vol. 4, núm. 3 (1997): 339-359.
- TURNER, B. "Outline of a Theory of Citizenship". *Sociology*, vol. 24, núm. 2 (1990): 189-217.
- UFCW. *National Report: Status of Migrant Farm Workers in Canada* <<http://www.ufcw.ca/cgibin/download.cgi/National+ReportENG.pdf?id=231&a=v&name=National+ReportENG.pdf>>, 2002.
- VERDUZCO, G. *Mexican Workers' Participation in CSAWP and Development Consequences in the Workers' Rural Home Communities*. Ottawa: The North-South Institute, 2003.
- VERMA, V. *CSAWP Regulatory and Policy Framework, Farm Industry-level Employment Practices and the Potential Role of Unions*. Ottawa: The North-South Institute, 2003.
- WALL, E. "Personal Labour Relations and Ethnicity in Ontario Agriculture". En *Deconstructing a Nation: Immigration, Multiculturalism and Racism in 90s Canada*, coordinado por V. Satzewich, 261-275. Halifax: Fernwood Publishing, 1992.
- WALL, E. "Unions in the Field". *Canadian Journal of Agricultural Economics*, vol. 44, núm. 4 (1996): 515-526.
- WEE, V. y A. SIMS. "Transnational Labour Networks in Female Labour Migration: Mediating Between Southeast Asian Women Workers and International Labour Markets". Documento de trabajo Series, 49. City University of Hong Kong, 2003.
- WESTON, A., y L. SCARPA de Masellis. *Hemispheric Integration and Trade Relations – Implications for Canada's Seasonal Agricultural Workers Program*. Ottawa: The North-South Institute, 2003.
- WILLIAMS, F. "Reflections on the Intersections of Social Relations in the New Political Economy". *Studies in Political Economy*, vol. 55 (1998): 173-190.
- YUVAL-DAVIS, N. "The Multi-Layered Citizen': Citizenship at the Age of 'Glocalization'". *International Feminist Journal of Politics*, vol. 1, núm. 1 (1999): 119-136.

TRABAJADORES AGRÍCOLAS GUATEMALTECOS  
EN EL CORTE DE CAFÉ DEL SOCONUSCO, CHIAPAS,  
Y SUS CONDICIONES LABORALES

*Andrea Paula González Cornejo*<sup>1</sup>

ASPECTOS GENERALES

El presente artículo pretende mostrar, de manera general, las condiciones laborales de los guatemaltecos que año con año cortan café en las plantaciones del Soconusco, Chiapas. La dinámica de su contratación, el trabajo en las fincas, sus condiciones de vivienda, el acceso a servicios de salud, pagos, motivos para migrar, etcétera, se ilustrarán con base en las voces de los propios migrantes y de otros actores involucrados en el proceso migratorio. Es un hecho que la migración transfronteriza es muy importante para la región del Soconusco porque es una de las más antiguas, pues comenzó desde finales del siglo XIX y aún continúa. En este movimiento migratorio están involucradas familias enteras que entre octubre y febrero llegan de sus comunidades directamente a las unidades productivas o se contratan en la frontera entre los dos países para permanecer por semanas o meses en el Soconusco. Esta migración responde, por una parte, a una tradición familiar, ya que esta actividad ha sido realizada por generaciones en las comunidades de origen, pues, con lo obtenido en México, completan el gasto familiar. Por otra parte, la mano de obra guatemalteca en distintos cultivos del Soconusco es indispensable para los productores de la región, ya que estos trabajadores se presentan en gran escala y representan un bajo costo; además, están disponibles en los momentos en que más se les requiere y no reclaman derechos laborales, lo cual resulta muy conveniente para los dueños de plantaciones.

<sup>1</sup> Doctora en Antropología, CIESAS Distrito Federal. Correo electrónico: <andreaagonzc@gmail.com>.

## MIGRACIÓN TRANSFRONTERIZA DE GUATEMALA AL SOCONUSCO

El fenómeno de la migración de trabajadores agrícolas guatemaltecos a la región del Soconusco, Chiapas,<sup>2</sup> ha sido una constante desde las últimas décadas del siglo XIX. Para finales del siglo XX esta fuerza de trabajo representaba, en algunas unidades productivas, hasta 95% de la población que se empleaba de manera temporal en los distintos cultivos que produce la región, como el mango, la papaya, el plátano y sobre todo el café (Martínez Velasco, 1994). El constante cruce de guatemaltecos a la región chiapaneca beneficia a los dueños de las plantaciones, ya que los provee de mano de obra a bajo costo y a gran escala en las épocas en que más se les requiere, pues su presencia está directamente relacionada con la producción.

Desde finales del siglo XIX, el Estado mexicano impulsó el desarrollo de la cafecultura en el Soconusco, a raíz de la inversión extranjera en el cultivo de este grano (García y Póntigo, 1994). Los inversionistas, sobre todo alemanes, se dieron cuenta de que, debido a las características geográficas de la zona, el café ahí encontraba un espacio idóneo para su cultivo. Gracias a esta expansión agrícola, el gobierno mexicano comenzó a poner atención en las plantaciones cafetaleras del Soconusco y, conforme el siglo XX fue avanzando, el Estado fue creando diferentes instancias para apoyar la comercialización y la producción del grano. A partir de la década de 1950 se crearon la Comisión Nacional del Café, el Instituto Mexicano del Café, el Banco Rural de Desarrollo Agrícola y las Unidades Económicas de Producción y Comercialización.

Actualmente, en el Soconusco existen diferentes sistemas de producción relacionados con el café que son determinados por la heterogeneidad ambiental y las condiciones socioeconómicas. Cada uno de estos sistemas refleja una problemática particular. Por una parte, se encuentran los grandes productores

<sup>2</sup> La región del Soconusco se encuentra situada en la parte más septentrional del estado de Chiapas; está enmarcada por la frontera México-Guatemala al este, la sierra Madre al norte, el Océano Pacífico al sur y territorios ganaderos de la Costa Chiapaneca al oeste.

que son los finqueros y en su conjunto acumulan 22% de la superficie total sembrada, pero constituyen menos de 1% del total de los productores. En segundo lugar, por el volumen de producción, se ubican los medianos productores, los ejidatarios y los pequeños productores (Cortina Villar, 1994). El primer grupo es el que utiliza mayor cantidad de mano de obra estacional:

Durante las últimas décadas del siglo XX no es posible concebir el desarrollo de la economía agrícola del Soconusco sin la participación de la fuerza de trabajo de los migrantes temporales guatemaltecos, tanto en su modalidad documentada como aquella que no se documenta para laborar en las unidades productivas dedicadas a la producción de cultivos destinados a los mercados nacional o internacional (Castillo y Ángeles, 2000: 4).

Durante las décadas de 1970 y 1980, debido a problemas internos y a la situación exterior, Guatemala vivió una profunda crisis en lo que respecta a la producción de sus recursos más importantes (el algodón, el café y la caña de azúcar), lo cual trajo consigo una profunda transformación económica y laboral en el sector agropecuario. Durante estas décadas hubo un auge del café en nuestro país, en gran medida gracias a la mano de obra migrante que contribuyó con su trabajo, mal remunerado, a lograr mayores ganancias para los propietarios de las unidades productivas, quienes, en otras épocas del año, los empleaban para cultivar caña de azúcar, plátano y otros productos agrícolas en diferentes ejidos y fincas. La presencia de los trabajadores migrantes guatemaltecos en la zona del Soconusco ha sido determinante para su auge económico, ya que representan mano de obra barata que, por ser extranjera y muchas veces indocumentada, no lucha por reivindicaciones salariales o mejoras laborales.

En lo que respecta a la migración de trabajadores guatemaltecos al Soconusco, encontramos a los jornaleros guatemaltecos que laboran en las unidades productivas y que en la actualidad representan la fuerza motriz de las mismas. Sin embargo,

en años recientes se ha acrecentado el grupo de trabajadores que laboran en las ciudades y se concentran principalmente en Tapachula, la ciudad más cercana a la frontera y con más oportunidades de trabajo, ubicada en la región del Soconusco. Este fenómeno de migración transfronteriza en busca de oportunidades de trabajo es parte importante de la realidad regional, e incluso la define. El límite fronterizo México-Guatemala es un espacio que ha llegado a traspasar el ámbito de lo nacional y que obedece a sus propias dinámicas, “es a la vez un entorno que define y redefine ámbitos de materialización de hechos sociales” (Castillo, 2003: 15).

Es importante destacar que la migración de guatemaltecos al Soconusco, si bien se presenta por la necesidad de trabajo en el lugar de origen y de mano de obra en el lugar de destino, también se da porque este espacio transfronterizo comparte lazos ancestrales que se remontan a la época precolombina; dichos lazos se actualizan en nuestros días gracias a la relación que existe entre los habitantes de ambos lados de la frontera. Dichos nexos, como bien se decía, comenzaron desde la época prehispánica con la cultura maya, siguieron en la Colonia, la independencia de la Corona española y la fundación de los estados nacionales, y continúan hasta nuestros días con los constantes movimientos migratorios y poblacionales (laborales, comerciales, familiares, etc.) hacia ambos lados de la frontera, resignificando y actualizando dicha región histórica.

En este sentido, es elemental realizar el análisis de estos nexos, ya que, como plantea Báez Landa (1989), la frontera sur de nuestro país se construye a través de la relación entre su pasado y su presente, donde la formación sociocultural revaloriza y conserva una identidad histórica. Así, las fronteras étnicas y culturales, que hasta nuestros días se conservan, comenzaron desde antes de la Colonia, cuando los habitantes de este territorio interactuaban de manera constante a pesar de pertenecer a diferentes subgrupos mayas:

Desde la época prehispánica había habido intensas relaciones entre los grupos indios ubicados a uno y otro lado de lo que

ahora es la frontera sur. Comerciabán entre ellos, posteriormente lo han seguido haciendo dentro de los canales establecidos en la colonia. El repartimiento se hacía considerando las necesidades de los encomenderos, por lo que no era raro que indios de un mismo grupo fuesen a distintas haciendas, situadas a uno y otro lado de la actual frontera y procedentes de cualquier ubicación (Nolasco, 1995: 111).

Desde la época prehispánica, en la región transfronteriza Soconusco-Guatemala las relaciones comerciales y religiosas traían consigo un incesante desplazamiento poblacional temporal. Lo anterior implicaba necesariamente que esta zona se conformara como un espacio en el que no hubiera fronteras, como después se haría en la época colonial, ya que, al pasar de los años y con la presencia de los colonizadores en el territorio que comprende lo que hoy es Guatemala y México, las relaciones entre los grupos indígenas que habitaban originalmente el territorio no cesaron. Esto demuestra que, a pesar de que se instauraron fronteras político-administrativas coloniales, el intercambio de mercancías y de personas por las rutas tradicionales persistió.

Así, los lazos culturales y sociales que existían desde la época precolombina fueron un instrumento efectivo que permitió el desarrollo histórico de la región, aunque, con el paso del tiempo, las prácticas y las relaciones sociales se fueron mezclando con los nuevos modos de producción y las nuevas divisiones políticas. Para la época colonial y hasta la instauración de las fronteras por parte de los estados mexicano y guatemalteco en 1898, la relación cultural entre el Soconusco y Guatemala prevaleció, ya que, como señala Vergara (1994), las líneas delimitadoras de cierto territorio para regiones con coincidencias culturales son, más que un espacio de separación, lugares de cruce y de intercambio social.

Como se puede apreciar desde la época prehispánica y hasta nuestros días, la mano de obra agrícola guatemalteca ha sido y seguirá siendo requerida en esta región del estado de Chiapas, principalmente en las plantaciones de café, mango, banano y caña de azúcar que se encuentran en el Soconusco. La mayoría de los trabajadores estacionales acuden al cultivo del café (el

grano más importante del país para su exportación), ya que esta región representa 50% de la producción estatal, y el estado de Chiapas un tercio de la producción nacional (Castillo, 1990).

En la actualidad, durante las épocas de cosecha, los trabajadores temporales guatemaltecos se emplean en los diferentes cultivos para obtener ingresos extra. Muchos de ellos viajan a las unidades productivas cafetaleras junto con su familia, la cual participa también en la cosecha y recolección del grano. Por esta razón, los trabajadores agrícolas guatemaltecos que se encuentran en esta región comienzan a trabajar en el campo desde temprana edad (alrededor de los doce años) hasta la vejez, permaneciendo en la región por ciclos de entre 30 y 60 días. “El flujo estacional de los trabajadores agrícolas que acude a las diversas plantaciones de Soconusco se constituye por personas tanto documentadas como por otras que no poseen una autorización para realizar actividades productivas en territorio mexicano” (Castillo, 1990: 176).

Durante 2003 y 2004, el Instituto Nacional de Migración registró alrededor de 80 000 entradas de trabajadores agrícolas documentados al Soconusco. Cabe señalar que este número no representa el total de los trabajadores que laboraron de manera temporal en nuestro país, sino al número de veces que estos espacios fueron utilizados por los migrantes. Estas cifras dan cuenta de la dinámica migratoria transfronteriza de Guatemala al Soconusco, y muestran la forma en que la existencia de los grupos migratorios que laboran en la región ha contribuido a la definición actual de este espacio en los ámbitos social, cultural y de derechos humanos, ya que para los trabajadores agrícolas guatemaltecos la labor temporal en el Soconusco se constituye como una forma de relativa estabilidad en el lugar de origen. Lo anterior se debe a que, al no encontrar trabajo en su país o sólo trabajos mal remunerados, el dinero obtenido en México sirve para apoyar el gasto familiar en sus comunidades.

CONDICIONES DE MIGRACIÓN Y DE TRABAJO DE LOS JORNALEROS  
AGRÍCOLAS GUATEMALTECOS EN EL SOCONUSCO, CHIAPAS

El presente apartado está basado principalmente en la información de campo recolectada durante los meses de agosto a diciembre de 2002, tanto en los lugares de contratación de los trabajadores guatemaltecos como en dos unidades productivas cafetaleras en el Soconusco. El objetivo es que los migrantes narren en sus propias voces sus condiciones de trabajo y de migración al Soconusco.

La región del Soconusco, Chiapas, está conformada por 16 municipios en donde se encuentran plantaciones importantes de banano, mango, caña de azúcar y café, entre otros cultivos, siendo este último el de mayor importancia. Como ya se mencionó, desde hace más de un siglo dichas plantaciones han utilizado mano de obra guatemalteca para su funcionamiento. En un principio, ésta se conjuntaba con la mano de obra indígena proveniente de los Altos de Chiapas; pero al pasar de los años, los chiapanecos comenzaron a trabajar en fincas cercanas a sus lugares de origen y la mano de obra fue completada con jornaleros agrícolas guatemaltecos, como se constata en el siguiente testimonio:

Acá encuentra usted escasamente un 1% o un 2% de trabajadores mexicanos; si usted va a una finca, a un rancho, y hay 100 trabajadores, va a encontrar que 98 o 99 son guatemaltecos y los demás son mexicanos (cónsul en Ciudad Hidalgo, 2002).

La migración de trabajadores agrícolas guatemaltecos es temporal y de retorno, y se presenta principalmente por dos razones: la primera es la falta de empleo en Guatemala, acrecentada a raíz de la caída de los precios del café, la cual ha propiciado el cierre de muchas fincas cafetaleras en dicho país. La segunda se debe a que el monto del salario que ofrece México, más alto que en Guatemala, se incrementa porque las unidades productivas del Soconusco les proporcionan alimentos. El hecho de que los trabajadores agrícolas no gasten en alimentos es su-

mamente importante, ya que lo obtenido en México ayuda a completar el gasto familiar en sus lugares de origen.<sup>3</sup>

Esta migración se presenta como una forma de reproducción social que comenzó desde hace muchas generaciones y que los padres enseñaron a sus hijos. Esto propició que, al pasar de los años, los hijos al crecer siguieran y sigan utilizando este trabajo temporal como una estrategia económica que les permite seguir viviendo del campo en Guatemala, ya que, al laborar temporalmente en lugares relativamente cercanos a su comunidad, los jornaleros agrícolas pueden regresar a cultivar su tierra. Los trabajadores invierten el dinero que ganan principalmente en sus cultivos personales, en los gastos escolares de sus hijos, así como en ropa y enseres domésticos:

Casi todos venimos, ¿verdad?, por la cierta necesidad del dinero, porque necesitamos dinero para nuestro consumo de ropa y luego para los fertilizantes, eso es. Y digamos, la siembra se da, pero siempre es a valor de fertilizantes (trabajador agrícola en Tecun Uman, Guatemala, 2002).

Como lo muestra el testimonio anterior, en las comunidades de origen los trabajadores guatemaltecos son campesinos que se dedican a distintos cultivos, como el maíz y el frijol. Lo que obtienen en sus cultivos familiares les da únicamente para comer; por esta razón, es necesario que en épocas que no son de cosecha en Guatemala los agricultores trabajen fuera de su país. Aunque durante todo el año se emplea en los distintos cultivos en la región del Soconusco, el grueso de la migración coincide con el corte del café, entre los meses de octubre y diciembre. Este periodo coincide con las vacaciones escolares en Guatemala, lo cual da como resultado que los padres puedan traer a sus hijos a trabajar en las plantaciones, y así el trabajo familiar propicia que los ahorros obtenidos fuera de su país sean

<sup>3</sup> Cabe destacar que en este caso muchas veces la comida es descontada del pago del trabajador y en otras ocasiones la comida debe pagarse, pero aún así existe la idea por parte de los trabajadores de que esto representa un nivel más alto en los ingresos percibidos en México en comparación con Guatemala.

mayores. “O sea que cuando venimos aquí a trabajar, cuando llegamos allá a veces compramos y así se va yendo, cuando ya no tenemos nada nos venimos otra vez” (trabajadora agrícola en finca cafetalera, 2002).

En relación con el proceso de contratación de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en las unidades productivas de la región del Soconusco, Chiapas, encontramos que ésta se da de dos maneras: la primera es por medio de los contratistas o consejeros de empleo, que tramitan la documentación de los trabajadores a través de una Forma Migratoria de Visitante Agrícola (FMVA). Los contratistas son los encargados de realizar la difusión del trabajo en los lugares de origen. Después, documentan a los trabajadores en los principales cruces fronterizos<sup>4</sup> y se encargan de llevarlos a las diferentes unidades productivas que anteriormente solicitaron a un número determinado de trabajadores por un tiempo específico:

Hoy llevamos la gente pero en el transcurso de la semana, entre miércoles, jueves, viernes, en esos días, nosotros tenemos que conseguir la manera dónde conseguir el empleo para esta gente. O sea que ya nos encargan la gente desde jueves, viernes, ya nos hacen los pedidos y ya para estar lunes listo para la contratación. Ya nosotros ya sabemos a dónde vamos a meter a esa gente (contratista en Ciudad Hidalgo, 2002).

Por parte de los trabajadores, en este proceso intervienen principalmente los jefes de familia; son ellos quienes hacen las preguntas sobre las condiciones laborales y deciden en dónde se emplearán y por cuánto tiempo. Cabe destacar que, en muchas ocasiones, son ellos los únicos que se documentan, y el resto de

<sup>4</sup>La frontera entre Ciudad Hidalgo, Chiapas y Tecun Uman, Guatemala, es la que durante todo el año presenta un mayor número de contrataciones de trabajadores guatemaltecos que se dirigen no sólo al corte de café, sino a otros cultivos comerciales como los mencionados anteriormente. Los otros dos puntos que corresponden al puente fronterizo de Talismán-El Carmen y la ciudad de Unión Juárez, Chiapas, en el momento en que presentan un mayor número de cruces es justamente en la época de corte de café, puesto que estas fronteras en su mayoría son utilizadas por las familias que realizan esta labor y, en menor medida, por trabajadores que viajan de manera individual a otros cultivos.

la familia (mujeres y menores) se registran en calidad de acompañantes. Más adelante veremos cómo esta situación propicia la violación de la Ley Federal del Trabajo mexicana, donde se especifica que los menores no deben trabajar.

Otra manera de que los guatemaltecos se enteren acerca de la oferta de trabajo en México es a través de familiares o amigos que anteriormente se han empleado en las unidades productivas del Soconusco; por esta razón, llegan directamente al lugar de contratación o a la plantación donde trabajarán. Este tipo de contratación se conoce como “voluntaria”, lo cual quiere decir que los trabajadores no tienen intermediarios en su proceso de contratación e ingresan al país con un pase local,<sup>5</sup> llegando directamente a las unidades productivas y trabajando en ellas sin permisos de residencia o de trabajo de por medio:

De este trabajo yo me enteré porque el que me dio esta idea fue un primo, que él desde los 10 años empezó a entrar a trabajar a México y él fue el que nos empezó a decir que se ganaba un poco, y cuando él me dijo eso pues yo le dije “yo me decido a ir contigo también” y me vine con él ¿verdad? (trabajador agrícola en finca Irlanda, 2002).

Como nada más es por 72 horas pasando uno de allá, ya de regreso, si uno lo va a mostrar, se va a ir preso, toda la gente está acostumbrada a sacar pase local, ya cuando se va ya no necesita nada (trabajador agrícola, 2002).

En relación con los documentos de los trabajadores agrícolas guatemaltecos, al comenzar el trabajo el contratista entrega la FMVA a los administradores de las fincas, y le es devuelta al trabajador al término de su contrato. Muchas veces sucede lo mismo con la cédula de identidad de los trabajadores voluntarios; si por alguna razón, el trabajador abandona la unidad productiva antes de terminar dicho acuerdo, debe regresar sin

<sup>5</sup> El llamado pase local es la Forma Migratoria de Visitante Local (fmvl), un documento que autoriza la estancia de los guatemaltecos en la región fronteriza por 72 horas y, aunque no constituye un permiso de trabajo, es suficiente para internarse en el Soconusco, llegar a la unidad productiva y contratarse directamente con el dueño o el encargado de la plantación.

sus documentos, y éstos en muchas ocasiones son utilizados por los patrones como una forma de presión a los trabajadores para obligarlos a aceptar el retraso de su pago o a que éste no se les entregue como había sido convenido.

Para los menores y las mujeres, la documentación se da de forma diferente. Hasta hace menos de diez años, las mujeres se registraban en calidad de acompañantes, no de trabajadoras, y aunque actualmente esta situación está cambiando, todavía existen muchas familias en las que sólo el jefe y los hijos mayores varones se registran como trabajadores y por lo tanto obtienen su forma migratoria correspondiente. Los menores de catorce años se registran como acompañantes, aunque en realidad cubren exactamente las mismas funciones que un adulto; de hecho, los niños desde los seis o siete años comienzan a trabajar y laboran el jornal completo a la par que sus padres. Esta situación se presenta a pesar de que la Ley Federal del Trabajo de nuestro país señala que los mayores de catorce y menores de dieciséis años deberán obtener un certificado médico que acredite su aptitud para el trabajo y someterse a los exámenes médicos que periódicamente ordene la Inspección del Trabajo; en teoría, sin el requisito del certificado, ningún patrón podrá utilizar sus servicios. Dicha ley también establece que los menores de dieciséis años no deberán emplearse en labores peligrosas o insalubres, o en trabajos superiores a sus fuerzas que puedan impedir su desarrollo físico normal. Además, las jornadas de trabajo de los menores de dieciséis años no deberían exceder las seis horas, divididas en dos jornadas de tres horas cada una.

Después de la contratación, los trabajadores guatemaltecos son trasladados a las unidades productivas agrícolas, en donde se emplean por periodos que van desde quince días hasta tres o cuatro meses. Durante su estancia, viven dentro de las fincas en espacios designados especialmente para ellos, los cuales varían dependiendo del tipo de cultivo. En las fincas de café, al emplearse familias enteras, se cuenta con pequeños cuartos llamados "galleras", con varias literas en donde duermen las familias completas. En algunas ocasiones, estos cuartos son

ocupados por una familia; en otras, varias familias comparten el mismo espacio, por lo que los padres y los hijos duermen en una sola cama, al igual que las otras familias que habitan en el mismo cuarto. En el resto de los cultivos, donde no van familias completas, existen dormitorios que son utilizados de manera independiente por mujeres y varones. "Cada cuartito tiene nueve camas o cuatro camas. Vivimos entre familias... Ahí se va uno acomodando... Falta espacio donde estamos... Cada año así es, viene mucha gente" (trabajadores agrícolas en finca Irlanda, 2002).

Sobre las condiciones de vivienda, cada actor tiene una versión. Mientras que los administradores y los dueños de las unidades productivas, así como los contratistas, plantean que las viviendas para los trabajadores son buenas, con la observación realizada en dos fincas cafetaleras y gracias a los testimonios de los mismos trabajadores se pudo constatar que la realidad es distinta. Los cuartos en los que habitan los trabajadores no tienen ventilación, en algunos tampoco hay electricidad; además de que son espacios muy reducidos en los que resulta imposible descansar adecuadamente. Por otra parte, en algunos cuartos tampoco cuentan con agua o sanitarios, lo cual afecta la salud de los trabajadores. Aquí también se viola un derecho laboral establecido en la ley arriba citada, que plantea que los patrones deben suministrar de forma gratuita a los trabajadores, en este caso a los jornaleros agrícolas, habitaciones adecuadas e higiénicas, proporcionales al número de familiares o dependientes económicos.

En un lugar cercano a las galleras se encuentran las llamadas "cocinas de solteros". En estos espacios, los empleados permanentes de las unidades productivas se encargan de cocinar y proporcionarles comida a los trabajadores. La existencia de estos comedores permite que los trabajadores no pierdan tiempo en la preparación de sus alimentos y puedan trabajar durante el día en los distintos cultivos. Aunque entre los guatemaltecos existe la idea, como se mencionó anteriormente, de que en las fincas del Soconusco la comida no se cobra, esto no es totalmente cierto, ya que en muchos casos ésta tiene un costo para

cada miembro de la familia, desde los hijos pequeños hasta los padres. En las plantaciones diferentes al café es mucho más común que los trabajadores cubran una cuota por su alimentación, lo cual en cierta forma les garantiza que recibirán alimentos de mejor calidad, aunque ésta no es una regla general. “Algunas veces en unos comedores los dueños de los comedores por ganarse un dinero más, nos dan de comer hierbitas, pastas, así, eso es una ventaja para ellos pues quieren ganarse un dinerito” (trabajador agrícola en Ciudad Hidalgo, 2002).

En las plantaciones de café, la comida en general no se cobra; las unidades productivas proporcionan a los trabajadores dos “tiempos de comida” (desayuno y almuerzo), los cuales constan de café, arroz, frijoles y tortillas; en algunas, los domingos dan carne a los trabajadores, pero no son la mayoría. Si los trabajadores, en cualquier tipo de plantación, necesitan comida extra o enseres domésticos, éstos pueden conseguirse en las tiendas locales, que básicamente funcionan como tiendas de raya.<sup>6</sup> Además de esto, es importante recordar que, aunque familias enteras participan en la labor de corte, no todos sus integrantes están registrados. Muchas veces, esta situación propicia que sólo se proporcione alimento al jefe de familia y éste tenga que repartirlo entre sus familiares:

Nos lo traemos [*el desayuno*], lo recogemos a las cuatro de la mañana, cinco, guardadito para desayunar aquí a las ocho, lo que nos dan en la tarde es para almorzar y ya más tarde ya no hay ni tomar café, nada, así se va uno a dormir (trabajador agrícola en finca Irlanda, 2002).

Muchas veces, cuando se proporcionan raciones de comida a todos los trabajadores, incluyendo a los menores, lo que sucede es que a los que tienen menos de quince años sólo se les suministra media ración de comida, por no considerarlos trabajadores, sino ayudantes, aunque cubran la misma jornada

<sup>6</sup> Estas tiendas funcionan de la siguiente manera: los trabajadores van anotando durante la semana o la quincena lo que consumen y, cuando llega el día de pago, se les descuenta de su salario la cantidad que gastaron.

de trabajo que los adultos. La situación es diferente cuando la comida se cobra; en ese caso, el comedor proporciona a los trabajadores las raciones que la familia pida. Lo que sucede en muchas ocasiones es que dichas raciones se comparten para así gastar menos y ahorrar más dinero para llevarlo de regreso a Guatemala, ya que éste es el objetivo del trabajo temporal en nuestro país. “Aquí no se gana porque en la cocina con una ración que saque uno nos quitan ocho pesos, y si no hace uno mucho café, sólo para la cocina viene uno trabajando” (trabajador agrícola en finca Hamburgo, 2002).

En cuestión de salud, encontramos que son muy pocas las fincas que poseen en sus instalaciones centros de atención médica, y aunque éstos existan, resuelven sólo casos muy sencillos, pues no cuentan con médicos ni con el material necesario para atender enfermedades graves. En algunas ocasiones, sólo cuentan con enfermeras que van ciertos días de la semana y atienden a los trabajadores, pero la mayoría de las unidades productivas no proporcionan atención médica ni poseen un centro que provea medicamentos a los jornaleros.

Cuando los trabajadores enferman, si los patrones los apoyan en caso de accidentes o enfermedad durante su estancia en la unidad productiva, obtienen un pase para el centro de salud más cercano, aunque la mayoría de las veces dichos centros se encuentran a varias horas de distancia. Existe un convenio entre el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), los centros de salud estatales y las unidades productivas, donde se establece que los dos primeros pueden atender médicamente a los trabajadores temporales, pero a pesar de esto, en muchas ocasiones los empleadores no cubren los gastos de salud correspondientes:

Ellos [los empleadores] me decían que sí había seguro para uno... porque ahí no le decían a uno te vamos a mostrar o te vamos a echar un ride con el carro, nada. Nada más le daban a uno un papelito, un permiso con que uno tenía que salir, pero uno sin imaginarse dónde es (trabajador agrícola en finca Irlanda, 2002).

La existencia del pase para el servicio médico se encuentra en las fincas que ofrecen mejores condiciones para los trabajadores agrícolas temporales; sin embargo, en la mayoría de los casos, aunque los patrones y los contratistas aseguren que proporcionan médico y medicinas sin costo a los trabajadores, ellos manifiestan que la realidad no es así. De hecho, es muy común que cuando se enferman ya no pueden seguir trabajando, y son removidos de sus labores en el campo o sean forzados a trabajar aun enfermos.

En otras ocasiones, aunque los trabajadores obtengan servicios de salud, muchas veces dichos servicios no son proporcionados de forma gratuita. Lo que se acostumbra es que el trabajador reciba sólo un porcentaje de su pago por día, o que la unidad productiva se encargue de pagar la mitad de los servicios médicos y el propio trabajador se encargue de la otra mitad. Además, los días que los trabajadores están enfermos, no reciben un pago, así que muchos optan por regresar a sus casas o trabajar enfermos. “Lo que hacemos [*cuando se enferman*] es regresar a la casa... Si el patrón es consciente sí [*paga cuando regresan por enfermedad*]; si no, no, que porque no terminaron su contrato porque están enfermos, que no les pueden pagar” (trabajador agrícola en puente fronterizo, 2002).

Cuando hay accidentes de trabajo, aunque los trabajadores lleguen a recibir atención médica, la indemnización que por ley debería proporcionárseles muy pocas veces se otorga. Tomando en cuenta que los trabajadores laboran temporalmente en México, muchas veces es imposible que obtengan alguna indemnización, pues los trámites demandan mucho tiempo y dinero:

Me llevaron al doctor, me incapacitaron todo... yo estuve luchando para que me pagaran mi dedo que fue un pedazo de vida que yo perdí... me trajeron a Tapachula a operarme el dedo. Me dieron un papel que lo leyerá, ahí decía que me iban a pagar el dedo, firmé el papel para cortarme mi dedo. Entonces me dijeron que me lo iban a pagar, me incapacitaron, bueno los días me los pudieron pagar, pero un medio salario, sólo para la comida, luego cuando finalicé con el dedo fui al

Seguro de Acapetahua, pero ya no pasó nada (trabajador agrícola en finca Irlanda, 2002).

Respecto a los horarios de trabajo y a los días de descanso, encontramos que, en la mayoría de los casos, las jornadas laborales son mayores a ocho horas. En el corte de café, como el pago se realiza por producto recolectado y no por jornal, los trabajadores comienzan a trabajar desde muy temprano y acaban en la tarde, tratando de reunir más grano, y por lo tanto percibir un poco más de dinero por su trabajo. En los cultivos distintos al café, el salario se paga regularmente por jornada de trabajo, pero ésta también excede las ocho horas. “Trabajan de seis de la mañana a cinco de la tarde, con una hora de almuerzo y media hora de desayuno” (contratista en puente fronterizo, 2002).

Según la Ley Federal del Trabajo, en México los domingos son días de descanso obligatorio; a pesar de esto, casi nunca se respeta este derecho. Por una parte, en algunas unidades productivas obligan a los trabajadores a realizar labores durante todos los días que cubre su contrato. Por otra parte, cuando los patrones no obligan al trabajador, tampoco le dan ningún tipo de pago por el día de descanso, y como los jornaleros guatemaltecos vienen con el fin de ahorrar dinero para cubrir ciertas necesidades en sus lugares de origen, deciden trabajar también estos días, pues un día sin labor es un día sin salario. “Es raro el rancho que le diga a uno que el domingo no se trabaja... No se debe trabajar, pero ahí sí lo obligan a uno a trabajar, como uno va contratado pues” (trabajador agrícola en puente fronterizo, 2002).

Para los trabajadores agrícolas guatemaltecos en las unidades productivas en el Soconusco, el pago se realiza de diferente forma dependiendo del cultivo de que se trate. En las actividades laborales relacionadas con cultivos comerciales como la papaya, la caña de azúcar, el banano y el mango, normalmente los trabajadores cubren una jornada de trabajo y se les paga por día. En el café, el pago se realiza por producto recolectado; esto quiere decir que no se remunera a los trabajadores de ma-

nera individual, sino por trabajo familiar. Así, todos los miembros del núcleo familiar intervienen en las tareas de cosecha y pizca para recolectar más grano. Tanto los trabajadores que están registrados como sus acompañantes realizan de forma regular las mismas actividades de trabajo, sin importar su edad o sexo. Esto implica que no se otorgan los derechos específicos que tienen los menores de 17 años y las mujeres embarazadas en lo laboral, por ejemplo en lo relacionado con las jornadas o con el lugar de trabajo.

El trabajo familiar en las fincas de café es una tradición. Por generaciones, los padres han enseñado a sus hijos a tapizcar, pues la mano de obra de todos es indispensable para completar o aumentar el ingreso familiar. Según las legislaciones guatemalteca y mexicana, los menores de catorce años no deben involucrarse en actividades productivas. Estas leyes no son respetadas por los empleadores mexicanos, los cuales disfrazan la calidad laboral de los niños y las niñas al registrarlos como ayudantes o acompañantes, aunque estos menores cumplan con las mismas jornadas laborales que sus padres. En otros casos, los menores viajan solos o en compañía de otros menores para trabajar al igual que los adultos:

Todos [*los miembros de la familia*] van a lo que es el corte de café, la pizca de café... Al empezar se les paga por día porque hacen muy poco todavía, y en la pasada buena, la segunda pasada, ahí es a destajo, lo que haga la familia, por lo general hacen una caja (propietario de finca cafetalera, 2002).

Aunque en la Ley Federal del Trabajo se establece que las mujeres trabajadoras deberán contar en sus centros de trabajo con guarderías para los hijos pequeños, en las fincas del Soconusco eso no sucede. Por lo general, son las madres las que cargan en su espalda a los bebés mientras realizan la labor del corte; pero en otras ocasiones, esta responsabilidad es compartida por ambos progenitores o incluso por los hijos pequeños, de siete u ocho años de edad.

El pago en las fincas cafetaleras se realiza por medio de fichas que se proporcionan a los trabajadores todos los días en el

ingenio, después de que entregan el producto recolectado. Con estas fichas, los trabajadores van a la “raya”, lugar en el que se va apuntando la cantidad que ganan cada día.<sup>7</sup>

Cada quincena o cada mes se suma cuánto recolectaron en total, se descuenta lo de la comida, en el caso en que ésta se cobre, y se paga a los trabajadores. Es común que el día de paga se retrase, y los trabajadores simplemente deban esperar a que el patrón o el administrador de la finca cubran el pago correspondiente a su trabajo.

CONCLUSIONES: VIOLACIONES A LOS DERECHOS LABORALES  
DE LOS JORNALEROS GUATEMALTECOS EN EL CORTE DE CAFÉ  
DEL SOCONUSCO

Aunque sean sólo unos pocos miembros del núcleo familiar los registrados como trabajadores, las labores en el campo se realizan de forma colectiva. A veces, los roles están bien definidos; por ejemplo, las mujeres son las responsables de recoger la comida y de cargar a los hijos pequeños; los hijos mayores deben cuidar a los hermanos pequeños y ayudar a los padres, mientras que los jefes de familia son los encargados de cargar los costales, de revisar cuánto pesan, así como de recibir la ficha correspondiente en los ingenios. En otras ocasiones, estos roles y responsabilidades se comparten en todo el proceso de trabajo y vida cotidiana en las unidades productivas.

En lo referente a las violaciones a los derechos laborales de los trabajadores agrícolas guatemaltecos, podemos observar que éstas se presentan en todo tipo de cultivos y de manera sistemática. Comienzan desde el proceso de contratación, donde los trabajadores muchas veces son engañados acerca de las condiciones en las que desarrollarán su labor; así como con el

<sup>7</sup> Para finales del 2002, los pagos por caja de café recolectado eran los siguientes: 8/8 =, caja completa de grano cortado = 40 pesos; 4/8 = caja mediana = 20 pesos; 1/8 = caja chica = 5 pesos; y un puño = 1.25 pesos. Estas cifras hasta la fecha no han variado.

empleo de menores en calidad de acompañantes, que en realidad es una forma de disfrazar su contratación.

También se registran violaciones a los derechos de los trabajadores en las condiciones de vida de las unidades productivas, tales como la vivienda, la comida, la salud, los horarios de trabajo y los días de descanso. Todas estas irregularidades se presentan de manera sistemática y muchas veces no se perciben como tales, pues son producto de un proceso que ha estado desatendido en la práctica desde hace mucho tiempo. Asimismo, la ausencia de instancias que se encarguen de velar por los derechos de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en el Soconusco fomenta la existencia de dichas violaciones.

O sea que en ese tiempo yo no sabía nada de que sí había donde tenía uno apoyo de algunas personas que lo ayudaran a uno a apoyarlo. Nos tuvimos que venir, yo todavía me quedé un día para hablarle al caporal del rancho si nos iba a dar el resto del pago pero él dijo que todo lo había pasado a planilla y que si no había salido era culpa del patrón (trabajador agrícola en Tecun Uman, 2002).

Los trabajadores agrícolas guatemaltecos perciben que las condiciones de trabajo que se presentan en México no son las más justas, pero las aceptan porque tienen la necesidad de llevar un complemento económico a sus lugares de origen. Sin embargo, la retención del pago sí es percibida como una violación a sus derechos como trabajadores; por lo tanto, las quejas que comúnmente se presentan tienen que ver con este tema. Lo anterior se evidencia en las reclamaciones emitidas por los trabajadores en los consulados o en los ministerios del trabajo. Muchas veces, los procesos de demandas laborales ante las autoridades correspondientes son tan largos y requieren de tantos gastos por parte de los trabajadores, que éstos simplemente regresan a sus comunidades después de trabajar en las unidades productivas en el Soconusco sin recibir el pago correspondiente.

Lo anterior sucede también porque no existe una campaña efectiva de información sobre los derechos de los trabajadores

guatemaltecos en nuestro país. Es por esto que la mayoría de ellos, al ser extranjeros, supone que no goza de las mismas garantías que los mexicanos, aunque las leyes de nuestro país estipulen lo contrario. Además, aunque existen varias instancias responsables de velar por los intereses de los trabajadores guatemaltecos, como los consulados de Guatemala en Tapachula y Ciudad Hidalgo, la Comisión Estatal de Derechos Humanos, la Secretaría y el Ministerio del Trabajo, éstas resultan insuficientes.

Bueno, no nos resultó, y como uno no debe estar esclavizado a lo que ellos digan, entonces no nos dio los papeles y nos venimos sin papeles. Entonces ese señor se apoderó de nuestros papeles de nosotros y agarronos como esclavos, entonces no los entregó, entonces yo esperaba que viniera hoy pero no vino, a ver qué podemos hacer nosotros (trabajador en puente fronterizo, 2002).

Por otra parte, no se han logrado establecer mecanismos eficientes para que las demandas laborales de los trabajadores agrícolas se resuelvan y sus derechos como trabajadores sean respetados. Lo anterior se debe a que los procedimientos legales para resolver sus problemas no responden a las necesidades de los trabajadores, los cuales no tienen tiempo ni dinero para regresar a efectuar los trámites necesarios para que el pago retenido por su trabajo se realice, ya que se debe acudir a varias instancias en varios momentos, y esto siempre implica gastos que no pueden ser cubiertos por los trabajadores:

Dentro de un mes esta pobre gente no tiene dinero ni siquiera para pagar su transporte, los citan a ellos y citan a los patrones, pero como el patrón ya se las sabe todas, no se presenta a la primera citación, pasa un tiempo más, a veces uno o dos meses y los vuelven a citar para que se presenten los trabajadores y el patrón, el patrón no se vuelve a presentar porque sabe que tiene derecho a tres citaciones, mientras tanto a esta gente ya no se le hizo justicia, porque no se presentó por falta de recursos... La mayoría de las veces, los casos no se resuelven, desgraciadamente, logramos a un nivel personal que les

paguen, y siempre les pagan menos de lo que les deben (cónsul en Ciudad Hidalgo, 2002).

Muchas veces, la falta de documentación y de contrato se utiliza como una excusa para no resolver los casos de los trabajadores voluntarios que cruzan la frontera con un pase local y se emplean directamente mediante un acuerdo de palabra en las unidades productivas. Aun sin un contrato, los trabajadores guatemaltecos en nuestro país deberían gozar de las garantías que nuestra legislación y los pactos internacionales firmados por México ofrecen, donde se establece en primer lugar que todas las personas, independientemente de su nacionalidad, serán sujetos de derecho dentro del territorio mexicano. En todo caso, las sanciones deberían aplicarse hacia los empleadores mexicanos, pero esto no sucede; quien termina trabajando sin recibir nada a cambio es el trabajador:

Han pasado muchos casos que nosotros los llevamos contratados y les gusta el trabajo, y se quedan porque tienen el permiso por un año, lo único que a veces cuando estaba el contrato sí les pagaron y cuando se quedan voluntarios ya se les quieren apretar. Ahí sí ellos quisieron demandar y decir “él nos llevó”, pero nosotros vamos a ver si era el contrato por 30 días, y se quedaron, es problema de ellos (contratista en puente fronterizo, 2002).

Por otra parte, muchas veces los trabajadores tampoco se quejan por temor a que esto tenga repercusiones en su futuro laboral; temen no volver a ser contratados, o simplemente no tienen el conocimiento de que por el simple hecho de quejarse no implica que los expulsen del país o les retiren su permiso de trabajo. Esto sucede principalmente con los trabajadores que se emplean de manera voluntaria; ellos creen que al no contar con la FMVL o el contrato de trabajo no son sujetos de derecho.

Por todas estas razones, queda claro que la situación de los derechos laborales de los trabajadores agrícolas guatemaltecos se encuentra inmersa en un sinnúmero de violaciones y malas

resoluciones. No existen las instancias necesarias para velar por sus derechos ni la voluntad política de modificar esta situación. Todo esto, a pesar de que estos trabajadores han representado para las unidades productivas en el Soconusco, desde finales del siglo XIX y hasta nuestros días, una fuerza de trabajo indispensable, ya que sin su presencia la recolección de los productos agrícolas más importantes de la región simplemente no se llevaría a cabo.

Por todo lo anterior me parece indispensable que este secreto a voces y que muchas veces se finge no escuchar sea atendido, y que los más olvidados de la "frontera olvidada", como muchos la describen, puedan trabajar en condiciones dignas, siendo reconocidos como pieza clave de la economía del Soconusco y como un flujo migratorio que no va a detenerse, pues es parte de la realidad regional, y por lo tanto la define y la resignifica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BÁEZ Landa, Mariano. "La Frontera Sur y el caso del Soconusco". En *El redescubrimiento de la frontera sur*, compilado por Jesús Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval, 197-212. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- CASTILLO, Manuel Ángel. "Población y migración internacional en la frontera sur de México: evolución y cambios". *Revista Mexicana de Sociología*, año LII, núm. 1 (enero-marzo), Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México (1990): 169-183.
- CASTILLO, Manuel Ángel, y Hugo ÁNGELES Cruz. "La participación laboral de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en el Soconusco, Chiapas". Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Balances y Perspectivas de la Demografía Nacional ante el Nuevo Milenio, del 31 de julio al 4 de agosto, 2000, México.
- CASTILLO, Manuel Ángel. "Seguridad y derechos en una realidad transfronteriza". *Entre Redes*, núm. 12, México (2003).
- CORTINA Villar, Sergio (1994), "Sistemas de cultivo de café en el Soconusco. Notas para su estudio". En *El café en la Frontera*

*Sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas*, compilado por Daniel Villafuerte Solís. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994.

- GARCÍA Aguilar, María del Carmen, y José Luis PÓNTIGO Sánchez. "La política cafetalera y sus efectos en las organizaciones de productores del sector social del Soconusco". En *El café en la Frontera Sur. La producción y los productores del Soconusco, Chiapas*, compilado por Daniel Villafuerte Solís. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994.
- MARTÍNEZ Velasco, Germán. *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México*. Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura, Serie Nuestros Pueblos, 1994.
- NOLASCO Armas, Margarita. *Migración indígena a las fronteras nacionales*. México: Centro de Ecología y Desarrollo, 1995.
- VERGARA F., César. "Los sentidos de las fronteras". *Revista Fronteras*, año 1, núm.1, vol. 1, CNCA, México (1994): 37-40.



CLAROSCUROS DE LA MIGRACIÓN: DESAFÍOS,  
CAMBIOS Y AVATARES DE LA POBREZA



EMIGRAR POR DESESPERACIÓN. EL PROGRAMA  
OPORTUNIDADES Y LA MIGRACIÓN INTERNA  
E INTERNACIONAL EN COMUNIDADES RURALES  
DE ALTA MARGINACIÓN Y EN EXTREMA POBREZA

*Enrique Martínez Curiel<sup>1</sup>*

INTRODUCCIÓN

La discusión sobre la naturaleza y los cambios en los procesos migratorios data de muchos años atrás, particularmente de los que parten del occidente de México y de las zonas urbanas del país a Estados Unidos. Pero la migración de las áreas rurales marginadas y pobres no ha recibido la misma atención de los estudiosos del tema, tal vez porque es selectiva y los pobres tienen menos posibilidades de emigrar que otros grupos sociales, de manera que estas áreas registran índices más bajos de migración, comparados con las zonas tradicionalmente estudiadas. Acaso por ello, poco sabemos de lugares donde hay un alto índice de marginación y pobreza, pero que tienen niveles crecientes de migración internacional, y muchas de estas comunidades presentan altos niveles de migración interna. Este trabajo explora el flujo de migrantes de estas áreas de miseria y necesidad.

En este trabajo se registran comunidades de zonas poco estudiadas en materia de migración internacional. Los lugares de investigación son: la costa chica de Guerrero, el norte de Chiapas, la zona trique en Oaxaca, el área Maya en Yucatán y Campeche, la Huasteca potosina y veracruzana, la región Pima en Sonora; la costa norte de Sinaloa; la sierra de Jalpa en Zacatecas, la sierra Tarahumara en Chihuahua y la zona del río Grijalva en Tabasco. Algunas de las regiones aquí descritas no han sido exploradas en materia de migración internacional. En

<sup>1</sup> Profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades del Centro Universitario de los Valles, Universidad de Guadalajara, <emarcuriel@aol.com>.

ello radica la importancia de esta investigación, ya que ofrece nuevos datos para la discusión sobre la migración a Estados Unidos. Además, proporciona información importante para el tema de la migración interna de comunidades que viven en alta marginación y en extrema pobreza.

Para llevar a cabo el estudio, se utilizaron los resultados obtenidos en campo de 12 comunidades rurales de distintos estados del país; las fuentes principales que se utilizan en este trabajo son etnográficas.

#### LA MIGRACIÓN EN ZONAS DE EXTREMA POBREZA

##### *Comunidad, familia y migración*

En los estudios de migración siempre se ha querido saber quiénes componen el flujo migrante y de dónde provienen. Para dicho fin se han utilizado varios métodos. En este trabajo, como ya lo mencioné, el centro de la discusión y el análisis del mismo se ubican en los migrantes de zonas rurales de extrema pobreza y marginación del país. Estas 12 comunidades cuentan con menos de 2 500 habitantes. Su población es variada en cuanto a su composición étnica o racial, pues están conformadas por mestizos, indígenas, afro-mestizos y rancheros criollos. En algunos lugares conviven mestizos e indígenas, en otros interactúan dos grupos de indígenas distintos, también hay donde se relacionan afro-mestizos e indígenas. Pero de igual manera cabe señalar que no todas las localidades registran el mismo nivel de pobreza y marginación. Las comunidades indígenas son las que presentan en mayor grado estas características (excepto la comunidad indígena de Campeche). En primera instancia, el acceso es bastante complicado. Aunado a esto, sus recursos productivos representan una limitante importante para su sostenimiento económico y sobrevivencia. Los niveles de educación son menores que la media nacional. De tal manera que las comunidades mestizas presentan niveles de mayor prosperidad, dado que se encuentran más comuni-

cadras para comercializar sus productos y además cuentan con un mayor número de recursos productivos para su economía familiar. Además, en las comunidades mestizas los niveles de educación son más altos.

En general, en las 12 comunidades, las familias son mayoritariamente nucleares y numerosas. Tienen en promedio seis miembros por unidad doméstica, más de la media nacional, y en las localidades indígenas hay un número aún mayor de miembros en los grupos domésticos.

Para estas comunidades, el flujo migratorio al interior del país tiene diferencias importantes, sobre todo por sus características de marginación, poca accesibilidad, o simplemente por su condición de extrema pobreza. Pese a estas condiciones, todas las localidades tienen índices importantes de migración interna, como ocurre en las comunidades de los estados de Veracruz, San Luis Potosí, Oaxaca, Sinaloa, Guerrero, Chiapas y Zacatecas.<sup>2</sup> Estas comunidades, aparte de las características ya mencionadas (excepto la de Sinaloa), muestran una misma peculiaridad: poseen redes sociales bien conformadas, aspecto sustancial para que se desarrolle y se consolide el flujo migratorio de estas comunidades a las zonas urbanas del país.

Las comunidades de Sonora, Tabasco y Yucatán tienen un nivel mínimo de migración.<sup>3</sup> Contrariamente a las otras comunidades, éstas no presentan redes sociales en formación ni mucho menos ya conformadas. Además de las mencionadas, los lugares que no registraron migración interna se encuentran en la sierra Tarahumara y la región maya de Campeche.

En cuanto a la migración internacional, como era de esperarse por su situación geográfica y tradición migratoria, la comunidad que se encuentra en Zacatecas tiene el nivel más alto de migración a Estados Unidos. Le siguen Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Sinaloa. El resto de las localidades no tienen indicios de migración al país del norte.

<sup>2</sup> Según el orden de importancia por el nivel de flujo migratorio.

<sup>3</sup> La comunidad de Emiliano Zapata en Campeche y la de Costa Azul en Sinaloa son las únicas localidades que tienen una fuerte atracción migratoria en ciertos meses del año.

## SITUACIÓN DEL FLUJO MIGRATORIO ANTES DE PROGRESA

Tomando en cuenta que el programa de educación, salud y alimentación inició en 1997, se puede señalar que desde antes del arranque del mismo la migración interna ya estaba presente en las comunidades migrantes de Veracruz, San Luis Potosí, Oaxaca y Guerrero. En Sinaloa y Zacatecas, la migración se presentaba en menor escala. Para las comunidades de los primeros estados mencionados, desde hace dos o tres décadas ya había un ir y venir a sus lugares de origen y algunas de sus familias ya se habían establecido en las zonas urbanas de México.

En la localidad de Chiapas, el flujo migratorio empieza a darse a las áreas urbanas del sur del país, coincidiendo con el levantamiento del EZLN.<sup>4</sup> A partir de ese momento, la accesibilidad para salir y entrar al poblado se hace posible, no sólo para el flujo de mano de obra, sino también para quienes salen a continuar estudios de nivel medio superior. Pero a partir de 1995, algunos jefes de familia y jóvenes utilizan la migración temporal como un recurso importante para obtener ingresos para la economía familiar.

El panorama en la migración internacional antes de Progresas, para las cinco localidades migrantes, ya es de suma importancia. Sobre todo en Zacatecas. Sus primeros migrantes salieron al norte desde el segundo periodo Bracero (1942-1964). Salvador Muñoz es uno de los braceros que emigraron en la década de 1950 a trabajar en el campo; allá estuvo en California, Texas, Nuevo México y Arizona. Muchos de los migrantes continuaron yendo al norte al término de esta etapa. Algunos empezaron a quedarse en Chicago, California o Texas. De ahí que varias de las familias tengan contactos en aquellas ciudades y estados del vecino país; tal es el caso de José Muñoz, quien tiene dos hermanos en Chicago y uno en Fort Worth, Texas. Estos hermanos radican desde hace más de veinte años en Estados Unidos. Además de hermanos, también tiene dos hijos

<sup>4</sup>Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

en aquel país. Así como José Muñoz, muchas familias cuentan con miembros de dos generaciones en Estados Unidos.

Para las otras cuatro comunidades, la migración internacional no es tan añeja como la de Zacatecas; los resultados arrojados en campo indican que la migración inició a fines de la década de 1980. Lo anterior se confirma porque se localizaron muy pocas personas con residencia legal en aquel país; esos pocos son migrantes que lograron obtener documentos por medio de la IRCA (1986). Las comunidades en las que no se observaron estos casos son las de Chiapas y Oaxaca, aunque para mediados de la década de 1990 muestran un importante flujo de migrantes al norte.

A partir de 1994, el flujo migratorio se incrementó, tanto al interior como a Estados Unidos. La crisis económica de ese año complicó la situación de supervivencia en las familias rurales y obligó a sus miembros a salir de sus terruños en busca de empleo y mejores salarios. No sólo los datos macroeconómicos nos han confirmado que la crisis de 1994 agudizó aún más la situación económica de las familias rurales de México. También lo ha confirmado la información cualitativa; como común denominador, las familias estudiadas señalaban: “la vida se ha puesto más difícil desde la crisis del 94”. Hubo algunas que nos dijeron:

Qué bueno que ahora se acuerdan de nosotros, los pobres (por el apoyo de Progresá), porque de por sí, desde la crisis con Salinas, la cosa ya no es igual; todo está más caro y uno gana menos, por eso ahora la gente tiene que salir más a buscar trabajo.<sup>5</sup>

Éstas y otras expresiones indican que el colapso económico de diciembre, no sólo había hecho más pobres a los pobres, sino también que el flujo de migrantes se había incrementado. Esta fecha fue un momento clave para que muchos tomaran la

<sup>5</sup> Testimonio ofrecido por Agustina Noyola Hernández en una entrevista realizada en El Capricho, Ometepe, Oaxaca, el 13 de marzo del 2000.

decisión de salir por primera vez a Estados Unidos o se incrementará el flujo al interior del país.

Ante este contexto, los migrantes se enfrentan a una serie de adversidades, pero el reto es seguir sobreviviendo, lo que para muchos sólo se puede lograr emigrando a las zonas urbanas del país; para otros, la única opción es cruzar la frontera norte.

### ¿QUÉ ESTRATEGIAS UTILIZAN LOS POBRES PARA EMIGRAR A ESTADOS UNIDOS?

#### *El contexto de la migración, ante las dificultades crecientes de cruzar la frontera*

A partir de la operación Guardián implantada por el gobierno de Estados Unidos, cruzar la frontera es cada vez más complicado. Las rutas tradicionales de cruce se dificultaron; los costos del *coyote* se incrementaron estrepitosamente; y la peligrosidad de las nuevas rutas se hizo presente, ya que el número de personas muertas al intentar pasar la frontera aumentó.

Estos sucesos han provocado que en algunas comunidades —especialmente la localidad de Colonia Aréchiga en Zacatecas— exista el temor de que los hijos o esposos emigren de manera indocumentada, ya que las madres o esposas dicen: “uno no sabe si vuelvan o no, muchos se ahogan al cruzar el río, otros mueren en el desierto”. Mientras que otras madres les advierten a sus hijos: “la situación está muy difícil, los gringos han matado a varia gente que quiere cruzar al otro lado, ahorita no conviene que te vayas, mejor espérate aquí un tiempo”.<sup>6</sup> Estos comentarios eran sumamente similares en varias de las familias donde había hijos con intenciones de irse al otro lado. Pero, para la gente del sur, esta situación no es obstáculo para intentar salir a buscar suerte al país del sueño americano. Para ellos sólo existe la idea de entrar a como dé lugar y así poder

<sup>6</sup> Testimonio dado por María Dolores Escobar a su hijo Efraín de 16 años. Entrevista realizada en Colonia Aréchiga, Jalpa, Zacatecas, el 14 de junio de 2000.

ganar dólares. No saben con precisión en qué consiste cruzar esa frontera de *doble batiente*, esa *frontera de cristal*, que divide dos mundos tan cercanos pero tan desiguales. Lo cierto es que es difícil llegar al otro lado. Sin embargo, ellos *poseen la desesperación de la necesidad*.

Estos sucesos, aunados a los altos montos que el migrante tiene que pagar al hacer el viaje, han dificultado el desplazamiento desde sus lugares de origen hasta lograr introducirse en aquel país. Especialmente para los migrantes del sur (Guerrero, Oaxaca y Chiapas), el problema no sólo es cruzar la *línea*, sino también cómo hacer para costearse el trayecto hasta lograr entrar al otro lado, tomando en cuenta que para la gran mayoría de ellos, el único recurso que poseen son bienes no monetarios. Por dicho motivo, la migración internacional implica mayores costos y riesgos que la migración interna. Para un indocumentado, el cálculo del costo es muy difícil de determinar, por los riesgos que supone pasar la frontera ilegalmente, conseguir trabajo en esas condiciones y asumir la eventualidad de una deportación (Durand, 1994). El viaje no es nada fácil.

#### ¿CÓMO EMIGRAN LOS POBRES A ESTADOS UNIDOS?

Muchos jóvenes y adultos de estas comunidades han emigrado porque ven en el norte y en las zonas urbanas del interior de nuestro país una esperanza para ayudar a sus familias. El único recurso con que cuentan es su fuerza de trabajo para venderla fuera de la región. La intención es sobrevivir *para ir la pasando, o simplemente* intentar salir de pobres. El peso de la pobreza es agobiante y los dólares, si bien no son suficientes para salir inmediatamente de esta situación, sí son de gran importancia para estas familias. Pero para lograr llegar a Estados Unidos, se tiene que hacer una inversión para el viaje, el pago del coyote y, además, dejar un poco de dinero a la familia mientras se envían las primeras remesas. Aquí cabe preguntarnos, ¿cómo costean dicha inversión los migrantes pobres y qué redes utilizan?

Santiago Jiménez, de la comunidad El Capricho, Guerrero, se fue a Estados Unidos en 1995 con la ayuda del profesor de la primaria de ese lugar. Jesús Jiménez, padre de Santiago, tuvo que vender una vaca para ayudar a su hijo con los gastos del viaje hasta Tijuana; el pago del *coyote* corrió por cuenta de los familiares del profesor.<sup>7</sup> Agustín, hermano menor de Santiago, intentó ir al norte por primera vez; con ese propósito, su padre vendió otra vaca para los gastos del viaje hasta la frontera, ya que lo del coyote se lo iba a pagar su hermano, quien ya se encontraba en el otro lado. Después de varios intentos, Agustín no pudo cruzar y regresó a El Capricho; cuando retornó, no se animaba llegar a casa y se quedó a unos 300 metros de distancia. Un vecino le avisó a Jesús Jiménez que su hijo estaba debajo de un árbol. Agustín le mandó decir que no quería llegar a su casa porque le daba vergüenza no haber alcanzado su destino y que se sentía derrotado, fracasado.<sup>8</sup> El padre fue a consolarlo y a decirle que no había problema por lo de la vaca y que si quería podía volver a intentarlo después de un tiempo. Un año más tarde, Agustín se fue a Estados Unidos. Su padre vendió otra vaca para el viaje; me comentó: “en el norte hay como unos 30 o 40 jóvenes (hombres y mujeres) de aquí. Sus papás venden sus terrenos o animales para costearles el viaje hasta la frontera”.<sup>9</sup>

Guillermina Román González, de la comunidad El Capricho, Guerrero, se fue en 1990 por primera vez al norte, tenía apenas 20 años. En ese momento era soltera. Partió acompañada de tres hombres jóvenes; uno era vecino de su mismo rancho y los otros dos eran de Cuajinicuilapa, Guerrero. Su mamá le dio muy poco dinero, pues no quería que se fuera, y los muchachos que la acompañaban le ayudaron con el viaje y el pago del coyote. Este primer viaje duró año y medio.

<sup>7</sup> El profesor era de otra comunidad de la costa chica de Guerrero.

<sup>8</sup> Más sobre este tema de los efectos que causa no cruzar la frontera en Durand, 1996.

<sup>9</sup> Estos testimonios fueron recogidos mediante una entrevista realizada con Jesús Jiménez, en El Capricho, Ometepec, Guerrero, el 13 de marzo del 2000.

Siete años después, ya casada y con su marido en “el norte”, Guillermina regresó a Estados Unidos. En esta ocasión estuvo ahorrando para el viaje, de lo poco que le mandaba su esposo, pero cuando llegó al otro lado, su esposo no quiso pagar lo del coyote y, como no tenía para pagar ni tampoco quién le ayudara, se le escapó al coyote para que no la regresaran a México; estuvo seis meses en Carolina del Norte y después regreso a su comunidad de origen.

A principios del 2000, Guillermina vendió un refrigerador, una cámara de video y alhajas —que había comprado con lo que ganó en el norte— para pagar lo del viaje y el coyote para su hermano menor. No quería que le pasara lo mismo que a ella; era mejor que desde aquí se fuera asegurado con lo del coyote. Ella dice que va a regresar, pero no sabe cuándo; ésta esperando que su hermano se establezca y le mande dinero para poder irse de nuevo.<sup>10</sup>

Los emigrantes participan de un complejo sistema de redes de relaciones sociales a través de las cuales hay una solidaridad mutua, se consiguen o exigen favores, se presiona para que se cumplan ciertas normas y se aplican sanciones (Durand, 1994). Lo mismo sucede en la comunidad de Colonia Aréchiga, Zacatecas. Los jóvenes Francisco e Ignacio Muñoz se sirvieron de este sistema para estar en Chicago y en Texas, respectivamente. Los tíos les ayudaron con el pago del viaje y el coyote, con la condición de que después pagaran esta deuda, una vez que recibieran su primer cheque. Además, Ignacio y Francisco consiguieron trabajo por medio de sus tíos y viven en casa de ellos. Después de un par de años, el hermano menor, Miguel, se fue al norte con ayuda de sus hermanos y de los tíos.

Juan y Digna Escobar, de la comunidad de Colonia Aréchiga, Zacatecas, se fueron a Estados Unidos en 1998; para ello, su papá les ayudó con lo del viaje a la frontera, tuvo que vender un par de becerros. Su tío, que vive en Fort Worth, Texas, los apoyó con el pago del coyote. Un año después, Juan José regre-

<sup>10</sup> Estos comentarios fueron recogidos mediante una entrevista realizada en El Capricho, Ometepe, Guerrero, el 15 de marzo del 2000.

só a México, pero a los tres meses se fue de nuevo al otro lado. Como su papá no tenía dinero para el viaje, Juan José tuvo que pedir un préstamo con intereses del cien por ciento mensual de por medio, del que quedó como responsable su padre. El dinero lo consiguió con una persona de Jalpa. Para pagar el coyote, el tío lo volvió a apoyar. Al poco tiempo de estar en Texas, Juan José envió el dinero que pidió prestado en Jalpa.

Algunos migrantes se apoyan de las redes que ha creado su propia comunidad, pero otros migrantes tienen que utilizar las redes de las comunidades vecinas, como ocurrió a los migrantes de la localidad de Guerrero. Esto sucede sobre todo cuando los migrantes no han creado su propia estructura por tener un flujo nuevo o poco consolidado.

En el caso de San José Xochistlán, Oaxaca, la oleada al norte es muy tardía. Xochistlán pertenece a la región triqui, la cual está rodeada por los indígenas mixtecos, grupo étnico con tradición migratoria a Estados Unidos. Los migrantes pioneros de San José salieron en 1995; ellos son Cenobio Dolores Martínez y dos de sus hermanos. Para salir de su comunidad indígena se fueron con tres personas de la mixteca, de San Juan Nixtepec, Oaxaca, quienes ya tenían varios años yéndose al norte. Cenobio pidió prestados 4 000 pesos en San Juan Nixtepec para lo del viaje y el coyote. Él y los demás se fueron hasta Florida; allá duraron cuatro meses. Así como Cenobio, han habido otros de su comunidad que salen utilizando la red de los pueblos vecinos mixtecos.

Mientras que para los migrantes de Lázaro Cárdenas, Chiapas, la situación es mucho más complicada, porque apenas empiezan a sumarse en este flujo internacional y sus comunidades vecinas se encuentran en la misma condición; es decir, carecen de un sistema de redes que facilite ir al otro lado. Ante esto, los migrantes de Lázaro Cárdenas tienen que salir a la aventura. El caso de Antonio López es muy significativo: salió en 1997 con un amigo de Lázaro Cárdenas. Se fueron hasta Altar, Sonora; ahí encontraron a unos migrantes guatemaltecos que les dijeron por dónde cruzar y cómo irse hasta Carolina del Sur a trabajar en el tabaco. Antonio duró allá casi un año. Para

eso, tuvo que vender unos animales, ya que no tenía otra forma de costearse el viaje. Pero después de algunos años de su viaje Antonio piensa volver a irse pronto al norte, porque dice: “aquí no saca uno ni para vivir”.<sup>11</sup>

#### CARACTERÍSTICAS DEL FLUJO MIGRATORIO AL INTERIOR DEL PAÍS Y A ESTADOS UNIDOS

##### *Los emigrantes*

Las características demográficas de los emigrantes en las comunidades estudiadas presentan algunas similitudes. La principal semejanza consiste en que el grueso de los emigrantes que se dirigen a Estados Unidos son hombres. Se encontró también que hay una importante participación de mujeres solteras y casadas. En las dos localidades indígenas de Oaxaca y Chiapas, el flujo migrante sólo se compone de hombres. Por otro lado, el nivel de escolaridad de los dos grupos es de cuatro a seis años de estudios.<sup>12</sup> Las edades en que se encuentran coinciden con el momento de mayor rendimiento de trabajo, es decir, oscilan entre los 16 y los 30 años. No hay migración infantil ni de adultos mayores de 50 años que vayan a trabajar al norte.

En cuanto a la migración internacional por estado civil, hay ciertas diferencias entre las comunidades. Para la Colonia Aréchiga, Zacatecas, los hombres emigran en condición de solteros y casados. Las mujeres únicamente lo hacen casadas. La presión familiar y social que se ejerce sobre las mujeres es tal que no es bien visto que una mujer emigre en calidad de “señorita” al norte.

En la comunidad de Guerrero, emigrar soltero o casado no es exclusivo de un solo sexo. Aquí las mujeres emigran en calidad de solteras o casadas. Esto mismo ocurre en Costa Azul, Si-

<sup>11</sup> Entrevista con Antonio López, 31 de marzo de 2000, en Lázaro Cárdenas, Ixtapangajoyá, Chiapas.

<sup>12</sup> No se registró el caso de ningún migrante analfabeto en todas las comunidades estudiadas.

naloa. De las comunidades indígenas de Oaxaca y Chiapas sólo han emigrado los hombres y la mayoría lo hacen ya casados.

Las características demográficas de los migrantes internos presentan diferencias importantes con respecto al flujo internacional. Primeramente, la migración en hombres y mujeres está casi a la par; los hombres presentan una ligera mayoría en las salidas a las áreas urbanas del país. En las diez comunidades con migración interna, hay hombres y mujeres que se incorporan al grueso de la migración; ellas, tanto solteras como casadas. En dicho flujo al interior de México hay migración infantil en las localidades de Sinaloa, Oaxaca y Guerrero.

#### LUGARES DE DESTINO EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS DE HOMBRES Y MUJERES

Al interior de México, los lugares de destino cambian de acuerdo con las zonas geográficas en que se encuentran las comunidades. Lo anterior está relacionado con el centro de enclave que los migrantes han encontrado para laborar y con las redes sociales que han construido.

De Maycoba, Sonora, la expulsión de mano de obra se da hacia Hermosillo, Ciudad Cuauhtémoc y Ciudad Obregón. De Costa Azul, Sinaloa, la gente emigra a las ciudades fronterizas como Mexicali,<sup>13</sup> Nogales, San Luis Río Colorado y Tijuana. El otro lugar al que emigran es Culiacán.

En cuanto a Cuechod, San Luis Potosí, los migrantes tienden a salir a distintas ciudades importantes del país; ellas son: Monterrey, Guadalajara, Tampico, San Luis Potosí, México D.F. y Puerto Vallarta. Algunos indígenas de Cuechod se van a trabajar, según la temporada agrícola, a Ciudad Valles y Tamuín.

En El Mirador, Veracruz, la gente sale a trabajar a Monterrey, Guadalajara, Tampico y México D.F. En Colonia Aréchi-ga, Zacatecas, la poca migración interna que hay se dirige a la cabecera municipal, Jalpa; y a las ciudades de Aguascalientes

<sup>13</sup> En Costa Azul, el mayor número de llamadas que recibían las tres casetas de teléfono que hay en la localidad provenía de Mexicali.

y Guadalajara. Mientras que Acapulco, Guerrero, representa el mayor centro de atracción de fuerza de trabajo para los pobladores de El Capricho. Los otros lugares a los que se dirigen, pero en menor escala de migración interna, son su cabecera municipal, Ometepe, y México D.F.

Los indígenas triquis de San José Xochistlán, Oaxaca, emigran principalmente a la ciudad de México; su segundo destino en importancia es Tlaxiaco y, en menor escala, la capital de su estado y las áreas agrícolas de Sinaloa. Los habitantes de Escoba, Tabasco, se insertan en el mercado laboral de Villahermosa.

Los indígenas tzotziles de Lázaro Cárdenas, Chiapas, venden su fuerza de trabajo en las zonas urbanas de Pichucalco, Villahermosa y Tuxtla Gutiérrez. Los indígenas mayas de San Simón, Yucatán, salen a Mérida y a las áreas cercanas a Uxmal. Éstas son las áreas de influencia y de atracción laboral para las diez localidades estudiadas.

Los destinos de la migración a Estados Unidos han cambiado considerablemente en los últimos diez años. Desde hace mucho tiempo, California, Texas y Chicago son las áreas de atracción tradicional, pero a través de los años se han incorporado gradualmente otros estados del sur y occidente de Estados Unidos; por ejemplo Arizona, Nuevo México, Nevada, Oregon, Washington y Colorado. Dicha situación ha cambiado muy recientemente, en particular desde los primeros años de la década de 1990, ya que IRCA facilitó el desplazamiento a nuevas zonas de trabajo.

Otro acontecimiento importante de este movimiento está relacionado con las primeras oleadas de mexicanos que fueron contratados por el programa H2 en 1993.<sup>14</sup> Muchos mexicanos de distintas latitudes se incorporaron a este programa, pero los destinos a donde eran llevados a laborar eran distintos a los usuales. Ahora los necesitaban en el trabajo agrícola del este de Estados Unidos, especialmente en Virginia, Carolina del Norte

<sup>14</sup> Sobre la migración de mexicanos braceros H2, véase con más detalle Durand, 1998.

y del Sur. A partir de entonces, los estados de la costa este han absorbido buena parte del flujo migrante, pero no sólo como contratados por el programa H2, sino también como residentes legales o indocumentados.

Ante este panorama, los migrantes no sólo provienen del occidente de México o de otras zonas importantes de expulsión. Las áreas de reciente incorporación, como la costa chica de Guerrero, la región triqui de Oaxaca y la de los tzotziles de Chiapas, se han sumado también al trabajo agrícola y de servicios que son requeridos en los estados de Virginia, Carolina del Norte y del Sur. Aunque también emigran a California, especialmente los de la comunidad de Guerrero. Los migrantes de la localidad de Zacatecas siguen llegando a los lugares de tradición: California, Texas y Chicago, mientras que la comunidad de Sinaloa sólo emigra a California.

#### SITUACIÓN MIGRATORIA Y ESTRATEGIAS DE LOS MIGRANTES A ESTADOS UNIDOS

La inmensa mayoría de los emigrantes de las cinco comunidades son trabajadores indocumentados; su incorporación ha sido tardía y no tuvieron la oportunidad de legalizarse por medio de IRCA. La comunidad que cuenta con un mayor número de migrantes documentados es la de Zacatecas. Esto puede explicarse por su larga trayectoria en el flujo migratorio al norte. En los otros lugares de estudio no se conocieron casos de migrantes que tuvieran una situación legal en Estados Unidos.

Ante este contexto, los migrantes trazan su estrategia de partida y de estancia en el otro lado de acuerdo con su situación migratoria, dado que las dificultades y el costo para cruzar la frontera han aumentado. De tal manera que las estancias de los migrantes indocumentados se han prolongado desde los seis meses hasta los diez años, según los casos observados. Mientras que para los trabajadores documentados, las estancias son más cortas. La migración ilegal tiene un ciclo más largo; la legal tiende a ser más corta.

Samuel Soria Chávez tiene 39 años de edad; es originario de Colonia Aréchiga, Zacatecas. Va a trabajar a Estados Unidos desde 1979. Samuel legalizó su situación migratoria gracias a la ley Simpson Rodino; de entonces a la fecha, sus estancias en Texas son mucho más cortas que antes, ahora sólo va por seis o siete meses al año. Él dice: “ya no hay necesidad de quedarse tanto tiempo en el norte, pues ya no pago coyote y ahora tengo más facilidad para encontrar trabajo que cuando estaba de ilegal”.<sup>15</sup> Dicho testimonio nos indica el tipo de estrategia y temporalidad de estancia, la cual va de acuerdo con su situación migratoria.

#### TIPO DE EMPLEO Y ESTABILIDAD EN EL LUGAR DE DESTINO EN MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

El tipo de empleo que desempeñan los migrantes al interior de México generalmente es diferente al que desempeñan en sus comunidades de origen. En las áreas urbanas e industriales ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, San Luis Potosí, Acapulco, Tampico, Tlaxiaco, Oaxaca, Villahermosa, Mérida, Tuxtla Gutiérrez y Puerto Vallarta, los migrantes se insertan en el trabajo de la construcción, los servicios, el empleo doméstico y de obreros en el sector industrial. Pero los que emigran a la zona fronteriza se incorporan a las maquilas o en el sector servicios. Además, hay migrantes que se emplean de acuerdo con el ciclo agrícola, sobre todo para realizar la pizca o el corte de ciertos productos como la caña o el tomate. Los migrantes que realizan estas actividades van principalmente a Ciudad Valles, Tamaulipas y a las zonas agrícolas de Sinaloa y Michoacán.

La estabilidad en los lugares de destino para los migrantes al interior de México se rige de acuerdo con metas inmediatas, ciclos de empleo, facilidad para encontrar trabajo donde emigran o, simplemente, por un modo de vida constante; es decir, emigrar ya es parte de su ciclo de vida. Así ocurre con

<sup>15</sup> Entrevista con Samuel Soria Chávez en Colonia Aréchiga, Jalpa, Zacatecas, el 17 de junio de 2000.

los indígenas nahuas del Mirador, Veracruz, o de los tenek, de Cuechod, San Luis Potosí, o también de los triquis de Oaxaca, quienes constantemente salen a trabajar por periodos cortos, que en ocasiones suelen prolongarse.

La migración a Estados Unidos sustenta una lógica diferente —a la interna—, en cuanto a la estabilidad en los lugares de destino por parte de los migrantes. En el otro lado, dicha estabilidad se rige básicamente por dos circunstancias; la primera y más importante es la situación migratoria en que se encuentra el individuo. Cuando alguien es indocumentado, su permanencia tiende a ser muy prolongada, por los riesgos y costos que implica entrar y salir del país. La segunda circunstancia que denota la estabilidad tiene que ver con el tipo de empleo que el migrante logra encontrar. Cuando un migrante indocumentado obtiene un trabajo más o menos bien pagado y sabe que ahí puede permanecer buen tiempo sin correr el riesgo de que la migra lo deporte, prolonga y estabiliza su estancia. Pero no se debe dejar de lado el ciclo de vida en que se encuentra el migrante, ya que es más frecuente que una persona casada en Estados Unidos tienda a estabilizarse más que alguien soltero, siempre y cuando su familia también se encuentre en aquel país.

Para los migrantes que tienen una situación migratoria legal, la estabilidad en el empleo y la permanencia en el vecino país del norte pareciera que se rige primordialmente por su estado civil. Cuando el migrante es casado y tiene a la familia en Estados Unidos, su estrategia migratoria tiende a ser estacional, pero si emigra solo, entonces recurre a la migración temporal. Sin embargo, cuando es indocumentado y se encuentra con su familia en el otro lado, prolonga su estancia por varios años. Aunque si el indocumentado viaja solo al norte, su estancia es más prolongada que la de un migrante documentado. De lo contrario, si es soltero y tiene documentos, puede ocurrir que su estrategia sea tanto temporal como estacional. Pero si es indocumentado, recurre a establecerse por varios años en Estados Unidos.

Para los migrantes, documentados o indocumentados, lo que más interesa, independientemente de la estrategia que se tome y de su estatus migratorio, es la acumulación de remesas donde inviertan el menor tiempo posible, y en muchas ocasiones sin importar lo duro del trabajo que se tenga que desempeñar. Son pues los dólares la finalidad del viaje.

#### IMPORTANCIA DE LAS REMESAS Y EL APOYO PROGRESA: USO Y ABUSO DE LAS REMESAS

Las remesas juegan un papel muy importante en los hogares, reciban o no el apoyo del Progresá: el dinero que envían los integrantes de determinado grupo doméstico a sus hogares posibilita la supervivencia de sus miembros de una mejor manera. Las remesas que reciben las familias, en muchas ocasiones, son el único recurso monetario al que tienen acceso, además del beneficio de Progresá. De manera que estos dos grupos de ingresos monetarios en la familia migrante son determinantes en el sostenimiento familiar. Pero cabe preguntarse, ¿cómo se representa cualitativamente la importancia de las remesas en los ingresos de los hogares? Asimismo, ¿cuáles son los montos de las remesas comparados con el apoyo de Progresá?

Las remesas y el dinero ganado en el norte han ingresado a los hogares de manera predominante en la esfera de la distribución, por la vía del consumo de bienes básicos para la supervivencia: comida, vestido y vivienda. La inversión productiva ha sido mínima, aun excepcional. Esta distribución de las remesas se rige de acuerdo con las necesidades mediatas e inmediatas que se suscitan en los hogares, como pueden ser: satisfacer las necesidades básicas, deudas, falta de vivienda, imprevistos por algún siniestro, necesidad creciente por salir de la pobreza y también, ocasionalmente, en la inversión de bienes productivos. Este tipo de casos concretos lo encontramos en muchas de las familias de las comunidades estudiadas.

La señora Juana Padilla, de la comunidad de Colonia Aréchiga, Zacatecas, es beneficiaria del Progresá y tiene dos hijos

solteros en California. Ellos le mandan frecuentemente dólares. Juana utiliza el dinero para prestarlo a rédito con un interés del 10 al 15%; es una de las tres prestamistas que existen en la comunidad; las tres son beneficiarias del programa. También en El Capricho, Guerrero, observamos este tipo de casos

En 1997, el huracán Paulina provocó una serie de inundaciones en la región de la Costa Chica de Guerrero, lo cual afectó seriamente a decenas de casas de la comunidad El Capricho. Muchas de las viviendas acabaron en la corriente del río Catarina. Ante esta situación, la familia Arrellanos Noyola perdió su casa y pidió la solidaridad de algunos de sus miembros que en ese momento se encontraban en Estados Unidos. La señora Agustina Noyola señala que para volver a construir su casa le pidió dinero a su hija Sofía, quien se encontraba en Santa Ana, California. Sofía mandó 250 dólares para ayudar a *levantar* la casa.

Un caso similar es el de la familia Jiménez Santos de esta misma comunidad de El Capricho. Ellos también perdieron su casa y tuvieron que pedir ayuda a dos de sus miembros –Agustín y Santiago– que en ese momento se encontraban en el otro lado. Su papá les mandó decir que la situación estaba muy crítica y que necesitaba de su ayuda; ellos le mandaron dólares para la construcción de la casa. Otro caso es el de José Soto, quien se fue en diciembre de 1999 a Estados Unidos, ya que “por lo de Paulina nos quedamos sin nada y sólo yéndose al otro lado podemos salir más pronto de esta miseria”. Así lo manifiesta su esposa Esther, quien tuvo que pedir prestados 5 000 pesos para pagar el transporte y el coyote, para que su esposo se fuera al otro lado.

Las remesas se han invertido también en otros rubros, por ejemplo, cuando Santiago Jiménez Santos se fue al norte, el primer cheque que envió –100 dólares–, a su papá lo invirtieron en la compra de un burro. Cabe señalar que don Jesús Jiménez tuvo que vender una vaca para los gastos del viaje de su hijo. Como en este caso, hay muchos que invierten en la compra de animales.

En las comunidades indígenas de Oaxaca y Chiapas, la utilización de las remesas es básicamente para la compra de productos de primera necesidad, es decir, para la supervivencia de la familia. Aunque también es frecuente el mal uso de ese recurso, como la compra de cervezas y licor. Esta mala utilización de las remesas se observó en todas las comunidades migrantes; lo mismo ocurre con el dinero que ingresa a las familias por parte de Progresá, hoy Oportunidades, sobre todo en la comunidad de Oaxaca.

Como muestra del despilfarro de las remesas se encuentra el caso de Juan José Muñoz Escobar, vecino de la comunidad de Colonia Aréchiga, Zacatecas. El papá de Juan José, señala:

Nos manda muy poco dinero; además, no ha guardado nada, pues para el tiempo que tiene allá –dos años– debió de haber mandado 4 000 dólares para guardarlos, pero no tiene nada. En una ocasión vino, pero sólo trajo 400 dólares y aquí no le duraron nada.<sup>16</sup>

Algunas personas invierten sus remesas en bienes que para ellos son de primera necesidad; por ejemplo, los hijos de don Salvador Muñoz —quienes se encuentran en el otro lado—, compraron una camioneta para que, si su madre se enferma, pudieran sacarla al pueblo en caso de emergencia. También le compraron una casa en Jalpa para alojarse allá y así poder estar más cerca del médico.

Marisela Duarte fue una de las primeras migrantes de El Capricho, Guerrero, en ir al norte. Después de estar varios años en California, Marisela acumuló una suma importante de dólares; con ella decidió regresar a su lugar de origen y establecer un negocio que le permitiera vivir tranquilamente en su comunidad. Con esos dólares compró una camioneta y ahora la utiliza para hacer fletes; para ello, contrató un chofer que le trabaja la camioneta. Además, es la prestamista del lugar: presta con tasas de interés de 10 a 20% mensuales. Un caso

<sup>16</sup> Entrevista realizada a José Muñoz Escobar en la comunidad de Colonia Aréchiga, Jalpa, Zacatecas, el 15 de junio de 2000.

similar es el de Guillermina Román, quien al regresar con dólares compró un molino para nixtamal. Guillermina sabía que ese aparato era necesario en la comunidad y pensaba que le podría reeditar al hacer la inversión.

Las remesas no sólo se utilizan en los hogares, sino también en asuntos de índole comunitaria. En las fiestas patronales de San José Xochistlán, Oaxaca, participa toda persona que se sienta parte de la comunidad, esté en el lugar o fuera de él. Para la realización de algunas actividades es necesaria la cooperación de dinero; por ello, Hermilo Hernández, organizador del torneo de básquetbol, les pidió ayuda a los migrantes que se encuentran en Washington. Ellos le enviaron 100 dólares, los cuales le servirían para los premios de los ganadores del torneo. Éste es sólo un ejemplo de los muchos que existen en la utilización de las remesas para las fiestas patronales de las comunidades.

De acuerdo con lo observado, las remesas enviadas por los migrantes a las familias pobres y marginadas en México se destinan, sobre todo, a la compra de productos básicos para la supervivencia.

### ¿CÓMO RECIBEN LAS REMESAS LAS FAMILIAS MIGRANTES?

El envío de remesas, por mucho tiempo, ha sido una preocupación para los migrantes que se encuentran en Estados Unidos. Siempre existe el temor de que el dinero no llegue completo, que el destinatario tarde mucho en recibir los dólares, que se desvíen o, simplemente, que nunca lleguen a su destino. Ante esta situación, se han incorporado varias empresas que se encargan de enviar las remesas en forma eficaz y rápida. Sin embargo, estos negocios cobran altas comisiones, que resultan ser abusivas para el migrante. Lo positivo de estas empresas es que tienen una cobertura muy amplia, pero sólo en las ciudades y pueblos de México. Ante este panorama, ¿cómo le hacen los migrantes de las comunidades marginadas, aquí estudiadas, para recibir las remesas?

Las deficiencias en los medios de comunicación de las comunidades marginadas dificultan la recepción de las remesas. No existen las condiciones suficientes para su llegada eficaz y completa, tomando en cuenta que en estas comunidades no hay servicio de correo ni telégrafo. En otras, el servicio telefónico, o no existe, o es bastante deficiente. Además, la distancia en que se encuentran estas localidades de un pueblo o ciudad donde haya un banco o una agencia de recepción de dinero enviado desde Estados Unidos, suele rebasar la media hora de camino —como tiempo mínimo— y en ocasiones alcanza hasta las dos horas y media. Ante esto, el único medio de comunicación eficaz con el que cuentan todas las comunidades es la radio.

En la comunidad de Colonia Aréchiga, la radio es de suma importancia para recibir las remesas, ya que sólo por dicho medio las familias pueden enterarse de que algún miembro de su familia les ha enviado dinero. El proceso consiste en que el migrante llama desde Estados Unidos a la radiodifusora de Jalpa y deja un mensaje, diciendo que determinada persona pase al centro de recepción de la empresa que el migrante contrató para recibir el dinero en México. De esta manera, los migrantes han hecho posible el envío de dinero sin correr tantos riesgos, aunque les cobren sumas considerables.

Mientras que en las comunidades donde hay teléfono, la información para la recepción se hace más fluida y concreta. Aunque también hay migrantes que prefieren esperar al regreso y no enviar nada, es decir, llegar con todos los dólares acumulados durante su estancia en el norte, sobre todo en las comunidades donde es más difícil la recepción de las remesas o donde sólo cuentan con la radio.

Samuel Soria dice: “prefiero no enviar el dinero a México, mejor le dejo bastante a mi esposa antes de que me vaya al norte”. Agrega:

El año pasado (1999) fui cinco meses —de agosto a diciembre— y no le mandé nada, porque ya le había dejado, pero ahora, antes de irme este año, en enero, le dejé 600 dólares; regresé en

marzo y, de igual manera, no le volví a mandar, pero si me vuelvo a ir, le dejo dinero suficiente para que le alcance hasta cuando yo regrese, sólo le he mandado si hay alguna urgencia.<sup>17</sup>

¿QUÉ PAPEL JUEGA EL DINERO DE PROGRESA MIENTRAS LAS REMESAS DE LOS MIGRANTES LLEGAN A LAS FAMILIAS?

Debido a que en ocasiones las remesas no llegan a tiempo o hay dificultades para su envío-recepción, las familias beneficiarias del programa Oportunidades se ven obligadas a solventar sus gastos con dicho apoyo del gobierno federal. De manera que este dinero es importante en los momentos de ausencia de las remesas y de escasez monetaria. Lucía Conchas, esposa de Samuel Soria, señala: “lo de Progresá me ayuda en el tiempo en que ya no tengo dinero y cuando no me manda mi esposo”. Aunque, agrega: “antes y después de Progresá me deja igual de dinero”.

Esther Vargas, de la comunidad de El Capricho, Guerrero, consiguió dinero prestado para que su esposo se fuera al norte; ella ha estado pagando ese dinero poco a poco. Su esposo ya tiene cuatro meses que se fue y no le ha enviado nada de dinero, pero con lo que le ha llegado de Progresá (900 pesos bimestrales) se ha podido mantener, junto con lo que ella siembra, pues es ejidataria y trabaja sus propias tierras.

Por otro lado, los clubes de migrantes zacatecanos en Estados Unidos han jugado un papel muy importante en la realización de obras y servicios para las comunidades migrantes de su estado, gracias al programa 2X1.<sup>18</sup> Colonia Aréchiga ya ha sido beneficiada por este programa y, más en concreto, por los clubes zacatecanos de California. Actualmente se construye un

<sup>17</sup> Entrevista realizada a Samuel Soria Chávez, en Colonia Aréchiga, Jalpa, Zacatecas, el 17 de junio de 2000.

<sup>18</sup> El programa 2X1 consiste en la aportación de dos dólares por parte del gobierno estatal y federal, por cada dólar aportado por los migrantes que, organizados en clubes en Estados Unidos, reúnen el dinero con la finalidad de hacer obras en las comunidades de origen de los zacatecanos. Para más información véase Goldring, 1999: 297-316.

pozo de agua; existe un comité promotor para su realización. José Muñoz es integrante de dicha comisión; manifestó que se está pidiendo apoyo a los clubes de zacatecanos que están en Los Ángeles. Se les va a enviar una fotografía de la perforación del pozo “para que observen que ya se está trabajando y que necesitamos de su ayuda para que no se pare la obra”. Esta situación manifiesta que los clubes cumplen una función importante en el envío de remesas para la realización de obras en algunas comunidades marginadas y pobres de su estado.

#### IMPACTO DEL PROGRESA EN LA DINÁMICA MIGRATORIA DE LA FAMILIA

##### *¿La migración ha disminuido a raíz del Progresá?*

Tomando en cuenta que Progresá es un programa joven con poco tiempo de funcionamiento, lo que se ha observado en campo, hasta el momento, sugiere que el programa no es un factor de expulsión o detención del flujo migrante de las comunidades, pero sí hay algunos indicios de impacto, aunque éste sea incipiente. El movimiento migratorio de las comunidades ha seguido su propio curso y no se ha visto alterado tras la presencia del programa. Esta situación pudiera responder a la expectativa que tiene la gente de las comunidades por saber qué va a pasar con el Progresá con el paso de los años. Los jefes de los hogares —como posibles migrantes— están más interesados en saber qué va a pasar con el programa después de tres años para así saber cómo obtener recursos monetarios en caso de no continuar el programa. A quienes más ha inquietado el programa para decidir emigrar o quedarse es a los migrantes casados y en algunos casos a los inactivos,<sup>19</sup> pero en especial, a los migrantes que reciben cantidades importantes de apoyo Progresá. Los casos donde los jefes de familia dudan en volver al norte o esperarse un tiempo en su comunidad para ver si

<sup>19</sup> El migrante inactivo es la persona que tiene por lo menos tres años sin emigrar a Estados Unidos.

pueden *irla pasando* coinciden con los casos de hogares que reciben 1 000 pesos o más bimensuales, cantidad que para ellos es sustancial e importante para sobrevivir, en caso de optar por irse al otro lado. Los jóvenes sólo esperan terminar la secundaria para irse a Estados Unidos; el programa en cierto sentido los detiene porque los obliga a terminar sus estudios básicos, ya que ellos desean irse lo más pronto posible.

Como se aprecia, el impacto del Progreso en las familias estudiadas ha empezado a hacer eco, en lo económico, pero en cuanto al aspecto migratorio no ha trascendido de forma concreta, aunque sí ha inquietado a posibles y futuros migrantes de hogares pobres y marginados. Progreso ha tenido más impacto en la dinámica migratoria de los que se desplazan por ciclos más cortos al interior de México, que de los que salen a Estados Unidos, posiblemente porque quienes emigran al interior de México son tanto hombres como mujeres, solteros o casados; entre muchas de las mujeres hay beneficiarias del programa. Aquellos que recurren a emigrar al norte son casi exclusivamente hombres. Al parecer la emigración de la madre complica más la dinámica interna de la familia que la emigración del jefe de la casa. El efecto ha sido mayor en los migrantes internos, a pesar de que la migración interna de los miembros de una familia implica menos gastos, riesgos y trastornos en cada grupo doméstico. Es por ello que la lógica de cada migración es distinta y los efectos del Progreso en las familias también lo son.

Seguramente la permanencia del programa provocará que los miembros de las familias tomen medidas a futuro para emigrar de manera más relajada a sabiendas de que hay otros ingresos en la familia. Aunque pudiera suceder lo contrario y se establecieran en su comunidad por más tiempo de lo acostumbrado, al disminuir la incertidumbre económica y la necesidad de aumentar los ingresos familiares.

PROGRESA COMO FACTOR QUE RETARDA EL TIEMPO DE PARTIDA  
EL MIGRANTE A ESTADOS UNIDOS O COMO ESTÍMULO  
DEL JEFE DE FAMILIA A EMIGRAR

El dinero de Progresá no sólo ayuda en la economía de las familias pobres y marginadas; también cambia la opinión de los migrantes inactivos, ya que después de varios años desean volver al norte. José Muñoz señala que quiere volver al otro lado, pues tiene 25 años sin ir. Dice que cuenta con un pasaporte local, aunque no sabe si todavía funcione, pero si no es así, va a sacar una visa en Guadalajara para irse a Chicago con sus hermanos, y agrega: “creo que lo de Progresá me ha vuelto a motivar para irme al norte, pues tengo mucha familia y también hermanos que me pueden ayudar en Estados Unidos”. Su esposa recibe bimestralmente 1 190 pesos, cantidad considerable que sería importante mientras las remesas llegan, en caso de que José decidiera irse a probar suerte más allá de la frontera. Aunque también existen casos de migrantes que a raíz del apoyo recibido por el programa, han prolongado sus estancias en México.

Por otro lado, Progresá ha colocado en un dilema a la migración familiar, es decir, emigrar al interior del país o permanecer en la comunidad para seguir recibiendo el apoyo del programa. Un caso singular es el de una pareja joven de Costa Azul, Sinaloa. Ellos tienen un hijo que va en segundo de primaria y la esposa recibe el apoyo de Progresá. Pero ante la incierta situación económica en que se encuentra la pesca del camarón, han pensado en irse a vivir toda la familia a Tijuana, aunque temen emigrar porque saben que en esa ciudad no van a recibir ayuda del programa, y además para el siguiente año, el hijo va a recibir beca educativa del mismo programa. Dicha situación los ha puesto en un dilema: permanecer en su comunidad o mudarse a la ciudad fronteriza del norte.

Ante esta disyuntiva, algunas familias migrantes han optado por una serie de estrategias para recibir el apoyo de Progresá y a la vez emigrar. Un ejemplo puede ser recurrir a la red familiar para dejar a los hijos en la comunidad y así poder emigrar a

trabajar fuera de la misma. Tal es el caso de los migrantes de Cuechod, El mirador y Costa Azul, lugares donde emigran tanto el marido como la esposa.

### CONCLUSIONES

Tomando en cuenta que Progresá inició en 1997 y que es un programa sumamente joven, los efectos que ha tenido en la dinámica migratoria de las comunidades son aún incipientes, aunque ya hay indicios de su impacto. La tranquilidad de recibir un apoyo monetario bimestral en las familias beneficiarias ha tenido efectos no sólo en lo económico, sino también en las estrategias y la dinámica migratoria interna de las familias. Es por ello, que el programa ha vuelto a inquietar a los migrantes y los ha obligado a replantearse la idea de regresar a trabajar al norte, especialmente a los inactivos de las comunidades con tradición migratoria. Asimismo, el programa también ha permitido, de alguna manera, que se estimule e impulse la emigración hacia Estados Unidos, sobre todo en las zonas con flujos migratorios recientes, ya que el dinero recibido por Progresá permite solventar los gastos de la familia en su comunidad mientras el migrante cruza, trabaja y envía las primeras remesas a su familia.

Aunque por otro lado, Progresá también ha tenido efectos contrarios a lo anterior, es decir, ha hecho que el migrante documentado retrase el viaje, sobre todo en los casos donde la familia recibe una cantidad mayor a los mil pesos bimensuales. Además, ha retardado la salida de los jóvenes que estudian secundaria, ya que muchos de ellos reciben una beca educativa y son presionados por sus padres para que terminen sus estudios y después emigren al norte. De tal manera que podemos decir que Progresá ha tenido efectos en la dinámica migratoria en un doble sentido. Sin embargo, no podemos decir que se haya dado un incremento o una disminución sustancial de la migración gracias a este programa de educación, salud y alimentación. El flujo de la corriente migratoria en las comunida-

des estudiadas ha seguido su curso normal, no hay alteraciones importantes resultado del programa, sino de las redes sociales que cada vez facilitan más la emigración, en especial de las comunidades de Zacatecas, Guerrero y Oaxaca.

Considerando que las familias de las comunidades analizadas se encuentran en condiciones de extrema pobreza y marginación, las dificultades para realizar el viaje y cruzar la frontera son aún mayores que las de otras regiones del país. Dicha situación hace que los migrantes utilicen una variada serie de estrategias que les permite lograr su objetivo, llegar al otro lado. Estas estrategias pueden ser: utilizar las redes ya establecidas en la localidad, hacerlo por medio de las redes de las comunidades vecinas o simplemente yéndose a la aventura; pero para ello, tendrán que costearse el viaje y el pago del coyote, vendiendo algunos de sus animales o pidiendo prestado a algún familiar o prestamista, ya que la mayoría son indocumentados, y ésta constituye su única opción para emigrar a Estados Unidos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DURAND, Jorge. *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Conaculta, 1994.
- DURAND, Jorge (coord.). *El norte es como el mar. Historias de vida de migrantes*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1996.
- DURAND, Jorge. *Política modelo y patrón migratorio: El trabajo y los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, serie Cuadernos del Centro, 1998.
- GOLDRING, Luin. "El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?" En *Fronteras fragmentadas*, compilado por Gail Mummert. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán/CIDEM, 1999.



# REMESAS EN COMUNIDADES INDÍGENAS DE NAYARIT. USO DE REMESAS POR MUJERES INDÍGENAS<sup>1</sup>

*Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara*<sup>2</sup>

## ASPECTOS GENERALES

En el presente artículo se describe el cambio de las comunidades indígenas a sociedades indígenas, caracterizadas por el trabajo no agrícola en territorios indígenas, así como los factores externos e internos que favorecen la migración de los indígenas de la Sierra del Nayar hacia el norte del país y hacia Estados Unidos.

En el proceso migratorio de los indígenas, las mujeres permanecen en las localidades. El presente trabajo explora sus condiciones de vida dentro de las comunidades, la permanencia de las mujeres huicholas en comunidades de Nayarit y los procesos generados a partir de la obtención de remesas. Se exploran los lugares sociales en que transitan esas mujeres y los usos de las remesas tanto para el sostenimiento familiar, como para la elaboración de artesanías o la venta al menudeo.

Al mismo tiempo, se documenta el proceso de envío de las remesas y las formas particulares de cobro en los diversos establecimientos. También se expone su importancia en el mantenimiento de formas de organización comunitaria donde los migrantes son los ausentes-presentes. Esa presencia se logra a través de las mujeres, quienes representan a los ausentes en su comunidad.

<sup>1</sup> El presente artículo es resultado del proyecto de investigación “Remesas de indígenas migrantes y desarrollo de la región serrana. Impacto en mujeres y familias de la localidad de origen”, financiado por Cocytén, convocatoria 2003. En su realización colaboraron Miriam Torres y Xóchitl Arreola.

<sup>2</sup> Doctora en Ciencias Sociales. Actualmente investigadora de la Universidad Autónoma de Nayarit; correo electrónico: <[lpacheco@nayar.uan.mx](mailto:lpacheco@nayar.uan.mx)>.

## DE COMUNIDADES A SOCIEDADES INDÍGENAS

Las comunidades indígenas han sido caracterizadas por la costumbre. Esto implica la escasez de procesos de renovación, el inmovilismo y la permanencia de la organización social, de las formas productivas y del estilo de vida. Esta visión de las comunidades indígenas ha estado fuertemente vinculada al conocimiento sobre las propias comunidades. Así, la escasez de investigaciones sobre las comunidades tendía a visualizarlas como poco innovadoras, reacias al cambio y poco proclives a incorporar lo externo a su funcionamiento.

En la medida en que se amplían las investigaciones sobre las comunidades indígenas, es posible pasar de la visualización de que se trata de comunidades cerradas y en proceso de extinción a comunidades cuyos procesos de cambio y transformación ocurren a partir de dinámicas diferentes a las existentes en la sociedad rural mestiza y, desde luego, de la sociedad urbana. Es importante considerar que los investigadores sobre los pueblos indígenas han visto esa inmovilidad y, en muy pocas ocasiones, sus premisas epistemológicas les permiten apreciar las vías por las que ocurre el cambio. Así resulta que lo que se ve de las comunidades indias está íntimamente vinculado a lo que se quiere ver.

El cambio que ocurre en las comunidades indígenas no depende exclusivamente de las voluntades de sus miembros, aunque tampoco se trata de cambios establecidos desde fuera de las comunidades, sino que se debe a procesos más complejos donde existen factores surgidos en el exterior, como presiones de la sociedad global e incluso también son procesos desatados desde el interior de las propias comunidades. En un momento dado, ambos procesos se unen para dar lugar a transformaciones de las comunidades y todo ello dependerá de las relaciones que se establezcan, tanto por los miembros del grupo como por las interrelaciones con el exterior.

En el presente trabajo se utilizará la expresión *sociedades indígenas* en lugar *comunidades indígenas*. Las comunidades indígenas se caracterizaban por tener a la agricultura como la

actividad principal del grupo; el trabajo agrícola determinó los lugares sociales de los hombres y las mujeres, de los viejos y los jóvenes, de los pertenecientes a la comunidad y los externos, otorgó identidad a los pueblos indígenas. En el mismo trabajo agrícola se conformó una división social y sexual del trabajo, una especie de simbolismo propio de las comunidades y una cosmovisión que fue depurada al paso del tiempo, dando lugar a religiones agrícolas o bien basadas en la agricultura. En las actuales sociedades indígenas, el trabajo agrícola es lo principal, pero no se trata de la única actividad desarrollada por los miembros del grupo; por el contrario, cada vez es más frecuente que la agricultura tenga un lugar secundario ante las nuevas actividades.

En las actuales sociedades indígenas coexiste el trabajo agrícola con el trabajo no agrícola. Una de esas actividades que ahora coexisten es el trabajo artesanal desarrollado por los miembros del grupo, y casi siempre se realiza de manera individual, además de la contratación por salario de algunos miembros de las sociedades, que implica el rompimiento de la lógica del trabajo comunitario y la obtención de dinero para uso privado (individual y familiar). Y en tercer lugar, la presencia en las localidades, cada vez más constante, de mestizos en trabajos comerciales y de servicios, es decir, en trabajos no agrícolas.

Si el trabajo agrícola desarrolló la lógica del trabajo comunitario con la idea de que la tierra pertenecía a todos, el trabajo no agrícola ha desarrollado el trabajo individual cuyos productos son también apropiados individualmente. Ello no significa que anteriormente no existiera el trabajo individual, lo que significa es que la apropiación de esos productos, en lugar de beneficiar a la comunidad o de ser de uso colectivo como las cosechas, por ejemplo, se da ahora de forma individual y familiar.

Es importante señalar que el trabajo comunitario no desaparece, así como tampoco desaparece el uso comunitario del dinero obtenido individualmente, pero la aparición de éste, junto con las actividades no agrícolas, modifica sustancial-

mente las sociedades indígenas. En resumen, las sociedades indígenas son aquellos grupos de población herederos de los pobladores originarios, donde el trabajo fundamental es la agricultura tradicional, la cual coexiste con formas de trabajo no agrícola cuyos productos son apropiados de manera individual y familiar, sin olvidar que en las sociedades indígenas la organización social se rige, mayormente, por la costumbre.

#### LO EXTERNO Y LO INTERNO

El cambio en las condiciones mundiales de acumulación conocidas como globalización o mundialización generó transformaciones en las sociedades indígenas redefiniendo su posición ante otros sectores económicos, así como el lugar social de los indígenas dentro de los escenarios de cada nación. Los cambios y recomposiciones mundiales pueden ubicarse en las presiones a que son sometidas las sociedades indígenas en torno al uso de los recursos naturales existentes en sus territorios, la necesidad de ampliar las relaciones mercantiles a las relaciones comunitarias y a la creciente monetarización de las formas de vida indígena.

Al interior de las sociedades indígenas, los cambios en las nuevas generaciones han propiciado nuevas demandas. Entre ellos deben destacarse: 1) el aumento de la escolaridad de la actual generación de jóvenes indígenas en relación con la generación de sus padres; 2) la mayor vinculación con culturas no indígenas (rurales y urbanas) por la vía del aumento de las vías de transportación; 3) el acceso a bienes culturales no producidos comunitariamente, como los medios de comunicación, en particular la radio y la televisión; 4) la confrontación de discursos comunitarios tradicionales *versus* discursos de derechos humanos, contenidos democráticos, higienistas, etc., que rivalizan o, al menos, permiten discutir con los discursos tradicionales sobre la familia, el lugar de los miembros en las decisiones, el uso del cuerpo, etcétera.

La incorporación de la economía dineraria en las sociedades indígenas agudiza la pobreza de los indígenas, lo que los obliga a migrar hacia la zona norte del país y hacia los Estados Unidos. Las mujeres, entonces, son orilladas a modificar el papel que tienen al interior de la comunidad. Sin embargo, sus características específicas de género (monolingüismo, analfabetismo, ciclo de vida, falta de credencialización) se convierten en factores que determinan su relación con los cambios y, en especial, con las remesas.

#### LOS INDÍGENAS DE NAYARIT

En Nayarit habitan cuatro pueblos indios principalmente: coras (nayerij), huicholes (wirráríkas), tepehuanes (o'dam) y mexicanos, los cuales comparten una amplia región en la Sierra Madre Occidental. De acuerdo con información de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), los datos de los habitantes indígenas de Nayarit se muestran en el cuadro 1.

CUADRO 1  
POBLACIÓN INDÍGENA EN NAYARIT

<i>Pueblo indígena</i>	<i>Número</i>
Total	38 543
Nayerij (coras)	16 458
Wirráríkas (huicholes)	19 965
O'dam (tepehuanos)	1 503
Mexicaneros (náhuatl)	617

FUENTE: CDI, comunicación escrita, marzo del 2005.

Los indígenas viven en un sistema de localidades de alta dispersión. Su sistema de población les permite habitar grandes extensiones de terreno con pequeños poblados, lo cual les permite no agotar sus recursos naturales, ya que una pequeña porción de terreno sirve para sostener las actividades de pocos habitantes y, en el resto, se permite la reproducción de las es-

pecies naturales tanto vegetales como animales. La alta dispersión de los asentamientos humanos indígenas se ha visto como una desventaja, puesto que la idea de progreso de las civilizaciones occidentales se ha basado en la creencia de que es mejor vivir en grandes ciudades que en pequeñas localidades, pues a las pequeñas localidades se las considera *atrasadas*. El patrón de asentamientos humanos de los pueblos indígenas es de alta dispersión de acuerdo con los datos de los cuadros 2 y 3.

Existe una gran cantidad de localidades de menos de cien habitantes en los municipios indígenas.

A Huajicori, el Nayar y La Yesca se les denomina municipios indígenas por sus características culturales.

Los municipios donde habitan los indígenas coinciden con la denominada geografía de la pobreza. En ellos se da el mayor porcentaje de analfabetismo y los habitantes sobreviven en ínfimas condiciones de vida. Un porcentaje de los indígenas (16.2%) es monolingüe: sólo habla su lengua original. El monolingüismo es mayor en las mujeres que en los hombres. Éstos últimos tienen mayores posibilidades de asistir a la escuela y son los que mayor contacto tienen con los mestizos, lo cual los obliga a aprender español. En cuanto al analfabetismo, los porcentajes más elevados de toda la entidad corresponden a El Nayar (53.93%); Huajicori (24.21%) y La Yesca (21.92%).

#### LA MIGRACIÓN INDÍGENA

La migración indígena de nayerij y wirráríkas ha sido prácticamente estacional, con rutas claramente dirigidas. Las migraciones de nayerij (coras), huicholes (wirráríkas), tepehuanes (o'dam) y mexicaneros a la costa de Nayarit han constituido un capítulo importante del cultivo de tabaco en la región, pues desde que el tabaco empezó a sembrarse en las costas del Pacífico, contó con la mano de obra indígena que tradicionalmente baja de las montañas.

Puede ser que los indígenas nayerij y wirráríkas, en su tradicional peregrinación hacia el Pacífico, donde se encuentra la

CUADRO 2  
MUNICIPIOS INDÍGENAS POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD, 2000

<i>Municipios</i>	<i>Localidades</i>	<i>1-99</i> <i>hab.</i>	<i>50-99</i> <i>hab.</i>	<i>100-499</i> <i>hab.</i>	<i>500-999</i> <i>hab.</i>	<i>1000-1999</i> <i>hab.</i>	<i>2000-2499</i> <i>hab.</i>
Total	1 032	846	83	92	7	2	2
Huajicori	200	157	27	14	1	0	1
El Nayar	484	373	41	66	2	2	0
La Yesca	348	316	15	12	4	0	1

FUENTE: INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, Aguascalientes, Ags., 2000.

CUADRO 3  
 NAYARIT. MUNICIPIOS INDÍGENAS POR TAMAÑO DE LA LOCALIDAD, 2000 (%)

<i>Municipios</i>	<i>Localidades</i>	<i>1-99</i> <i>hab.</i>	<i>50-99</i> <i>hab.</i>	<i>100-499</i> <i>hab.</i>	<i>500-999</i> <i>hab.</i>	<i>1000-1999</i> <i>hab.</i>	<i>2000-2499</i> <i>hab.</i>
Total	100	81.98	8.04	8.91	0.69	0.19	0.19
Huajicori	100	78.50	13.50	7.00	0.50	0	0.50
El Nayar	100	77.07	0.47	13.64	8.41	0.41	0
La Yesca	100	90.80	4.31	3.45	1.15	0	0.29

FUENTE: INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, Aguascalientes, Ags., 2000.

CUADRO 4  
POBLACIÓN INDÍGENA DE NAYARIT POR CONDICIÓN DE HABLA ESPAÑOLA (%)

<i>Municipio</i>	<i>Habla español</i>		<i>No habla español</i>		<i>Insuficientemente especificado</i>	
	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>
Nayarit	84.4	74.8	13.6	22.9	1.7	2.9
El Nayar	74.1	59.1	24.6	38.9	1.4	1.9
Huajicori	96.4	91.46	0.6	2.09	3.0	6.45
Ruiz	88.5	82.4	10.3	16.4	1.2	1.2
Santiago Ix- cuintla	92.4	92.3	1.9	4.2	5.8	3.5
Tepic	96.1	93.7	2.1	3.3	1.8	3.0
Jalisco	85.9	84.5	10.4	12.3	3.7	3.2
La Yesca	91.1	83.9	8.4	15.3	0.5	0.8

FUENTE: INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, Aguascalientes, Ags., 2000.

madre-diosa del occidente, la madre Ha´ramara, identificada con el mar, encontraran el tabaco, o puede ser que el tabaco los encontrara a ellos; de cualquier manera, los indígenas de la Sierra Madre Occidental se convirtieron en mano de obra barata de la producción tabacalera.

La migración de los indígenas de Nayarit se expandió a otros cultivos. Entre ellos, el más importante es el de café. Durante los meses de enero a marzo, los nayerij y wirráríkas levantan la cosecha de café de las zonas cafetaleras de los municipios de San Blas, Tepic y Ruiz, principalmente. Ellos mismos son productores de café en pequeñas cantidades.

La migración indígena a la costa de Nayarit se da por familias. En ella participan las familias en sentido amplio, ya que incluye al jefe de familia, la esposa o esposas, los hijos pequeños de todo el grupo, los padres de los esposos y otros parientes allegados a la familia. Esta migración ha sido ampliamente documentada (Pacheco, 1999; González, 2001).

A partir de la experiencia de la migración como jornaleros indígenas a los plantíos de tabaco, café y frijol, principalmente, los indígenas nayerij y wirráríkas se incorporan a la migración hacia el norte del país y los Estados Unidos. Nos hemos preguntado ¿qué factores contribuyen para que ello ocurra? A continuación se enumeran algunos que se han identificado como influyentes en la migración indígena:

1. La disminución de los cultivos estacionales que utilizan mano de obra intensiva. La disminución de la superficie de tabaco ocurrida en la década de 1990 trajo aparejada una menor demanda de mano de obra estacional. En la época de auge de Tabamex se llegaron a cosechar alrededor de 38 mil hectáreas de tabaco en la costa del Pacífico, en el ciclo 1979-1980. Después de la desaparición de la paraestatal, las hectáreas de tabaco se han reducido a alrededor de 19 mil para el ciclo 1999-2000 (Mackinlay, 2001). Ello ha impactado la demanda de mano de obra.
2. La tecnificación de cultivos estacionales. Las compañías tabacaleras han puesto en marcha un programa de modernización cuyos ejes se centran en la tecnificación y la

compactación de tierras, y cuyo propósito es ahorrar el uso de mano de obra. Medidas como la compactación de tierras o la elaboración de planteros aeróbicos e hidropónicos han tenido impacto directo en la contratación de jornaleros mestizos, los cuales acuden a los mercados de trabajo que antes correspondían a los jornaleros indígenas.

3. La jornalización de la sociedad mestiza campesina. La crisis del campo mexicano ha ocasionado una cada vez mayor jornalización de la sociedad mestiza campesina. Los jornaleros mestizos se emplean en las etapas del corte del tabaco o el corte de café, en los cuales tradicionalmente se empleaban jornaleros indígenas. Los jornaleros mestizos desplazan a los jornaleros indígenas, ya que la pobreza generalizada en el campo los obliga a aceptar condiciones labores que anteriormente sólo aceptaban los indígenas.
4. La carencia de productividad comunitaria. Las comunidades indígenas de la Sierra Madre Occidental han visto disminuidas las posibilidades de sobrevivencia en la agricultura de autoconsumo en que estaban confinadas. Paradójicamente, la introducción de vías de comunicación a lugares remotos de la montaña se ha convertido en una desventaja para los pueblos indígenas, ya que con las comunicación se ha introducido un estilo de vida basado en el dinero. Eso es, justamente, lo que las comunidades no producen. La necesidad de adquirir dinero obliga a los miembros de las comunidades a incorporarse a trabajos no agrícolas y, en particular, a incorporarse en nuevas rutas de la migración.
5. La introducción de nuevas expectativas de vida. La mayor escolaridad de la juventud indígena actual, vinculada a la propagación de nuevas formas de vida a partir de los medios de comunicación han dado lugar a nuevas expectativas de vida en las nuevas generaciones. De ahí la búsqueda de nuevas posibilidades para llegar a ellas.
6. Los programas de becas a los niños en edad escolar. Los programas compensatorios de la pobreza indígena, y en especial el programa de becas Oportunidades, se han

convertido en mecanismos de separación de los hijos indígenas del aprendizaje de los adultos. Si anteriormente la migración se caracterizaba por darse en grupos amplios de indígenas, donde se incluía a los niños de las familias, actualmente el programa Oportunidades evita esos aprendizajes. Basta una falta a la escuela para que la beca sea retirada, de ahí que los niños sean dejados en las comunidades al cuidado de parientes u otras personas de la comunidad, mientras los adultos migran a trabajar. Este rompimiento de la familia ha posibilitado la migración de los hombres solos al norte del país y a los Estados Unidos.

A diferencia de otras corrientes migratorias indígenas, como los grupos oaxaqueños, los wirráríkas y nayerij carecen de experiencia de migración hacia el norte, porque su inclusión ha sido muy reciente. La inserción de los wirráríkas y nayerij del Occidente del país se incrementó en la década de 1990, cuando Nayarit se convirtió en una de las entidades con mayor flujo migratorio.

La migración indígena a los Estados Unidos se convirtió de algo ocasional a un proceso permanente. En una investigación sobre educación indígena realizada entre niños y niñas de las escuelas primarias indígenas en las zonas huichol y cora en el ciclo escolar 1999-2000, 3% de los niños adujeron la ocupación de sus padres como “en Estados Unidos” y otros relataron como su lugar de nacimiento “los Estados Unidos” (Pacheco, 2003: 72 y 80).

El trabajo de campo se desarrolló en la comunidad wirráríka de Salvador Allende, del municipio de Tepic, pero los resultados encontrados reflejan la realidad de muchas mujeres de otras localidades indígenas.

Las migraciones indígenas de nayerij y wirráríkas en un principio fueron sólo masculinas, posteriormente las esposas se sumaron a la migración teniendo como principal motivación el encuentro con el esposo (Medina, 2004). En el caso de los nacimientos en Estados Unidos, los niños son traídos a las comunidades indígenas de la Sierra Madre Occidental y deja-

dos con los miembros de la familia. Los familiares entrevistados aducen que, de esta manera, los niños “no perderán la costumbre” (Carrillo, 2004).

Lo anterior señala la carencia de apoyos familiares en los lugares de migración; de ahí que las familias indígenas tengan que enviar a sus hijos a sus comunidades. Este hecho también revela la intención de los indígenas migrantes por conservar el arraigo en sus comunidades y representa la ilusión de que su migración es estacional y abraza la posibilidad de un regreso.

En ocasiones, las madres que trabajan en la maquila en las ciudades de la frontera dejan a sus hijos al cuidado de sus hermanas y abuelas, en tanto consiguen las condiciones mínimas para tener allá a sus hijos. Se han documentado casos de mujeres indígenas que dejan a sus hijos durante la educación primaria en la comunidad de origen por los apoyos que se otorgan para cursar la primaria indígena, la cercanía de la escuela a las comunidades, la beca de alimentación mientras se esté matriculado en el sistema escolar y el funcionamiento de albergues escolares, y, al término de ella, se los llevan.

Ángela de la Cruz, wirráríka, relata lo siguiente:

Yo dejo a mis hijos con mi hermana. Me llevé una hermana para que me ayude a cuidarlos mientras yo voy a trabajar. Ella nos cuida los hijos a todas las hermanas que nos vamos a trabajar. Ahora vine porque tengo dos hijos aquí con mi mamá. Los dejo aquí porque van al albergue, tienen la beca (Ángela de la Cruz, 2005).

La madre de las migrantes es la receptora de las remesas; con este envío, las mujeres migrantes cumplen con el sostenimiento de sus hijos y, a la vez, contribuyen al sostenimiento del grupo familiar, ya que las remesas son utilizadas por todos los miembros que se quedan.

Aquí se quedan con mi mamá. Sí, se quedan con mi mamá. Y ella lo que le mando lo usa para la comida y todo. Sí, para la comida, aunque no nomás para ellos, para todos... Yo mandaba dinero para acá. Sí. Le mandaba dinero a mi mamá cada quin-

ce días le mandaba 500, a veces 1000 pos para los niños porque aquí estaban (Zenaida de la Cruz, 2005).

Las relaciones que establecen los hombres o mujeres indígenas migrantes con sus familias atraviesan por nuevos cauces. La ampliación de la cobertura de la telefonía rural, por ejemplo, les ha permitido estar al tanto de los hijos que dejaron en las comunidades, lo que descarga a los parientes locales de la responsabilidad total del cuidado de los niños. En la comunidad wirráríka de Salvador Allende se extravió un hijo de una de las mujeres migrantes. A la salida de la escuela, el niño no regresó a la casa familiar. Esa conducta no es extraña, ya que los niños cuentan con una amplia libertad en las comunidades: como parte del camino de regreso a la casa, suelen irse a cortar frutas, bañarse en el arroyuelo cercano, etc. Las familias no se preocupan por el retraso de los hijos, ya que gracias a lo pequeño de las comunidades, se establece una vigilancia colectiva sobre todos los niños, por lo que resulta difícil el extravío de infantes. Tampoco es probable que algún fuereño se lleve a los niños, pues la comunidad carece de transporte público para llegar hasta ahí, lo que convierte en ocasional la llegada de personas ajenas a la comunidad. En todo caso, la comunidad se entera cuando llegan personas ajenas al grupo, puesto que su ubicación permite dominar, visualmente, el camino de terracería del accidentado acceso.

El niño extraviado era cuidado por la madre y la hermana de la migrante. La ausencia del niño alertó a las mujeres, quienes al segundo día de su desaparición decidieron llamar por teléfono a la madre del niño, quien se encontraba en la ciudad de Tijuana. Ante la imposibilidad de encontrar soluciones desde lejos, la madre pidió permiso en la maquiladora donde trabajaba para venir a buscar al hijo. Cuando llegó a la comunidad el niño ya había regresado a la casa familiar. Al salir de la escuela, se fue a la comunidad cercana de Atonalisco, acompañando a un niño más grande que él, al cual le habían encargado llevar un recado hasta esa comunidad. Caminaron alrededor de catorce kilómetros entre una comunidad y otra, por lo que de-

cidieron no regresar el mismo día. Al llegar a la comunidad y conocer el retorno del hijo, la madre tomo la decisión de “sólo esperar que termine la escuela para llevármelo” (Ángela de la Cruz, 2005).

El domingo me avisaron que un hijo andaba perdido y me vine luego luego en el camión. Ya apareció porque se había ido detrás de otro niño más grande que sí sabe irse a muchos lados, a Atonalisco y hasta Tepic. Me los quiero llevar hoy mismo, porque hoy me voy a regresar. Tengo un niño chiquito que no puedo dejar. Mi mamá me dice que me espere a que termine la escuela porque ya no falta casi nada. Así me lo llevo con papeles y allá lo puedo volver a meter a la escuela (Ángela de la Cruz, 2005).

#### LAS RUTAS DE LA MIGRACIÓN INDÍGENA WIRRÁRIKA

El conocimiento del trabajo del tabaco en la costa de Nayarit ha permitido a los jornaleros indígenas incorporarse a nuevas rutas de la migración internacional. De acuerdo con la información recabada, la migración inicia en Ruiz, Nayarit, puerta tradicional de entrada a la Sierra Madre Occidental. En ese lugar, los indígenas wirráríkas son reclutados por los contratistas de mano de obra para la hoja de tabaco. Posteriormente, son trasladados a Monterrey, donde les entregan la visa. Una vez obtenida, los migrantes indígenas se van a Estados Unidos.

Como se mencionó anteriormente, la larga experiencia de los tabacales del Pacífico mexicano les otorgó una especialidad en el cultivo. Por esta razón, los migrantes indígenas se trasladan a Virginia en abril, cuando inicia la plantación de tabaco; por ese trabajo reciben un pago de ocho dólares la hora (Cruz, 2004).

Si se toma en cuenta la forma de vida de los indígenas, el consumo que éstos realizan en Estados Unidos es mínimo. Los migrantes indígenas viven en habitaciones proporcionadas por los empleadores. José de Jesús Cruz relata: “mando todo lo que gano, yo no ocupo nada” (2004).

*Formas de envío de remesas*

Los indígenas que trabajan en Estados Unidos dicen tener acceso a diversas posibilidades de envío del dinero: por la cadena de tiendas Elektra, por el banco BBVA Bancomer y por el banco HSBC.

De acuerdo con la información recopilada, es preferible la utilización de los bancos señalados, ya que en las instituciones bancarias se gira el dinero mediante el pago de una cantidad que varía de 12 a 15 dólares por envío. En cambio, en la cadena comercial Elektra, el cobro del envío depende de la cantidad enviada. Por ejemplo, por 300 dólares el cobro es de 34 dólares, lo cual encarece el envío. Una vez realizado el envío, se llama por teléfono a la persona que tiene que recoger el dinero y se le da una clave para su entrega y, en ocasiones, se le indica el uso final que deberá darse al dinero.

*Las mujeres y las remesas*

El papel de las mujeres dentro de las comunidades wirrárikas ha carecido de enfoques específicos; apenas se encuentran referencias de ellas al hacer alusión a la familia o dentro del sistema de cargos (Jáuregui, 2003). Ello es en particular relevante en comunidades que transitan por un proceso de cambio. Los wirrárikas tradicionalmente habitan en la Sierra Madre Occidental, pero en los últimos años se han trasladado a localidades cercanas a la costa del Pacífico y al valle donde se asienta la ciudad de Tepic. Desde el siglo XIX se ha originado un proceso migratorio temporal en busca de trabajo agrícola, el cual, en ocasiones, se ha transformado en migraciones definitivas. En la actualidad, son expulsados de su lugar de origen por la construcción de grandes obras de infraestructura, así como por motivos religiosos.

Al interior, estas comunidades indígenas se han organizado en torno a un principio patriarcal gerontocrático que asigna a las mujeres un lugar basado en la reproducción biológica. La costumbre indígena privilegia el principio masculino en los

diferentes niveles de organización y establece su supremacía. La costumbre considera a la familia como el espacio cultural para el desarrollo de las mujeres. De ahí que éstas carezcan de posibilidades de tener otro tipo de destino.

El lugar asignado a las mujeres es el de la reproducción biológica. Su entrada a esta etapa es alrededor de los 14-16 años y finaliza con la terminación de la edad fértil. Su espacio cultural de realización es la familia, por lo que las actividades vinculadas a las actividades domésticas se convierten en el conjunto de relaciones desde las cuales tienen presencia comunal.

La pobreza en la que viven las comunidades indígenas provoca que sobre las mujeres recaiga una gran cantidad de trabajo destinado a la reproducción familiar (Alberti y Zapata, 1997). De ahí que la casa indígena sea, al mismo tiempo, el lugar donde transcurre la vida y el lugar de trabajo. Desde ahí las mujeres participan en la transformación de los alimentos, el cuidado de los hijos y los animales domésticos, la confección de ropa y otros artículos para el consumo familiar, etc. También, sobre ellas recae la reproducción cultural, pues transmiten los valores esenciales del grupo: el lenguaje, los mitos, las leyendas, así como el cuidado de los enfermos y ancianos.

Dentro de la costumbre indígena, las mujeres tienen los derechos derivados de su papel de reproductoras, de ahí que sólo participen en los ámbitos públicos comunitarios a partir de su pertenencia a una familia: como hija, hermana, esposa y madre. La costumbre no les asigna derecho como individuos (Pacheco, 2002).

### *Mujeres y cultura étnica*

Dentro de los pueblos indígenas, las mujeres tienen una participación específica derivada de su condición de género. El poder al interior de los grupos indígenas es masculino y se distribuye entre los hombres mayores y adultos; las mujeres sólo tienen una participación del poder en tanto miembros de una familia. El sistema de cargos es masculino, pero no se asigna a hombres solos. En la decisión de quién asume el cargo, se pri-

vilegia la situación de jefe de familia. Si el hombre es capaz de organizar un hogar, será capaz de organizar la comunidad.

Las labores de las mujeres son particularmente arduas. Realizan la transformación de los productos agrícolas en alimentos de manera rústica, lo cual hace de esta tarea una labor muy pesada; además, realizan el aseo de la casa, los enseres domésticos y la ropa. Acarrean agua desde los lugares cercanos para las necesidades cotidianas y, en ocasiones, también acarrean leña para la elaboración de la comida. Confeccionan y bordan la ropa familiar, elaboran los morrales y cinturones y fabrican los aretes y las pulseras para completar su indumentaria. Junto con los niños, cuidan el ganado, fabrican utensilios de cocina y participan en algunas actividades de los trabajos agrícolas. En los días previos a las ceremonias rituales, el trabajo de las mujeres se multiplica ya que deberán elaborar la comida ceremonial.

En general, se encuentran bajo el poder del jefe de familia, ya sea el padre dentro de la familia a la que pertenecen de solteras, o al jefe de la familia del esposo cuando se casan. Entre los nayerij, los matrimonios jóvenes viven en la casa paterna del esposo, pero entre los wirrárikas es más frecuente que la pareja viva un año en la casa paterna de la mujer, como una especie de pago. Después de ese periodo, pueden escoger en cuál de las casas vivirán hasta que construyan su propia habitación.

### *Pobreza y migración étnica*

La pobreza en que viven las comunidades huicholas de Nayarit ocasiona el fenómeno de la migración como una forma de allegarse recursos monetarios. La destrucción de las formas de producción indígena basadas en la agricultura de temporal, la recolección de frutos, el aprovechamiento de los bosques y la pesca, ha ocasionado la necesidad de incorporar una mayor cantidad de dinero al interior de las familias indígenas. Ello ha contribuido a un empobrecimiento generalizado de las comunidades pues, por una parte, carecen de los recursos para reproducir sus formas de producción de bienes de consumo,

de acuerdo a los saberes indígenas, y por la otra, su condición de etnias se convierte en desventaja social, con escasas posibilidades de insertarse en las ocupaciones del mercado formal e informal.

Es por esta razón que, ante la imposibilidad de acceder a ocupaciones suficientemente remuneradas para el sostenimiento de la familia, han optado por incursionar en la migración al norte del país y a Estados Unidos. En primera instancia migran los hombres y, en segunda, las mujeres.

### *Migración masculina y mujeres comunitarias*

Si bien la identidad de los grupos indígenas ha estado asociada al territorio y a la cultura, la migración de los hombres fuera de la comunidad genera nuevos retos para mantener la cohesión, la permanencia, la continuidad y la reproducción de las culturas indias asediadas por la sociedad mestiza. Las migraciones se caracterizaban porque todo el grupo familiar se trasladaba de la comunidad originaria hasta los lugares de trabajo. En esos lugares, el grupo comunitario permitía la reproducción de la unidad doméstica. Los diferentes miembros de la familia tenían un lugar dentro del trabajo colectivo. Los hijos pequeños y los miembros más viejos del grupo hacían labores complementarias (acarrear hojas, cortar frutos a un ritmo más lento, acarrear leña, etc.), en tanto que las mujeres jóvenes se responsabilizaban de tareas de mayor complejidad. En esta división del trabajo, los hombres realizaban los trabajos más pesados. También eran ellos los interlocutores del grupo indígena ante los contratistas mestizos.

La pobreza rural, acentuada por la crisis del campo, ha estrechado las opciones para las poblaciones rurales, en especial, para los habitantes indígenas que no pueden emplearse como jornaleros. Por ejemplo, la disminución de la superficie dedicada al cultivo del tabaco en la costa de Nayarit (de 30 000 ha en 1989, a 9 000 ha en 2005) ha demandado poca mano de obra indígena, por lo que han perdido la posibilidad de obtener ingresos como jornaleros. De ahí que las migraciones in-

dígenas tengan una nueva característica: la migración de los hombres solos hasta las áreas urbanas y las regiones agrícolas comerciales, en busca de oportunidades de un empleo capaz de otorgarles recursos monetarios. En este nuevo esquema, las mujeres se quedan en las comunidades. Inclusive, aumenta el número de hombres solos que se trasladan a la frontera norte del país y a Estados Unidos en busca de trabajo.

#### MIGRACIONES Y LUGARES SOCIALES DE LAS MUJERES

Ante la ausencia del hombre en la relación de pareja, las mujeres quedan a cargo de otros hombres: el padre del esposo, el hermano del esposo, el hijo más grande. A diferencia de las mujeres rurales y del ámbito urbano, que ante la migración del esposo amplían su ámbito de autonomía, las mujeres indígenas no cambian de lugar al interior de la familia, ya que siguen al cuidado de los hombres del grupo familiar.

La subordinación de la mujer en la familia continúa como un proceso de reforzamiento de la autoridad patriarcal comunitaria. Si algún cambio ocurre, se refiere a la pérdida de espacios de libertad, puesto que todos los hombres del grupo familiar se convierten en vigilantes de las mujeres. Ellas tienen que dar cuenta de los movimientos realizados durante el transcurso del día. En cambio, cuando el esposo se encuentra en la comunidad, la responsabilidad de lo que realice o deje de realizar la esposa, corresponde sólo al esposo. Las mujeres pasan de una subordinación individual y específica a una subordinación colectiva y difusa.

Aún más, las mujeres adquieren una obligación mayor, en especial respecto a los hombres. Así, elaboran comida para ellos, se responsabilizan del cuidado de animales, la confección de ropa, etc. En cambio, carecen de posibilidades de negociación de pequeños espacios.

Durante el periodo de emigración, los hombres son representados por las mujeres. Ello ocurre porque los hombres tienen cargos en la organización civil y religiosa que deben ser

cumplidos. La ausencia de los hombres trastoca el lugar de las mujeres, ya que de ser las representadas, pasan a representar a los ausentes. Aun así, su lugar en la comunidad es un lugar mediado. Ellas representan al ausente, no se representan a sí mismas, porque como mujeres no tienen lugar dentro de la organización civil y religiosa.

Los migrantes regresan a realizar la costumbre. Las fiestas comunitarias se convierten en procesos de identidad colectiva donde se reconocen todos los integrantes del grupo. Las mujeres saben que los hombres regresarán, y entonces los cambios generados en el ámbito público de la comunidad, a partir de la migración masculina, se revertirán al orden original.

#### MUJERES Y REMESAS

Las condiciones específicas de las mujeres (mayor monolingüismo, mayor analfabetismo y falta de acreditación) son desventajas en su relación con el mundo formal de la economía. Ante la ausencia del esposo, las mujeres adquieren una nueva relación con la sociedad mestiza. Específicamente, deben salir de las comunidades a fin de cobrar el dinero enviado. Ello implica nuevos aprendizajes: el traslado a localidades urbanas cercanas, la necesidad de acreditación a fin de identificarse para cobrar las remesas y el conocimiento de los movimientos necesarios para cobrar las remesas

Dependiendo del aislamiento-comunicación de las localidades indígenas, el proceso para acceder a las remesas puede iniciar con una llamada (vía telefonía rural) o el envío de una carta donde se avise sobre el depósito de remesas. Cada vez se utiliza con mayor frecuencia el primer procedimiento, debido a la seguridad que genera hablar directamente con la persona destinataria. En estos casos, el migrante avisa sobre el depósito realizado, especificando la cantidad y, sobre todo, en qué establecimiento o banco se realizó el depósito. Algunas mujeres refieren la ventaja de recibir los depósitos por la vía de las tiendas Elektra, debido a la flexibilización para aceptar identi-

ficaciones no oficiales, como por ejemplo, cartas expedidas por la autoridad tradicional.

Cobrar el envío de remesas se convierte en un verdadero proceso de incertidumbre y discriminación para las mujeres indígenas, ya que tienen que trasladarse a localidades urbanas sin conocer del todo los símbolos de esa sociedad. Además, la discriminación que sufren en el mundo mestizo las convierte en población vulnerable ante las oficinas bancarias, casas de cambio y negocios especializados en recepción de remesas. Basta el desconocimiento de los horarios de apertura de bancos y tiendas para que el traslado se convierta en un viaje infructuoso. En estos casos, tienen que regresar a la comunidad sin haber cobrado las remesas o buscar un refugio provisional para hacer efectivo el cobro al día siguiente.

#### USO DE LAS REMESAS

El dinero enviado a través de remesas se utiliza para gasto corriente. Habitualmente, las mujeres adquieren abasto de alimentos en la misma localidad urbana donde cobran la remesa. Otra parte la dedican a pagar las deudas contraídas durante el lapso entre una remesa y otra.

La pobreza en que se encuentran las familias indígenas impide destinar las remesas para ahorro. Cuando regresa el migrante, generalmente a realizar la fiesta tradicional, trae consigo el dinero necesario para gastar durante la celebración o hacer alguna mejora a la casa. Por lo regular, los migrantes no esperan que la esposa haya guardado alguna cantidad como ahorro: “Uno o dos meses ahorro y me lo traigo en mi bolsita” (Cruz, 2004), pero les permite tener tranquilidad puesto que se garantiza la comida.

Entre los indígenas existe la percepción de que la migración permite un aumento del bienestar de las familias indígenas porque, al menos, les garantiza tener dinero para adquirir alimentos básicos. Ello ocurre tanto en los indígenas de la montaña como en los que se encuentran más cerca de los asentamientos

urbanos de la entidad: “Esta casa la he hecho con lo poquito que ahorro” (Cruz, 2004). También les permite tener seguridad sobre la alimentación de la familia que radica en la localidad: “Sé que no les falta para la Maseca” (Otilia de la Cruz, 2004).

### CONCLUSIONES

Las sociedades indígenas cuentan cada vez más con los recursos de la migración para sobrevivir. Las remesas obtenidas por la migración a Estados Unidos se convierten en recursos clave para el sostenimiento de las familias que se quedan en el lugar de origen, y aún más, se convierten en pieza fundamental para el mantenimiento del trabajo comunitario. La sociedad indígena ha incorporado elementos de la sociedad mestiza teniendo como eje la cultura comunitaria desarrollada a partir de la agricultura.

Las mujeres indígenas viven una paradoja: por una parte, cubren la ausencia del esposo ante los cargos comunitarios asumidos por éste, ante la organización civil y religiosa; actúan en el ámbito público representando a otra persona. Por la otra, en el ámbito de la vida privada son controladas por los miembros masculinos del grupo. En ese proceso pierden libertad, se convierten en mujeres bajo sospecha.

El regreso de los hombres a la comunidad revierte los cambios ocurridos en las mujeres, las devuelve a su lugar tradicional: el lugar de la reproducción biológica asignado por la costumbre y recreado en las fiestas comunitarias.

El dinero enviado por las remesas no se convierte en ahorro para las familias indias que quedan en la comunidad, ya que es utilizado en los gastos del mantenimiento diario. Ni siquiera se convierte en una derrama de dinero al interior de la comunidad, puesto que el dinero es gastado en la localidad urbana donde se cobra la remesa.

Por lo tanto, las migraciones masculinas significan una pérdida de espacios y libertades para las mujeres indias que se quedan en las localidades; las enfrenta a un mundo mestizo

en condiciones de desventaja y las convierte en representantes del otro.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTI, P., y E. ZAPATA (coords.). *Desarrollo rural y género. Estrategias de sobrevivencia de mujeres campesinas e indígenas ante la crisis económica*. México: Colegio de Posgraduados, Programa de Estudios del Desarrollo Rural, 1997.
- GONZÁLEZ, Fabiola. "Neocorporativismo y productores de tabaco en Nayarit". Serie Cuadernos del Seminario, núm. 3, *Nayarit: sociedad y región*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit, 2001.
- JÁUREGUI, J. "El Chaánaka de los coras. El Tsikuri de los wirrárikas y el Tamoanchan de los mexicas". En *Flechadores de estrellas. Nuevas aportaciones a la etnología de coras y huicholes*, compilado por Jesús Jáuregui y Johannes Neurath. Guadalajara, Universidad de Guadalajara / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.
- LESTAGE, F. (2002), "La emergencia de 'neocomunidades' étnicas en Tijuana". En *Migración internacional e identidades cambiantes*, compilado por María Eugenia Anguiano y Miguel Hernández, 145-162. Zamora y Tijuana: El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte, 2002.
- MACKINLAY, H. "Crisis del intervencionismo estatal y nuevos arreglos institucionales en la rama del tabaco. La empresa paraestatal Tabamex (1972-2000) y su privatización durante los años noventa". Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- PACHECO, L. *Nomás venimos a malcomer. Jornaleros indios en el tabaco en Nayarit*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit, 1999.
- PACHECO, L. "Derechos humanos de las mujeres indias". *La Ventana, revista de estudios de género*. Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios de Género, núm. 15, vol. II (enero-junio, 2002): 106-119.
- PACHECO, L. *Educación que silencia. La educación indígena en Nayarit*. Tepic: Instituto Nacional Indigenista/Universidad Autónoma de Nayarit, 2003.

## ENTREVISTAS

- CARRILLO, Elena (2004), Entrevista a madre de mujer indígena migrante, Salvador Allende, municipio de Tepic, Nayarit.
- CRUZ, José de Jesús (2004), Entrevista a huichol de Carretón de Cerritos, municipio de Tepic, Nayarit.
- DE LA CRUZ, Ángela (2005), Entrevista a mujer wirráríka migrante, Salvador Allende, municipio de Tepic, Nayarit.
- DE LA CRUZ, Zenaida (2005), Entrevista a mujer wirráríka migrante, Salvador Allende, municipio de Tepic, Nayarit.
- DE LA CRUZ, Otilia (2004), Entrevista a mujer indígena migrante, Salvador Allende, municipio de Tepic, Nayarit.
- MEDINA, Zenaida (2004), Entrevista a mujer indígena migrante, Salvador Allende, municipio de Tepic, Nayarit.



# GÉNERO, SEXUALIDAD Y PARENTESCO EN UN CONTEXTO DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL ACCELERADA EN UN EJIDO DE VERACRUZ<sup>1</sup>

*Rosío Córdova Plaza*<sup>2</sup>

## ASPECTOS GENERALES

Este trabajo examina los cambios que han experimentado las pautas de parentesco, las relaciones de género y el orden de sexualidad en grupos domésticos de una comunidad cañero-cafetalera del centro de Veracruz como resultado de la migración laboral hacia Estados Unidos. Veracruz se caracteriza por ser una de las regiones consideradas emergentes, es decir, sin tradición migratoria, pero de súbita masificación del fenómeno desde finales del siglo XX. Esto acarrea importantes cambios en las normas de nupcialidad y residencia, y en los papeles de autoridad y de género de las familias que permanecen en los lugares de origen, obligándolas a reconfigurar sus rasgos culturales y a desarrollar estrategias versátiles que puedan recomponer las relaciones sociales interrumpidas.

## INTRODUCCIÓN

Después de un par de años de haber finalizado un proyecto de investigación sobre familias campesinas en Quimichtepec, localidad cañero-cafetalera de Veracruz, me enteré que algunos jóvenes varones estaban convirtiéndose en amantes de “señoras” a cambio de regalos y dinero,<sup>3</sup> en una suerte de subversión

<sup>1</sup> Este texto forma parte de los avances de investigación del proyecto “El impacto de la migración internacional en el medio rural. El caso de los sectores cañero y cafetalero del centro de Veracruz”, financiado por el Conacyt, convenio núm. 2002-41178-S.

<sup>2</sup> Investigadora del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, correo electrónico: <ecordova@uv.mx>.

<sup>3</sup> Utilizo el término “señora” en el mismo sentido empleado en la comunidad, el cual se refiere no sólo a mujeres casadas, sino incluye a las que

de un mecanismo propio de la cultura local llamado “ayuda”. La “ayuda” es una práctica que ha permitido a las mujeres del poblado sostener relaciones sexuales compensadas sin condena social cuando se encuentran ante carencias materiales.<sup>4</sup> Relacionarse eróticamente con hombres jóvenes era un hecho por demás inusitado, si consideramos que la “ayuda” había involucrado por lo general hombres maduros que se suponían sexualmente expertos, hábiles en proporcionar satisfacción sexual y, sobre todo, solventes, quienes brindaban una retribución económica a su compañera sexual.

Aunque las relaciones sexuales entre mujeres adultas y jóvenes bisoños no han sido desconocidas en la localidad, no eran demasiado frecuentes y ocurrían como graciosa concesión que otorga la sabiduría a la impericia, pues la iniciación sexual de algunos varones ha estado a cargo de mujeres casadas. Sin embargo, la nueva conducta hablaba de un significativo cambio con respecto a los argumentos femeninos esgrimidos con anterioridad para entablar relaciones de queridato.<sup>5</sup> Tradicionalmente, estas relaciones han sido toleradas con bastante desenfado en la comunidad, en el entendido de que las mujeres buscaban recursos mediante la “ayuda” para hacer frente a apremios económicos y evitar así que su prole padeciera “necesidad”, porque por los hijos, como ellas dicen, “se hace cualquier sacrificio”.

hayan experimentado la iniciación sexual, en oposición a “muchacha” o “señorita vieja”, que alude al estado virginal y la edad de una mujer. El nombre de la comunidad y de los entrevistados han sido cambiados para garantizar su anonimato. Se conserva la edad para ubicar al lector genérica y generacionalmente.

<sup>4</sup> Los resultados de esta investigación se encuentran en Córdova Plaza, 2003.

<sup>5</sup> A diferencia de los términos amasiato o concubinato, que hacen referencia a la ausencia de sanción legal, por queridato entiendo el vínculo entre una pareja que sostiene relaciones sexuales, de carácter oculto, considerado ilícito y paralelo con otra unión. Existen testimonios de la presencia de este tipo de relaciones y su relativa tolerancia social en Quimichtepéc por lo menos desde principios del siglo xx (véase Córdova Plaza, 2003).

¿Qué había ocurrido en la localidad, en unos pocos años, que permitiera explicar este cambio?, ¿cómo entender la sustitución deliberada de la pericia por la inexperiencia? Sin duda, importantes mudanzas habían tenido lugar desde mi última visita que alteraban aspectos relativos al género, las cuales involucraban no sólo cambios económicos, sino la misma organización jerárquica al interior de los grupos familiares. La respuesta saltaba a la vista: la población de Quimichtepec había ingresado de forma masiva al fenómeno de la migración internacional.

La compleja articulación que existe entre un orden de sexualidad, los tipos de arreglos familiares y las formas de vida que exhibe un grupo social se encuentra sustentada por un conjunto de protocolos culturales sobre el género y el deseo que brindan relativa coherencia a las prácticas cotidianas. Los cambios experimentados en alguno de estos ámbitos impactarán a los otros en diferentes grados y ritmos, acarreando alteraciones en sus pautas. En este trabajo deseo analizar cómo las transformaciones ocurridas en las condiciones materiales de existencia repercuten en la formación de las familias y a su vez inciden en la forma en que se regula la vida sexual, en el contexto de una comunidad rural amestizada de la región central del estado de Veracruz.<sup>6</sup>

#### MIGRACIÓN Y FAMILIA EN EL CENTRO DE VERACRUZ

En la actualidad, la migración internacional de tipo laboral es un fenómeno de fuerte presencia en nuestro país. Su carácter acelerado<sup>7</sup> y masivo es tal que se ha tornado en una de las principales estrategias de subsistencia de millones de familias, al grado que, desde abril de 2007, el Banco Mundial concede al

<sup>6</sup> Los datos etnográficos se recopilaron a través de 250 encuestas aplicadas a grupos domésticos con miembros migrantes y de 68 entrevistas abiertas y semidirigidas a familiares de migrantes y migrantes de retorno, entre junio de 2002 y marzo de 2004.

<sup>7</sup> Binford (2003), habla de una "migración acelerada" cuando 30% o más de la población adulta de una comunidad adquiere la experiencia de la migración internacional en el espacio de diez años o menos

país el lamentable calificativo de ser el mayor expulsor de migrantes en el mundo, antes que la India y China (González *et al.*, 2007). En consecuencia, estamos asistiendo a un creciente interés en los ámbitos académicos por comprender de manera más profunda las complejas facetas de las llamadas “nuevas migraciones”.<sup>8</sup>

En este tenor, no obstante la importancia de los procesos migratorios como elementos desestabilizadores de la esfera familiar (Muñoz, 2000), las rupturas que sufren los grupos domésticos cuando se altera su composición han sido relativamente poco estudiadas en México (*e.g.* Mummert, 1999; D’Aubetterre, 2000; Marroni, 1999; Rivermar, 2006). Dichos cambios implican adecuaciones y reacomodos en la estructura y en la organización de los grupos familiares.

El reconocimiento del espacio doméstico como una arena de negociación permanente imbuida de relaciones de poder, donde coexisten la armonía, la tensión y el conflicto (Hondagneu-Sotelo, 1992), permite el análisis de los efectos diferenciados que la migración acarrea a las familias. El vacío que provoca la ausencia prolongada de uno o varios de los miembros del hogar<sup>9</sup> —todavía en muchos casos el varón, esposo y padre de familia— deriva en la llamada “conyugalidad a distancia” (D’Aubetterre, 2000), lo que exige no sólo reajustes en la distribución del trabajo y la manutención doméstica, sino la alteración de las rutinas ante la súbita privación de satisfactores y funciones que brindaba la persona que partió.

En las áreas rurales, la estructura comunitaria que se sustenta en el delicado equilibrio de derechos y obligaciones recíprocos entre hombres y mujeres, así como en esquemas de

<sup>8</sup> Estas “nuevas migraciones” están definidas por el fenómeno de globalización, flexibilización de las actividades y procesos productivos, apertura de los mercados de bienes y capitales y desarrollo de la tecnología de la información (Gledhill, 1999).

<sup>9</sup> “Familia” y “grupo” o “unidad doméstica” son términos conceptualmente distinguibles, pues uno alude a lazos de parentesco que rebasan la unidad residencial y los otros a un grupo corporado donde confluyen relaciones de residencia, producción y consumo además de las de parentesco (Jáuregui, s.f.; Salles, 1991; Córdova Plaza, 1997; Tuirán, 2001).

sumisión entre padres e hijos, ve trastornada su lógica. Esta situación se experimenta de diversas maneras según el género y la generación, y en ocasiones puede ser resuelta mediante el reajuste de actividades por los demás miembros del grupo y la transferencia de responsabilidades (Moctezuma, 2001). En otras, sin embargo, la estrategia a seguir para sobrellevar la pérdida exige romper con normas y prácticas legitimadas por las culturas locales.

Asimismo, las especificidades de la migración veracruzana —tales como su novedad, su rápida expansión y su carácter eminentemente indocumentado— configuran un proceso que incide en los patrones de formación y permanencia de los grupos domésticos, al crear situaciones inéditas.<sup>10</sup> Si a ello sumamos el momento de su irrupción en el escenario binacional, durante una fase de endurecimiento de la frontera, con la puesta en marcha de diversos operativos desde 1994 y poco antes de los ataques del 11 de septiembre a Washington y Nueva York, el panorama se complejiza aún más, lo que incrementa el peligro y el costo del desplazamiento. Por añadidura, esto condiciona que las ausencias se prolonguen de manera indefinida, que la empresa sea básicamente de hombres “solos” (Alarcón y Mines, 2002) y que, hasta el momento, exista poca migración de retorno y reunificación familiar del otro lado de la frontera.

Las circunstancias brindan diversos escenarios para los arreglos domésticos, enmarcados en el modelo parental imperante en la región. Este modelo prescribe la residencia patrivirilocal de la pareja recién formada —lo que implica la retención de los hijos varones, la expulsión de las hijas y la incorporación de mujeres ajenas al grupo familiar— (Fagetti, 2002; Robichaux, 1997). En el mismo tenor se encuentran las normas de la división sexual del trabajo: el puntal de la mas-

<sup>10</sup> Veracruz es considerado como región emergente, es decir, sin experiencia previa, pero con una súbita masificación de la migración internacional. El fenómeno está comportando tintes tan acelerados que Veracruz ha pasado de ubicarse en el lugar número 27 de entre los estados con población migrante a Estados Unidos en 1997, al cuarto sitio en 2002, calculándose una cifra de entre 400 y 800 mil personas que se han integrado al circuito (Pérez Monterosas, 2003).

culinidad reside en cumplir con el papel de proveedor, en tanto que los imperativos femeninos giran en torno a la crianza, la administración de recursos escasos y la exclusividad sexual. Asimismo, el estatus de plena adultez se logra en el momento en que un varón es capaz de establecer residencia propia y aprovisionar a su propio grupo familiar.<sup>11</sup>

Sin embargo, desde mediados de la década de 1990, como resultado de la grave crisis de la agricultura mexicana, las políticas de ajuste estructural y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), los ingresos de los productores agrícolas se han visto gravemente reducidos y Veracruz ha pasado de ser una entidad tradicionalmente receptora de mano de obra para los cultivos de plantación, a experimentar de manera acelerada un proceso de migración masivo hacia Estados Unidos. Por su parte, la zona central del estado ha vivido una prolongada crisis económica, que inició a finales de la década de 1980 con la caída de los precios internacionales del café y se intensificó en los últimos años del siglo XX, cuando la industria cañera experimentó severos problemas.<sup>12</sup> Al igual que otros miles de hombres y mujeres de un sinnúmero de poblados de 172 municipios en el estado, Quimichtepec se sumó a la corriente migratoria. En un primer momento partió un número limitado de personas, principalmente jornaleros agrícolas del llamado barrio de San Lauro, el más pobre de la localidad, a los que se fueron agregando del resto de las colonias de manera creciente hasta alcanzar un estimado de cerca de 15% de sus 6 500 habitantes. El punto más álgido se situó

<sup>11</sup> La percepción dicotomizada de los roles de género permite reconocer cuando las mujeres se tornan proveedoras "como hombres"; además, incide en las ideas sobre la autoridad legítima de la familia. Así la prerrogativa masculina de la toma de decisiones puede ser cuestionada si un varón no está cumpliendo con su función de proveedor. También ha sido importante para posibilitar a algunas mujeres acceder a ciertas posiciones de poder y autoridad en el grupo doméstico como jefas de familia y les ha brindado un espacio de permisividad erótica y de ejercicio de su sexualidad fuera del lazo conyugal.

<sup>12</sup> Para un análisis de la crisis agrícola como detonadora del proceso migratorio en la zona central de Veracruz, véase Córdova, Núñez y Skeeritt (2008).

entre 1999 y 2000, años en los que emigró un promedio de 35 personas cada quincena.<sup>13</sup>

Los perfiles sociodemográficos de los migrantes en el momento de la encuesta señalan que 85% corresponde a varones jóvenes y el resto a mujeres, 60% de la población migrante es casada y su principal ocupación es la agricultura. El índice de masculinidad correspondió a 90.1; 73% de los migrantes había permanecido entre uno y tres años en Estados Unidos, 16% llevaba menos de un año y 11% más de cuatro. Es de destacar que la mayoría ha realizado un único viaje, siendo en ese entonces la migración de retorno de apenas 7 por ciento.

De la edad y el estado civil de la mayoría de los migrantes se colige que una buena parte de sus núcleos familiares se encuentra en expansión, es decir, que se halla en la fase de crecimiento en el número de sus miembros y en proceso de acumulación para establecer residencia separada de los padres. La casi inexistencia de niños y de adultos mayores incorporados al circuito también da cuenta de la configuración de un tipo de cultura de la migración en la región, que concibe al proceso como temporal, sin pretensiones de permanencia a futuro.

A continuación examinaré las rupturas entre los patrones tradicionales de sucesión/herencia, nupcialidad y residencia, así como los escenarios domésticos posteriores a la migración que, en términos generales, se definen por la permanencia del lazo conyugal y la residencia que exhiben los miembros de la familia nuclear que se quedan en la comunidad de origen.

#### MIGRACIÓN Y HERENCIA

De la mayor relevancia resultan las transformaciones que introduce la migración con respecto a los vínculos intergenera-

<sup>13</sup> Quimichtepc era el punto de concentración de personas de las localidades aledañas para abordar los autobuses que partían cada quince días hacia diversas rutas para emprender el cruce de la frontera. La frecuencia de las salidas disminuyó después de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

cionales. Como se ha mencionado, la estructura y organización de los grupos domésticos descansan en patrones de autoridad relativamente rígidos entre géneros y generaciones. Sin embargo, las relaciones entre padres e hijos sufren mutaciones como resultado de la migración al dejar de estar fundadas en el control paterno de los elementos significativos que interesan a los hijos (véase Adams, 1983), los cuales descansan principalmente en la necesidad del apoyo financiero y simbólico del cabeza de familia para que los miembros de la siguiente generación logren autonomía y arriben a la adultez plena en su comunidad.

Como resultado de la crisis agraria, con la exigencia de diversificación de las fuentes de ingreso y la dependencia cada vez mayor de los salarios para lograr una mínima cobertura de los requerimientos familiares, el estricto control que tradicionalmente ha ejercido el cabeza de familia sobre los restantes miembros del grupo se ve minado. En la migración laboral, si se suma la distancia física y la dependencia del grupo doméstico de las remesas enviadas desde el otro lado de la frontera, los jóvenes migrantes tienen armas para resistir de manera efectiva la obligación de obedecer a sus padres. Por añadidura, la posibilidad de heredar la tierra o los títulos agrarios, cuando la agricultura en pequeña escala no es más un *modus vivendi*, ya no conlleva el atractivo que antes poseía para los varones como fuente de prestigio y poder. De tal manera, el papel central de la herencia como factor que configura la forma y el tipo de relaciones de autoridad al interior de los grupos domésticos va disminuyendo en la medida en que decrece el interés y se amplían las fuentes de obtención de recursos (Creed, 2000).

En este sentido, la migración de uno o varios de los hijos solteros puede representar la diferencia entre, por un lado, la ausencia de satisfactores básicos, el abandono de las parcelas o la deserción escolar de los hermanos menores o, en cambio, alcanzar cierto bienestar para la unidad doméstica. De igual manera, al invertirse el control de los recursos, ya no es el cabeza de familia quien toma las decisiones respecto de las actividades de los miembros del grupo, pues ahora se precisan los

dólares enviados desde el norte para la reproducción familiar (Córdova, Núñez y Skerritt, 2008).

Mi hijo se fue porque no había dinero para que siguiera estudiando y porque en el campo ya no hay trabajo y no se gana bien. Yo le dije a mi hijo que buscara trabajo de otra cosa, pues tenía estudios, pero él no quiso. Yo le conseguí el dinero para que se fuera, que es lo más difícil porque los intereses los cobran muy alto. Buscaron al pollero y en una semana se arregló eso de que se iba. Yo no quería que se fuera solo, por eso su primo fue con él. De hecho se pidió dinero prestado para los dos y se quedó que entre los dos iban a pagar el dinero. Y gracias a Dios, ya pagaron en seis meses la deuda. Se pidieron prestados 50 mil pesos para los dos y ellos mandaban cada ocho o quince días una cantidad en dólares al banco para pagar la deuda. Orita lo que mandan ya es libre, es para ayudarnos aquí en la casa, para limpiar las fincas que compraron y componer la casa. Pero sobre todo para ir comiendo (Miguel, 45 años, padre de migrante).

#### PATRONES DE NUPCIALIDAD

Otro de los aspectos que se ha visto alterado con la incorporación de los solteros al fenómeno de migración internacional es el que concierne al establecimiento de relaciones conyugales. Si en un momento anterior los padres podían, si no determinar la elección de pareja, sí condicionar el aporte de recursos o el recibimiento de la novia en su casa a su aprobación de la pretensa, ahora la independencia económica que les brindan los salarios devengados en Estados Unidos hace que los migrantes decidan con mayor libertad sobre su futura cónyuge y tomen providencias para que las condiciones de inicio de la vida en común sean más favorables. En algunos casos, la perspectiva de un casamiento es el principal acicate para incorporarse al circuito y llega a marcar el inicio de una carrera migratoria pendular, caracterizada por largos periodos en “el Norte” y breves visitas a las comunidades de origen.

La primera vez que él se fue, fue hace seis años en 1999. Primero se fue por un año. Bueno, es que antes de que nos casáramos él ya se había ido. Regresó y nos casamos y nos quedamos aquí con sus papás. Aquí vivo desde hace cinco años. Vino para quedarse por menos de un año y me quedé embarazada cuando él se volvió a ir. Y después regresó un mes antes de que naciera la niña. Estuvo poco tiempo. Hace dos años que no ha venido. Y ahorita no conoce a la otra niña (María, 24 años, esposa de migrante).

La insistencia de los padres en la elección de una pareja de la localidad de origen no sólo confirma la norma de endogamia regional, tan importante en otros tiempos por el conocimiento directo de la reputación de la novia y su familia, de la pureza sexual de la muchacha y de sus virtudes domésticas. También ofrece garantías acerca del retorno del hijo, la constancia en el envío de las remesas y el reforzamiento de los sentimientos de deuda filial, al velar los padres por la esposa e hijos del migrante durante su estancia en el vecino país.

Sin embargo, en ocasiones, la autonomía del joven puede llegar incluso a la transgresión de esta norma, en la inteligencia de que ahora los migrantes solteros pueden establecer relaciones conyugales duraderas y fundar una familia, aún sabedores de que existe oposición, sin que sus padres puedan intervenir en la decisión de manera efectiva. Así, la elección de pareja fuera del radio de relaciones cara a cara de las localidades vecinas suele ser una fuente de angustia para los padres del migrante, pues suponen, a veces con sobrada razón, que una vez que haya formado pareja en Estados Unidos con una mujer de región diferente de México o de otro país, el hijo irá perdiendo interés en regresar a vivir al poblado, con el consecuente enfriamiento de los lazos familiares.

Me quiero regresar porque sí me gustó, o sea, yendo a lo que va uno a trabajar, para sacar algo de allá, un beneficio. Pero no pienso casarme por allá porque sería como ya no regresar para acá, ya es pensarlo mil veces o más (Xavier, 22 años, migrante de retorno).

En muchos casos, esto deriva en el *desapego* familiar, expresado por la intermitencia o suspensión del envío de remesas, el espaciamiento de las llamadas o la prolongación de la ausencia, es decir, puede conducir al debilitamiento o la ruptura de los vínculos de reciprocidad. Todo ello se justifica por la adquisición de nuevas obligaciones contraídas “del otro lado”.

Por otra parte, un incentivo adicional para emprender la aventura migratoria es el aura que cubre al viajero al regresar a su comunidad exhibiendo las marcas del éxito y los rasgos culturales “del Norte”. La experiencia durante la estancia en otro país, el conocimiento del mundo, el aplomo adquirido, la valentía y el arrojo que se atribuye a los varones migrantes, los transforman de sujetos “indeseables” o “buenos para nada”, en apetecibles “solteritos” casanovas. Esto puede brindar a los jóvenes varones un atractivo especial a los ojos de las muchachas casaderas, quienes los consideran buenos partidos para realizar una unión conyugal, debido a la presuposición de que regresan con un capital ganado en Estados Unidos. La solvencia económica del varón significaría la conjura de penurias a futuro.

Así, en el caso de los solteros, la posibilidad de convertirse en objetos de interés para las mujeres a su regreso a las localidades de origen, así como la adquisición de experiencias amorosas en los sitios de destino, se suma a las otras razones de carácter económico que pudieran tener para incorporarse a los circuitos migratorios. También permite apreciar un cambio respecto a la forma de entender el lazo conyugal, en el que algunos jóvenes parecen haber vuelto con el deseo de prolongar su soltería en el marco de nuevas concepciones acerca de la etapa juvenil, como un periodo de diversión y disfrute de la vida sin responsabilidades conyugales ni filiales.

#### LA CONYUGALIDAD A DISTANCIA

Algo distinto ocurre cuando el que migra es un varón casado, pues implica otro tipo de tensiones y conflictos a nivel doméstico que exigen la reorganización de las relaciones entre los

miembros del grupo, sobre todo entre el marido y la mujer; pero también entre la mujer y sus parientes por afinidad: suegras y suegros, cuñados y cuñadas, así como con cuñadas que estén habitando simultáneamente en la residencia patrivirilocal, sean éstas igualmente esposas de migrantes o no. Ello significa que es la población femenina en edad reproductiva la que enfrenta mayores dificultades y tensiones (Córdova, 2005). Ante la ausencia del varón, las mujeres experimentan la “conyugalidad a distancia” (D’Aubeterre, 2000), de manera que se convierten en mujeres casadas sin marido; solas, pero imposibilitadas de relacionarse formalmente con otra pareja; sometidas a voluntades ajenas que despliegan mecanismos precisos de control sobre sus vidas (Córdova, 2007).

El grado de subordinación de las mujeres a su familia política está en buena medida condicionado por el tipo de residencia posmarital que estén observando y de la fase del ciclo doméstico en que se encuentren. La importancia del análisis de la residencia adoptada antes, durante y posterior a la migración, ya ha sido señalada (D’Aubeterre, 2002 y 2006; Lestage, 1999; Mummert, 1999; Pauli, 2002). Las pautas residenciales que se establezcan en las primeras y subsiguientes etapas de la unión conyugal tienen acusadas consecuencias, no sólo en términos materiales sino también simbólicos, que incluyen aspectos como la legitimación de la unión, el reconocimiento de la prole y la fijación de derechos y obligaciones entre géneros y generaciones (Córdova, 2003). Ante la migración masculina, las alternativas para el núcleo familiar son las siguientes: la mujer permanece en la vivienda de sus suegros o bien regresa a vivir con ellos a pedido de su marido, aun cuando la pareja haya logrado establecer residencia aparte; la mujer regresa a la residencia de su familia de origen; o la mujer permanece en su propia vivienda, ya sea en completa autonomía o bajo la vigilancia de sus suegros o de sus padres.

La elección de alguno de estos tipos de residencia depende de varios factores, entre los que se puede señalar: la disponibilidad de recursos en la familia de adscripción o en la de origen de la mujer, el momento del ciclo vital en el que se encuentre

la familia nuclear del migrante, la presencia o ausencia de hijos, sus edades y número, la existencia de conflictos entre los miembros del grupo, el tiempo que lleve la pareja unida, así como el grado de afecto y confianza que se tengan mutuamente, entre otros (Córdova, 2007).

Sin importar la decisión residencial que sea adoptada, la presencia de la nuera sin su esposo introduce una fuente de desajustes y tensiones para la familia. Limitada para acompañar a su marido por la existencia de hijos pequeños y por el temor que ocasiona una empresa de la que no se conocen aún suficientes experiencias de mujeres, el dominio que ejerce la familia de adscripción sobre la vida femenina y su restricción en espacios domésticos se exagera y se le supervisa constantemente, de manera que se convierte en una mujer casada sin marido, sola, pero imposibilitada de relacionarse formalmente con otra pareja.

Esto representa tensión y conflicto entre la necesidad patriarcal de constreñimiento de la sexualidad de las mujeres y las concepciones sobre la forma del deseo, las cuales, como se ha visto, suponen que la iniciación sexual da paso a una necesidad constante de satisfacción erótica, por lo que la ausencia del marido obliga a un mayor celo sobre el recato de las mujeres casadas. Esto se justifica, además, por el acoso sexual del que son objeto las esposas de los migrantes:

No, cuando él se fue, yo también me fui para su casa de mis suegros porque le digo que aquí empiezan luego, luego a molestarlo a uno. Yo cerraba la puerta y me la venían a tocar hombres malos. Nunca les abrí (Leonor, 33 años).

Le faltan a uno mucho al respeto. A mí incluso, o sea, camino por la carretera y me encuentro muchos hombres y luego me dicen “y cómo te puedes aguantar, estás bien bonita, ¿a poco tres años tienes que no haces eso?” Y yo le digo “mire, a mí no me falte usted al respeto porque no le doy motivo”, “no, no, díjame”. Porque uno es lo que uno quiere y si da uno motivos pues ellos le faltan a uno, pero a mí dentro, veces sí me dan a entender “oye, ¿cuánto tiempo tiene tu esposo que se fue?”, pos yo les platico “no, tres años”, “a su mecha y todo ese tiempo te

has aguantado sin hacer eso” y les digo “eso es íntimo y... pos mi marido no lo cambio orita por nadie”. Por lo mismo de que él no es irresponsable. Y cuando está aquí aunque sea cien o 200 pesos que gane me los da para el gasto (Laura, 28 años).

Los principios que norman el desarrollo de los ciclos domésticos se alteran. La incorporación de nueras a la residencia del varón, factor indispensable para la reproducción física y social de los grupos, se torna lo suficientemente problemática como para estar generando actitudes inéditas. Para garantizar la fidelidad femenina, lo común es que el viajero delegue en su madre y hermanas el control de su esposa. La suegra, como parte de esa responsabilidad, exagera la vigilancia sobre su nuera, restringiendo sus relaciones y sus salidas:

Yo como le dije a ésta “mira si tú quieres a tu marido de veras y por amor a esos dos hijos, no dejes que diga la gente, no hagas cosas indebidas”. Porque soy peleonera, pero ya cuando se me bajan los humos le digo “no es bien para mí, yo no me echo nada a la bolsa con estarte diciendo, pero es bien para ti, mañana me lo vas a agradecer”. Y ella mejor llora cuando la reprendo... que le digo por ejemplo “no vayas a la vecindad, mira si no tienes qué, ponte a ver tele, o haz algo beneficioso. Si no quieres, no te obligo. Nomás no salgas de casa en casa porque eso es malo, si no te sacan un cuento es otro y ahí sales tú bailando y eso no me gusta”. Ahora, como le digo, donde yo voy, va ella (doña Eva, 74 años).

Las noticias que circulan a uno y otro lado de la frontera son, asimismo, fuente de tensión para las mujeres. Una joven relata:

Mi “suedra” y mi cuñada me han hecho la vida imposible desde que él se fue. Para todo les tengo que pedir permiso. Y esa situación es insoportable, porque ellas alcahuetean a su hijo, porque me enteré por ahí que él ya anda con otra allá (Lucrecia, 25 años).

A ello contribuye el hecho de que, mientras el ejercicio de la sexualidad femenina se intenta constreñir, la diversificación

sexual en los varones se encuentra positivamente sancionada por el modelo sexual imperante. Así, según la idea acerca de que “el hombre es hombre y por eso siempre anda buscando”, la imaginación sobre “el Norte” lo presenta como un paraíso erótico con mujeres siempre dispuestas a rendirse a los encantos de estos *latin lovers* de pulsiones irrefrenables, al estar poco satisfechas por compañeros sexualmente incompetentes. A ello contribuyen las historias de los migrantes a su regreso:

¡Oh, por allá olvídate! Por donde vivía había unas muchachas bonitas, unas güeritas y morenas bien buenas y bien cachondas. Luego iban a estar con nosotros por ahí, nos poníamos a echar cerveza y luego... pues ya sabes. Iban a tocar a la puerta y les decía “pásenle a lo barrido”. Nomás que por allá no puedes cogerlas sin condón porque son redescnfiadas, porque ellas mismas te dicen: “sin condoun nou”. Si tienes condón coges, si no, pues ya te fregaste. Yo quería a una gringa y estuve viviendo con ella, y decía que me arreglaba los papeles también para que me quedara. Era como de 36 años la vieja y andaba con un gringo, pero decía que era muy tonto en la cama y pues que le voy dando. Pero se dio cuenta mi hijo Panchito y se enojó, me dijo que pensara en su mamá, que si iba a ser como otros que dejan a su mujer abandonada. Me dio pena y ya no la vi. Pero te digo que de eso abunda, allá sobra. Oyes en la noche y en el día los toquidos en tu puerta que se te van a ofrecer (Aurelio, 57 años).

Me iba a ver las viejas a la zona de tolerancia porque estaba solo y ni modo que me dedicara a puro trabajar. Al principio me iba cada quincena y procuraba agarrar una de diferente color. A veces una güera, a veces una negra. Pero para eso me motivaba antes viendo películas pornográficas y hacía yo lo que pasaba en la película con ellas. Eso sí, agarraba yo pura gringa porque se veían más sensuales y te enseñaban todo, porque quería yo sentir qué onda con una de esas y te sientes bien porque son más calientes que las mexicanas. Las mexicanas no me gustaban porque decía yo “cuando me vaya allá hay muchas, y pues ya que estoy aquí voy a aprovechar” y ahí me gastaba parte de mi dinero (Julio, 33 años).

Las mujeres viven con la constante zozobra de que su marido haya establecido una unión paralela y deje de enviar los dóla-

res indispensables para la sobrevivencia de la familia. La situación de vulnerabilidad en que esto puede colocarlas ya se echa de ver, pues existen casos en que las remesas se suspenden e, incluso, en que la mujer se ha visto obligada a regresar a su familia de origen con su prole ante la negativa de sus suegros de sufragar su manutención. Un padre relata:

El marido de m'ija tiene tres meses que se fue y desde entonces no sabemos nada. Allá [en la casa de los padres de él] no quisieron cargar con ella y sus niños porque dicen que no pueden. Yo ya estoy desesperado porque ahora tengo que ver por los hijos y aquél ni se ha comunicado. Ya ve qué difícil está la situación (don Efrén, 58 años).

Esta inseguridad en los afectos provoca reacciones encontradas en la población femenina. Por un lado, están quienes suponen que si el varón continúa ejerciendo su papel de proveedor, aunque sea de manera inconstante e insuficiente –que las esposas consideran el primer indicio de que ya estableció otra unión conyugal–, la mujer debe ignorar infidelidades, incluso si “ya se hizo de una de planta”.

Yo le he dicho a mi nuera y me basta con una frase que le voy a decir, “mira, el hombre por aquí pisó, por ahí se sacudió y llegó a su casa, mientras que tú tengas qué comer, qué beber, y responde por tus hijos y por ti... que luego vienen a decir ‘ay, que fíjate que me contaron que tu marido...’, déjalo, es hombre, tu vida es muy tuya, tienes tu casa, tienes tus hijos, todo lo que te hace falta ¿qué te motiva?”. Hoy ya se convenció y digo “olvídalos, déjalos que hablen”. Porque como esposo nada le ha faltado a ella, su dinerito está fijo, y ya de su casita ya yo me encargo por ahí, perfeccionando...pero de lo demás no tiene que decir, y eso le he dicho “tienes un techo, tienes comida, ¿qué te motiva?” (doña Juliana, 62 años).

Pero algunas mujeres están rechazando este papel de cancerberos, aunque ello implique una ruptura con la lógica del ciclo doméstico:

Ahora que regresó m'hijo ya quería buscarse mujer y yo le dije, digo "no, no m'ijo, pa' qué te haces de obligación que no vas a responder por ella. Tú te vas y me la dejas aquí a que yo l'esté cuidando la cola. No. Yo ya'stoy vieja pa eso. Y prefiero estar sola que con una muchacha que le tenga yo que enseñar y encima estar cuidando. No (Elvira, 51 años).

Por añadidura, las dificultades que entraña esa larga "conyugalidad a distancia" también están permitiendo una reconsideración del papel de la suegra en el control de la sexualidad de las nueras de una manera insólita, en donde el honor del hijo pasa a segundo término:

Les hablo yo [a mis nueras] "aquí esténse conmigo. Si todo les doy, si tengo frijoles, que coman, bañense y acuéstense a dormir, lo que no me gusta es que anden en la calle". Ellas son muy jóvenes, tienen mucha vida por delante, y... bueno, yo reconozco que cuando ya siente uno la obligación de sexo, la necesidad, pos lo hace porque el cuerpo se lo pide. Por eso le digo "hay tanto método para planificar... si quieres hacerlo vete por allá, que te quiten las ganas por allá, pero no dejes tu casa. Sólo cuídate porque si tienes un hijo que no es de m'ijo, ya no te voy a responder que tú me traigas un bebé, pero ahí tú sabes (Herlinda, 42 años).

Esto, sin embargo, está trastocando los principios que regían las relaciones entre hombres y mujeres, pues ya no basta con el cumplimiento de los imperativos de género para garantizar la fidelidad femenina. Si una experiencia migratoria exitosa ha permitido a los varones recuperar su función de proveedor, reforzando los valores de la masculinidad, también ha propiciado nuevos conflictos en la pareja en cuanto a las emociones. La ausencia prolongada, la inseguridad por el futuro de las relaciones y los conflictos con la familia política están conduciendo a las mujeres a la búsqueda de su propia satisfacción erótica mediante recursos diversos, tales como esa suerte de inversión de la práctica de la "ayuda": la que se encuentra en posibilidades de ofrecer dinero o regalos a cambio de placer sexual, dirige su atención a los varones jóvenes, numerosos, poco problemáticos y siempre dispuestos:

Si aquí hombres ya no hay. Ora pa' la cosecha de mango y de la caña puros niños ya, porque hombres no hay. Hasta las mujeres ya prefieren a los chamacos que a los señores. Esos están aprovechando porque hay muchas mujeres que están así solas. Yo cuando he ido a cobrar a Coatepé veo que van con ellas, las acompañan a cobrar. Y luego hasta presumen "ira, estos zapatos me los compró fulana de tal, le mandó el marido tonto —con perdón de usted—, y mira lo que le saqué, me dio dinero y me compró una gorra bien cara" (Laura, 28 años).

Cuántas mujeres no tenemos así. Todo el pueblo no tiene marido, miles de hombres están allá. Luego también a veces me llegan a decir "no, él allá anda pasiendo un coche bien bonito con una y con otra, va a las playas bien caras y se sube a las lanchas y eso, y tú aquí, m'ija, ayunando, mira cómo andas", porque ellos allá tienen su historia. Por eso todas las mujeres hacen eso, también como capricho o como venganza (Rita, 24 años).

No, si aquí las viejas andan urgidas por andar con alguien. Pues no ves que las deja su "macho" por un buen tiempo, o si no, luego se enteran que ya tienen otro "compromiso por allá" y lo hacen en venganza. Pero la culpa sí la tiene la mujer porque pues si ella no quiere, aunque le estén insistiendo nunca va a hacer nada, o sea nunca va a ser infiel. Pero si está queriendo y tantito que le digas pues caen (El Negro, 17 años).

Esto parece indicar que ha habido un cambio en la forma de entender la sexualidad femenina, la cual se está transformando de calculadora y escatimada, de necesitada de retribución para brindarse, en una versión más exigente, apremiante y dispuesta a pagar si así se requiere. Incluso, estamos asistiendo a la tolerancia social hacia conductas femeninas antes duramente condenadas.

La primera vez que me fui estuve por allá un año y me regresé porque la mujer que tuve me engañó. Me habló mi hermana por teléfono de que me viniera porque había problemas con mi mujer, de que andaba en malos pasos y que la habían visto con uno de Coatepé. Que pido permiso en mi trabajo y que me vengo para acá sin avisar. Y sí, cuando llegué a verla allá con su mamá estaba con ése y los agarré en la "mera maroma". Estuve a punto de pegarle a ella, porque ése qué culpa tenía y como dicen "a quién le dan pan que lllore"; pero la familia de ella se metió y

todavía me dijeron que para qué me fui, que mi deber era haber estado con ella. ¡Tú crees!" (Saturnino, 33 años).

Por añadidura, la fragmentación familiar ha alterado la composición de los grupos domésticos, pues no solamente los ha dividido, sino que a ello es preciso sumar el abandono de la familia en el terruño y la reconstitución de nuevos vínculos maritales a ambos lados de la frontera, o bien el establecimiento de uniones paralelas allá en "el Norte".

### CONCLUSIONES

En este trabajo he querido ilustrar la manera en que los patrones de parentesco que estructuran la vida de las comunidades rurales están siendo transformados por la migración internacional. No sólo se ven alteradas las normas de nupcialidad, de relaciones entre género y generaciones y la centralidad de la herencia, sino que el mismo orden de sexualidad sufre mutaciones como resultado de la desestabilización de los grupos domésticos. Si entendemos que género, familia y sexualidad forman una articulación compleja interdependiente con las condiciones de existencia de un grupo social, donde cada instancia repercute sobre las otras, aunque de manera desigual y variable, es posible suponer que los cambios acelerados en uno de tales ámbitos repercutirán en los otros.

En el caso de Quimichtepec, varias señales indican que estamos atestiguando una transformación tanto en la organización de los grupos familiares, en las relaciones entre los miembros de las familias y en los contenidos que exhibe el sistema de género local, como en la regulación de la vida sexual, ocasionada por un proceso masivo de migración internacional. De ello, las relaciones de queridato entre varones jóvenes y mujeres adultas son la evidencia más conspicua, que permite inferir alteraciones importantes en varios sentidos. En primer término, confirma el desequilibrio demográfico que está ocurriendo en la comunidad, principalmente entre hombres adultos jóvenes, lo

que obliga a las mujeres a considerar como compañeros sexuales viables a varones en edades tempranas; si anteriormente el cumplimiento del papel de proveedor era una garantía para la incondicionalidad femenina, y aseguraba de forma relativa la estabilidad de las uniones, esta certeza está diluyéndose para dar paso a una búsqueda de arreglos alternativos, incluso para las mujeres, en la forma de familias reconstituidas;<sup>14</sup> asimismo, habla de una relajación del constreñimiento patriarcal hacia la sexualidad femenina como condición de esa misma estabilidad conyugal; se evidencia el aumento en el número de familias que no se adecuan al modelo nuclear o multifamiliar, tanto por la partida del esposo que desajusta ambos tipos, como por el regreso de las hijas con su progenie a su hogar paterno. Al alterarse la lógica de los ciclos domésticos, los vínculos, derechos y obligaciones entre géneros y generaciones se ven trastocados de diversas formas, entre otras: los papeles de autoridad entre padres e hijos se ejercen en relación con la dependencia económica que se genera hacia las remesas; de igual manera, las mujeres adultas modifican su acceso a espacios de poder domésticos, comúnmente basados en el control sobre sus nueras, ya sea oponiéndose a la unión del hijo o flexibilizando sus prerrogativas sobre las nueras.

Por añadidura, el número de mujeres que está emigrando va también en aumento, tanto de solteras como de casadas que viajan a reunirse con sus esposos en “el Norte”. Esto complejiza el mosaico de opciones familiares, porque, en el segundo caso, los hijos suele quedarse al cuidado de alguna de las abuelas mientras se decide el regreso de alguno o ambos padres o la reunificación de la familia en Estados Unidos. Esto permite vislumbrar que el surgimiento de las llamadas “familias transnacionales” (Herrera, 1997; D’Aubeterre, 2002) puede ocurrir a corto plazo.

Lo que se observa es que los grupos familiares son extremadamente dinámicos y responden de manera versátil a las exi-

<sup>14</sup> Para una revisión de las nuevas formas familiares véase Esteinou, 1999.

gencias de los nuevos escenarios vitales. En esta dirección, el análisis de los cambios en la regulación de la sexualidad puede ofrecer una vía novedosa y extremadamente rica para lograr un acercamiento a ese abanico de recursos con los que cuentan para su reproducción.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Richard. *Energía y estructura. Una teoría del poder social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- ALARCÓN, Rafael, y Rick MINES. "El retorno de los 'solos'. Migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos". En *Migración internacional e identidades cambiantes*, compilado por M. E. Anguiano y M. Hernández, 43-69. Zamora y Tijuana: El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte, 2002.
- BARRERA, D., y C. OEHMICHEN (comps.). *Migración y relaciones de género en México*, 87-117. México: Gimtrap/Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- BINFORD, Leigh. "'Migración acelerada' entre Puebla y los Estados Unidos". En *Etnografía del estado de Puebla*, coordinado por Elio Masferrer Kan, 58-67. Puebla: Secretaría de Cultura del estado de Puebla, 2003.
- CÓRDOVA PLAZA, Rosío. "Sexualidad y relaciones familiares en una comunidad veracruzana". En *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, 11-50. México: PUEG/CONAPO/DIF/Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.
- CÓRDOVA PLAZA, Rosío. *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*. Puebla y México: BUAP/Plaza y Valdés, 2003.
- CÓRDOVA PLAZA, Rosío. "Recomposiciones familiares en una comunidad ejidal del centro de Veracruz ante la nueva migración hacia Estados Unidos". *Ulúa* núm. 3 (5), Universidad Veracruzana, México (2005): 107-133.
- CÓRDOVA PLAZA, Rosío. "Sexuality and Gender in Transnational Spaces. Realignments in Rural Veracruz Families due to International Migration". *Social Text*, núm. 25 (92), Duke University (2007): 37-55.

- CÓRDOVA, Rosío, Cristina NÚÑEZ y David SKERRITT. *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones socioculturales en el centro de Veracruz*. Veracruz: CEMCA/Plaza y Valdés/Universidad Veracruzana, 2008.
- CREED, Gerald. "Family Values' and Domestic Economies". *Annual Review of Anthropology*, núm. 29 (2000): 329-355
- D'AUBETERRE, Ma. Eugenia. *El precio de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. Zamora: El Colegio de Michoacán/BUAP, 2000.
- D'AUBETERRE, Ma. Eugenia. "Género, parentesco y redes migratorias femeninas". *Alteridades*, núm. 12 (24), Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, (julio-diciembre, 2002): 51-60.
- D'AUBETERRE, Ma. Eugenia (2006), "Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos". En *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*, coordinado por G. Marroni y M. E. D'Aubeterre, 45-68. Puebla: BUAP, 2006.
- ESTEINOU, Rosario. "Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares. A manera de introducción". *Desacatos*, núm. 2, México (1999): 11-25.
- FAGETTI, Antonella. "Pureza sexual y patrivirilocalidad: el modelo tradicional de familia en un pueblo campesino". *Alteridades*, núm. 12 (24), Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (julio-diciembre, 2002): 33-40.
- GLEDHILL, John (1999), "El reto de la globalización: reconstrucción de identidades. Formas de vida transnacionales y las ciencias sociales". En *Fronteras fragmentadas*, compilado por G. Mummert, 23-54. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999.
- GONZÁLEZ, Roberto, David BROOKS, Víctor BALLINAS y José Antonio ROMÁN. "México, mayor expulsor de migrantes en el mundo". *La Jornada*, 16 de abril de 2007, México.
- HERRERA, Fernando. "Las familias transnacionales: una institución relevante en los procesos de transmigración". En *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, coordinado por S. Macías y F. Herrera. Puebla: BUAP, 1997.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette. "Overcoming Patriarchal Constraints: the Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men". *Gender and Society*, vol. 6, núm. 3 (1992): 393-415.

- JÁUREGUI, Jesús. "La 'unidad económica doméstica' de los ejidatarios tabacaleros de Nayarit", mimeo., s/f.
- LESTAGE, Françoise. "Diseñando nuevas identidades. Las uniones matrimoniales entre los migrantes mixtecos en Tijuana". En *Fronteras fragmentadas*, compilado por G. Mummert, 421-436. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999.
- MARRONI, María Da Gloria. "'Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes...'. Ajustes y desbarajustes familiares a la migración". En *Fronteras fragmentadas*, compilado por G. Mummert, 451-474. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999.
- MOCTEZMA, Miguel. "Familias y redes sociales de migrantes zacatecanos en Oakland, California". En *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, compilado por C. Gomes, 223-253. México: Flacso/Porrúa, 2001.
- MUMMERT, Gail. "'Juntos o despartados': migración transnacional y la fundación del hogar". En *Fronteras fragmentadas*, compilado por G. Mummert, 451-474. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999.
- MUÑOZ, Christian. "Impacto de la migración en la estructura y dinámica de los hogares". En *Migración y relaciones de género en México*, compilado por D. Barrera y C. Oehmichen, 157-181. México: GIMTRAP/Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- PÉREZ MONTEROSAS, Mario. "El capital social en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. El caso de Puente Nacional, 1990-2002". Proyecto de investigación, Instituto de Investigaciones Históricas-Sociales-UV, Veracruz, 2003.
- PAULI, Julia. "Residencia posmarital y migración: un estudio de caso de grupos domésticos en el Valle de Solís, estado de México". *Papeles de Población*, núm. 8 (34) (2002): 191-218.
- RIVERMAR, Leticia. "Migración y reorganización de las relaciones conyugales y familiares en una comunidad nahua". En *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*, coordinado por G. Marroni y M. E. D'Aubeterre, 69-93. Puebla: BUAP, 2006.
- ROBICHAUX, David. "Un modelo de familia para el México profundo". En *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, compilado por R. Córdova, R. Castro *et al.*, 187-212. México: PUEG/Conapo/DIF/Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

- SALLES, Vania. "Cuando hablamos de familia, ¿de qué estamos hablando?". *Nueva Antropología*, núm. 39, México (1991).
- TUIRÁN, Rodolfo. "Estructura familiar y trayectorias de vida en México". En *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, compilado por C. Gomes, 23-65. México: Flacso/Porrúa, 2001.

LAS NUEVAS 'TRADICIONES': LA MIGRACIÓN  
Y SUS EFECTOS EN LA REESTRUCTURACIÓN DE LOS  
GRUPOS DOMÉSTICOS (APUNTES DE INVESTIGACIÓN  
PARA LA COSTA CHICA DEL ESTADO DE GUERRERO)

*Haydée Quiroz Malca<sup>1</sup> y Lucía Ortiz Domínguez<sup>2</sup>*

INTRODUCCIÓN

El estado de Guerrero, tal y como sucede en la mayor parte de la República mexicana, es una entidad que no escapa de experimentar el fenómeno migratorio, cuyas repercusiones las podemos encontrar en los ámbitos político, económico, social y cultural.

Durante la última década, la Costa Chica<sup>3</sup> de Guerrero ha sufrido un fuerte incremento del proceso migratorio, lo que ha provocado una serie de cambios y reestructuraciones en la organización social de las comunidades que la integran, aunque esto aún no se vea suficientemente reflejado en la información estadística.<sup>4</sup>

Si bien venimos trabajando en la región desde hace varios años, el tema relacionado con los efectos de los fuertes movimientos de población en distintos ámbitos de la vida de las comunidades costeñas no había sido eje de nuestras pesquisas, pero dado que es un fenómeno que cada día está más presente en la cotidianidad de estos grupos humanos, en este artículo

<sup>1</sup> Doctora en Antropología Social, profesora e investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, correo electrónico: <hqmalc@yahoo.com>.

<sup>2</sup> Licenciada en Antropología Social, estudiante de la maestría de Antropología Social de la ENAH. Correo-e: <lucita16@hotmail.com>.

<sup>3</sup> La Costa Chica es una franja de terreno que se extiende desde el sur de Acapulco y llega hasta Huatulco, en el estado de Oaxaca, con el mismo nombre. A pesar de que es difícil hacer corresponder una división política con un área cultural, ya que esta última tiene continuidad, por cuestiones de recursos y de tiempo, este trabajo se circunscribe al estado de Guerrero.

<sup>4</sup> Más adelante presentaremos unos cuadros de los registros del INEGI y el Conapo en relación con la migración.

vamos a presentar los primeros avances de algunas problemáticas de la migración que hemos venido desarrollando y proponiendo<sup>5</sup> desde finales de 2003.

Después de una discusión de algunos conceptos y categorías que manejaremos en este texto, haremos una presentación de la problemática de la región y, para concluir, se presentará un breve panorama de estudios de caso, se explicarán algunos cambios en las posiciones de los y las integrantes de las unidades domésticas como efectos de este proceso. Partimos de conceptualizar al grupo doméstico como unidad social dinámica, productiva y reproductiva, que comparte una economía y un sistema cultural, y cuyos miembros no necesariamente se encuentran en coresidencia, pero sí en colaboración, intercambio y comunicación muy fluida.

Además, nos interesa revelar la variación de las posiciones de cada integrante por género y por generación, enfatizando los abismos creados a partir de la ausencia de una generación intermedia (padres, madres) que enfrenta algunas veces a las generaciones extremas: abuelos y nietos.

#### ANTECEDENTES

La migración es un tema muy amplio y ha sido trabajado enfatizando una variedad de puntos de vista: los demográficos, los económicos, los sociales y los culturales. Del conjunto de trabajos que se han realizado en México y para los fines de este artículo, decidimos retomar algunos de los que nos parecen más cercanos a la realidad observada en la Costa Chica. Esto implica entender la migración como un proceso complejo, en el que se involucran conjuntos de individuos que se encuentran organizados en “grupos domésticos”; concepto que ha sido y todavía es, un tema ampliamente debatido por la comuni-

<sup>5</sup> En otro artículo de Haydée Quiroz (2004), se analizaron algunos aspectos históricos de la migración, su paso de migración regional a internacional, y algunos de sus efectos tanto positivos como negativos en el conjunto de la vida de las comunidades costeñas.

dad antropológica desde hace algunos años. Lourdes Arizpe (1973:156-157) fue una de las pioneras en usarlo en una investigación sobre los nahuas de la sierra de Puebla, al darse cuenta de que para explicar la situación de los indígenas de dicha zona, la categoría conceptual de "familia" era inaplicable, porque no daba cuenta de sus formas organizativas. En este sentido, define grupo doméstico a partir de dos elementos: "como unidad de residencia y de consumo". La misma autora (1985:30), en un estudio posterior sobre la migración por relevos en poblaciones mazahuas, le agrega un elemento más a su definición: la producción. Es así que grupo doméstico, tal como fue propuesto por Arizpe, se aplicaba a sociedades campesinas cuyos individuos compartían residencia, producción y consumo.

A diferencia de esta definición y para fines prácticos de la presente investigación, el concepto sobre grupo doméstico de Haydée Quiroz (1998), sostiene que los miembros del grupo doméstico no necesariamente comparten una residencia, pero sí actividades económicas y prácticas rituales ligadas a su reproducción, aunque en este caso se usaba para explicar los movimientos locales regionales de algunos de los integrantes de las unidades domésticas. Gail Mummert (1988) y María Eugenia D'Aubeterre (2000b) utilizaron el mismo concepto haciéndole ajustes pertinentes para aplicarlo en sus respectivos casos de migración internacional. Son estas tres autoras quienes más se acercan a la realidad que hemos venido observando a partir del crecimiento de la migración internacional en la Costa Chica.

Más recientemente, C. de Grammont, Lara y Sánchez (2004: 358) proponen la categoría "configuraciones familiares", entendida como los "Hogares que se constituyen de manera flexible y temporal a partir de arreglos (acuerdos) entre los miembros de distintas familias con filiación consanguínea, filiación por afinidad o filiación simbólica".

Así pues, con este concepto y el de grupo doméstico que proponemos se logra percibir a los individuos como agentes dinámicos y sociales; además, nos permite observar la migración como un proceso dialéctico y en movimiento en el cual

los intercambios de favores, información, dinero, apoyos reales y simbólicos, contribuyen a la creación y refuncionalización constante de roles y relaciones sociales. Lo anterior hace evidente que la migración no se desarrolla en un espacio vacío o nuevo; los grupos tienen su historia y su trayectoria, es decir, organizaciones previas, reglas y modelos culturales que se ven afectados y que se recrean, como lo han hecho siempre, frente a situaciones nuevas.

De este espectro tan amplio, uno de los elementos que nos interesa resaltar aquí es la posición de las mujeres y los roles que desempeñan; para ello es importante mencionar algunos acercamientos que contribuyen a entender su papel en la dinámica migratoria. El ya clásico trabajo de Gail Mummert (1988: 281), que mencionamos líneas arriba, propone entenderlas “ya sea como mujer de migrante o como mujer migrante”. Esta mirada es interesante, pues la autora, a pesar de hacer una separación clara entre las dos posiciones, reconoce que ambas son “una pieza clave en la estrategia familiar de reproducción social”. Y uno de los efectos de la migración es que puedan adquirir distintos roles como “jefe de familia de facto, administradora del patrimonio familiar y/o generadora de ingresos”. Si retomamos estas ideas, en la Costa Chica de Guerrero podemos encontrar estos dos modelos de mujeres, aunque con características propias de la región que explicaremos a continuación.

Para nuestra área, además de ser mujeres migrantes o no, existe otro factor que crea lazos y las distingue una de otra: el parentesco con el migrante. Por lo regular “las mujeres migrantes” son jóvenes solteras y/o recién casadas que se van al norte<sup>6</sup> con sus maridos en busca de una mejor calidad de vida para ellos y la familia que se queda. Por otro lado, ser “mujer de migrante” en la Costa Chica no sólo quedaría circunscrito a las esposas de los migrantes, sino que es posible extender el concepto hacia algunas de las parientes más cercanas del migrante, madre, hermanas o hijas. Para las mujeres cuyos es-

<sup>6</sup> Norte es la designación popular de Estados Unidos cuando se viaja para trabajar, casi siempre sin documentos.

posos se encuentran en el norte, observamos un protagonismo en la administración de los bienes de la familia y, en muchos casos, una contribución económica al sostenimiento de la misma. Además, se encargan de mantener su unidad a través del cumplimiento de una serie de obligaciones simbólicas; la investigación de D'Aubeterre (2000b) es una de las más sugerentes al respecto.

Hemos querido resaltar aquellas investigaciones que han demostrado que el papel de las mujeres en la migración se torna imprescindible y es de relevancia trascendental, aunque en nuestra investigación, como lo mencionábamos en párrafos anteriores, había evidencia de su ubicación y de la posesión de roles protagónicos previos. Aquí, no es la migración el hecho que lanza a la mujer a una situación totalmente nueva; lo que sucede es que, en ausencia de los hombres, se hace mucho más evidente su rol, que ya de por sí era bastante significativo.

Otro acercamiento que ha inspirado nuestros análisis y reflexiones ha sido la pesquisa de Mónica Gendreau y Gilberto Giménez (1998: 172-173) en Atlixco, Puebla, la cual presenta los nuevos roles que las mujeres van adquiriendo en ausencia del esposo, marido o compañero. Estos roles se relacionan con actividades que, según los autores, eran realizadas por los hombres antes de convertirse en migrantes, como por ejemplo, el manejo de la milpa, la venta de su producción dentro de las unidades domésticas, así como "pasar" los cargos civiles y religiosos que tienen en sus comunidades.

En la Costa Chica hemos detectado que en las comunidades las mujeres adquieren nuevos roles que no necesariamente sustituyen los que "por tradición" tenían, sino que más bien son ampliados, diversificados y refuncionalizados. Sin embargo, a diferencia de lo que Gendreau y Giménez observaron en Atlixco, las mujeres de la costa, al adquirir nuevos roles, reafirman y reconfiguran su estatus, el cual no necesariamente había estado fundamentado "por las prescripciones de una cultura patriarcal sustentada en el conjunto de atributos biológicos". Tenemos registros de trabajos previos sobre la posición de mujeres y hombres, así como de los roles femeninos y masculinos que

se generan en estos procesos relacionales, los cuales tienden a ser menos patriarcales y jerárquicos. Es difícil hablar en la región de una “cultura patriarcal”, ya que las actividades de las mujeres, de los hombres, e incluso de los niños y jóvenes, son ampliamente reconocidas y respetadas.

En este artículo presentamos a las mujeres dentro del contexto de lo que Ofelia Woo (2002: 261) llama “familia migrante”, que es una “institución creada a partir de las relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas sociales establecidas” y cuya característica principal es que crea:

una vinculación entre culturas diferentes, de tal manera que la configuración de las mismas [...] requiere ubicarlas en sus contextos sociales, ya que los efectos de estas modalidades no representan el mismo sentido social en su lugar de origen o de destino, aunque adicionalmente cuentan con un capital social que genera una dinámica propia.

Esta sugerencia trata de abarcar las dos puntas de la migración y, aunque nuestro objetivo no es tan amplio en este texto, comenzaremos nuestra historia tratando de entender una parte: la que se queda. Si bien la comunicación constante entre ambos lugares y nuestras observaciones en el campo nos hacen conscientes de la dinámica relación existente, es imposible entender uno de los espacios sin al menos mencionar el otro y las implicaciones que esto conlleva. Así pues, a través de los miembros que se quedan, intentaremos conocer una parte de la historia de los que se van, pues ambos se encuentran en interacción dentro de lo que nosotros definimos como “unidad doméstica”.

Un aspecto importante de cómo se establecen las relaciones entre los integrantes de estas unidades domésticas es a través del envío de remesas, como lo sugiere Federico Besserer (2004). Y a pesar de que no seguimos el esquema de las topografías transnacionales como eje metodológico, su investigación nos ha permitido repensar en el tema de una forma cualitativamente distinta. Nuestra mirada se enfocará en el análisis de la administración de las remesas y del poder que se asigna

y adquiere en este proceso, así como en la renegociación y los cambios de roles y, por consiguiente, en el estatus de quienes las manejan.

La definición de remesas de Carolina Rosas (2004: 111) como los “envíos de dinero obtenidos por la fuerza del trabajo migrante” se ajusta a lo que hemos observado en el campo, y se complementa con la afirmación de Alejandro Canales (2004: 326) de que “la principal motivación para el envío de remesas está determinada por las formas sociales y culturales que asume la lealtad y compromiso con la familia de origen”. Recurriendo a las definiciones anteriores, queremos señalar que cada grupo doméstico en la Costa Chica se organiza de manera distinta para administrar el dinero que les envían del extranjero; sin embargo, existen constantes culturales entre la organización social de las unidades domésticas que es necesario resaltar, pues permiten diferenciar la región de la sociedad nacional. Además del uso y la administración de las remesas, es interesante señalar cómo se negocian y reestructuran los roles y posiciones de los integrantes de los grupos domésticos que viven aquí y la influencia que tienen los que envían el dinero.

#### EL ESCENARIO

Sin dejar de reconocer las aportaciones mencionadas, quisiéramos enfocar nuestra mirada en los cambios que hemos venido detectando en el conjunto de las unidades domésticas y de sus integrantes en la Costa Chica del estado de Guerrero.

Con el fin de contextualizar un poco la situación migratoria por la que atraviesa el estado de Guerrero en general, es preciso señalar que según cifras de Conapo,<sup>7</sup> dicho estado tiene un “índice de intensidad migratoria” considerado alto comparado con los de Aguascalientes, Colima, Hidalgo, Jalisco, Morelos y San Luis Potosí.

<sup>7</sup> Consejo Nacional de Población.

Para entender mejor este fenómeno en la Costa Chica en particular, presentaremos a continuación algunos datos sobre la variación y el incremento del registro de población migrante a partir de datos de los censos de Población y Vivienda de 1990 y 2000.

Considerando solamente los municipios en los que hemos venido trabajando, es decir, San Marcos, Florencio Villarreal, Copala, Azoyú y Cuajinicuilapa, para 1990 se registró un incremento bruto de migración internacional que señalaba 185 personas, y para el año 2000, un total de 480. Esto significaría que la proporción se había incrementado en 259% aproximadamente, cifra que de por sí ya es bastante alta. Aunque a través de la observación empírica hemos constatado que la actividad migratoria real es todavía más elevada que la información estadística oficial. Este sub-registro, probablemente se deba a que muchas veces en las unidades domésticas se sigue asumiendo que los ausentes son parte del grupo y, por lo tanto, no es responsabilidad de los que levantan la información ni de los que la proporcionan. Advirtiendo este hecho, habría que afinar las herramientas para levantar el dato de una manera que nos permita corregir este sesgo.

Antes de continuar quisiéramos señalar que la región en la que trabajamos está habitada por diversos grupos culturales: tlapanecos, mixtecos, amuzgos, mestizos y población afrodescendiente.<sup>8</sup> Precisamente en este último grupo es en el que enfocamos nuestra investigación; se encuentra mayoritariamente asentado en las partes bajas de la costa, es decir, la que está más cercana al mar. Pero ésta es una historia más larga y com-

<sup>8</sup> Nos referimos a la población que fue sometida a una situación de esclavitud y trasladada por la fuerza, desde diversos territorios del continente africano, a la entonces Nueva España. Luego de su arribo se mezcló con los indígenas originarios y con los conquistadores. No existe consenso sobre el o los conceptos adecuados para su denominación. El maestro Aguirre Beltrán los definió como afromestizos, término que ha continuado utilizándose, en algunos casos sin mencionar la fuente, y en la mayoría, sin discutir el concepto. En este texto se los denominará indistintamente como población de origen africano o afrodescendientes. Palabras que intentan señalar su origen particular, ya que otras categorías ameritan una discusión más amplia y exhaustiva.

CUADRO 1  
 ACTIVIDAD MIGRATORIA EN ALGUNAS COMUNIDADES  
 DE LA COSTA CHICA DE GUERRERO

Municipio	Total de hogares	% hogares que reciben remesas	% hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
Azoyú	7 263	6.24	3.87	0.39	0.30	- 0.36030	Bajo
Copala	2 817	8.45	6.32	-----	0.67	- 0.14369	Bajo
Cuajinicuilapa	5 063	13.04	9.88	3.40	0.67	0.58811	Medio
Florencio Villarreal	3 857	12.19	13.25	-----	0.67	0.31745	Medio
San Marcos	10 474	13.25	17.72	1.25	0.59	0.68994	Medio

FUENTE: Estimaciones de Conapo con base en la muestra de 10% del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

pleja; responde al desarrollo de formas locales diferenciadas que han sido trabajadas y registradas por varios investigadores, a quienes resumiremos brevemente.

De acuerdo con el trabajo pionero de Aguirre Beltrán (1985: 120), en lo que este investigador denomina sociedades afro-mestizas, la familia extensa es “la unidad social más importante” y se caracteriza por compartir un mismo territorio subdividido por “redondos (casas) en cada uno de los cuales vive una *familia simple o nuclear* constituida por el padre, la madre y los hijos menores”. El mismo autor (1985: 121) reconoce de manera paralela la existencia de un modelo poligínico y patriarcal, afirmando que un mismo hombre puede tener, a la vez, una esposa “legítima” y una “querida”, con la diferencia de que la primera comparte residencia con la familia del esposo y es jurídicamente reconocida, y la segunda vive en un “barrio aparte” y es culturalmente aceptada.

Lo que hemos encontrado en la actualidad es que los modelos de organización de los núcleos básicos son muy cambiantes; responden a lo que podríamos denominar una familia nuclear básica inicial, que cuando crecen los descendientes se convierte poco a poco en extensa debido a que los hijos varones de la familia traen a su esposa a vivir en la casa paterna, y después de algunos años, se les asigna un terreno y construyen su propia vivienda. Estos cambios se han ido acelerando y se pueden dar en un mismo año (dependiendo de las condiciones económicas y de espacio). Son parte natural del ciclo vital de las unidades domésticas. Esto en el fondo es lo que Aguirre Beltrán encontró en la década de 1950, nada más que con tiempos mucho más cortos.

Como ya lo habíamos señalado, partimos de la consideración de que el movimiento de algún o algunos miembros afecta al grupo en su totalidad. Pero expliquemos nuestras razones. En primer lugar, nos gustaría señalar que el tipo de migración que hemos podido detectar involucra casi siempre a la pareja, esto es, migran juntos. Sin que ello signifique la negación de los casos en que solamente migran los hombres o las mujeres, lo que se produce cuando todavía no han hecho pareja o

en cierta medida está disuelta. Cuando alguno de los dos emigra primero, quien se queda alcanza al que se fue, o bien sólo permanecen fuera durante temporadas más o menos definidas que evitan una ruptura.

Para ilustrar mejor estas afirmaciones, a continuación presentamos algunas tendencias de los lugares en los que trabajamos; nos referimos a unidades domésticas que trabajan haciendo sal (Tecomate, Chautengo, Tamarindos y las Salinas de Pozahualco), otras de campesinos-ganaderos (Huehuetán), así como grupos de Cuajinicuilapa, que son comerciantes o profesores, y combinan estas actividades con la ganadería.

En primera instancia, detectamos que en los grupos domésticos que producen sal, el trabajo de todos y cada uno de los integrantes es importante. Se valoran las tareas del varón y de la mujer, pero también las actividades de los niños y niñas. Esto lleva a una organización y valoración de los trabajos considerados femeninos y masculinos como complementarios. También encontramos que el patrón de valoración de las personas por sus aportes diferenciados para sacar adelante el grupo doméstico se repite para zonas agrícolas y ganaderas; por ejemplo, los niños se encargan de ordeñar las vacas, las mujeres hacen el queso, los hombres cuidan el ganado, su pastura, el agua, y además se encargan de las milpas. Las niñas apoyan a sus madres en tareas domésticas. De nuevo, el conjunto de actividades es importante para la reproducción de la unidad como un todo.

Consideramos incluso que, en algunos casos, en la población de Cuajinicuilapa, aun cuando las actividades económicas sean diferentes, esto no ha significado todavía un cambio radical en la valoración de los trabajos femeninos y masculinos.

En los trabajos de Haydée Quiroz (1998) e Iris Meza (2003) se demuestra la importancia de las relaciones sociales para la reproducción económica y cultural de las unidades domésticas, las cuales se establecen a partir de complejas redes de parentesco en las que todos y cada uno de sus miembros están incluidos. De esta manera, cuando cualquier miembro de la

unidad doméstica migra, se deben reestructurar las actividades del conjunto.

Como se había mencionado antes, la migración tiende a darse en parejas. Cuando hay niños, éstos quedan al cuidado de los abuelos paternos o maternos. La pareja de esposos migrantes envía dinero para que se puedan sacar los gastos de la manutención cotidiana. A continuación presentamos algunas historias de migración que pretenden dar una idea de la complejidad de las situaciones, así como de la dificultad para catalogarlas con orientaciones únicas.

#### ALGUNOS CASOS

##### *Juanita y Rafael*

El caso de Juanita y Rafael es un ejemplo que puede ilustrar parte de estos cambiantes modelos. Ellos eran una pareja joven, de 23 años más o menos, con dos niñas; el esposo se dedicaba a bucear y ella tenía sus salinas para la temporada de secas. Inicialmente fueron a vivir (como corresponde al modelo), a la casa de los padres de él. Luego tuvieron problemas y se trasladaron a un área alejada a la casa de los padres de ella.<sup>9</sup> Como las niñas estaban muy pequeñas (dos y tres años), decidieron que él se iría al “norte”. Luego, Rafael empezó a enviar dinero para la casa que querían construir, pero en realidad no alcanzaba porque en ocasiones los envíos eran irregulares; por esta razón, Juanita decidió alcanzar a su marido. Cuando llegó al norte, rápidamente se integró a trabajar, y entonces, gracias a su presencia, entre el esposo y ella lograron enviar dinero de manera regular. En este caso, el registro etnográfico de quienes administran el dinero en las familias productoras de sal se puso a prueba, ya que los hombres afirmaban que las que debían administrar eran las mujeres, pues son las que están preparadas para esta actividad. Y en este ejemplo, fue sólo gracias a la presencia de Juanita y a su aporte directo en el trabajo

<sup>9</sup> El padre murió en esta época.

asalariado que lograron enviar dinero a la madre de ella para el mantenimiento de las niñas. También al padre de Rafael le enviaron dinero para la construcción de una casa, que en menos de un año y medio ya estaba casi terminada. La construcción era de concreto, con buenos acabados y demás. Las niñas iban a la escuela en el poblado de las Salinas. La madre, que era viuda, podía apoyarse con lo que su hija enviaba, pero también con algunos otros envíos de otros hijos e hijas que tenía en el norte. Así, de tener una vivienda muy precaria, también pudo construir un par de cuartos de concreto y mejorar sus condiciones de vida.

En este testimonio, gracias a que Juanita alcanzó al marido, pudieron incrementar el nivel de ingresos, así como lograr una mejor administración del dinero. Dicha situación favoreció la construcción de su casa.

#### *Delfina y Pedro*

El caso de Delfina y Pedro fue diferente; ellos tenían hijos ya más grandes (seis hijos, el mayor de 20 años y la última de seis). Ellos superaban escasamente los 40 años. Como se dedicaban a la producción de sal y a la pesca, no habían logrado tampoco tener más que una vivienda precaria con materiales de la región. Algunos de sus hijos mayores ya estaban en el norte, y uno de ellos incluso ya tenía construida una casa pequeña de concreto. Decidieron migrar dejando a las dos hijas pequeñas con la madre de Pedro. Estuvieron viviendo en California y trabajaban haciendo tamales. Ella era la encargada de hacerlos y él salía a venderlos; claro que todo esto fue posible porque ya tenían una red de apoyo allá.

Lo que sucedió en este caso fue que continuaron con su modelo de trabajo conjunto complementario, y ella no se sentía mal por hacer tamales, ni él por venderlos. Decían que de esta manera habían ahorrado y, de regreso a México, pusieron un pequeño puesto de venta de refrescos y cerveza a orillas de la laguna de Chautengo. No se acostumbraron al "norte" como

para quedarse. De continuar allá, era muy probable que las niñas pequeñas migraran en el futuro.

### *Sonia y Roberto*

Sonia y Roberto son una pareja de un poco más de 25 años de edad, con una niña de menos de un año. Vivían en Acapulco y el dinero que ganaban ambos a las justas alcanzaba para sus gastos y la renta. Como la madre de ella vivía en Cuajinicuilapa, decidieron que él migrara, de esta manera podrían construir su casa. Sonia se volvió a embarazar y él se fue.

Enviaba dinero y pudieron avanzar con la obra negra y parte de los acabados, pero Roberto regresó al cabo de tres años. La situación se complicó, pues por el escaso contacto con sus hijas, a su vuelta ellas lo rechazaron y tuvo que pasar un tiempo para que poco a poco lo reconocieran como papá y pudieran aceptarlo. Más tarde, él consiguió un trabajo en la localidad, pero sin el apoyo de la madre de Sonia sería difícil vivir. Ella tiene un negocio ya acreditado y es gracias a este soporte que el conjunto de la unidad doméstica puede vivir. En este caso sólo migró el esposo, y de haberse alargado el tiempo fuera, tal vez la relación se hubiera roto, que es lo sucede a veces con este modelo.

### *Doña Paty y Don Ignacio*

Otro ejemplo de la manera en que se reestructuran los grupos domésticos por la migración, es el de doña Paty y don Ignacio, quienes se quedaron a cargo de una nieta, pues la madre, soltera por decisión propia, decidió migrar a Carolina del Norte para poder brindar a su grupo una “mejor calidad de vida”. La nieta, Rocío, ya creció, tiene 19 años y ahora, al igual que su progenitora, es madre soltera. Ella ha sido la encargada de administrar económicamente el grupo y es quien cobra la remesa, dispone del dinero para la despensa y guarda suficiente dinero para gastos personales. Los abuelos, aunque poseen

una autoridad jerárquica y simbólica, tienen que depender de las decisiones económicas de la nieta y muchas veces entran en conflictos de poder muy fuertes. En este caso, como en muchos otros, la ausencia de una generación, la de los padres, provoca que las mujeres pasen la mayor parte de su vida criando niños. Primero a sus hijos, posteriormente a sus nietos, y a veces hasta a sus bisnietos. En este ejemplo de unidad doméstica, el dinero enviado es la principal fuente de ingresos y ha alcanzado para que se construya una casa de buen material, que no es habitada por nadie, pues todos viven en la vieja casa de los abuelos.

#### *Andrea y Sofía*

Un ejemplo más que ayuda a entender cómo los roles se han diversificado a partir del ingreso de remesas en los grupos domésticos es el de Andrea y Sofía, quienes, gracias a su hermano que se fue al "norte" a trabajar, han tenido la oportunidad de estudiar una carrera en Acapulco. Esto ha provocado que, a diferencia de los jóvenes de su edad (21 y 17 respectivamente), tengan planes distintos de vida a los tradicionales de Huehuetán. Andrea se graduará de contadora y probablemente alcance a sus hermanos, y de lo que está segura es de que ella no piensa casarse ahora, quizá opte por la unión libre. Su hermana Sofía está a punto de terminar el bachillerato y no sabe si seguir en la universidad, aunque se ve presionada por el hermano, ya que él quiere que termine una carrera. Ella por ahora no quiere migrar. En este caso, es evidente cómo las decisiones se toman de acuerdo a lo que el hermano sugiere; los padres, aunque tienen cierta autoridad, acatan los deseos de los hijos del norte y velan porque los miembros del grupo los cumplan.

#### *María y su familia*

Es pertinente señalar que existen fuertes vínculos entre los integrantes de los grupos domésticos con las familias extensas. Y esto se refleja en varios sentidos; por ejemplo, en la familia de

María. Ella es madre soltera y tiene dos hijos, la mayor de 15 años y el pequeño de cinco. Viven con el papá, que es viudo, y un hermano que nunca se casó (tiene más de 40 años). Los dos hombres de esta familia se dedican a las labores del campo, aunque el hermano estuvo trabajando por temporadas en la presidencia municipal. En la actualidad da clases en una preparatoria. María tiene tres hermanos en el norte (dos mujeres y un hombre), además dos hermanas en la misma comunidad. Todos, incluidos los que viven fuera, tienen casas en el solar familiar paterno, que se han ido construyendo con el trabajo de los que viven en Cuajinicuilapa y los envíos de remesas.

Hace poco más de un año, la hija mayor de María fue elegida como segunda presidenta en la fiesta del señor Santiago. Para esta ocasión, el conjunto de los hermanos y hermanas cooperaron con ella en los gastos. Se asumió no como un compromiso personal de María, sino como un compromiso familiar extenso. Todos y cada uno de los miembros de esta familia ampliada colaboraron de diversas maneras en la celebración. Vinieron dos de las hermanas que viven en el norte, trajeron a un total de siete niños, entre hijos propios y sobrinos. Llegaron con licores, sombrillas para regalar el día de la fiesta, además de obsequios para la familia. El hermano que vive con María y su papá, así como sus dos hermanas que viven en Cuajinicuilapa, también la apoyaron. El compromiso nunca es individual y se logró sacar adelante gracias a este conjunto de personas. Hicimos un cálculo aproximado de gastos en efectivo que superaba los 12 000 dólares, sin contar los boletos de avión de todos ni los traslados de regreso, que incluían el pago del coyote para las dos adultas, que no tienen residencia legal.

#### ALGUNAS TENDENCIAS

De acuerdo con los casos presentados hasta aquí, es posible hacer los siguientes comentarios. El rol de las mujeres sigue siendo protagónico tal como lo habíamos propuesto en una investigación previa (Quiroz: 1998), es decir, son ellas quienes administran y organizan la economía familiar.

Las uniones conyugales tienden a continuar con el patrón local: muchos de los jóvenes que migran sin haber hecho pareja, se ponen de novios en el "norte", o sea que se van a vivir juntos, reproduciendo las tendencias de vivienda con las que están familiarizados. La muchacha sigue al joven y establecen su nuevo hogar con los parientes de él. Más tarde, aunque ya tengan niños allá, deciden en muchos casos regresar a celebrar la boda en su comunidad de origen. Y además, vuelven a recrear las celebraciones en tres días: víspera, boda y tornaboda. Una parte de los ahorros de los migrantes se invierte en estos festejos. En la mayoría de estos viajes, no tienen los papeles en regla, lo que implica que de regreso deben pagar otra vez la pasada y correr los riesgos de la frontera, pero lo hacen y "reproducen" la mayoría de los rituales asociados al matrimonio. Algunas parejas, luego de haberse "robado", llaman por teléfono para comunicar el hecho y *pedir el parecer* a los padres de la muchacha; más tarde acuerdan una fecha relativamente aproximada para la realización de la boda, misma que se puede postergar dependiendo de muchos factores; uno de ellos es la capacidad de ahorro de los novios, así como también las temporadas en que muchos migrantes regresan a sus pueblos (por lo regular es en verano, lo que coincide con la fiesta del señor Santiago Apóstol, y en diciembre).

Se mantiene una tendencia de migración en pareja, pero cuando tienen hijos, esta circunstancia los orilla a dejarlos a cargo de los abuelos paternos o maternos, lo que resulta en un vacío generacional, el cual se agudiza conforme los niños van creciendo y se van haciendo conscientes de que son sus padres quienes envían el dinero. La situación se complica cuando, al obtener la mayoría de edad, estos niños se convierten en los administradores de las remesas, lo que les da cierto poder en relación a su grupo doméstico.

Así pues, la migración tiene efectos diversos; la moneda siempre tiene dos caras: por un lado puede ayudar a mejorar las condiciones de vivienda, salud, educación y bienestar general de los que se quedan, pero por otro, los ingresos resultado del trabajo en el "norte" pueden provocar que algunos de los

adultos se atengan al dinero que reciben de sus parientes y se desentiendan de los roles económicos que normalmente desarrollaban (campo, ganadería, comercio). Muchas veces sólo realizan estas actividades por distracción y para huir de los problemas sociales, mismos que cada día se acrecientan en la Costa Chica de Guerrero, como el alcoholismo, la drogadicción y la violencia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, Lourdes. *Campesinado y migración*. México: Secretaría de Educación Pública, 1985.
- ARIZPE, Lourdes. *Parentesco y economía en una sociedad nahua*. México: Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1973.
- AGUIRRE, Gonzalo. *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- BESSERER, Federico. *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.
- CANALES, Alejandro. "Vivir del norte: perfil sociodemográfico de los hogares preceptores de remesas en una región de alta emigración". En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- Conapo.<[http://www.conapo.gob.mx/mig\\_int/series/01.htm](http://www.conapo.gob.mx/mig_int/series/01.htm)>.
- D'AUBETERRE, María Eugenia. *El pago de la novia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla*. Zamora y Puebla: Ediciones COLMICH/BUAP, 2000a.
- D'AUBETERRE, María Eugenia. "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal". En *Migración y relaciones de género en México*, compilado por Dalia Barrera y Cristina Oehmichen, 63-85. México: Ediciones GIMTRAP/Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000b.
- C. de GRAMMONT, Hubert, Sara LARA y Martha J. SÁNCHEZ. "Migración rural temporal y configuraciones familiares (los

- casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, Estados Unidos)". En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, coordinado por Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, 357-385. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- GENDREAU, Mónica, y Gilberto GIMÉNEZ. "Impacto de la migración y de los media en las culturas regionales tradicionales". En *Migración y fronteras*, coordinado por Manuel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez. México: Colegio de la Frontera Norte/ Asociación Latinoamericana de Sociología/ El Colegio de México, 1998.
- INSTITUTO Nacional de Estadística Geografía e Informática. *Censo Nacional de Población y Vivienda*. México: INEGI, 2000.
- MEZA, Iris. "Nosotros somos negros". Tesis de licenciatura en etnología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2003.
- MUMMERT, Gail. "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para los que se quedan y para los que se van". En *Movimientos de la población en el occidente de México*, coordinado por Thomas Calvo y Gustavo López. México: CEMCA, 1988.
- QUIROZ, Haydeé. "Las mujeres y los hombres de la sal. Un proceso de producción y reproducción cultural en la Costa Chica de Guerrero". Tesis de doctorado en Antropología Social. México: Universidad Iberoamericana, 1998.
- QUIROZ, Haydeé. "La migración de los afromexicanos y algunos de sus efectos culturales locales: una moneda de dos caras". En *Migrantes indígenas y afromestizos de Guerrero*, compilado por Gabriela Barroso, 244-270. Chilpancingo: Gobierno del Estado de Guerrero/Conacyt/Universidad Autónoma de Guerrero, 2004.
- ROSAS, Carolina A. "Mujeres y remesas en Veracruz. Una aproximación Macro-Micro". En *Remesas: milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, coordinado por Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo. México: GIMTRAP, Vol. II, 2004.
- WOO, Ofelia. "Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos". En *Migración internacional e identidades cambiantes*, compilado por María Anguiano Téllez, E. Hernández y Miguel Madrid. Zamora y Tijuana: Colegio de Michoacán/ Colegio de la Frontera Norte, 2002.



NUEVAS FORMAS DE CONTRATACIÓN  
Y MERCADOS LOCALES DE TRABAJO



# ENCONTRAR EL NORTE EN LOS ALTOS DE JALISCO. LA MIGRACIÓN DE JORNALEROS CHIAPANECOS A LOS CAMPOS AGAVEROS

*José de Jesús Hernández López<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLCAN), la agroindustria tequilera dio paso a un proceso de modernización para incursionar con la más reconocida bebida nacional en los mercados mundiales. Este hecho desencadenó diversos fenómenos con notorios impactos ecológicos, económicos, políticos y sociales.

Este artículo se centra en el análisis de uno de los impactos sociales resultado de la expansión de la frontera agrícola del agave y de la intensificación de su cultivo en la comarca tequilera instalada en Los Altos de Jalisco. Los Altos es una zona de alta migración hacia los Estados Unidos; la bonanza al aumentar los mercados de consumidores de tequila y al dispararse el precio del agave no detuvo los flujos migratorios locales, ya que los beneficios quedaron concentrados en unos cuantos productores.

En este contexto se inscribe la llegada de jornaleros procedentes del sureste mexicano, sobre todo indígenas, para trabajar en los campos agaveros. Su arribo no provocó un proceso de desplazamiento de la mano de obra local que garantizó la modernización agroindustrial, aunque con el tiempo sí se presentó cierta competencia por las labores mejor retribuidas. La inexistencia de antecedentes de este fenómeno migratorio, de la explotación y las condiciones de rechazo social que enfrenta-

<sup>1</sup> CIESAS Occidente. Este artículo fue presentado anteriormente como ponencia en el Quinto Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER). "Balance y perspectivas del campo mexicano; a una década del TLCAN y del movimiento zapatista". Oaxaca, Oaxaca, 25 a 28 de mayo de 2005.

ron los jornaleros durante un lustro, nos lleva a enfocarnos en el caso concreto de la colonia chiapaneca para analizar estos procesos sucedidos en regiones dedicadas a la producción de una mercancía de consumo global.

Estos procesos, denominados también globalización “desde dentro”, debido a la emergencia en mercados globales de productos típicos de una región (Chávez, 2006: 198-199), son complejos y se conectan a su vez con procesos que se suceden en otras regiones para hacer posible la incursión exitosa de una mercancía en los mercados mundiales.

Esta complejidad se debe, en parte, a la creciente inversión de capital privado en la modernización de la industria y del campo agavero, y a la participación estatal en la creación de *corpus* legales, sobre todo financieros, para facilitar el libre comercio, en la construcción de infraestructura vial y en la promoción cultural de las zonas de producción de una bebida símbolo de lo mexicano, etcétera; por otra parte, estos procesos se vuelven más complejos por fenómenos como el que describimos aquí, relativo a la atracción de fuerza de trabajo del sureste del país.

Estos contingentes migratorios mejoraron su nivel adquisitivo, tomando en cuenta las condiciones en las cuales migraron, aunque el costo social haya sido muy alto; sin embargo, si se mira la migración desde la prosperidad económica obtenida por los industriales tequileros o los productores de agave ante el crecimiento de los volúmenes de producción de tequila, resulta que es fundamental la mano de obra barata proveniente del sureste mexicano y de otras latitudes para la extracción de plustrabajo y acumulación de capital.

La revalorización de producciones locales y regionales (Rodríguez, 2002: 19-24) para su consumo global provoca la construcción de nuevos espacios capitalistas, esto es, que tienden a la generación de riqueza que se distribuye de manera diferencial, y por ende, no hay probabilidades de que haya una mejora en los niveles de vida de todos los que participan en esos procesos productivos.

En síntesis, vamos a mostrar cómo la modernización y el progreso de una región productora de tequila sucede a la usanza tradicional, esto es, a la par de procesos de explotación y discriminación, en este caso, de los jornaleros chiapanecos.

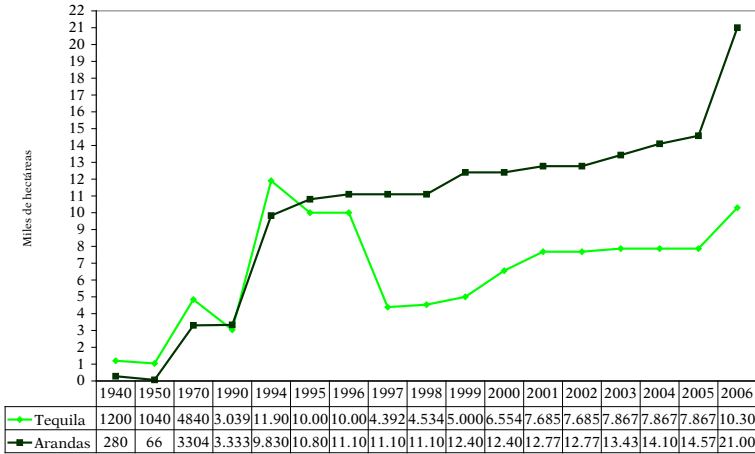
#### EL DESPEGUE COMERCIAL DEL TEQUILA

Las localidades de Arandas, Atotonilco y Tepatitlán en Los Altos de Jalisco constituyen una importante zona productora de agave y tequila. Varios factores han fortalecido la especialización de esta comarca a partir de 1994: los acuerdos comerciales que crearon condiciones favorables para la exportación del tequila, al ser gravado con tasa cero;<sup>2</sup> la participación de empresas transnacionales con inversiones que han permitido la modernización del sector tequilero, además, la bebida y la marca tequila propiedad del estado mexicano pasaron a ser un referente de la identidad nacional, lo cual impactó favorablemente el consumo nacional y de mexicanos radicados en el extranjero. En 1994, la industria tequilera rompió su propio récord al producir 80 millones de litros; al año siguiente este sector experimentó un crecimiento de 30%. Trece años después, hablamos de un crecimiento mayor a 300%, ya que para 2007 el Consejo Regulador del Tequila (CRT) esperaba registrar una producción superior a los 250 millones de litros (véase la gráfica 1).

En Jalisco se produce más de 90% del tequila mexicano. Otros municipios comprendidos dentro la denominación de origen tequila, ubicados en los estados de Tamaulipas, Guanajuato, Michoacán y Nayarit, producen el porcentaje restante (Cámara Nacional de la Industria Tequilera [CNIT], 2007). De los 181 municipios que comprenden la zona protegida por el estado mexicano con la denominación de origen tequila, seis (Zapotlanejo, Tequila, Amatitán, Arandas, Atotonilco y Tepatitlán) destilan 75% de la producción total. Por ende, en las

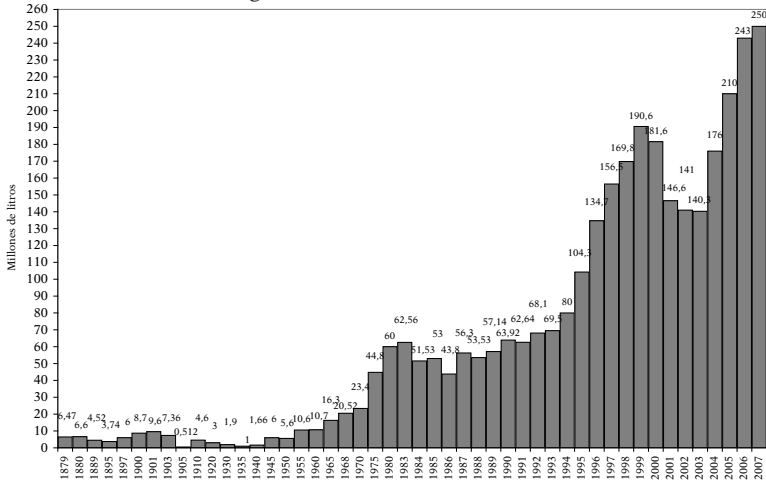
<sup>2</sup> En México, 70% del precio del tequila es pago de impuestos (55% de Impuesto Especial sobre Producción y Servicios [IEPS], 15% de IVA).

**GRÁFICA 1**  
**SUPERFICIE PLANTADA DE MEZCAL-AGAVE**  
**COMPARATIVO TEQUILA-ARANDAS**  
 Varios años, 1940-2006



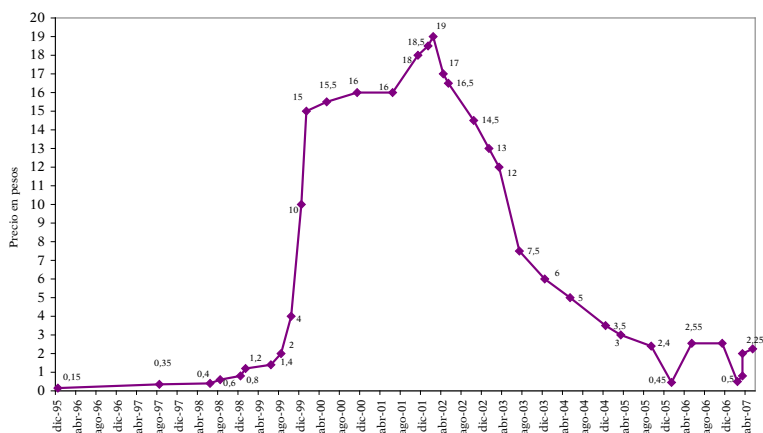
FUENTE: Elaboración propia con datos de Luna, 1991: 176-177; Muria, 1990; CADER/SEDER, Gobierno de Jalisco.

**GRÁFICA 2**  
**PRODUCCIÓN TOTAL DE TEQUILA**  
 Varios años, 1877-2007. Hasta 1985 a 55 grados G.L.,  
 desde 1994 a 40 grados G.L 100 lts a 55 G.L.= 137.5 a 40 G.L.



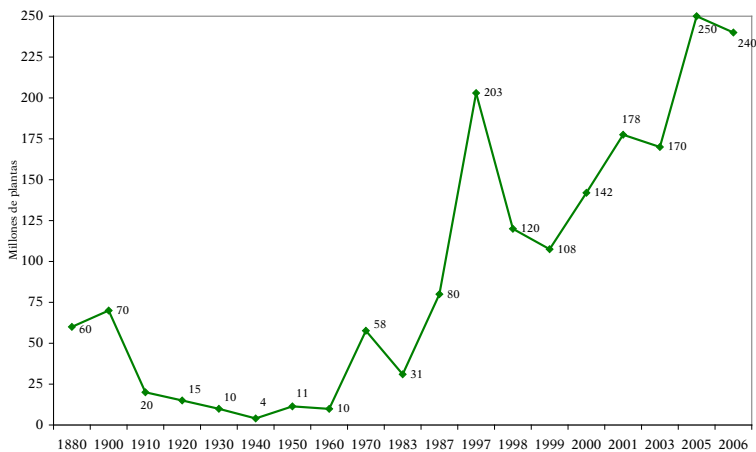
FUENTE: Gutiérrez, 2001: 211 y 227; Luna, 1991: 255; CRT; CNIT.

GRÁFICA 3  
PRECIO DEL AGAVE 1995-2007  
Medición cuatrimestral



FUENTE: Elaboración propia con datos de campo.

GRÁFICA 4  
MEZCAL-AGAVE PLANTADO EN LA DOT  
Varios años, 1880-2006



FUENTE: Elaboración propia con datos de CNIT, CRT, Gutiérrez, 2001: Luna 1991: 176-197.

inmediaciones de estos núcleos industriales es donde se localiza la mayor cantidad de plantaciones de agave.

En 1987, la zona con denominación de origen que abarca los cinco estados de la república mencionados contaba con 80 millones de plantas de agave cultivado en aproximadamente 40 000 hectáreas. Para 2006, llegó a 240 millones en una superficie cercana a las 120 000 hectáreas. Jalisco es el mayor productor de agave, las plantaciones alcanzan las 90 000 hectáreas, y los municipios de Arandas, Atotonilco y Tequila representan 50% de la superficie total (véanse gráficas 3 y 4).

Por ello, el impacto mayor de la agroindustria tequilera se repartió entre dos subregiones: la de la zona de los valles, representada por Tequila y, la alteña, con sede en Arandas y Atotonilco. La información y análisis presentados en este capítulo tienen como centro de referencia procesos sucedidos en la subregión alteña.

Para la construcción y desarrollo de este espacio capitalista, dedicado a la producción para el mercado y el consumo global de una mercancía, fue necesaria una conjunción de factores financieros, técnicos, políticos y sociales, donde el Estado también participa en la defensa de la marca tequila frente a otros productores; en la difusión de la cultura tequilera y el turismo asociado con la producción de tequila; en la construcción de vías de comunicación y transporte para conectar las zonas productoras con las grandes ciudades y los puertos de embarque, etcétera.

Entre los factores relacionados con la organización social del trabajo se requirió abundante mano de obra para las labores agrícolas, industriales y otras relacionadas con el sector servicios.

Las escasas oportunidades de progreso económico en lo que aquí denominados la subregión tequilera alteña propiciaron desde la década de 1920 una diáspora migratoria hacia Estados Unidos. Estos flujos no se han detenido, no obstante las oportunidades representadas en este caso por la producción y comercialización del tequila; por el contrario, el alto valor

de la tierra<sup>3</sup> en esta comarca donde no hubo reparto ejidal y la tenencia de la tierra se da mediante la pequeña propiedad; la caída de los precios del maíz; el alto costo de la planta de agave, que en 2002 alcanzó los doce pesos,<sup>4</sup> más los costos de mantenimiento del cultivo durante siete años que tarda su maduración en promedio,<sup>5</sup> restringen el acceso a los beneficios de la reconversión agrícola subregional.

En ese contexto, jornaleros del centro y sur del país<sup>6</sup> hicieron su arribo desde 1998 a las localidades de Atotonilco y Arandas. El grupo más numeroso de esta población migrante lo constituyeron los indígenas provenientes del estado de Chiapas.

#### LA INÉDITA MIGRACIÓN CHIAPANECA

Diversos factores que rebasan esta argumentación explican la migración chiapaneca (Balboa, 2004; Córdoba, 2002; Morales, 2002). De acuerdo con algunas estadísticas, en 1997 Chiapas ocupaba el lugar 27 entre las entidades que recibían remesas de Estados Unidos, escalando posiciones para el año 2001, cuando alcanzó el sitio número 15 y, continuando su ascenso en 2003 al ser el décimo segundo estado receptor de dólares. En 2004 ocupó el lugar número once, lo que evidencia un crecimiento de la población migrante, más que el aumento en las percepciones de los migrantes. Como referencia en cuanto al monto recibido, en 2003 se captaron 260 millones de dólares y en 2004, se alcanzaron los 500 millones de dólares (Hernández Ventura, 2004).

<sup>3</sup> El valor se incrementa en función la cercanía de las fábricas de tequila, las vías de acceso y las características agronómicas. El precio por metro cuadrado oscila entre los 300 y los 1 000 pesos, sólo en la zona rural.

<sup>4</sup> Véase la gráfica 2.

<sup>5</sup> En una hectárea se plantan aproximadamente 2 300 hijuelos de agave.

<sup>6</sup> Guanajuato, Michoacán, Estado de México, Querétaro, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas. Excepcionalmente arribaron también de otros países: El Salvador, Guatemala y Honduras.

Las sequías sucedidas en el norte del país en la década de 1990 (Hernández y Valdez, 2007), aumentaron el valor del forraje y disminuyeron el del ganado criado en aquellas tierras. Esta coyuntura de escasez de agua torrencial al sur de Estados Unidos propició la venta de ganado barato y de poco peso, circunstancias que fueron aprovechadas por los ganaderos alteños.

El ganado comprado en aquellas latitudes fue trasladado al sureste del país. En aquella zona y desde hace tres décadas, varios jaliscienses productores de carne engordan su ganadería en pastizales ubicados en predios de su propiedad o arrendados a comunidades indígenas.

El ganado se alimenta de follaje durante meses, al cuidado de peones locales que perciben un jornal de treinta pesos diarios. Llegado el tiempo de la venta, los animales se comercializan en México y en los mismos Altos de Jalisco. Un pequeño porcentaje se deja en la localidad, donde igualmente se vende en carnicerías o restaurantes de los mismos propietarios.

En 1997 se presentaron los primeros efectos de la plantación de agave como monocultivo en la zona cercana a Tequila, Jalisco. Emplagamientos por distintas enfermedades se aunaron a las heladas negras que en diciembre de ese año afectaron a 10% de las hectáreas dedicadas a ese cultivo.<sup>7</sup> Como consecuencia, desde 1998 se elevó el precio de la materia prima del tequila y con ello se incentivó su cultivo, ganando terreno frente a los tradicionales maíz, frijol, tomate de cáscara y sorgo.

Un par de ganaderos alteños, oriundos de Atotonilco El Alto, Jalisco, invirtieron en plantaciones de agave que realizaron con mano de obra que transportaron desde Palenque, Chiapas. Algunos de los jóvenes chiapanecos pastoreaban el ganado propiedad de estos alteños en fincas ubicadas en los límites con Tabasco.

El viaje realizado por estos primeros migrantes chiapanecos es descrito por uno de ellos:

<sup>7</sup> Seis mil hectáreas.

Yo nunca había salido de mi tierra. La necesidad nos hace ir a buscar chamba. Yo me vine en 1998 con unos familiares y amigos del ejido porque el patrón nos ofreció 200 pesos diarios... allá ganábamos 20 o 30 al día. Veníamos 32 en el camión [de tres toneladas], duramos día y medio... el patrón nos cobró 800 pesos por traernos aquí [a Los Altos]. Cada semana nos descontaba cien o doscientos pesos (Nicolás Hernández /JJHL, 2003).

De esta manera, los empleadores aseguraron la permanencia de la mano de obra mientras realizaban las tareas de desmonte y plantación de agave. Jornaleros de la localidad fueron quienes capacitaron a esa mano de obra para la realización de sus tareas. A los trabajadores locales no se les pagó por esa capacitación, sino por haber cubierto un horario; mientras, los jóvenes migrantes percibían su situación como si hubieran llegado al norte sin haber salido del país. Las jornadas fueron de sol a sol, pero ellos estaban acostumbrados; “en Chiapas trabajamos más por menos dinero” (Antonio Solís /JJHL, 2003).

El fenotipo mayoritario de los alteños (tez blanca) contrastó con el de ese grupo, sobre todo cuando la colonia chiapaneca alcanzó varias centenas de jornaleros. Éstos arribaron a Atonilco contando con el apoyo de la primera cuadrilla que, al concluir las labores con los patrones que los habían transportado, decidieron quedarse a trabajar por su cuenta con otros productores de agave. Para éstos, el contingente chiapaneco reunía varias características: eran trabajadores, su estadía era por cortas temporadas y por ende, no había mayor relación con ellos que el pago de jornal por el trabajo realizado; además, no reclamaban por la cantidad ofrecida como pago.

El patrón migratorio de 1998 a 2002 fue el siguiente: hombres, jóvenes con edades entre 14 y 36 años. La mayor parte de los entrevistados<sup>8</sup> migraba por primera vez y eran solteros. Los municipios de origen eran Palenque, Ocosingo, Las Margari-

<sup>8</sup> De 2003 a 2005 entrevistamos a 74 jornales. 48 de ellos eran migrantes por primera vez y representaban la población más joven. De los restantes 36, algunos habían trabajado en Sinaloa, Michoacán y Veracruz. Nueve habían emigrado años antes a Texas y California trabajando en la cosecha de frutas y hortalizas.

tas y San Cristóbal de las Casas, hablantes de tzotzil y tzeltal, principalmente. Los credos eran el evangélico y unos cuantos profesaban el catolicismo. Quienes migraban por primera vez habían cursado varios años de escuela.<sup>9</sup> La migración iniciaba en primavera y concluía a principios del otoño. En 2002 calculamos que se alcanzó la cifra récord de 1200 jornaleros trabajando entre las localidades de Arandas y Atotonilco. Fue uno de los años en que hubo mayor demanda de planta de agave.

A partir de 2003 y hasta los primeros meses de 2007, encontramos que el rango de edad de los jornaleros chiapanecos se amplió, incluyendo también a niños; por ende, también se desplazaron madres de familia y hombres de cuarenta años y más. Este tipo de migración con todos los miembros del grupo familiar nos reveló que el proceso implicaba la búsqueda de lugares alternos a Chiapas para establecerse, de ser posible, de manera definitiva.

El cambio en el patrón migratorio se debe a que hay un grupo de migrantes que han encontrado mejores empleos y, al contar con esta seguridad, se arriesgan a trasladar a la familia para trabajar todo el año. En consecuencia, hoy se distingue a dos tipos indígenas chiapanecos radicados en Los Altos: un grupo que ahorra para enviar dinero mensualmente a su familia y que, luego de varios meses, regresa con ella a atender su parcela, y otro que utiliza el ingreso para el sostén de su familia y mejorar su condición comprando ropa, calzado, enseres domésticos y otro tipo de artículos como radios, sombreros, teléfonos celulares, etcétera. Aunque no hemos encontrado que hayan inscrito a sus hijos en preescolar, sí constatamos que han obtenido credencial de elector con dirección ubicada en Arandas.

En menos de una década, este grupo de migrantes creó y robusteció redes sociales que les permitieron tener contacto con

<sup>9</sup> Algunos jovencitos cursaron hasta tercero o cuarto de primaria. Un grupo de 13 jóvenes era del mismo ejido y habían cursado juntos la secundaria. Ahí se pusieron de acuerdo para migrar todos. Además de la escuela, conformaban un equipo de fútbol muy unido que influyó en su decisión de viajar a Arandas, Jalisco.

sus comunidades de origen e incrementar el flujo migratorio con seguridad. Desde Atotonilco, que fue su primer destino, fueron desplazándose hacia las localidades cercanas de Ayotlán, Betania, Tototlán, Tepatlán y, sobre todo, Arandas.

#### LA PRESENCIA CHIAPANECA EN EL CAMPO

La demanda de mano de obra para nuevas plantaciones quedó satisfecha en parte con la mayor oferta de jornaleros chiapanecos. Sin embargo, las cuadrillas de trabajadores locales tuvieron problemas para relacionarse con aquéllos, debido a que algunos no hablaban español y esto propiciaba la burla. Los contratistas organizaron el trabajo dividiendo las cuadrillas, una formada por alteños y otra por los “chiapanecitos”, como se les denominó en un principio, aunque algunos migrantes no provinieran de ese estado. Esto se debió a que los nativos del estado de Chiapas fueron el grupo predominante y con los cuales los demás compartían características (color de piel e indumentaria).

La cuadrilla integrada por los lugareños estaba compuesta por familiares. Esto facilitaba la transmisión de conocimientos de abuelos, padres y hermanos a los hijos y sobrinos. Este grupo que sabía hacer todas las labores requeridas para el cultivo de agave se especializó en aquellas más sofisticadas, esto es, las que demandaban un mayor conocimiento de la planta y de instrumentos de trabajo como la coa para la jima o cosecha.

La cuadrilla de chiapanecos, también conformada por amigos y familiares, se dedicaba a desbrozar las plantaciones, también llamadas huertas, a desmontar nuevos predios o a transportar los hijuelos de agave fuera de la plantación, o acercar en carretilla los abonos de gallina y de cerdo a cada una de las melgas. Estas tareas son menos especializadas, pero requieren mayor despliegue físico. Antes del arribo de estos jornaleros, todos esos trabajos eran pagados igual. Con la división en cuadrillas, a los trabajadores locales se les pagó un poco más, porque ellos argumentaron realizar tareas que implicaban más

pericia y aludieron al capital cultural que representaba su presencia en el campo: generacionalmente “nos hemos dedicado al cultivo de mezcal, mientras los chiapanecos no” (Otilio Ruiz /JJHL, 2003). Es real que la jima exige más pericia y hay más riesgo de trabajo, incluso de perder una extremidad en caso de aplicar un mal golpe a la piña de agave durante su corte.

Además que, por ser de la localidad y en muchos casos conocidos del empleador, éste se veía forzado a pagar los medicamentos en caso de enfermedad, mientras que con los chiapanecos, al no existir contacto directo, la relación era estrictamente laboral, sin mayores obligaciones que el pago del jornal por trabajo realizado.

En un principio, la división del trabajo bajo este criterio de especialización no creó problemas. Los chiapanecos buscaban empleo y nada más. Sin embargo, las tareas encomendadas a éstos sólo se efectúan de febrero a mayo y, después, había una caída debida al temporal de lluvias que desempleaba a algunos de los jornaleros del sureste. Durante la época de lluvias no se desahija el agave, no se abona, no se realizan plantaciones. Sólo ocasionalmente se limpia de maleza, ya que los grandes agaveros aplican herbicidas y selladores una vez por plantación y sus efectos se prolongan hasta por diez años.

Esto dio paso a que la mano de obra del sureste buscara capacitarse en las tareas que continuamente se realizaban en el agave, sobre todo en las dos relacionadas con la jima o cosecha: jimadores y cargadores de camiones o macheteros. La diferencia percibida por jornal era considerable: un chiapaneco percibía 200 pesos, un jimador llegaba a percibir 500 pesos. El primero trabajaba doce horas; el segundo, cinco horas. Sólo en ocasiones en las cuales se trabajaban las plantaciones por destajo,<sup>10</sup> también los chiapanecos llegaron a percibir 500 pesos diarios, aunque esto implicaba trabajar hasta catorce horas diarias sin detenerse a probar alimento (Julio Paz /JJHL, 2004).

<sup>10</sup> Primavera de 2003, por ejemplo.

La competencia que representó la mano de obra indígena para los trabajadores locales quedó reflejada entonces en el término “indios” que éstos usaron para definirlos. El término llevaba implícita una carga despectiva y era sinónimo de “atrasados e incapaces”, siendo utilizada para evitar el acceso a las tareas que controlaban quienes se autodenominaban como herederos de la tradición. Luego, los mismos jornaleros alteños entre ellos aludían al pasado español de sus ancestros, a la inexistencia de ejidos y de indígenas en la zona. Esto es, se apropiaron del discurso de los hacendados locales como estrategia de cohesión grupal y frente a los “indios”, considerados inferiores a los alteños.

Estos discursos que se sustentaban en las tradiciones y cultura regional constituyeron un *impasse* con obvios intereses: impedir el ingreso de chiapanecos a los trabajos mejor pagados. Al señalar que éstos eran incapaces de hablar español, argumentaban su lentitud para aprender la complejidad requerida para efectuar labores distintas a las que venían desempeñando. Burla e ironía sobre el estado “primitivo” de los indígenas fueron empleados por los lugareños para no perder el control de sus trabajos; con ello, durante algún tiempo ambas cuadrillas permanecieron alejadas, aunque en ocasiones el distanciamiento era preciso para proteger a los chiapanecos de los comentarios bromistas de los segundos (Santiago López / JJHL, 2003).

No obstante, desde 2002 varios jóvenes se integraron a las cuadrillas de jimadores. Este paso se explica porque no todos los patrones o miembros de cuadrillas compartían la idea de impedir el acceso a los conocimientos necesarios, además de que varios indígenas hablaban mejor español o tenían un carácter que facilitaba la comunicación y viceversa.

Por otra parte, estas circunstancias propiciaron la incursión de la colonia chiapaneca en las zonas urbanas en busca de empleo, una vez que la temporada alta de trabajo en el campo se agotaba. Antes de hablar de esta incursión, vamos a describir las condiciones de vida del grupo.

## CONDICIONES DE VIDA DE LOS JORNALEROS

En varias de las entrevistas que realizamos, los indígenas externaron que ya estaban acostumbrados a los maltratos. Esta frase implicaba las características en las cuales desempeñaban sus labores y que en parte hemos señalado, así como las precarias condiciones de vida y el racismo que experimentaron al instalarse en la ciudad.

La primera oleada migratoria vivió en pequeñas casuchas anexas a corrales ubicados en rancherías. Los patrones aportaban “el techo” como parte de la oferta laboral. Los domingos, los jóvenes migrantes caminaban dos o tres kilómetros para llegar a Atotonilco y comprar sus avíos y distraerse. Conforme se fueron expandiendo por varias localidades e incrementándose en número, buscaron cuartos de alquiler para costear entre varios de ellos.

En 2003 dimos seguimiento a dos grupos radicados en la localidad de Arandas. Uno de ellos se instaló en una casa todavía no habitada y cuya construcción estaba interrumpida. El dueño rentó a 17 jóvenes la casa cobrando 300 pesos mensuales a cada uno. Éstos se repartían entre las cuatro habitaciones y la sala haciendo uso de los dos baños. Todos eran hombres y no se incomodaban porque no hubiera puertas. Como no estaba instalada la electricidad, debían pagar entre todos la corriente suministrada desde la planta baja, donde se ubicaba una mueblería.

El otro grupo se ubicó en una zona donde había pequeños cuartitos (3 x 4 m) en renta. Diez cuartos fueron ocupados. Todos compartían dos baños con regadera. En cada cuarto llegamos a contar hasta ocho jóvenes durmiendo. La situación era realmente lamentable: aparte de la ropa de trabajo sólo contaban con otro cambio para los domingos, dormían con la ropa de trabajo o semidesnudos; un cartón servía de cama, la toalla era compartida por cuatro personas; sobre una pila de ladrillos colocaron una pequeña hornilla eléctrica para preparar el desayuno y la cena. Sospechamos que el hacinamiento provocaba la promiscuidad sexual, pequeños hurtos, riñas y estados de

ánimo compartidos: la tristeza por su situación de migrantes lejos de su tierra, embriaguez colectiva, etcétera.

El domingo era el día de lavar la ropa y después salir a pasear, regresar a comer y beber licor, excepto para quienes no habían trabajado esa semana. Para éstos el encierro era total, limitando la ingesta de alimentos a las proteínas aportadas por un par de huevos crudos. En una visita que realizamos entre semana encontramos a tres jóvenes que tenían tres días sin trabajo, su situación la describieron así:

Míranos aquí nomás, somos como animalitos, nomás salimos a trabajar y cuando no hay trabajo tenemos que estar aquí encerrados porque no hay a dónde ir, nos quedamos a lavar la ropa y a tomar tequila o cerveza (Celestino Cruz Cruz /JJHL, 2003). Aquí estamos nomás como perritos sin que nadie nos saque. Se acabó la chamba y el patrón dijo que nos iba a buscar y no ha venido... lo único que hacemos es dormir todo el día para que no dé hambre porque no traemos dinero (Juan García /JJHL, 2004).

Por el contrario, mientras hubiera trabajo, a pesar de encontrarse enfermos de fiebre, resfriados o del estómago, no podían permitirse faltar al trabajo, existía una especie de regla no escrita pero conocida por todos consistente en que se prohibía enfermarse o de lo contrario no habría dinero para comer y enviar remesas a los familiares. Esta situación se presentó sobre todo cuando hubo demanda de trabajo por encima de la oferta. Entonces el pago del jornal fue diario y cada mañana debían ser recontratados. La plaza principal y el parque Hidalgo de la ciudad de Arandas eran los lugares de enganche. Todos los días entre 6:30 y 8:00 a.m., se estacionaban camionetas en busca de jornaleros. Ahí no se negociaba la carga o duración de la jornada laboral, la mano de obra lo que buscaba era ganar unos pesos para ese día y por ello la pregunta habitual era “¿cuánto me va a pagar?” Ventura, un joven procedente de San Cristóbal, nos comentó: “Yo quiero saber cuánto me van a pagar por trabajar, no me importa si es mucho o poco trabajo, nomás que quiero buscar un trabajo donde me den doscientos por el día”

(Ventura Hernández /JJHL, 2004). En las crestas de demanda de trabajo se llegan a encontrar en cada una de las plazas hasta una centena de jornaleros.

#### LOS SALVAJES JORNALEROS EN LA CIUDAD

El arribo de los indígenas a los centros urbanos en busca de trabajo los enfrentó con situaciones similares a las experimentadas en los campos agaveros. En la cultura alteña es muy importante contar con referentes familiares. Una de las primeras preguntas que se hace a una persona que no se conoce es: “De quién eres hijo?” Esta conexión mediante la cual se ubica la parentela condiciona muchas de las oportunidades laborales o el mismo trato personal, máxime cuando no se es de familias populares o bien vistas localmente.

Un empresario agavero que les daba trabajo a los indígenas en el área rural, mas no como peones de albañil en la ciudad ni tampoco en la fábrica de tequila, dio la siguiente argumentación:

No puedo contratarlos en la ciudad porque se emborrachan mucho y se pelean entre ellos. En el rancho que hagan lo que quieran donde nadie los vea, pero en el pueblo no, luego los meten a la cárcel y voy a tener que pagar por sacarlos, o me roban y voy a tener que culparlos a ellos porque no los conozco (Braulio León /JJHL, 2004).

Los medios de comunicación locales (*Notiarandas, El arandense, Libre expresión*) que informaban a la población de la llegada de más indígenas, presentaban también las opiniones de los empresarios que los contrataban y quienes declaraban que “los chiapanequitos” eran mano de obra adecuada para sacar planta de agave y transplantar, pues al ser “bajitos de estatura y acostumbrados a trabajar como bestias, aguantaban más tiempo el estar agachados trabajando” (Ortiz, 2002: 4).

En 2000, a poco más de un año de haberse establecido el primer contingente chiapaneco en Arandas, la prensa publi-

có una nota de una riña entre indígenas ebrios que terminó a pedradas; a consecuencia de las heridas provocadas falleció uno de los rijosos (“Encuentran chiapaneco apedreado”, *El arandense*, 2000: 8). El estado de ebriedad en que eran encontrados los fines de semana por la madrugada también era noticia en la prensa, a veces por el escándalo causado en la detención, los golpes o lesiones que exhibían los detenidos o por los asaltos que sufrían a manos de los policías que pretendían extorsionarlos (*El arandense*, 2002a: 1).

En la percepción social, los chiapanecos eran “salvajes” que convenía mantener alejados de la sociedad, ya que “entre ellos mismos se matan” (Luis Oliva /JJHL, 2003). Tras este estigma, pasaron a ser vistos como inferiores y, en expendios de comida, bares o tiendas de abarrotes, fueron discriminados, atendidos al final, se les negó el paso y, en algunos casos, se abusó de ellos en las cotidianas operaciones comerciales (Anselmo Romo /JJHL, 2004); en otros casos, dejó de rentárseles una vivienda para evitar mayores problemas (Ercilia Rojas /JJHL, 2004). “Era común que robos y desmanes se atribuyeran a los chiapanecos, porque ese tipo de conductas eran costumbre en su proceder” (Cirilo Téllez /JJHL, 2003). Por ser chiapanecos, se les vinculó con el zapatismo y por ende como sinónimo de peligrosos (*El arandense*, 2002b: 19).

Argumentos similares fueron externados en 2004 por el director de seguridad pública y tránsito del municipio de Arandas:

Que debido al exceso de alcohol en la mayoría de personas detenidas... actualmente en nuestra ciudad existen radicando gran cantidad de chiapanecos y éstos en estado de ebriedad son muy agresivos... para controlar a un chiapaneco se necesita 3 o 4 elementos... (Honorable Ayuntamiento Constitucional de Arandas, acta 14/2004, 19/07/04).

Varios escándalos con respecto a la conducta inmoral de los jornaleros en los bares<sup>11</sup> del centro de la localidad de Arandas

<sup>11</sup> Pleitos, gritos, vómitos y evacuación de excretas en la vía pública.

inquietaron a vecinos, quienes acudieron a la autoridad municipal para que tomara cartas en el asunto. El alcalde y el regidor responsable de la comisión de salud mental y prevención de adicciones, ambos para el periodo 2001-2003, intentaron crear un programa para acercarse a los chiapanecos y hacerles saber “lo que estaba permitido y lo que estaba prohibido, pues en su ignorancia, tal vez no alcancen a darse cuenta que la vida en sociedad exigía adoptar una conducta adecuada” (Basilio Reyes /JJHL, 2004).

El programa, que tenía también entre sus objetivos proporcionar asistencia médica, orientación sexual y bolsa de trabajo, jamás vio la luz al no planearse estrategias de acercamiento a quienes estaba dirigido, quedando sin resolver lo que en el ayuntamiento se clasificó como “un doble problema social: la creciente inmigración y las inmorales conductas de los inmigrantes” (Basilio Reyes /JJHL, 2004). Éstas por cierto, muy similares a las de los lugareños durante las fiestas patrias o las fiestas patronales.

Uno de los sacerdotes de la localidad mostró su interés por unir esfuerzos con la regiduría de asistencia social para ampliar la cobertura de los servicios municipales y atender a

nuestros hermanos indígenas que intermitentemente están aquí para trabajar en los campos de mezcal; para darles escuela a sus hijos, ya que ninguna autoridad se hace cargo de ellos y no sabemos qué pasa con ellos mientras los padres van a trabajar... Yo por mi parte puedo apoyarlos con catequesis porque no son católicos; podemos organizar un grupito de maestras que los apoyen... para que se vayan integrando a la vida social (Justino Vera /JJHL, 2005).

No obstante, ningún programa de apoyo se ha iniciado todavía. De 2004 a 2006 se abrió una supuesta bolsa de trabajo en la presidencia municipal. Varias empresas firmaron convenio con las autoridades para recibir a trabajadores eventuales y el ayuntamiento se comprometía a ser aval y entregar carta de buena conducta de los trabajadores recomendados. El proyecto incluía reunir el mayor número de información sobre la

colonia indígena, otorgarles una credencial que los identificara, “comprometiéndolos a trabajar y no provocar desmanes ni andar escandalizando por las calles o cantinas”. El proyecto sólo quedó en una base de datos que reunió más de ochenta nombres, pero nunca operó, porque las empresas demandaban personal calificado con conocimientos de computación, saber conducir vehículos o contar con secundaria terminada (Andrés González /JJHL, 2005).

No obstante que la situación de los chiapanecos no fue más favorable en la ciudad, con el tiempo se fue diluyendo el rechazo que experimentaron del grueso de la sociedad y fueron encontrados por su cuenta oportunidades de emplearse como peones de albañil, en fábricas de muebles, tapicerías, carpinterías y en la misma presidencia adscritos a la dependencia de tránsito municipal. Por el empeño mostrado en el cumplimiento de sus responsabilidades y seriedad, se fueron recomendando.

Mientras algunos han seguido vinculados al cultivo del agave o como peones en alguna granja de cerdos o establos de reses, otros que contaban con estudios encontraron mejores empleos en la localidad, e incluso hay casos en los cuales han sido asegurados y además de su sueldo perciben vales de despensa al mes. Descuella el caso de un joven de 26 años quien estudió hasta cuarto semestre de preparatoria en Ocosingo y actualmente funge como agente vial en Arandas. El caso fue dado a conocer por la prensa con una nota titulada “Un chiapaneco hace historia en Arandas...” (*El arandense*, 2007).

Este salto hacia estos empleos los pone en contacto con personas que también migraron de alguna ranchería o población cercana, pero que no se sienten amenazados de laborar con los chiapanecos. Aunque son pocos los casos, estas relaciones han servido para el acceso de estos últimos a bares, discotecas y rituales regionales como fiestas familiares, ferias, bailes o charreadas, lugares en los que se les negaba el derecho de admisión y donde conocen a jovencitas.

Esta gradual aceptación social se refleja también en la amenaza que peones y obreros locales sienten que representan los

chiapanecos al competir con ellos en la búsqueda de novia. Al decir de algunos jornaleros,

esos pinches chiapanecos vienen y abaratan el jale porque ellos cobran barato... o no es que cobren barato, sino que a veces trabajan más por lo que les pagan y nos joden a todos... y luego ahora hasta las morras nos andan bajando, ya se oye que unas viejas de Betania se casaron con unos chiapanecos bien prietos, que porque son bien trabajadores... al rato ni trabajo ni mujeres va a haber para nosotros... me dijeron que ya hasta tienen un equipo de fútbol en la liga municipal de puros patarrajadas (Miguel Rosales Pérez /JJHL, 2005).

En relación con quienes siguen laborando en las plantaciones de agave, encontramos que algunos de ellos han pasado a ser contratistas de mano de obra entre los propios jornaleros, o sea, ya es muy evidente una estratificación al interior del grupo de migrantes. Desde 2003, los jornaleros se reunían por las tardes en el puente del río Colorado que atraviesa de norte a sur la ciudad de Arandas. A un costado del puente residían más de cuarenta de ellos, y otros indígenas que los veían en ese lugar comenzaron a acudir también para enterarse de la situación laboral y de noticias de sus familias en Chiapas. Una dificultad observada para la convivencia entre ellos fue el idioma, ya que había hablantes de tzotzil, tzeltal y algunos de chol y tojolabal. No obstante, quienes sabían de trabajo lo comunicaban en esa congregación informal de cada tarde.

Estos espacios de convivencia entre ellos funcionaron también para apoyarse solidariamente con préstamos con bajos intereses para pagar la deuda contraída en Chiapas al momento de migrar, cuyos intereses mensuales eran superiores a 15%. Al tener mayor seguridad, estos intermediarios fueron quienes comenzaron a migrar con sus familias.

En otras ocasiones, quienes fungían como contratistas llamaban a Chiapas para informar las fechas en que los patrones habían avisado que se requeriría más mano de obra. Estos migrantes intermediarios negociaban sueldo, temporalidad del trabajo y número de empleos. Esto les permitió a los indíge-

nas establecer un calendario para poder viajar unos meses a su tierra y después volver a su trabajo. Hubo casos donde entre familiares se sustituían los puestos de trabajo para facilitar el retorno por algunos meses, sin perder el empleo.

Por su parte, a los jornaleros intermediarios les significó un ingreso extra de 10% del sueldo total del primer mes, pagado por cada trabajador al que le hubiera gestionado el empleo. No evidenciamos discriminación entre grupos étnicos, sólo encontramos que el contratista buscaba acomodar primero a sus familiares y después comunicaba abiertamente la existencia de empleo.

Otros, luego de su amplia experiencia de hasta cinco temporadas dedicados a determinadas tareas en el cultivo del agave, se han contratado con quienes acuden a las localidades desde Aguascalientes, Zacatecas, Nayarit, Tamaulipas, Querétaro o Guanajuato a comprar planta de agave. Los contratistas chiapanecos negocian con los compradores de planta el monto del jornal, la temporada de trabajo, un techo para alojarse y realizan el viaje junto con los camiones cargados de planta. Así, los desplazamientos de los chiapanecos se dan hasta donde los lleven las nuevas rutas de plantación de agave. Cuando se termina el contrato, vuelven a Arandas en busca de nuevos contratos de esta índole.

#### LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN LOS ALTOS

La especialización de esta subregión alteña en la producción de agave y tequila forma parte de los procesos actuales de creación de nuevos espacios capitalistas (Harvey, 2006: 25-27).

En estos procesos —marcados por el liberalismo económico que para obreros, agricultores y jornaleros se traduce en inseguridad laboral al no contar con ningún tipo de garantía de su permanencia en los centros de trabajo—, la relación entre alteños y chiapanecos es una muestra de cómo estos espacios de fuerte inversión privada y estatal requieren además echar mano de fuerza de trabajo que resista y sobreviva con las con-

diciones mínimas (explotación) y de la cual pueda extraerse la mayor productividad (mayor plusvalía posible).

“Chiapaneco” ha pasado a ser un término utilizado por los alteños tanto para referirse a esa mano de obra “privilegiada” para ciertas tareas en el cultivo de agave, desde la óptica empresarial; pero también como expresión mediada por la mofa e ironía dirigida a los propios alteños que se conducen con violencia, a quienes son bruscos al practicar algún deporte o hacia quienes por su anatomía y facciones se asemejan a connacionales del sureste.

De varios entrevistados escuchamos decir que “los chiapanecos habían encontrado su norte en Arandas y Atotonilco, sin necesidad de salir de su país”, ya que el jornal que percibían era como si hubieran ido a Estados Unidos. Nos parece importante recalcar que las situaciones que debieron experimentar en sus primeros años como migrantes en la zona de alteña efectivamente reflejan una realidad similar a la que experimentan los migrantes alteños en Estados Unidos, con la salvedad de que en este caso son los empresarios alteños quienes aprovechan la necesidad de la mano de obra del sureste de nuestro país.

Por su parte, la colonia chiapaneca, que alcanzó varias centenas y recientemente ha disminuido su presencia, ha tenido que poner en marcha una serie de maniobras necesarias para sobreponerse a una realidad desfavorable y con actitudes de racismo.

Ante estas circunstancias, los migrantes han aprendido a fortalecer sus redes de apoyo, reuniéndose los fines de semana en el referido puente a las afueras de la salida de Arandas rumbo a León o en la plaza central de Atotonilco, para compartir experiencias y comentar su situación laboral. Igualmente, los desempleados se reúnen entre semana por las tardes para saber si alguien encontró trabajo. Este contacto apenas alcanza para conseguir trabajo, para algunos préstamos o para hacer algún envío a Chiapas. La diferencia cultural entre los diferentes grupos ha impedido hasta ahora mayor cohesión. Además, no existe un motivo superior que los congrege para llevar a

cabo alguna celebración especial o alguna organización más estructurada.

El impacto de la globalización económica, visto desde los campos agaveros alteños, evidencia las formas en las cuales se articulan diferentes regiones para la producción de una mercancía, así como para la producción de explotados y marginados socialmente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BALBOA, Juan. "En 4 años, drástico cambio del mapa migratorio mexicano a Estados Unidos", 10-10-2004. Disponible en <[http://ciss.insp.mx/migracion/index.php?seccion=noticias&id\\_not=754&pagina=20#](http://ciss.insp.mx/migracion/index.php?seccion=noticias&id_not=754&pagina=20#)>.
- CHÁVEZ, Daniel. "Globalizing Tequila: Mexican Television's Representations of the Neoliberal Reconversion of Land and Labor". *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 10, Arizona (2006).
- CNIT. "Informe anual 2004-2006". Disponible en <[www.tequileros.org](http://www.tequileros.org)>, julio de 2007.
- CÓRBOBA, Fray Matías de. "La migración desde la frontera sur". Disponible en <<http://www.laneta.apc.org/cdhhbcasas/Yorail/Numero3/007-LaMigracion.html>>, Centro de Derechos Humanos, 2002.
- GODÍNEZ, Valeria. "Chiapans Migrating Along Familiar Path like U.S.-Bound Mexican Workers they Replaced in Arandas, they Yearn for Acceptance". Disponible en *The Orange County Register*, <[www.oregister.com/ocr/2004/08/15/sections/news/news/article\\_203633.php](http://www.oregister.com/ocr/2004/08/15/sections/news/news/article_203633.php)>, 15 de agosto de 2004.
- GUTIÉRREZ González, Salvador. *Realidad y mitos del tequila: criatura y genio del mexicano a través de los siglos*. Guadalajara: Ágata, 2001.
- HARVEY, David. "La acumulación por desposesión". En *Espacios globales*, coordinado por Carmen Bueno y Margarita Pérez Negrete, 21-52. México: Universidad Iberoamericana, 2006.
- HERNÁNDEZ Cerda, María, y Gonzalo VALDEZ Madero. "Sequía meteorológica 1", Instituto Nacional de Ecología, Semarnat. Disponible en <<http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/437/hernandez.html>>, julio de 2007.

- HERNÁNDEZ Navarro, Luis. "Morir un poco: Migración y café en México y Centroamérica". Disponible en <[http://www.americaspolicy.org/reports/2004/sp\\_0411migra.html](http://www.americaspolicy.org/reports/2004/sp_0411migra.html)>, 3 de noviembre de 2004.
- HONORABLE Ayuntamiento Constitucional De Arandas. Asunto: "Sobre la agresividad de los chiapanecos ebrios", Acta 14/2004 de la sesión ordinaria celebrada el 19 de julio de 2004, pp. 113-114. Disponible en <[www.arandas.gob.mx/sesiones/ACTAS%20PDF/ACTAS%202004/14.-%2019%20DE%20JULIO%202004%20ACTA%2014.pdf](http://www.arandas.gob.mx/sesiones/ACTAS%20PDF/ACTAS%202004/14.-%2019%20DE%20JULIO%202004%20ACTA%2014.pdf)>, 2004.
- LUNA ZAMORA, Rogelio. *La historia del tequila, de sus regiones y de sus hombres*. México: Conaculta, 1991.
- MORALES, Mardonio. "¿Qué está sucediendo en Chiapas?, Análisis estructural indígena a nivel general". Disponible en <<http://perso.wanadoo.es/laicos/2002/79IT-Chiapas.htm>>, 2002.
- MURIÁ, José María, *El tequila, boceto histórico de una industria*. Guadalajara: Cuadernos de Difusión Científica 18, Universidad de Guadalajara, 1990.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, Guadalupe, *La denominación de origen y el mercado de la distinción*. México: CIESAS/SAGARPA, 2002.

#### ENTREVISTAS

- CRUZ Cruz, Celestino/JJHL (2003), Atotonilco, Jalisco. Jornalero chiapaneco.
- GARCÍA, Juan/JJHL (2004), Arandas, Jalisco. Jornalero chiapaneco.
- GONZÁLEZ, Andrés/JJHL (2005), Arandas, Jalisco. Regidor de promoción económica.
- HERNÁNDEZ, Nicolás/JJHL (2003), Betania, Jalisco. Jornalero chiapaneco.
- HERNÁNDEZ Ventura/JJHL (2004), Betania, Jalisco. Jornalero chiapaneco.
- JIMÉNEZ, Lucio/JJHL (2004), Arandas, Jalisco. Empresario tequilero.
- LEÓN, Braulio/JJHL (2004), Arandas, Jalisco. Empresario agave-ro y tequilero.
- LÓPEZ, Santiago/JJHL (2003), Arandas, Jalisco. Agrónomo de empresa tequilera.
- OLIVA, Luis/JJHL (2003), Arandas, Jalisco. Comerciante local.

- PAZ, Julio/JJHL (2004), Atotonilco, Jalisco. Jornalero chiapaneco.
- REYES, Basilio/JJHL (2004), Arandas, Jalisco. Regidor de salud.
- ROJAS, Ercilia/JJHL (2003) y 2004), Arandas, Jalisco. Propietaria de cuartos en alquiler para jornaleros.
- ROMO, Anselmo/JJHL (2004), Arandas, Jalisco. Comisión Municipal de Derechos Humanos.
- ROSALES Pérez, Miguel/JJHL (2005), Arandas, Jalisco. Jornalero alteño.
- RUIZ, Otilio/JJHL (2003), Arandas, Jalisco. Jornalero alteño.
- SOLÍS, Antonio/JJHL (2003), Arandas, Jalisco. Jornalero chiapaneco.
- TÉLLEZ, Cirilo/JJHL (2003), Arandas, Jalisco. Abogado defensor de oficio.
- VERA, Justino/JJHL (2005), Arandas, Jalisco. Sacerdote católico.

#### HEMEROGRAFÍA

- ORTIZ, Isaac. "La situación actual de los migrantes chiapanecos". *Libre expresión* (semanario), 2 de febrero de 2002: 4.
- "Encuentran chiapaneco apedreado". *El arandense* (bisemanario), 15 de marzo de 2000: 8.
- "Asegura chiapaneco que la policía les quita dinero sin justificación alguna". *El arandense* (bisemanario), 19 de enero de 2002a: 1.
- "Lo que nos faltaba... Que hay muchos chiapanecos del EZLN en Arandas". *El arandense* (bisemanario), 2 de febrero de 2002b: 19.
- "La gente de Chiapas no tiene en donde practicar su religión en la región pues pertenecen a diversas sectas". *El arandense* (bisemanario), 9 de febrero de 2002c: 19.
- "Gente de Chiapas pide que se les evangelice dentro de la doctrina católica". *El arandense* (bisemanario), 6 de abril de 2002d: 11.
- "Un chiapaneco hace historia en Arandas". *El arandense* (bisemanario), 25 de junio de 2007. Disponible en <<http://www.elarandense.com/blogs/index.php?blog=1&page=1&disp=posts&paged=3>>.



# LA COLONIA GUADALUPE HIDALGO COMO NICHOS MIGRATORIO DE JORNALEROS AGRÍCOLAS Y CENTRO DE CONTRATACIÓN

*Quetzalli Estrada Lima<sup>1</sup>*

## ASPECTOS GENERALES

En el sureste del Estado de México, los productores cultivan hortalizas (tomate y jitomate) durante el temporal para su comercialización en el mercado interno. Aunque su producción es en pequeña y mediana escala y con pocos recursos, requieren emplear fuerza de trabajo para la realización de las tareas que los cultivos requieren. De este modo, los productores mexicanos se abastecieron desde la década de 1960 de mano de obra migrante en un centro de contratación en los Altos de Morelos, pero desde 1990 aproximadamente, jornaleros migrantes llegan directamente a una de las localidades mexiquenses: la Colonia Guadalupe Hidalgo.

En este artículo se pretende desarrollar las características del mercado de trabajo que funciona en el sureste del Estado de México a partir del surgimiento de la horticultura comercial, en donde veremos la importancia que tuvo la zona de los Altos de Morelos para el desarrollo de esta actividad. Se plantea cómo opera el centro de contratación que desde la llegada de los migrantes funciona en la Colonia Guadalupe Hidalgo, lugar de residencia de los mismos. Y para ilustrar mejor las condiciones y particularidades de este mercado de trabajo se describirán las características de los productores y los jornaleros. Con respecto a los primeros, veremos sus inicios como peones en los Altos de Morelos y su diferenciación interna de acuerdo con su relativa especialización en cuanto a la actividad hortícola. Y de los jornaleros haré mención de los lugares

<sup>1</sup> Correo electrónico: <queiraya@yahoo.com.mx>.

de procedencia y sus condiciones de vida y de trabajo en esta zona.

### INTRODUCCIÓN

El presente artículo trata la migración rural-rural orientada al desarrollo de la agricultura comercial, donde los mercados de trabajo para la población migrante se encuentran principalmente dentro del proceso productivo de frutas y hortalizas, ya que son cultivos que absorben grandes contingentes de fuerza de trabajo en diferentes lugares de la república mexicana (Cuiliacán, Sin.; San Quintín, BC.; Yurécuaro, Mich.; Atlatlahucan, Mor.; etcétera.). El propósito es exponer algunos resultados de mi tesis de licenciatura, que tiene como objeto de estudio un centro de contratación de jornaleros migrantes ubicado en la Colonia Guadalupe Hidalgo, en el municipio de Atlautla, Estado de México, ocupados principalmente en los cultivos de jitomate y tomate cáscara durante el temporal. Asimismo, se pretende proyectar las características del mercado de trabajo en el sureste mexiquense<sup>2</sup> e identificar a los actores y sus relaciones dentro de la dinámica de oferta y demanda.

La hipótesis sugiere que el desarrollo de la Colonia Guadalupe Hidalgo como productora de hortalizas y como centro de contratación de jornaleros tiene que ver en gran medida con su ubicación estratégica en las áreas dedicadas a los cultivos, así como con su colindancia con la zona jitomatera de los Altos del estado de Morelos.<sup>3</sup> El que ahora sea un polo de atracción de mano de obra especializada podría deberse a que: *a*) la sobreoferta de ésta en la zona de los Altos ha propiciado que

<sup>2</sup> Se entenderá por sureste mexiquense a los municipios de Atlautla, Ozumba y Tepetlixpa, que son los que están inmersos dentro de la dinámica hortícola destinada al mercado interno y, como veremos más adelante, comparten con Morelos características similares en cuanto a esta producción.

<sup>3</sup> En esta zona son los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan, Totolapan y Yecapixtla los que están involucrados en esta actividad, aunque el último de éstos no pertenece propiamente a la zona de los Altos.

algunos de los jornaleros migrantes busquen “nuevos” poblados en los que se requiera su fuerza de trabajo y encuentren mejores oportunidades para su permanencia; y *b*) al haber un crecimiento en la producción de hortalizas en Atlautla y municipios aledaños, los productores se ven en la necesidad de contratar más fuerza de trabajo y procuran reducir los costos (económicos y sociales) de su contratación. Así, mientras que los Altos de Morelos está “inundado” por fuerza de trabajo de jornaleros agrícolas estacionales, la creciente demanda en Atlautla, Ozumba y Tepetlixpa ha permitido a ciertos grupos y familias migrantes apropiarse de un espacio en el primero de estos municipios para construir o afianzar su inserción en la región, ampliando las redes sociales y vínculos entre las comunidades expulsoras y receptoras.

La investigación se basó en fuentes documentales y estadísticas sobre las localidades y municipios involucrados, además del trabajo de campo realizado durante 2004 y 2005 principalmente en la Colonia Guadalupe Hidalgo, periodo en que se levantaron encuestas y se hicieron entrevistas a los jornaleros.<sup>4</sup> Cabe señalar que la ausencia de organismos tales como el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA)<sup>5</sup> que opera en algunos estados de la república, y el que la población migrante estuviera dispersa en la comunidad, dificultó el levantamiento de la información. Durante los meses que no hubo temporal, realicé varias entrevistas a productores, autoridades y pobladores de las diversas comunidades. Los avances de esta investigación estuvieron constantemente confrontados con los hallazgos para un proyecto más amplio sobre migración laboral realizado por un equipo de trabajo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos que se abocó a los municipios de esta entidad.

De igual manera, realicé el procesamiento de fuentes documentales y estadísticas para conocer el contexto general tanto de la localidad donde sucede el fenómeno como de la produc-

<sup>4</sup> La temporada comprende de junio a principios de noviembre.

<sup>5</sup> El Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas, anteriormente era denominado Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag).

ción agrícola a nivel estatal, regional y municipal. No obstante, los datos estadísticos a nivel local y municipal son escasos e incluso, en algunos años, nulos, pues aun cuando se hicieron visitas a diferentes organizaciones e instituciones gubernamentales<sup>6</sup> los resultados fueron mínimos y limitados.

#### DATOS GENERALES SOBRE LA COMUNIDAD Y SU CONTEXTO REGIONAL

La Colonia Guadalupe Hidalgo, fundada en 1953, pertenece al municipio de Atlautla, Estado de México, a 70 km del Distrito Federal. Limita al norte con el municipio de Amecameca; al sur con el de Ecatingo y el estado de Morelos; al este con los estados de Puebla y Morelos; y al oeste con el municipio de Ozumba.

MAPAS 1 Y 2.  
LOCALIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE ATLAUTLA,  
EN EL ESTADO DE MÉXICO



FUENTE: <[www.edomex.gob.mx](http://www.edomex.gob.mx)>.

<sup>6</sup> Se hicieron visitas al INEGI del Estado de México, a oficinas centrales y regionales de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), a las oficinas de información regional y local de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (Sedagro), así como a los Ayuntamientos Municipales.

Según el resultado del Censo de Población y Vivienda Municipal correspondiente a la administración 2000-2003, el municipio cuenta con una población de 26 237 habitantes, de los cuales tan sólo 2.56% (671) habitan en la Colonia Guadalupe Hidalgo. Ésta es una localidad pequeña con casas de adobe y tabicón gris, tiene una avenida principal de no más de un kilómetro, de la cual se ramifican pequeñas calles y sobre la que se ubican, además de casas, una escuela primaria, una telesecundaria y un templo Pentecostés, por mencionar los edificios más relevantes. Cabe resaltar que no tiene mercado ni plaza.

Se puede decir que la comunidad es predominantemente agrícola y ganadera. Los principales productos agrícolas son maíz, frijol, haba, alverjón, jitomate y tomate cáscara; sin embargo, no en todas las localidades prevalecen estos cultivos; en algunas es favorable la agricultura de temporal. En los pueblos de San Juan Tepecoculco, San Andrés Tlalámac y la Colonia Guadalupe Hidalgo (todos pertenecientes al municipio de Atlautla), el clima es semi cálido y por lo general no hay heladas, lo cual es favorable y propicio para el cultivo de jitomate (Espinoza, 1999).<sup>7</sup>

La diversidad agrícola se evidencia, pues hay algunos productores que en una hectárea destinan, por ejemplo, cuatro tareas para maíz, tres para tomate y tres para jitomate. Incluso se da el caso de que en la huerta donde siembran maíz haya haba o frijol en la misma temporada y en los mismos surcos; sin embargo, hay otros que se arriesgan con la siembra de un solo cultivo ya sea tomate, jitomate o maíz, aunque este último no sea muy rentable. Esto nos arroja luces sobre la heterogeneidad de la población en cuanto a las estrategias productivas, pues si bien la agricultura es una de las principales actividades económicas, no por ello es homogénea ni estricta, ya que al interior de la población campesina encontramos distintos niveles y formas de producción que responden a recursos, experiencias o estrategias que los productores tienen a nivel individual.

<sup>7</sup> En San Juan Tepecoculco, aunque el clima propicia la producción de jitomate, su cultivo no es tan importante como en las otras dos localidades.

El cultivo de hierbas medicinales como el árnica, el romero, la manzanilla, el epazote, el ajeno, entre muchas otras, también es significativa dentro de las actividades económicas de la zona; éstas se llevan a vender en su mayoría a los tianguis de Ozumba y Amecameca, y otros más las llevan hasta la Central de Abastos o al mercado de Sonora en la ciudad de México. Cabe destacar que para estos cultivos, en general, no se destinan grandes extensiones de tierra, sino que aún son considerados de “traspatio” o de “corral”, tal como lo llaman en la región.

La floricultura en pequeña escala es otro medio de subsistencia. Se cultivan flores como istatil, nube, inmortal, pincel y cempasuchil (en época de muertos), principalmente, que por lo general se llevan a vender a la Central de Abastos o al mercado de Jamaica en la ciudad de México. A diferencia de las hierbas medicinales, para este tipo de cultivos sí se destinan parcelas completas de extensiones de entre media y dos hectáreas.

Como vemos, la agricultura en el municipio ofrece un abanico amplio de cultivos que sembrar y la inclinación por uno u otro depende en gran medida de la capacidad económica y los recursos con que cada productor cuente; la producción descansa en el núcleo familiar. No obstante, el cultivo de tomate y jitomate, aunque se organiza dentro del grupo doméstico, tiene características particulares que hacen que el trabajo difícilmente sea cubierto con mano de obra familiar. En especial para el segundo, la demanda de mano de obra es mayor que cualquier otra en la zona y se agudiza durante los meses de corte.

En contraste, el cultivo de tomate verde o tomate cáscara soporta condiciones climáticas más frías, por lo que puede ser cultivado en tierras más altas, como lo son las cabeceras municipales, e incluso en municipios con mayor altitud, como Amecameca, Tenango del Aire y Ecatzingo, entre otros.

#### TENDENCIAS DE LOS CULTIVOS DE TOMATE Y JITOMATE EN LA ZONA

Respecto a las tendencias de los cultivos de tomate verde y jitomate (tomate rojo), Atlautla, al igual que Tepetlixpa y Ozum-

ba, son los principales municipios productores en el Distrito Texcoco<sup>8</sup> del Estado de México, aunque la producción de estos municipios es sólo de temporal.

De acuerdo con los datos de los anuarios estadísticos del Estado de México del INEGI, desde 1993 hasta 1999 el Distrito Texcoco ocupó el primer lugar en producción de tomate cáscara, excepto en el ciclo 1994-1995. Los datos del tomate rojo (jitomate) no figuran en los anuarios, pues las hectáreas que se destinan a su producción son pocas y por lo tanto no está considerado cultivo principal a nivel estatal.

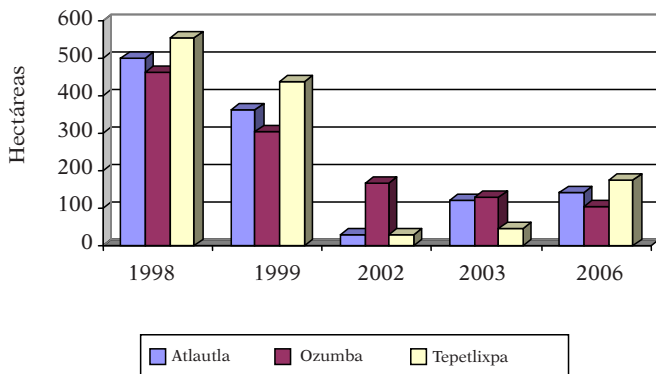
Según datos de los reportes de la Sedagro<sup>9</sup> (1998, 1999, 2003, 2006) y la Sagarpa (2002), en 1998 Atlautla tuvo el primer lugar en producción de tomate con 261 hectáreas sembradas, seguida de Tepetlixpa y Ozumba; Tepetlixpa tuvo el primer lugar en la producción de jitomate con 555 ha, seguida de Atlautla y Ozumba. En el siguiente año mantuvieron estas mismas posiciones, aunque con menor número de hectáreas ocupadas. En 2002 y 2003, Ozumba se colocó en el primer lugar de la producción jitomatera y, para el tomate verde, esa posición fue alternada entre Tepetlixpa y Atlautla, respectivamente. En 2006, Tepetlixpa fue el mayor productor de tomate y jitomate, seguida de Atlautla y Ozumba para ambos cultivos.

Como ya se mencionó, dentro de estos municipios la producción de jitomate está concentrada en unas pocas localidades: Colonia Guadalupe Hidalgo y Tlalámac en el municipio de Atlautla; Tlaltecoyac y Tlacotitlán en el de Ozumba, y Nepantla en el de Tepetlixpa. En éstas, se cultiva en promedio 50% de la superficie dedicada al jitomate del total estatal. Sin embargo, su importancia es mucho mayor en la modalidad tempo-

<sup>8</sup> Sagarpa tiene una división distrital del estado para concentrar los datos estadísticos agrícolas. El Distrito Texcoco está compuesto por 25 municipios: además de los tres de nuestro interés, Amecameca, Ayapan-go, Chalco, Valle de Chalco, Ecatepec, Juchitepec, Ixtapaluca, Tlalmanalco, por mencionar algunos. Sólo los tres de nuestro interés se dedican al cultivo de temporal de jitomate; en cambio en el cultivo de tomate participan 11 municipios más.

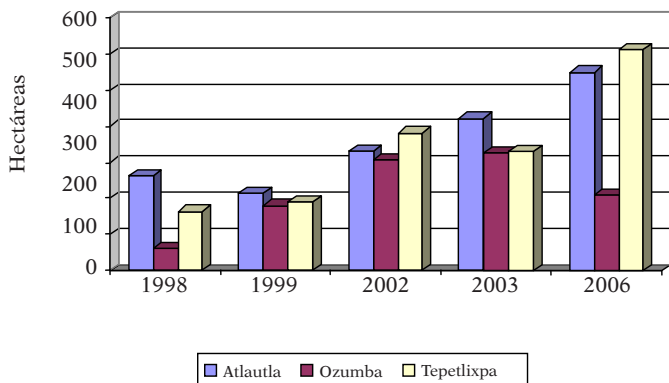
<sup>9</sup> Esta secretaría trabaja conjuntamente con Sagarpa, dependiente del gobierno federal, mientras que Sedagro pertenece al gobierno estatal.

GRÁFICA 1  
SUPERFICIE SEMBRADA/COSECHADA DE JITOMATE  
EN LA ZONA SURESTE DEL ESTADO DE MÉXICO



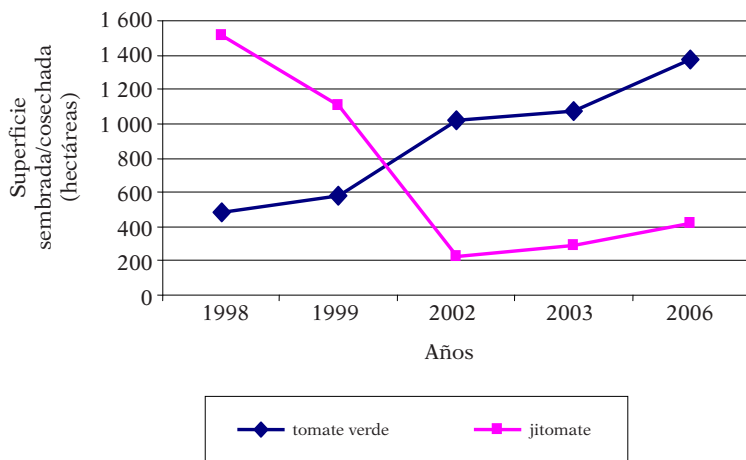
FUENTE: Elaboración propia con base en datos proporcionados por la Sedagro y la Sagarpa.

GRÁFICA 2  
SUPERFICIE SEMBRADA/COSECHADA DE TOMATE CÁSCARA  
EN LA ZONA SURESTE DEL ESTADO DE MÉXICO



FUENTE: Elaboración propia con base en datos proporcionados por la Sedagro y la Sagarpa.

GRÁFICA 3  
OSCILACIONES DE LA PRODUCCIÓN DE TOMATE Y JITOMATE  
EN EL SURESTE MEXIQUENSE



FUENTE: Elaboración propia con base en datos proporcionados por la Sedagro.

ral dentro del ciclo primavera-verano, pues este conjunto de cinco localidades concentra de 80 a 91% de la superficie sembrada estatal en la misma modalidad y ciclo (anuarios estadísticos del Estado de México, INEGI, 1990-2000 y 2002; Sedagro, 1998, 1999, 2003, 2005 y 2006).

Ahora bien, la superficie sembrada de tomate verde durante el temporal en el distrito Texcoco representa más de las tres cuartas partes del total a nivel estatal y de 8 a 18% de la misma a nivel nacional. Sin embargo, desde 1991 hasta 2005 (exceptuando 1993), el Estado de México estuvo ubicado dentro de los cinco primeros productores de tomate en todo el país, disputando lugares con Sinaloa, Jalisco, Michoacán, Puebla e Hidalgo, entre otros (Siacon, 1980-2005).<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Cabe aclarar que tomé sólo la muestra de modalidad temporal en el ciclo primavera-verano, porque en estas comunidades no hay producción de riego, además de que existe una escasez considerable de información estadística a nivel municipal que matice la información.

Los datos sugieren entonces que la producción de tomate en el sureste mexicano es mayor que la de jitomate; no obstante, la participación de éste es más relevante a nivel estatal. Además, la evolución de las cifras nos muestran la relación inversa que guardan estos dos cultivos a nivel zona, pues de 1998 a 2006 la producción de tomate aumentó, mientras que la del jitomate se retrajo considerablemente (véase la gráfica 3). Es aventurado dar una respuesta concreta a este hecho, pero quizás tuvo que ver con que el jitomate es un cultivo de mayor costo y que requiere de intenso trabajo, en especial durante la pizca.

#### UN NUEVO CENTRO DE CONTRATACIÓN

La especialización de zonas agrícolas comerciales y el carácter cíclico de su actividad propician que la demanda de trabajo se concentre en ciertos periodos del año, sobre todo en la temporada de cosecha, que va de septiembre a noviembre. La escasez relativa de mano de obra local ha sido resuelta por la contratación estacional de trabajadores foráneos, dando lugar a flujos migratorios de diferente magnitud.

Para entender el desarrollo de la producción hortícola en el sureste mexicano primero debemos mirar algunos aspectos de la historia de la misma en la zona de los Altos en Morelos.

#### ANTECEDENTES

El cultivo de jitomate se ha conocido en Morelos desde la década 1950, cuando aún se producía en pequeñas parcelas de traspatio trabajadas por la unidad doméstica y no se empleaban las tecnologías de envarado y alambrado que fueron introducidas por un italiano a mediados de la misma década; éstas fueron imitadas por los morelenses tras ver su efectividad. De esta manera, el jitomate pasó de ser un cultivo de traspatio para autoconsumo a una hortaliza comercial, para lo cual los campesinos dispusieron de terrenos más grandes y la unidad doméstica no satisfacía las necesidades de mano de obra que

el cultivo requería, de modo que tuvieron que buscar fuerza de trabajo foránea.

Primeramente, los productores del oriente y los Altos de Morelos se abastecían de mano de obra en Cuautla, que ya en la década de 1960 era un centro privilegiado para la contratación de peones locales y foráneos provenientes de diferentes localidades (Astorga, 1978, citado en Sánchez y Saldaña, 2003: 4). Había un pequeño punto de reunión de jornaleros mexiquenses y morelenses en el “88”<sup>11</sup> que abastecía de mano de obra a productores de los Altos. Más tarde, éstos pudieron canalizar mano de obra hacia su zona y, una vez consolidadas las corrientes de jornaleros agrícolas, surgieron en diferentes momentos del desarrollo de la producción jitomatera tres centros de contratación: dos ubicados en las cabeceras municipales de Atlatlahucan y Totolapan, y el tercero en la comunidad de Achichipico, municipio de Yecapixtla.

Según Sánchez (2004), el de Atlatlahucan fue el primero en surgir y posteriormente productores de las otras localidades (Totolapan y Achichipico) lograron canalizar flujos menores hacia sus propios poblados pues —comenta la autora— cuando los productores de Totolapan y Yecapixtla encontraron dificultades para abastecerse de mano de obra, trataron de atraer grupos de migrantes hacia sus propias localidades.

La población migrante que se dirige a Atlatlahucan está integrada por varones procedentes de varias comunidades indígenas nahuas, mixtecas y tlapanecas localizadas principalmente en la Montaña de Guerrero<sup>12</sup> y de oriundos de la Mixteca oaxaqueña.<sup>13</sup> En cambio, hacia Totolapan y Achichipico se

<sup>11</sup> Así se le conoce comúnmente a un cruceo con desviación a Atlatlahucan en la carretera federal México-Cuautla, y que luego dio lugar a la formación de una pequeña localidad en donde los pobladores, aprovechando su ubicación, han establecido varios expendios de comida y tiendas de abarrotes.

<sup>12</sup> Donde destacan los municipios de Atlamajalcingo del Monte, Acatepec, San Luis Acatlán y Tlapa de Comonfort (Sánchez, 2004).

<sup>13</sup> Los municipios con participación minoritaria pero constante son San Pedro y San Pablo Teposcolula, Juxtlahuaca, Putla Villa de Guerrero y Constanza del Rosario (Sánchez, 2004).

orienta mayoritariamente una migración familiar; en el primer caso, la gran mayoría proviene de unas cuantas comunidades tlapanecas de Atlamajalcingo del Monte y Tlapa de Comonfort, en Guerrero (las que, sin embargo, tienen escasa presencia en Atlatlahucan). Mientras que en Achichipico, la mayoría proviene de diversas localidades de los municipios de San Pablo Tijaltepec y Chalcatongo de Hidalgo, en el estado de Oaxaca (tampoco significativas entre los migrantes en Atlatlahucan) (Sánchez, 2004).

Después del surgimiento de los centros de contratación en los Altos de Morelos y de forma análoga a los tres mencionados, en el municipio de Atlautla, Estado de México, particularmente en la Colonia Guadalupe Hidalgo, se favoreció el asentamiento temporal de trabajadores migrantes, lo cual dio lugar a que opere como un nuevo centro de contratación de mano de obra especializada, lo cual resulta más cómodo para los productores del sureste mexiquense, que ya no tienen necesidad de trasladarse a reclutar jornaleros en el estado de Morelos, y éstos, por su parte, podrían aspirar a una relación laboral más estable, así como obtener otras ventajas en este nicho migratorio.

La distribución de los jornaleros en unas cuantas localidades de la región y la demanda fragmentada no han permitido la creación de sistemas de intermediación para la compra-venta de fuerza de trabajo; más bien, en cada localidad a la que llegaran los trabajadores operan centros especializados de contratación directa de mano de obra con sus respectivos radios de influencia.

#### LOS PRODUCTORES/EMPLEADORES

En el sureste mexiquense no existen grandes empresas agroexportadoras, sino pequeños productores y campesinos que comercializan sus cosechas en el mercado interno y cultivan durante el temporal; dedican entre media y cinco hectáreas, repartidas en pequeñas parcelas, propias o no, la producción no sólo de jitomate y tomate verde, sino también pepino, maíz,

frijol y calabaza, entre otros, los cuales se van alternando según los tiempos y costos de cada cultivo.

Para entender la dinámica y las estrategias de estos productores debemos mirar hacia su historia, la cual comienza hace varias décadas no como lo que son ahora, sino como trabajadores asalariados de los entonces productores de los Altos de Morelos, años antes de que jornaleros de otras partes del país llegaran a Atlatlahucan. Al respecto Romualdo comenta:

nosotros trabajamos como peones en Atlatlahucan... llegábamos al cruce del "88"... ahí ya salían y ya nos venían a contratar... éramos gente de Ecatzingo, de Atlautla, Tepetlixpa, Ozumba, Nepantla, de acá del pueblo (Tlalámac), Santiago, Tepecoculco... nos pagaban diez pesos diarios, ganábamos setenta a la semana (2005).

El trabajo al que primero se incorporaron fue el correspondiente al del maíz y las labores que generalmente llevaban a cabo eran el "di-uno", el "de-dos"<sup>14</sup> o "despacho", el desyerbe y la pizca. Para el momento en que los de Morelos comenzaron a producir jitomate con fines comerciales, todavía la gente del Estado de México se contrataba en el "88", pero poco tiempo después se retiraron. Continúa Romualdo:

ya después ya no nos pareció porque ya nos pusimos a pensar: les estamos ayudando a estos señores a cultivar sus plantas, a hacer su trabajo, y ya luego nos comenzaron a... comenzaron a humillar pues, ya como que la cosecha que recibían de los años que les iba bien y sacaban dinero y se mejoraban, ya como que les hacía daño, como si fuera para ofender, entonces ya comenzamos a ver que no, que ya no nos querían (2005).

Poco tiempo después que los de Morelos, en la década de 1960, los propios productores del sureste del Estado de México adoptaron la "nueva" modalidad de horticultura, comenzaron a

<sup>14</sup> El "di-uno" es cuando se reparte tierra sólo de un lado del surco, y el "de-dos" cuando se reparte de ambos lados de manera que cubra un poco más el tallo de la planta.

dedicar algunas tareas<sup>15</sup> de sus parcelas para la producción de jitomate y aprovecharon los canales de comercialización que los morelenses habían formado y establecido. Asimismo, conforme se incrementó la superficie destinada a estos cultivos, se necesitó emplear mano de obra local y a jornaleros migrantes que llegaban (y continúan haciéndolo) a Atlatlahucan en Morelos.

De esta manera, los mexiquenses pasaron de campesinos productores de maíz y frijol y peones en los Altos de Morelos, a productores de hortalizas en sus propias tierras, lo cual llevó a modificar sus estrategias de sobrevivencia, así como a adaptarse a nuevas lógicas de producción comercial, para luego especializarse en dicha práctica. Incorporaron la horticultura a su dinámica productiva que, pese a su elevado costo, comenzó a tener gran éxito; sus mercados de distribución eran la Central de Abastos de la ciudad de México, la Central de Abastos de Cuautla y, desde la temporada de 2004, asisten al punto de venta de productos del campo Mor-Méx, ubicado en el kilómetro 63.5 de la carretera federal 115 en el tramo México-Cuautla, cerca del cruce con desviación al municipio de Yecapixtla, en Morelos.<sup>16</sup>

Aunque no constituyen modernas unidades capitalizadas, necesitan emplear mano de obra asalariada para diferentes labores en el desarrollo de las plantas (por ejemplo, colocación de varas y alambres, limpiar de malezas, etc.) y, especialmente,

<sup>15</sup> La "tarea" es una unidad de medida de la tierra. Una hectárea es la suma de diez tareas.

<sup>16</sup> Los productores, tanto mexiquenses como morelenses, estaban en desacuerdo con las tarifas de estacionamiento y la falta de espacio para el mismo, entre otras cosas, de la Central de Abastos de Cuautla, por lo que algunos de Atlatlahucan, Totolapan (Morelos), Tepetlixpa y Atlautla (México) se organizaron para abrir una plaza más amplia y con mejores tarifas. Al principio, el "Área de venta de productos del campo Mor-Méx", como la llamaron, se ocupó únicamente en la comercialización de las hortalizas de temporal (jitomate, tomate, pepino, calabaza), pero actualmente también utilizan aquellos que producen fuera del temporal (cebolla y jitomate de riego, principalmente). Esta área de venta ha venido mejorando poco a poco en aspecto y servicios, por los apoyos que los productores han logrado captar, entre los cuales está el del gobierno estatal.

en la pizca. Por lo que se han venido abasteciendo comúnmente de fuerza de trabajo por varios canales: trabajadores familiares, campesinos pobres y sin tierra de la región, jornaleros locales y migrantes temporales.

El centro de contratación que opera en la Colonia Guadalupe abastece a productores de esta localidad y a las de Tlacoatlán, Tlaltecoyac, Tlalámac, Nepantla en menor medida, e incluso Achichipico, en el estado de Morelos. Sin embargo, hay productores de esas mismas localidades y otras más del Estado de México, principalmente Tepetlixpa y Ozumba, que aún se desplazan a Atlatlahucan para contratar peones, lo cual sucede cuando el costo del jornal en la Colonia es muy alto (arriba de los 150 pesos), o bien porque en Atlatlahucan se puede contratar mano de obra preferencial: jóvenes varones.

#### DIFERENCIACIÓN INTERNA

En la zona existe una flexibilización para cultivar hortalizas, ya que cada productor malea el proceso a su favor, pues si bien es cierto que hay un sistema productivo que se debe de seguir, cada cual echa mano de diversos recursos para sacar adelante sus parcelas. Esto se relaciona con la heterogeneidad de los productores. Las diferencias sociales, culturales y económicas están interrelacionadas unas con otras, lo que genera que, aunque compartan un contexto, cada uno posea estrategias productivas y de sobrevivencia familiar distintas de acuerdo con su historia y experiencia personal y familiar.

De manera general, se pueden distinguir dos grupos de productores diferenciados por el grado de especialización relativa en la producción de hortalizas, en especial jitomate: *campesinos* y *horticultores* (Estrada, 2006: 47).

Los primeros consideran la horticultura como una actividad complementaria que forma parte de su dinámica de subsistencia y se apoya en la multiactividad y la diversidad agrícola. Se caracterizan, entre otras cosas, por sembrar pocas tareas o nada de jitomate y otras de tomate, maíz o frijol, pues así tratan de “asegurar” su estabilidad económica, ya que la pérdida

en uno de estos cultivos podría compensarse con las ganancias del otro; incluso muchas veces estos productores sólo esperan recuperar el dinero invertido y tratan de optimizar al máximo su inversión en todos los materiales que ocupan: charolas, postes, alambre, etcétera.

El comportamiento económico de estos campesinos no podría entenderse al margen de complejas estrategias de multiactividad, pues además de la agricultura, el resto del año ellos y sus familias desempeñan gran variedad de actividades tales como el comercio local de frutos de la zona, hierbas medicinales y aromáticas; el pequeño comercio y servicio de venta de alimentos; la albañilería; el empleo en el transporte público, etcétera.

Por otro lado, los *horticultores* han hecho del cultivo de jitomate su principal sustento económico; lo siembran a lo largo del año, ya sea de riego o de temporal, y su solvencia económica les permite incluso utilizar otras tecnologías, tales como el sistema de riego por goteo o los invernaderos o bio espacios<sup>17</sup> para producir en los meses fuera del temporal. Utilizan sus ganancias en los estudios de sus hijos (que se inclinan por carreras de ciencias agropecuarias), en la compra de autos y camionetas para el transporte público o bien en camionetas o tractores, entre otros. Sin embargo, y a pesar de su especialización y recursos, no están exentos de los riesgos de la actividad y los altibajos en el mercado. Es importante señalar que sus tierras de riego se encuentran en territorio morelense, y los invernaderos (pequeños) están montados en las azoteas de sus casas o en los patios de las mismas.

Con estas salvedades, podemos decir que la mayoría de los productores mexiquenses son *campesinos* que invierten poco en la producción de jitomate y su estrategia de sobrevivencia se basa en la multiactividad. Además, he detectado que los pocos *horticultores* que hay en la zona se concentran en la localidad de Tlalámac, vecina de la Colonia Guadalupe Hidalgo.

<sup>17</sup> Se trata de espacios parecidos a los invernaderos en estructura; se diferencian de ellos en que están contruidos de un material que permite el paso del aire.

## JORNALEROS LOCALES Y MIGRANTES

Ahora bien, a diferencia de los centros de contratación en Morelos, el de la Colonia Guadalupe está conformado por jornaleros migrantes y locales. La dinámica de contratación es parecida a la que se ha registrado en la zona jitomatera de Morelos (Sánchez, 2004) y obedece a que cada mañana los demandantes y oferentes se reúnen en un lugar específico (el cruce de la Colonia con desviación a Tlalámac) para hacer el trato cara a cara, lo cual permite que cada jornalero sea contratado por diferentes patrones a lo largo de la temporada.

Algunos habitantes de la Colonia Guadalupe Hidalgo mencionan que desde 1990, aproximadamente, los migrantes temporales llegan directamente a la localidad, alojándose generalmente en cuartos precarios que no se han terminado de construir o construidos de láminas de cartón que les rentan los colonos. Asimismo, mencionan que esas habitaciones son propiedad de familiares que están en Estados Unidos.

Estos trabajadores migrantes provienen de varias comunidades indígenas de Guerrero, como San Pedro Acatlán, Las Pilas, Atlamajalcingo del Monte, Tlacoachistlahuaca y Metlatónoc, entre otras; y en menor medida de Oaxaca (del municipio de Sola de Vega). En general, de Guerrero vienen familias nucleares y extensas, mientras que la población proveniente de Oaxaca se constituye de grupos de varones que son parientes, amigos, compadres o paisanos.

Dentro de la población migrante hay quienes han estado en años anteriores en Atlatlahucan, Totolapan o el "88" en Morelos e incluso hay otros que en la misma temporada van a ambos lugares, es decir, de junio a septiembre se quedan en Atlatlahucan, Totolapan o el "88", y posteriormente, en septiembre u octubre, se desplazan a la Colonia Guadalupe Hidalgo, pues comentan que en aquellos poblados hay mucha competencia para conseguir patrón, además de que la altura de las tierras en el Estado de México alarga el periodo de cosecha hasta finales de noviembre, mientras que en Morelos los últimos cortes se realizan en octubre. Esto da como resultado que las relaciones

que se dan entre los poblados morelenses y los mexiquenses, además de las económicas, sean lazos de parentesco y paisanaje de los jornaleros migrantes.

Como había mencionado, en este centro de contratación también hay jornaleros locales, si bien representan un grupo pequeño. Proceden de dos comunidades aledañas: San Juan Tepecoculco (municipio de Atlautla) y San Juan Tlacotempa (municipio de Ecatzingo) y se diferencian de los migrantes por llegar en bicicleta al punto de contratación. Generalmente se emplean como albañiles durante los meses que no se cultivan hortalizas y como no hay producción hortícola en sus localidades pueden incorporarse como mano de obra en esta dinámica. Según los pobladores de la Colonia, Tlalámac y Tlacotitlán, los primeros que llegaron ofreciendo su fuerza de trabajo fueron los migrantes temporales y más tarde, cinco o seis años después, se les sumaron los peones locales. Cabe señalar que su inserción en el mercado no es estable como la de los migrantes y depende, entre otros factores, del precio del jornal en la temporada.

#### CONDICIONES DE TRABAJO Y DE VIDA DE LOS JORNALEROS MIGRANTES

##### *Sobre la contratación*

Los jornaleros (migrantes y locales) se concentran cada mañana en un crucero de la Colonia Guadalupe con desviación a la comunidad vecina de Tlalámac. Este lugar es estratégico, ya que por ahí pasan forzosamente los productores de esta última localidad para ir a sus huertas y hay que recordar que es allí donde se concentran aquellos que invierten más para la producción jitomatera.

De este modo, la contratación se realiza cada mañana directamente entre el patrón y el trabajador. Este tipo de contratación, como señala Montes (1994: 209), generalmente se da cuando se necesita mano de obra no especializada y en cantidades relativamente pequeñas. Sin embargo, esto no es del

todo cierto para el caso que aquí exponemos, pues si bien se contrata en cantidades que van de uno a doce trabajadores por productor, no se trata de mano de obra no especializada, ya que en su mayoría, los migrantes han estado trabajando durante más de una temporada como cortadores dentro de la producción jitomatera en algún otro lugar de la república mexicana, por ejemplo Culiacán, Sin., Atlatlahucan y Totolapan Mor., Yurécuaro, Mich., etcétera.

La informalidad es un ingrediente de este tipo de trabajos, pues no hay “contratos” escritos, todo el arreglo es oral y lo único que se “negocia” expresamente es el precio del jornal. Además, este tipo de contratación da pauta a que el trabajador sea contratado diariamente por un “patrón” diferente, o bien tener uno o más de planta durante la temporada; es decir, un patrón contrata a un jornalero para trabajar varios días seguidos y cuando termina su “contrato”, se emplea con otro u otros. El empleo de planta no está generalizado ni asegura estabilidad laboral durante toda la temporada, al contrario, otorga escasas garantías.

Como ya vimos, la migración que se presenta aquí es de familias y grupos de varones; para aquellos que migran de modo familiar, los hombres son quienes se comunican y hacen el trato con el patrón, mientras que las esposas esperan detrás de ellos. No obstante, también se dan casos, aunque muy pocos, en los que la mujer busca patrón por su propia cuenta. Dicha informalidad, aunada con los altibajos de la oferta y la demanda a lo largo de la temporada, causados por cuestiones relacionadas con el clima o el precio del producto en el mercado,<sup>18</sup> afecta a los jornaleros en tanto que habrá uno o más días de la semana en los que no consigan patrón y por lo tanto se queden sin trabajo o “los descansen”, como ellos dicen. Además, la abundancia de mano de obra y el pago por día orillan a los jornaleros a aceptar las condiciones precarias que este trabajo les ofrece.

<sup>18</sup> Si el precio del tomate no es “bueno” para los productores, es decir si está a menos de 70 pesos la caja, pueden esperar unos días para cortarlo, esperando que el precio mejore.

*De las labores que realizan los jornaleros*

Las características de los productores mexiquenses y su modo de producción en pequeña escala, con recursos limitados y tecnología rudimentaria, tienen como resultado que todas las labores para los cultivos sean manuales, incluso el empaque. Además, cabe resaltar que productores y jornaleros trabajan conjuntamente en la huerta, si bien los primeros tienen privilegios en todos los sentidos, por ejemplo, pueden hacer recesos para un descanso, beber algo, etc., mientras que los otros, aunque no lo tienen prohibido, se saben trabajadores subordinados.

De esta manera, las labores que realizan son plantar, alambrear (hilar), postear (envarar), desyerbar, meter guía, desmacoyar y pizar.<sup>19</sup> A diferencia de lo que ocurre en Morelos, el empaque es realizado por los productores y sus familiares. No es común ver jornaleros haciendo las veces de “echadores” o empacadores.

No toda la población jornalera que llega a la Colonia realiza el conjunto de dichas actividades, ya que hay constantes entradas y salidas a lo largo de la temporada,<sup>20</sup> es decir, mientras unos van llegando otros ya se están yendo o preparándose para irse de regreso a sus comunidades de origen o a algún otro lugar donde podrán ser empleados.

Además del empaque, una de las tareas que es poco común que se les asigne es fumigar, pues regularmente es realizada por los mismos productores. Pero, si llegasen a contratar jornaleros para esta actividad, es a los hombres a quienes se les encarga y las condiciones en las que se lleva a cabo son muy

<sup>19</sup> El desyerbe es una actividad que ha disminuido bastante debido a la incorporación de la técnica del acolchado, el cual además ayuda a retener la humedad del suelo.

<sup>20</sup> Las razones de estas entradas y salidas constantes son variadas. Hay quienes regresan por motivos familiares, cívico-religiosos y agrícolas, como cuando un jornalero ha sembrado su propia tierra y no tiene familiares que la cuiden y la trabajen. O bien, porque la demanda de trabajo o el precio del jornal en esta localidad sea bajo y decidan ir a laborar a otro lugar del país.

precarias y riesgosas porque, en principio, desconocen los líquidos utilizados<sup>21</sup> y los riesgos a los que se exponen, además no utilizan el mínimo de equipo de protección como guantes y cubrebocas. Aunque algunos utilizan un paliacate de su propiedad para cubrirse la nariz y la boca, éste es insuficiente para prevenir alguna intoxicación o irritación de ojos o piel.

A las mujeres jornaleras les corresponden labores de menor esfuerzo que no son propiamente delegadas por los patrones, sino que corresponden a la organización interna entre ellas y sus esposos o entre el grupo de jornaleros, pues las indicaciones que da el patrón son a nivel grupal y es en éste en el que se organizan para sacar adelante el trabajo. Por ejemplo, si el patrón les encarga envarar la huerta, los hombres van haciendo con una barreta el hoyo donde irá el poste y las mujeres irán colocándolos y estabilizándolos; otro ejemplo es durante la pizca: hombres y mujeres cortan, pero sólo los hombres cargan las cajas para llevarlas al pie de huerto donde se está empacando.

### *Salarios*

Las características de este mercado de trabajo, como la limitada capacidad de demanda de los productores a nivel individual, la contratación día a día y por ende el empleo con diferentes patrones han derivado en que la forma de pago sea al final de la jornada e individualmente.

La jornada de trabajo es de siete de la mañana a dos o tres de la tarde, y a veces, dependiendo del patrón, se hace un receso alrededor de las nueve de la mañana para el desayuno o almuerzo. Éste en general es llevado por cada quien, pero se reportan casos en los que el patrón invita una torta o taco y agua o refresco a cada jornalero, los cuales no siempre son aceptados por todos.

<sup>21</sup> La mezcla para fumigar siempre es preparada por los productores de manera que el jornalero no se entera de qué productos se están utilizando y mucho menos saben qué tan riesgosos son para la salud.

Asimismo, el carácter informal del “contrato” asociado con la magnitud de la oferta y la demanda de trabajo y el precio del cultivo en el mercado nacional dan como resultado que el salario que reciben los jornaleros sea variable a lo largo de la temporada y entre diferentes temporadas. De acuerdo con datos recabados, en 2004 el salario se cotizó entre 110 y 240 pesos diarios por persona, y en la temporada de 2005, entre 80 y 130 pesos diarios por persona.

La variación de los salarios entre temporadas estuvo condicionada por el precio del jitomate; para el último de estos años, la caja de dicho cultivo tuvo un precio no mayor a 40 pesos, mientras que en el anterior se cotizó a un promedio de 200 pesos, llegando algunos días a pagarse hasta en 400 pesos. La variación del salario en la misma temporada se debe a que al principio de la misma el jornal es siempre de alrededor de 100 pesos y, en cuanto comienza la pizca, si el precio del producto es bueno, se puede elevar, o de lo contrario puede bajar. Cabe aclarar que el pago de los salarios se realiza sin distinción de género ni de origen.

### *Vivienda*

Durante su estancia en la Colonia Guadalupe Hidalgo, los jornaleros pueden alojarse en uno de los tres tipos de vivienda que la población local ofrece: los llamados “ranchitos” de láminas de cartón que construyen los jornaleros o ya están contruidos, ya sea en los patios traseros de las casas o en algún terreno cerca de la Colonia; los cuartos de concreto que están en obra negra; y cuartos igualmente de concreto, pero que ya están completamente terminados.

La coresidencia y el grado de hacinamiento tienen que ver con el tipo de vivienda; los primeros dos están ocupados por familias nucleares de tres a seis integrantes o familias extensas de siete a once miembros. Generalmente estas viviendas cuentan con electricidad, pero no con agua potable, lo cual resuelven con la compra de botes de agua a cinco pesos, con su

casero o algún vecino, o bien van a lavar y a asearse en la Pila o Caja de agua ubicada a la entrada del poblado.

El tercer tipo de vivienda generalmente es ocupado por varones que vienen solos o en grupos y es común ver a paisanos (incluso familiares) quedándose en un mismo cuarto, aunque no hayan llegado juntos; también hay cuartos donde los correspondientes no son ni siquiera paisanos. El grado de hacinamiento de estos cuartos va de cuatro a trece personas.

El pago de renta es semanal y oscila entre 25 y 50 pesos por persona que trabaja, es decir, los niños y algunos adultos mayores no pagan. Hay algunas familias jornaleras que han establecido relaciones de confianza y compadrazgo con sus caseros, lo que ha influido en que no se les cobre renta a cambio de mantener limpio el lugar o terreno donde tengan su “ranchito”, el cual se les presta temporada tras temporada.

#### *Abasto*

Las familias jornaleras se abastecen para su comida diaria en las tiendas de abarrotes y verdulerías, y acostumbran cocinar en fogones al aire libre. Por otro lado los varones no compran víveres para cocinar, sino que asisten diariamente a una de las tres fondas o “cocinas económicas”, en las cuales gastan entre diez y trece pesos por cada comida, sin contar la bebida.

El tianguis regional que se realiza los martes y viernes en la cabecera del vecino municipio de Ozumba forma parte de sus centros de abasto y lugares de recreación; allí se les ve comprando fruta, verduras, ropa, aparatos de música, discos, etcétera.

#### *Sobre los servicios de salud*

El arreglo informal del “contrato” no incluye prestaciones sociales, y no es de sorprenderse que muchos productores no cuenten con seguro social. Si bien durante el horario de trabajo no se han reportado accidentes que vayan más allá de una intoxi-

cación, irritación de ojos o vómito, vinculados estrechamente con la tarea de fumigar<sup>22</sup> (aunque no necesariamente la realicen los jornaleros), si llegase a ocurrir algún accidente dentro del horario de trabajo el patrón se tiene que hacer responsable de los gastos del trabajador (traslado, consulta y medicinas).

En contraparte, si los accidentes suceden fuera del horario de trabajo, el jornalero tiene que movilizarse con sus propios recursos, lo cual resulta difícil porque en la Colonia no hay clínica ni farmacia. Dependiendo de la gravedad del problema, debe trasladarse a alguna localidad vecina: en Tlalámacc accedería sólo a medicamentos, y en Ozumba y Tepetlixpa podría ser atendido en alguno de los centros de salubridad.

Las relaciones sociales de amistad y compadrazgo con alguno de los habitantes de la Colonia son importantes en estas situaciones, pues el trabajador migrante pedirá o recibirá diferentes tipos de ayuda (material, económica, moral, etc.), lo cual hace más llevaderas tanto las situaciones de esta índole como las de la vida cotidiana en la comunidad.

### CONCLUSIONES

El éxito de la Colonia Guadalupe Hidalgo como centro de contratación tiene mucho que ver con su colindancia con la zona de los Altos de Morelos. El cultivo de jitomate se dio primeramente en este estado y fue a través de la producción de dicha zona que se expandió hacia tierras del Estado de México por medio de la gente que trabajaba como peón con los productores en Morelos.

Por lo tanto, en el sureste mexiquense hubo un cambio en el patrón de cultivo inclinado a la horticultura comercial, lo cual significó el incremento de la ocupación de fuerza de trabajo.

<sup>22</sup> En estos casos, según los productores, no es necesario llevar al trabajador a la clínica de salud, ya que esto lo resuelven con remedios caseiros (tomar leche, chuparse un limón, enjuagarse los ojos, etc.). Por otro lado, si las molestias persisten fuera del horario de trabajo, el productor no se hará responsable.

En principio se resolvió con la contratación de mano de obra migrante que llegaba directamente a Atlatlahucan en los Altos de Morelos. Luego, los productores mexiquenses, en especial aquellos horticultores ubicados en Tlalámac, lograron canalizar población migrante hacia localidades más cercanas, y la Colonia Guadalupe Hidalgo se convirtió en su principal fuente de abastecimiento.

En este sentido, como lo sugiero en la hipótesis, tras la sobre oferta de mano de obra en los Altos de Morelos, los jornaleros migrantes tuvieron que desplazarse a otros lugares donde igualmente demandaran fuerza de trabajo y mano de obra especializada en el cultivo de hortalizas, y fue en la Colonia Guadalupe Hidalgo donde encontraron un nicho adecuado que les permitía continuar con sus estrategias de sobrevivencia. Esto indica que los mismos migrantes se van apropiando de espacios para su reproducción económica y social, además de que el circuito migratorio que siguen no es estático, sino que se le van sumando espacios al mismo tiempo que se establecen nuevas redes sociales y económicas.

De este modo, el surgimiento de la Colonia Guadalupe Hidalgo como nicho migratorio y como centro de contratación amplió las oportunidades de los jornaleros migrantes que se dirigían a los Altos de Morelos, logrando neutralizar la “inundación” de mano de obra en esa zona. Y los productores mexiquenses, en especial los de Tlalámac, se vieron favorecidos porque ahora cuentan con su propio centro de abastecimiento que les “asegura” la mano de obra durante la temporada.

De modo general, el trabajo hortícola en el sureste mexicano ofrece condiciones, si no favorables, sí menos dramáticas que otros lugares. Ello se debe, entre otros hechos, a las características de los productores y las relaciones que se establecen entre éstos y sus trabajadores.

En particular, los empleadores (productores) participan de estrategias productivas basadas en la diversificación de cultivos, y pocos se han especializado en la producción de jitomate. Es importante notar que el modo en que se desenvuelven las relaciones laborales está marcado no sólo por las característi-

cas de los pequeños productores, sino también por su historia laboral en Morelos y el papel que ahora juegan dentro de la región, por lo que disminuye la distancia jerárquica con una población extra local diferenciada por su cultura, lengua y nivel socioeconómico.

Por otro lado, la población migrante está compuesta por familias (nucleares y extensas) y grupos de varones provenientes principalmente de municipios pertenecientes a las regiones de costa-montaña y montaña de Guerrero. A reserva de profundizar en el perfil socioeconómico y migratorio de estos jornaleros, podemos agregar que se trata de indígenas con altos niveles de analfabetismo y que un volumen importante de ellos encuentra en la Colonia Guadalupe un destino laboral que se suma a una cadena de destinos donde la constante es la producción hortícola, salvo pocas excepciones.

De acuerdo con Sánchez (2004), los jornaleros migrantes que llegan a la Colonia Guadalupe Hidalgo comparten características similares en cuanto a las condiciones de trabajo y de vida de la población migrante que se ha identificado en los Altos de Morelos. Así, vemos que dichas condiciones son muy precarias, pues los servicios con los que cuentan son escasos y a veces nulos.

Como ocurre en otras regiones agrícolas del país (Sánchez, 2004; Seefoó, 2005), el mercado de trabajo presenta una alta movilidad, contratos inestables sin ninguna protección social, salarios bajos y notables índices de desempleo alternado con momentos de intensa ocupación, lo que afecta directamente los salarios, que son fluctuantes. Aunque no cuentan con seguros de trabajo ni protección adecuada para la realización de ciertas tareas, los salarios que reciben en promedio son mayores a los de otros lugares de la república (Yurécuaro, Mich.; Culiacán, Sin.; Atlatlahucan, Mor.).

Además, “los migrantes tratan de entablar relaciones con los pobladores locales para reducir costos sociales y afectivos, así como para neutralizar incertidumbres que su condición de foráneos e indígenas les imponen, tales como la discriminación, la subordinación, etc.” (Estrada, 2006: 99). Los “patro-

nes” por su parte entablan relaciones con los migrantes para asegurar mano de obra en las siguientes temporadas, pese a que la producción a nivel individual es poca y no les permite ofrecer empleo diario a los trabajadores. Además, el carácter informal del mercado de trabajo, entre otras cosas, ha permitido que las relaciones de amistad y compadrazgo que se tejen entre los migrantes y los habitantes de la comunidad (productores o no) sean de gran importancia para que los mismos jornaleros se vayan adaptando al espacio de manera que aseguren su reproducción social.

En suma, el empleo estacional en la Colonia Guadalupe representa un factor de la reproducción social de la población migrante; si ésta aún mantiene prácticas de siembra en sus comunidades de origen, su incorporación a este mercado, relativamente cercano, le permite regresar un par de veces a sus pueblos para laborar sus propias parcelas y venir de nuevo si lo considera necesario y factible. En cambio, si se trata de una población campesina sin tierra en su lugar de origen y que ha optado por integrarse a rutas migratorias más amplias, este mercado con sus particularidades representa uno de varios destinos laborales a los cuales desplazarse.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ESPINOSA P., Elías. *Atlautla. Monografía municipal*. Toluca: Gobierno del Estado de México/AMECROM/Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.
- ESTRADA, Quetzalli. “Colonia Guadalupe Hidalgo: un nuevo centro de contratación de jornaleros migrantes en el sureste del Estado de México”. Tesis de licenciatura. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Facultad de Humanidades, 2006.
- INEGI, *Anuario Estadístico del Estado de México*. México: INEGI, 1986, 1988, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2002, 2005.
- MONTES, Alipio. “Mercado laboral y asalariados agrícolas en la región de Arequipa”. En *Perú: el problema agrario en debate*, compilado por Óscar Dancourt, Enrique Mayer y Carlos

- Monge, 201-220. Lima: Sepia V (Seminario Permanente de Investigación Agraria), Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa), CAPRODA, 1994.
- RESULTADO DEL CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA MUNICIPAL. Administración 2000-2003, Atlautla, México.
- SAGARPA, *Cuadros de cierre de ciclo primavera-verano*. México: Sagarpa, 2002.
- SÁNCHEZ, Kim. "Los jornaleros agrícolas migrantes en los Altos de Morelos". Avances de investigación, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2004.
- SÁNCHEZ, Kim, y Adriana SALDAÑA. "Viejas y nuevas trayectorias laborales entre los jornaleros agrícolas migrantes en Morelos". Ponencia al Coloquio Internacional sobre Jornaleros Agrícolas Migrantes en el Noreste de México, Sonora, 2003.
- SEDAGRO. "Avances de siembras y cosechas", 2006.
- SEDAGRO. "Reportes de siembra y cosecha", 1998, 1999, 2003.
- SEEFOÓ, J. Luis. *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¿de usted!* Zamora: El Colegio de Michoacán, 2005.
- SIACON 1980-2005. Base de datos.

## MIGRACIÓN RURAL Y REDES SOCIALES EN COMUNIDADES PERIFÉRICAS DE TENEXTEPANGO, MORELOS

*Juana Martínez Reséndiz*<sup>1</sup>

En la última década del siglo *xx*, se han conformado “nuevos” asentamientos de jornaleros migrantes en las intermediaciones de la comunidad de Tenextepango, municipio de Ayala, Morelos. La conformación de dichos asentamientos se relaciona con dos aspectos: 1) el aumento de producción en los primeros años del siglo *xxi* de algunas hortalizas comerciales, y 2) la existencia de redes y relaciones sociales de jornaleros migrantes asentados en los lugares de trabajo. Las colonias La Joya y La Longaniza son algunas de las colonias que funcionan como núcleos importantes de asentamiento permanente de algunas familias migrantes, provenientes del estado de Guerrero. Para las familias migrantes acceder a un predio propio en el lugar de trabajo no es fácil; las familias migrantes con parientes establecidos en la región tienen mayores oportunidades de lograrlo.

De la misma manera, las familias migrantes con parientes en el lugar de trabajo se insertan con mejores condiciones al mercado laboral; además cuentan con mayores oportunidades de empleo y, en el mejor de los casos, logran diversificar sus actividades económicas. En el presente trabajo se exponen las condiciones de vida y de trabajo de la población jornalera migrante asentada en las colonias periféricas de Tenextepango,

<sup>1</sup> Becaria del Instituto de Investigaciones Sociales, área Estudios Agrarios, y estudiante del doctorado en Urbanismo, en la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, correo electrónico: <jresendiz2002@yahoo.com.mx>. Este trabajo formó parte de la tesis de maestría “Redes sociales, intermediarios y el mercado de trabajo rural. Estudio de caso, región centro sur del estado de Morelos”, que dirigió Sara Lara Flores, en el Instituto Mora, en 2005.

a partir de algunos elementos teóricos y metodológicos del estudio de las redes sociales de los migrantes.

## INTRODUCCIÓN

La localidad de Tenextepango, localizada al sur de Cuautla, funciona como principal centro de operaciones del sistema de producción comercial de hortalizas en la región debido a que, por distintas razones, se ha convertido en lugar especializado de compra y venta de fuerza de trabajo eventual, además de ser sede de las empresas transportistas que conectan a los productores con las redes de comercialización interregional. Durante décadas, la región Centro Sur, conformada principalmente por los municipios de Cuautla y Ayala, se ha especializado en la producción de hortalizas comerciales, lo que ha favorecido la migración temporal y definitiva de un volumen considerable de trabajadores agrícolas y sus familias. Los movimientos migratorios de familias rurales de entidades vecinas de Oaxaca y Guerrero han acelerado el proceso de urbanización en el estado y, en particular, en las localidades periféricas de los municipios de Cuautla y Ayala; las colonias periféricas se han convertido en zonas de atracción para numerosas familias pobres y de determinado origen étnico, primordialmente de la montaña de Guerrero. Las redes de relaciones sociales y los intermediarios laborales son algunos de los mecanismos por los cuales los jornaleros migrantes acceden y se vinculan a diversos mercados de trabajo en la región. Las formas de acceso al mercado laboral marcan ventajas y desventajas entre los grupos de trabajadores migrantes; la presencia de redes sociales en el lugar de trabajo determina, en gran parte, las condiciones de vida y laborales de la población trabajadora y modifica las perspectivas económicas y sociales de las familias ante la opción de permanecer por más tiempo en el lugar de trabajo. Asimismo, se reconoce que el mercado de trabajo no es un lugar donde ofertantes y demandantes se encuentran libremente; todo lo contrario, el mercado de trabajo es un espacio social complejo, de interacciones entre

la oferta y la demanda de mano de obra; ambos están marcados por contextos sociales, económicos y culturales diferenciados; de ahí la importancia del estudio de los mecanismos de acceso al mercado laboral, entre otros, las redes sociales (Lara y C. de Grammont, 2000).

#### REDES SOCIALES Y MIGRACIÓN

La migración de familias jornaleras de la montaña de Guerrero a Tenextepango tiene más de treinta años de consolidación. La migración laboral de estas familias se debe en gran medida a las redes sociales de parentesco y al sistema de intermediación laboral. Este último surgió casi a la par del mercado de trabajo del cultivo del ejote (Sánchez Saldaña, 2000). Ambos mecanismos integran el proceso migratorio que vincula oferta y demanda de mano de obra en un complejo mercado laboral (Lara y C. de Grammont, 2000). Tenextepango forma parte del nicho migratorio y laboral de las familias guerrerenses, en especial de aquellas familias establecidas y en proceso de asentamiento. La conformación de este nicho migratorio se puede explicar por la existencia de redes sociales en el lugar de origen de los migrantes y en el lugar de trabajo. De acuerdo con Durand (2000), las redes sociales explican la orientación geográfica del flujo migratorio y determinan los nichos laborales. En este sentido, el sistema de redes de relaciones sociales está intrínsecamente relacionado con el mercado de trabajo.

En este trabajo no es nuestro objetivo estudiar las redes de relaciones sociales de los migrantes, sino apoyarnos en algunos conceptos teóricos del estudio de estas redes para conocer las condiciones de vida y laborales de las familias migrantes asentadas. Asimismo, únicamente disponemos de información sobre las prácticas que llevan a cabo las redes de relaciones sociales establecidas en el lugar de trabajo, y no de las redes de relaciones sociales en los lugares de origen. A continuación se exponen algunos de los conceptos teóricos utilizados en el estudio de las redes de relaciones sociales entre los migran-

tes, los cuales constituyen un factor importante para analizar el proceso migratorio y explicar la conformación de nichos migratorios.

Teóricamente, las redes sociales son un conjunto de relaciones sociales interconectadas que soportan el movimiento de personas, bienes e información desde y hacia las comunidades emisoras y el nicho migratorio (Douglas *et al.*, 1991). Para Velasco Ortiz (2002), las redes de migrantes: “son estructuras de relaciones sociales relativamente invisibles pero al mismo tiempo muy reales, en las que están insertos individuos, núcleos familiares o grupos que funcionan con una representación espacio temporal basada en el parentesco y el paisanaje”.

Las redes sociales, en el contexto de la migración, consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a los migrantes y no migrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas (Douglas *et al.*, 1991).

Las redes de relaciones sociales no son creadas propiamente por el fenómeno migratorio y, además, no son exclusivas de los migrantes; son el resultado de una estructura social universal donde los lazos se adaptan con el paso del tiempo y se fortalecen por la experiencia común de la migración. El sistema de redes se basa en un conjunto de relaciones sociales y, a partir del grado de cercanía en el que se establece la relación, se pueden dividir en relaciones de parentesco, de amistad y de paisanaje.

1. Las relaciones de parentesco —también conocidas como familiares— forman parte fundamental de la organización social de la migración; mantienen lazos más cercanos y seguros, y además se caracterizan por establecer relaciones de carácter igualitario. Las relaciones de parentesco más fuertes se dan entre padres e hijos migrantes; sin embargo, la ayuda y cooperación mutua se extiende a otros integrantes de la familia (hermanos, tíos, primos, sobrinos, etcétera).

2. Las relaciones de amistad se basan en compañerismo y camaradería, también se caracterizan por establecer relaciones de carácter recíproco. Las relaciones de amistad son los lazos más estrechos fuera de la familia, adquieren importancia y fortaleza en el proceso y la experiencia de la migración. Estas relaciones de amistad son más importantes entre los jóvenes cuando se incorporan en el proceso migratorio.
3. Las relaciones de paisanaje se establecen con la identidad común a partir de un mismo lugar de origen; en este caso, las relaciones pueden establecerse entre diversos estratos y posiciones sociales (Durand, 2000). De acuerdo con Douglas *et al.*, 1991, el paisanaje no es un concepto significativo para la organización social de la gente que nunca ha migrado. Éste se vuelve significativo hasta que dos paisanos se encuentran fuera de la comunidad de origen; la fuerza de los lazos del paisanaje depende de lo extraño del medio y de la naturaleza de su relación anterior en la comunidad de origen.

La red de relaciones sociales establecidas en las comunidades se adapta para formar parte del proceso migratorio; entre más extensas sean estas relaciones, mayores son los vínculos entre migrantes. Las redes sociales proporcionan a los migrantes una mejor adaptación a un medio extraño, y les permiten obtener bienes e información; estos últimos aspectos son fundamentales para quien por primera vez se inserta en el circuito migratorio, porque le permiten conseguir trabajo, apoyo de vivienda y de alimentación.

Proporcionar alojamiento es una de las prácticas más comunes que se desarrollan entre parientes y paisanos cuando viajan; el alojamiento implica el acceso a una casa y a la alimentación. De acuerdo con Velasco Ortiz (2002), ambas prácticas expresan el tipo de solidaridad que sostiene la propia red. Para Velasco, estas prácticas tienen dos facetas: una material, que permite facilitar la llegada, la sobrevivencia inmediata y la obtención de empleo, y otra simbólico-afectiva, en términos

de fortalecer el sentido de pertenencia parental y comunitaria (Velasco Ortiz, 2002: 128-129).

Una vez establecidas las redes sociales de migrantes, podemos señalar algunos de sus efectos:

- a) En las comunidades expulsoras aumenta el número de personas a migrar. Con el establecimiento de redes sociales, se alienta la migración de familias y grupos de personas a lugares previamente consolidados, no sólo en el interior del país, sino también en Estados Unidos. Las redes sociales permiten la consolidación de flujos y nichos migratorios.
- b) Aumentan y mejoran las condiciones para los migrantes que vendrán después. Las redes sociales conectan de forma más eficiente y con mejores condiciones los mercados de trabajo, independientemente del tipo de mercado (interno, externo). Cuando el migrante carece de una red de relaciones sociales, una de las posibilidades de vincularse con el mercado de trabajo es a través de contratistas e intermediarios, lo que implica su incorporación en condiciones desventajosas, porque carece de información previa sobre el lugar y el mercado de trabajo; asimismo, depende exclusivamente de los intermediarios para encontrar empleo.

Las redes de relaciones sociales se rigen por lo que se conoce en la antropología social como sistemas de reciprocidad, donde no intervienen las leyes del mercado, sino un sistema de convenciones culturales, propias de cada grupo y de cada contexto. La antropología distingue tres tipos de reciprocidad, dependiendo de la cercanía o estrechez de la relación de los que participan en el intercambio y de la rapidez con la que se debe corresponder: la reciprocidad generalizada, la equilibrada y la negativa (Kottak, 1994, citado en Durand, 2000).

1. La reciprocidad generalizada se da en el ámbito familiar, donde no se espera devolución. Dicho sistema suele operar también en la familia extensa, muy particularmente en las sociedades campesinas. En el caso migratorio,

la solidaridad generalizada suele darse entre familiares cercanos y amigos, por lo general compañeros de trabajo, donde se comparte la comida y la vivienda. La solidaridad generalizada es característica de la primera fase migratoria, cuando se trata de un grupo inicial de familiares y/o amigos, que incursionan en un nuevo lugar de destino.

2. En la reciprocidad equilibrada se demanda algún tipo de compensación, independientemente de que las relaciones sean entre familiares cercanos. En el contexto de la migración laboral establecida en Estados Unidos es común este tipo de reciprocidad.
3. En las relaciones de reciprocidad negativas el servicio debe pagarse de manera inmediata. Se trata de una transacción fuera del mercado, pero que exige una contribución monetaria previamente acordada. El caso más común es el de los pagos que suelen hacerse cuando un migrante consigue trabajo por medio de una relación distante o de un intermediario que le facilita el acceso. Generalmente, una red de relaciones sociales cimentada con el tiempo le permite al migrante establecer distintos tipos de relaciones y moverse, de acuerdo con su conveniencia, por el *continuum* que va de la reciprocidad generalizada a la negativa (Durand, 2000).

#### CARACTERÍSTICAS DE LAS COLONIAS PERIFÉRICAS DE TENEXTEPANGO, MORELOS

Las colonias La Longaniza y La Joya (Amp. Constancio Farfán) se localizan en la periferia de la localidad de Tenextepango; ambas colonias se encuentran sobre la carretera que proviene de la ciudad de Cuautla, que cruza la cabecera municipal de Ayala y la localidad de Tenextepango. En 2000, la población de la colonia La Longaniza fue de 59 personas y el número de viviendas particulares fue de nueve. Para el 2005 el número de viviendas se estimó en 78. Cabe señalar que en tan sólo cinco años el número de viviendas creció cerca de nueve veces.

La población de la colonia La Joya fue registrada dentro de la colonia Constancio Farfán, la cual en el censo de 2000 registró poco menos de 1 600 personas distribuidas en cerca de 300 viviendas particulares, de las cuales, la colonia La Joya tiene aproximadamente 60 viviendas. En general, las colonias periféricas de Tenextepango se caracterizan por las precarias condiciones de vida de la población y existe una fuerte presencia de grupos indígenas mixtecos y nahuas, proveniente de las comunidades de Potoichan, Cacahuatpec, La Mohonera, Chiepeteppec y Ayotzinapa, localidades pertenecientes a los municipios de Copanatoyac, Chilapa de Álvarez y Tlapa de Comonfort.

#### CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN

A partir de la década de la década de 1970, el proceso migratorio de los jornaleros indígenas migrantes de Guerrero ha estado relacionado con los mercados de trabajo rurales del noroeste del país, particularmente con aquellos dedicados a la producción de hortalizas. En la región del noroeste, Sinaloa es el principal lugar de destino de la población migrante de la montaña de Guerrero; en menor proporción se encuentran los estados de Michoacán, Nayarit y Morelos (Sedesol, 2000). La migración hacia Morelos está relacionada principalmente con la cosecha de algunas hortalizas, entre ellas, el ejote, el jitomate, y con la zafra. El mercado de trabajo del cultivo del ejote en la región de estudio, se ha caracterizado por mantener flujos migratorios constantes de familias jornaleras indígenas de la región de la montaña de Guerrero, en especial de algunos municipios y localidades que han ido consolidándose con el tiempo (Sánchez Saldaña, 1996).

A partir de información recopilada en el trabajo de campo y de la aplicación de dos cuestionarios<sup>2</sup> y entrevistas directas

<sup>2</sup> Durante el trabajo de campo se ubicó a la población jornalera involucrada en la cosecha de hortalizas, en específico a los cortadores de ejote, para de esta manera orientar el estudio a los jornaleros migrantes temporales y a las familias migrantes asentadas. Una de las diferencias

a población trabajadora migrante, asentada y en proceso de asentamiento en dos colonias periféricas de la región Centro Sur de Morelos, fue posible conocer el funcionamiento del mercado de trabajo rural en la región. En particular, se analizaron los mecanismos de acceso al mercado laboral y las condiciones de vida de la población trabajadora. Los resultados que se presentan a continuación, están orientados exclusivamente a la población trabajadora asentada en la periferia urbana de la ciudad de Cuautla, que accede al mercado de trabajo a partir de redes sociales constituidas durante el proceso migratorio y de asentamiento. De 20 familias entrevistadas en las colonias La Joya y La Longaniza —lugares donde residen actualmente con sus familias—, 19 estaban encabezadas por varones; la edad promedio de estos jefes de familia fue de 33 años. Asimismo, la mayoría de ellos declaró estar casado o vivir en unión libre con su pareja; la única jefa de familia entrevistada dijo ser madre soltera; 16 de los 20 jefes de familia entrevistados saben leer y escribir, mientras que los cuatro restantes no han recibido ningún tipo de instrucción educativa. El grado de estudios promedio entre los jefes de familia que acudieron a la escuela fue el cuarto año de primaria. Cabe señalar que el grado de escolaridad de los jefes de familia migrantes asentados y el de sus hijos es alto comparado con el grado de estudios de la población migrante de carácter temporal.

entre estos grupos consiste en la forma de acceder al mercado de trabajo. Para dar cuenta de los mecanismos de acceso, fue necesario diseñar dos formatos de entrevista-cuestionario —para la población jornalera migrante temporal y para la población jornalera migrante asentada—; ambos instrumentos nos permitieron conocer y comparar las condiciones de vida y de trabajo de estos grupos. La aplicación de los instrumentos de investigación se realizó en el mes de abril de 2005 en las viviendas de los trabajadores. Para los jornaleros migrantes temporales, se visitaron diferentes lugares, en específico cuarterías y albergues. Se aplicaron 30 formatos, 10 para las familias migrantes temporales y 20 para las familias migrantes asentadas. También se realizaron entrevistas abiertas a informantes clave, para que dieran cuenta del contexto social que enmarca el mercado de trabajo del cultivo de ejote, así como de aspectos relacionados con la migración estacional y definitiva de los jornaleros, y las formas de acceso al mercado laboral.

En cuanto al proceso migratorio, la mayoría de los jefes de familia salió de sus comunidades de origen a trabajar hacia otros lugares entre los 10 y 12 años de edad; sin embargo, también se presentaron casos con edades de 14 y 15 años. Estos casos se pueden relacionar con aquella población que migró sola o acompañada por algún amigo, mientras que para la población menor de 14 años de edad, se puede relacionar con la migración de tipo familiar.

La migración de tipo familiar es característica de la región Centro Sur de Morelos, principalmente por tratarse de actividades relacionadas con la cosecha de hortalizas que no requieren cierta especialización de mano de obra (Sánchez Saldaña, 2000; Barrón, 1993). En la zafra también podemos encontrar familias de migrantes completas, pero en menor medida; generalmente estas familias se alojan en albergues del mismo ingenio, por ejemplo, en el Casasano y La Abeja, y otras se han empezado a asentar en la colonia Abelardo Rodríguez, cercana a la localidad de Tenextepango.

De los veinte jefes de familia entrevistados, 13 declararon el estado de Morelos como su primer lugar de destino, mientras que los siete jefes de familia restantes no recuerdan cuál fue el primer lugar de destino, porque se incorporaron al proceso migratorio a temprana edad o fueron varios los lugares a donde han migrado. Generalmente, las familias jornaleras de cierto origen étnico se incorporan al trabajo agrícola de forma familiar, es decir, se incorporan la mujer y los hijos —a partir de seis y siete años—, y de esta manera, se obtiene un salario tres o cuatro veces mayor al que se obtendría si sólo trabajara el jefe de familia.

De los 13 jefes de familia que migraron hacia Morelos, nueve señalaron a la localidad de Tenextepango como el lugar donde llegaron a trabajar por primera vez, mientras que tres contestaron que fue Cuautla, y solamente un jefe de familia no recuerda a dónde llegó a trabajar por primera vez. La migración hacia Tenextepango y Cuautla está relacionada con actividades de corte de ejote y otras hortalizas, como jitomate, tomate cáscara y chile. A partir de esta información podemos mencionar

que existe una tradición migratoria hacia la región centro sur de Morelos; dicha migración se asocia al mercado de trabajo de las hortalizas, y en específico al mercado de trabajo rural generado por el cultivo del ejote. Para la mayoría de los jefes de familia entrevistados, el primer lugar de destino fue Morelos, y curiosamente algunos de ellos no recuerdan el primer lugar; sin embargo, de acuerdo con los antecedentes migratorios de la población procedente de Guerrero en la zona de estudio, el primer lugar de destino podría ser el mismo estado de Morelos.

Doce de los 20 jefes de familia entrevistados llegaron a la región por primera vez entre 1990 y 1998; seis lo hicieron entre 1980 y 1985, mientras que un jefe de familia lo hizo en 1970, y otro, en el año 2000. En la mayoría de los casos, el primer contacto con la región centro sur de Morelos fue en la década de 1990. Diez de los 20 jefes de familia entrevistados llegaron por primera vez a la región “por su cuenta”, y a los otros diez “los trajeron”; de éstos, ocho fueron traídos por un contratista o enganchador y a los dos restantes los trajo algún familiar. Lo que deseamos destacar con estas cifras es que para los jefes de familia que no llegaron por su cuenta, la figura del intermediario fue determinante para vincularse y acceder al mercado de trabajo de la región. Sin embargo, como veremos más adelante, también los vínculos familiares son importantes, porque de acuerdo con el funcionamiento de la intermediación en Tenextepango, los capitanes se vinculan con las redes sociales familiares de los migrantes para de esta manera dotarse de mano de obra.

A todas las familias entrevistadas que llegaron por su cuenta a la región, quien las acompañó en el proceso migratorio fue algún pariente. Como se señaló, la migración a la región sur de Morelos se caracteriza por ser familiar, no se registra población que viaje de manera individual. Generalmente viaja el grupo familiar conformado por el padre, la madre y los hijos; no obstante, en algunos casos, a la familia nuclear se le puede anexar algún pariente (hermanos del jefe o jefa de familia, e inclusive los padres de alguno de los jefes de familia).

Las familias entrevistadas que llegaron por su cuenta por primera vez a la región tardaron entre dos y tres días en encontrar trabajo, aunque algunas familias tardaron hasta una semana. Encontrar trabajo y colocarse en el menor tiempo posible con algún capitán depende principalmente de la red de relaciones sociales que se tengan establecidas en el lugar de trabajo, las cuales, entre otras cosas, ofrecen información del mercado laboral que impera en la región.

Las redes sociales en el proceso migratorio, así como las establecidas en el lugar de trabajo, son determinantes para encontrar empleo. Seis de las 10 familias entrevistadas que llegaron por su cuenta consiguieron trabajo a través de un pariente o amigo, mientras que las cuatro restantes lo hicieron a través de algún capitán; esta situación requiere que por lo menos algún miembro del grupo familiar conozca a los capitanes, y de esta manera acudir a ellos directamente.

Para las familias entrevistadas que accedieron por su cuenta al mercado de trabajo, la mayoría de sus integrantes se emplearon como cortadores de ejote, pero además de emplearse en este cultivo, se ocuparon también en el corte de otras hortalizas que se producen en la región. Éste es un aspecto importante, porque para las familias que fueron “enganchadas”, la única actividad en la que se desempeñaron fue el corte de ejote, pues no tenían oportunidad de emplearse en el corte de otros cultivos de mejor remuneración o menos pesados. Una de las ventajas de las familias que llegaron por su cuenta fue contar con información de la región, la cual es proporcionada por su red de relaciones familiares establecidas en el lugar de trabajo. La información les permite conocer las condiciones laborales del mercado de trabajo rural en la región, específicamente sobre el pago de salario y el horario.

Cabe señalar que la mayoría de las actividades del jornalero agrícola en el mercado de trabajo del ejote en la región centro sur están concentradas en el corte; no es un mercado que requiera de actividades especializadas, como otras hortalizas destinadas al mercado internacional y que requieren para su comercialización altos estándares de calidad.

EMPLEO Y CONDICIONES LABORALES DE LA POBLACIÓN JORNALERA  
MIGRANTE ASENTADA EN LAS COLONIAS PERIFÉRICAS  
DE TENEXTEPANGO

*Jornaleros y diversificación de cultivos*

La población total jornalera entrevistada fue de poco más de 100 personas; 67% de la población total jornalera migrante asentada entrevistada se ocupa preferentemente en el corte de cultivos de ejote y elote, 20% ha diversificado los cultivos en donde se emplea y 13%, además de variar los cultivos, ha cambiado de mercados de trabajo rurales. La decisión de los jornaleros migrantes asentados de emplearse en los cultivos de ejote y elote está condicionada por los siguientes aspectos:

- a) La estacionalidad de los cultivos. El ejote y el elote son dos cultivos estacionales; por ello, los jornaleros pueden ocuparse en ambos cultivos sin correr el riesgo de perderse la temporada de uno de ellos. Cuando está por terminar la temporada del cultivo del ejote, el jornalero migrante asentado se emplea inmediatamente en el corte de elote. Cabe señalar que en el mercado de trabajo del cultivo del elote se emplean jornaleros locales nativos y jornaleros migrantes asentados; no es un mercado para los jornaleros migrantes temporales. El cultivo del elote no genera un volumen considerable de mano de obra, y la demanda de mano de obra queda cubierta con los jornaleros locales nativos y los jornaleros migrantes asentados.
- b) Información del mercado de trabajo. Cada cultivo tiene su propia dinámica y conocer el mercado laboral de cada cultivo, en particular, la operación de la intermediación laboral, el inicio y término de la temporada de corte, el periodo de mayor demanda de mano de obra, así como la forma de pago (jornada, destajo) y el horario, es fundamental para las familias migrantes asentadas. Además de poseer la experiencia y habilidad para el corte de algunos cultivos.

- c) Redes de relaciones sociales. Para las familias migrantes asentadas es fundamental formar parte de una amplia red de relaciones sociales en el lugar de trabajo, porque de ello depende insertarse de manera oportuna al mercado de trabajo rural de la región. Regularmente las familias migrantes asentadas se caracterizan por establecer fuertes lazos de amistad e inclusive de parentesco con algunos de los intermediarios laborales de la región.

Establecer vínculos en particular con los capitanes favorece a los jornaleros migrantes asentados:

- 1) Porque les permite asegurar el empleo y contratación de su familia asentada en la región, y de otros parientes foráneos que necesiten empleo. Cabe señalar que los capitanes tienen el control del empleo en el mercado de trabajo del ejote.
- 2) Porque establecer vínculos de amistad y parentesco con alguno de los capitanes les permite a las familias migrantes asentadas integrar su propia cuadrilla de trabajo conformada por sus familiares. Una de las ventajas que tienen las familias migrantes asentadas en la región es la posibilidad de conformar su propia cuadrilla de trabajo. Esta situación les permite organizar mejor su trabajo y con ello lograr un mayor desempeño; además, les facilita negociar sus condiciones laborales, pero fundamentalmente, porque entre mayor sea el número de cuadrillas formadas sin la intervención del capitán, están en mejores condiciones de vincularse directamente con los productores y negociar directamente salarios y horario de trabajo.

Como se mencionó, 20% de las familias migrantes asentadas entrevistadas han logrado diversificar los cultivos donde se emplean y 13% ampliaron sus mercados de trabajo. En la región sur de Morelos, para las familias migrantes asentadas, emplearse en otros cultivos implica también ampliar sus mercados laborales, principalmente por el predominio del cultivo de ejote en la región.

Para las familias migrantes asentadas, el tiempo que llevan viviendo en la región ha sido importante para conocer e informarse de otros cultivos dentro y fuera de la región centro sur de Morelos; sin embargo, no es un aspecto determinante. Además, se requiere que las familias establezcan vínculos con otros parientes y amigos establecidos en la región con mayor antigüedad.

Durante el tiempo que llevan viviendo en la región, algunas familias migrantes asentadas entrevistadas se han involucrado en el corte de los siguientes cultivos: cebolla, jitomate, tomate de cáscara y otras hortalizas, como calabacita y pepino. La posibilidad de conocer e informarse de otros cultivos, como por ejemplo, del cultivo del jitomate, del tomate cáscara y del pepino, les permitió abrirse a otros mercados, principalmente hacia la región de Los Altos de Morelos, y en menor medida, a mercados de trabajo rurales del país e incluso de Estados Unidos. Actualmente, para las familias migrantes asentadas, los mercados de trabajo en otras entidades del país y hacia el exterior, en particular Estados Unidos, son poco explorados.

#### ACTIVIDADES NO AGRÍCOLAS

En los últimos cinco años que tienen de residir en la región centro sur, cinco de las veinte familias entrevistadas han combinado el jornal con alguna otra actividad. Anteriormente, para los jefes de familia existía únicamente la posibilidad de emplearse como jornaleros cortadores de hortalizas; actualmente pueden también desempeñarse en algún oficio y dedicarse al comercio; por su parte, las mujeres también participan en otras actividades, por ejemplo, como trabajadoras domésticas, actividad que combinan con los deberes de su propio hogar.

Para los jefes de familia entrevistados que se emplean como albañiles, esta actividad les ha permitido aumentar el ingreso familiar, además de resultar un trabajo con mejores condiciones laborales (horario que establece el propio trabajador y menos pesado, según comentarios de los entrevistados). En traba-

jo de campo se pudo comprobar que la demanda de albañiles en la región sur de Morelos ha ido en aumento; se observó un número considerable de viviendas en construcción.

En 2005, en la región sur de Morelos, el salario diario de un albañil (maestro albañil) era de 200 pesos, el de ayudante de albañil (peón de albañil) 100 pesos. En promedio, el horario de trabajo de un albañil es de ocho horas diarias.

Juan —jefe de familia que se desempeña como albañil—, señala: “cuando comparo el ingreso semanal que recibía en el corte de hortalizas con el trabajo que hago de albañil, no hay mucha diferencia... pero no me canso mucho” (abril, 2005). Para Juan la diferencia en términos monetarios entre el oficio de albañil y cortador no es relevante; sin embargo, debemos considerar algunos aspectos:

- a) En las familias entrevistadas donde el jefe de familia se desempeña como albañil, el ingreso semanal solamente es aportado por éste, mientras que para las familias que dependen únicamente del jornal, el ingreso semanal dependió del trabajo de por lo menos tres o cuatro integrantes de la familia.
- b) El desempeño de un oficio, y mejor si es calificado, proporciona mejores oportunidades de empleo a la población. Las personas se pueden emplear en mercados de trabajo urbanos donde la remuneración frecuentemente es mayor. Algunos de los jefes de familia entrevistados se han desempeñado como albañiles en Cuernavaca, Cuahtla y Tepoztlán; en estos lugares, el pago por los servicios de albañilería es mayor que en Tenextepango.
- c) La albañilería es una actividad que regularmente involucra a más de dos personas (un maestro y dos peones), esta situación permite a las familias integrar su propia cuadrilla de trabajadores. Las familias entrevistadas señalaron trabajar en cuadrilla, la cual está integrada por varios familiares, entre ellos el padre y los hijos, así como otros parientes. Por lo que observamos en el campo, el oficio de albañil es una actividad que puede beneficiar a las familias, en particular para construir

sus propias viviendas; dos casas de las familias entrevistadas donde el padre ejercía el oficio de albañil estaban siendo construidas por él mismo.

El comercio es una actividad reciente para las familias migrantes asentadas; además, es una actividad que requiere de inversión económica y de cierta experiencia. De los cinco jefes de familia entrevistados que dijeron ejercer, aparte del jornal, otra actividad, únicamente un jefe de familia ejerce el comercio; cabe señalar que se trata de una pareja de jóvenes de 25 años de edad, mestizos y con mejor nivel escolar que el resto de los jefes de familia migrantes asentados entrevistados.

Pedro —también jefe de familia— se dedica a la venta de dulces, actividad que ejerce de dos a tres veces a la semana en la ciudad de Cuautla:

en un día llego a vender cien o ciento cincuenta pesos... voy a Cuautla, me pongo frente al mercado, y luego me voy a la plaza, no tengo horario, pero estoy entre ocho y diez horas... cuando trabajo en el campo cortando elote, por cada bulto me dan trece y hasta quince pesos por bulto [cada bulto aproximadamente tiene 180 mazorcas de elote], pero en una semana sólo trabajo cuatro días, y me pagan no más de doscientos (abril, 2005).

El ingreso obtenido por la cosecha de elote es menor en comparación con la actividad de comerciante; sin embargo, ambos empleos presentan precarias condiciones.

Por último, Virginia —jefa de familia— se emplea como trabajadora doméstica con algunas familias de Tenextepango y Cuautla, aunque no es una actividad que ejerza habitualmente, sino sólo cuando le solicitan sus servicios. Virginia trabaja entre una y dos semanas al mes con diferentes familias (principalmente con cinco). Cuando la llegan a contratar toda la semana —seis días—, puede obtener un salario de aproximadamente 400 pesos. El salario promedio diario de Virginia fluctúa entre 60 y 100 pesos, y cubre un horario de seis a ocho horas dependiendo de la actividad que le asigne “la patrona”. Para Virginia, emplearse como trabajadora doméstica no fue fácil porque no

tenía experiencia en este trabajo y carecía de información acerca de este mercado laboral; fue una de sus amistades quien le consiguió su primer trabajo. A partir de entonces, ella sola consigue empleo, el cual regularmente es con las mismas familias que conoció en su primera experiencia como trabajadora doméstica.

Para Virginia, el trabajo doméstico es una actividad que combina con el corte de cebolla, elote y otras hortalizas (como calabacita y chile) que le resulta más pesado.

prefiero el corte de cebolla, recibo un mejor salario, y el pago es diario... en la temporada pasada [de junio a octubre de 2004, en una semana completa de trabajo, de lunes a domingo, con horario de hasta diez horas], junté quinientos pesos, mientras que en el corte de ejote en una semana junto sólo trescientos pesos (abril, 2005)

En resumen, en las familias migrantes asentadas, la diversificación de actividades representa una opción para emplearse todo el año en la región; además, implica optar por otros empleos que ofrecen mejores condiciones de trabajo. Para las familias migrantes, lograr el asentamiento permanente en la región de estudio, insertarse en mejores condiciones en el mercado de trabajo en la región, así como optar por otros mercados laborales, significa un esfuerzo conjunto entre las redes de relaciones sociales que cada familia logra establecer; no obstante, es fundamental la participación de aquellas familias que abrieron camino para las familias venideras.

#### PRÁCTICAS DE LAS REDES SOCIALES DE LAS FAMILIAS MIGRANTES ASENTADAS

En este último apartado proporcionamos información acerca del funcionamiento de las redes sociales de las familias migrantes asentadas, particularmente aquellos aspectos que tienen que ver con los apoyos que brindan estas familias a su familiares migrantes para su integración al mercado de trabajo rural en la región.

Durante el tiempo que tienen de vivir en la región centro sur de Morelos, once de las veinte familias entrevistadas declaró haber traído a algunos parientes, amigos “conocidos”, y paisanos a trabajar. Para las familias entrevistadas, fue más frecuente traer a algún familiar que a los “conocidos” y paisanos.

Cabe señalar que, en promedio, cada familia entrevistada ha traído cerca de doce personas (entre dos o tres familias). Esta cifra puede resultar poco significativa; sin embargo, considerando el número total de familias migrantes asentadas en la región y la vinculación con sus comunidades de origen, el número de personas puede incrementarse en poco tiempo como resultado del fortalecimiento de las redes sociales familiares en el lugar de trabajo.

La mayoría de las familias entrevistadas proporciona ayuda directa a sus familiares para conseguir empleo. Esta ayuda consiste en llevar personalmente a sus parientes con alguno de los capitanes de la región e informarles de las condiciones laborales del mercado de trabajo, del cultivo del ejote en este caso.

Las familias entrevistadas señalaron que, a partir de su experiencia en la región de Tenextepango, saben distinguir entre el grupo de intermediarios, aquellos capitanes que mejor trato tienen para sus cuadrillas, aquellos que consiguen mejores cosechas, pero principalmente aquellos capitanes que no les niegan el trabajo para sus parientes; con estos capitanes han establecido relaciones de amistad, situación que les permite no defraudar al pariente cuando de empleo se trata.

Durante la temporada agrícola 2004-2005, seis de las familias entrevistadas con residencia de uno a cinco años en la región, señaló haber recibido a algunos parientes. Los apoyos que estas familias migrantes asentadas brindaron a sus familiares migrantes fueron: conseguirles empleo en la región y proporcionarles alojamiento y comida, así como el cuidado de los niños menores.

Dieciocho de las veinte familias migrantes asentadas entrevistadas no posee casa y ninguna otra propiedad en su lugar de nacimiento; sin embargo, reconocieron tener familia en el

lugar de origen, a la cual no visitan de manera frecuente. En cambio, las familias con alguna propiedad en el lugar de nacimiento visitan con mayor frecuencia a sus familiares; en este sentido, la frecuencia con que viajan a sus lugares de origen está determinada por la posesión de una casa o propiedad. Las familias que tienen casa o alguna propiedad se desplazan por lo menos cuatro veces al año; en cambio, los que no, acostumbran visitar a sus comunidades de origen cuando se requiere su presencia para la celebración de algún evento familiar, fiesta o sepelio de alguno de sus familiares más cercanos.

Tres de las veinte familias migrantes asentadas entrevistadas poseen tierras dedicadas a la agricultura en su lugar de origen; la mayoría de estas familias no las trabajan directamente, sino algunos de sus familiares que se encuentran aún en el lugar. Se trata de superficies entre dos y tres hectáreas de propiedad privada que pertenecen frecuentemente a la familia y en otros casos son rentadas.

En resumen, los apoyos que recibieron los jornaleros migrantes de sus familias migrantes asentadas fueron de información acerca del mercado de trabajo y ayuda para conseguir empleo y alojamiento, que implica el acceso a la propia vivienda de la familia y además alimentación. Estos dos últimos aspectos significan la mayor muestra de solidaridad entre las familias de migrantes; dichas prácticas les han permitido sostener y fortalecer la red de relaciones sociales.

#### CONCLUSIONES

El sistema de redes de relaciones establecido en el lugar de trabajo por los mismos migrantes mantiene vínculos con el lugar de origen y permite la llegada de nuevas familias, las cuales se insertan en mejores condiciones al mercado de trabajo de la región. A partir de la información que generan las redes sociales a las que pertenecen, las familias migrantes optan por mejores mercados laborales y, en el mejor de los casos, logran establecerse de manera permanente en la región y conseguir un predio para construir su propia vivienda.

De acuerdo con las entrevistas a familias jornaleras migrantes asentadas, fue posible constatar que presentan mejores condiciones de vida y laborales en comparación con las familias migrantes temporales, en específico, con aquellas familias que no tienen redes sociales en el lugar de trabajo y su única forma de acceder es a través del sistema de intermediación laboral, el cual determina sus condiciones de vida y laborales, así como su permanencia en el lugar de trabajo. Se constató que algunas de las familias migrantes asentadas han logrado diversificar sus actividades y optar por mejores mercados laborales y, con ello, obtener mejores ingresos, además de emplearse durante todo el año y no depender únicamente de la temporada de cosecha de hortalizas y las fluctuaciones del mercado de trabajo que éstas generan.

Entre otros aspectos, cabe señalar la importancia de las colonias periféricas como núcleos receptores de nuevas familias migrantes. Éste es un fenómeno importante en la entidad de Morelos, y no es exclusivo de la región centro sur del estado. Los asentamientos de jornaleros agrícolas en Morelos y en otras entidades del país, como Baja California, Sinaloa, Sonora y Nayarit, entre otras, representan importantes tendencias que requieren estudiarse con mayor detenimiento. Finalmente, debemos reconocer que las redes sociales establecidas en el lugar de trabajo han permitido consolidar flujos migratorios temporales o definitivos en la región. El papel de las redes sociales no se limita a vincular únicamente al migrante a un determinado lugar de trabajo; además, crea nichos migratorios con tendencias a consolidar núcleos de asentamientos permanentes de familias migrantes.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE Beltrán, M., y Hubert C. DE GRAMMONT. *Los jornaleros agrícolas en México*. México: Macehual, 1982.
- ASTORGA Lira, Enrique. *El mercado de trabajo rural en México: la mercancía humana*. México: Era, 1985.

- ÁVILA Sánchez, Héctor. *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- BARRÓN, María Antonieta. "Los mercados de trabajo rurales: el caso de las hortalizas en México". Tesis de doctorado. México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- CANABAL Cristiani, Beatriz (coord.). *Los caminos de la Montaña, formas de reproducción social en la Montaña de Guerrero*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/ CIESAS/Porrúa, 2001.
- C. DE GRAMMONT, Hubert. "Algunas reflexiones en torno al mercado de trabajo en el campo latinoamericano". *Revista Mexicana de Sociología* 1, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (enero-marzo, 1992): 49-58.
- DURAND, Jorge. "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos". En *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, coordinado por Rodolfo Tuirán, 247-262. México: Conapo, 2000.
- LARA Flores, Sara María, y Hubert C. DE GRAMMONT. "Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México". *Cuadernos Agrarios*, vol. 9, núm. 19 (2000): 122-140.
- LARA Flores, Sara María, y Hubert C. DE GRAMMONT. "Mecanismos de acceso al mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas: Redes sociales vs. enganche". Mimeo., 2004.
- MASSEY, Douglas S., Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZÁLEZ. *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: CONACULTA/ Alianza Editorial, 1991.
- RAMELLA, Franco. "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios". En *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, coordinado por María Bjerg y Hernán Otero, 9-21. Buenos Aires: CEMLA, 1995.
- SÁNCHEZ Saldaña, Kim. "Migración de la montaña de Guerrero: El caso de los jornaleros de Tenextepango, Morelos". Tesis de maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1996.
- SÁNCHEZ Saldaña, Kim. "Los capitanes de Tenextepango, un estudio sobre intermediación social". Tesis de doctorado en

antropología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.

Sedesol. "Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas, Encuesta a Jornaleros Agrícolas Migrantes, 1998-1999". Mimeo., 2000.

VELASCO Ortiz, María Laura. *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México y Tijuana: Colmex/El Colegio de la Frontera Norte, 2002.



## NOTAS COMPARATIVAS SOBRE MERCADOS DE TRABAJO AGRÍCOLA EN MORELOS

*Kim Sánchez Saldaña*<sup>1</sup>

### ASPECTOS GENERALES

En este artículo se abordará el caso de dos zonas hortícolas del estado de Morelos y sus mercados laborales. La primera, localizada en la región de Los Altos, al noreste, está dominada por la producción jitomatera y la segunda es una región ejotera en los municipios del centro y oriente de la entidad. Los sistemas migratorios de trabajo estacional vinculados a tales cultivos muestran las semejanzas y diferencias de las principales corrientes de jornaleros agrícolas que llegan al estado. Cada una de las zonas mencionadas tiene periodos distintos de alta demanda y han conformado nichos migratorios diferenciados para flujos de jornaleros agrícolas que provienen de diversas comunidades de Guerrero y Oaxaca.

Entre sus características está la pequeña producción comercial de hortalizas y su proximidad a los lugares de origen; ambas cualidades son decisivas para comprender algunas de sus particularidades, además de la estrecha articulación interregional en estos mercados de trabajo rural.

Asimismo, destaca el papel de diferentes mecanismos de contratación y sus implicaciones en las relaciones laborales de los trabajadores con sus empleadores.

Por los datos levantados podemos ver que, pese a las condiciones vulnerables de la estadia de los jornaleros en Morelos, los vínculos comunitarios que se crean tienen cierta continuidad, ya que, mientras están lejos de sus pueblos, éstos operan como mecanismos de cohesión intergrupala así como de reproducción cultural y de sus propios pueblos.

<sup>1</sup> Profesora investigadora, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo electrónico: <kimsa1910@yahoo.com.mx>.

## INTRODUCCIÓN

Gracias a la información disponible, hoy en día podemos afirmar que la mayor parte de la población jornalera migrante que se emplea en los campos de Morelos se orienta a la cosecha de hortalizas, cultivo comercial que en las últimas décadas ha tenido creciente importancia en la economía de diferentes municipios de la entidad.

En cuanto a la migración interna de carácter temporal, constatamos que se origina principalmente en localidades indígenas de Guerrero y Oaxaca, y ha cobrado una importancia tal que se ha convertido en un factor estructural e imprescindible para la prosperidad de la actividad hortícola de Morelos. De igual manera lo es para las comunidades de origen de los migrantes, pues este empleo estacional representa un factor decisivo para su reproducción social, ya sea en Morelos como único destino o en otros mercados laborales a los que se incorporan los jornaleros agrícolas estableciendo complejas estrategias de movilidad.

Con el propósito de ofrecer evidencia de las condiciones de trabajo y de vida de un sector significativo de estos trabajadores en la sociedad rural morelense, se presentan avances de la investigación acerca del origen, composición y otras características de algunas de las principales corrientes migratorias que llegan a dos zonas agrícolas localizadas en el este y noreste de la entidad, especializadas en el cultivo del jitomate, el tomate cáscara y el frijol ejotero.<sup>2</sup> Previamente, esbozaremos las características generales de la producción hortícola y sus mercados de trabajo.

<sup>2</sup> Este documento presenta resultados preliminares del proyecto de investigación "Agricultura y migración laboral en Morelos", a cargo de la autora, adscrito a la UAEM. Asimismo, se incluye información de estudios previos realizados en la comunidad de Tenextepango en el periodo 1995-1999 (Sánchez Saldaña, 1996 y 2006).

## PRODUCCIÓN Y PRODUCTORES DE HORTALIZAS EN MORELOS

La producción comercial de hortalizas es una relevante actividad para los agricultores morelenses y para la economía estatal, destinada principalmente a abastecer el mercado nacional de productos frescos a través de la Central de Abasto de la ciudad de México, de Puebla, de centros de acopio regionales en Cuautla y, en menor medida, orientada a la exportación. Las hortalizas más importantes por su valor de producción son: cebolla, jitomate, frijol ejotero, tomate de cáscara, elote y pepino. Estos productos representan alrededor de la mitad del valor producido por el total de los cultivos cíclicos del estado.<sup>3</sup>

Las unidades de producción hortícola son en general de reducido tamaño (menos de cinco hectáreas); están encabezadas por ejidatarios, pequeños propietarios o medieros que trabajan con escasa tecnología y limitadas fuentes de financiamiento.<sup>4</sup> En general, sus requerimientos de trabajo son parcialmente cubiertos con mano de obra familiar y la contratación local de peones, pero su demanda aumenta enormemente en la cosecha final, superando esa oferta (con excepción de la cebolla, que es parcialmente mecanizada).

No hay presencia significativa de grandes agroindustrias y unidades de producción de extenso tamaño. Esto no quiere decir que no existan diferentes vínculos con grandes productores e intermediarios agrícolas a través de sistemas informales de agricultura por contrato, o de la compra de huertas y otros medios que sirven para comprometer a los productores y acaparar ciertos productos. El más común es el crédito y endeudamiento en semilla.<sup>5</sup> Otra modalidad extendida es la renta de tierras

<sup>3</sup> Tomamos como referencia el año agrícola 2005 (Sagarpa, Delegación Morelos).

<sup>4</sup> Un caso aparte es la producción de angú, monopolizada por una empresa transnacional, lo cual hemos abordado en otros trabajos (Sánchez y Saldaña, 2003; Sánchez Saldaña, 2004).

<sup>5</sup> Su presencia es significativa y constituye una de las formas de articulación directa de la producción local con grandes capitales agroindustriales, nacionales o extranjeros.

a empresarios que siembran superficies mayores, aunque en huertas dispersas.

Bajo este esquema, muchos pequeños productores dependen, además, de transportistas y “coyotes” para trasladar su fruto desde las huertas hasta el mercado. El carácter perecedero de estos productos, aunado a la falta de infraestructura para almacenarlos y refrigerarlos, impone plazos críticos a los productores para participar en el mercado, facilitando con ello la presión que pueden ejercer los intermediarios. El sistema de comercialización tiene variaciones locales y por producto, pero lo común es recurrir a bodegueros que cobran comisiones por colocar la mercancía, o bien vender directamente a los “coyotes”. Entre muchos otros factores, las prácticas monopólicas de los grandes capitales que controlan el mercado nacional de productos frescos se traducen en un comportamiento de precios dinámico y fluctuante durante cada temporada.

Los productores son quienes corren, hasta el último momento, con los riesgos para recuperar su inversión y obtener beneficios por las huertas. Los pequeños empresarios viven con la constante amenaza de descapitalizarse si el precio no fue favorable, pero las posibles ganancias son atractivas y los mantienen dependientes de la agricultura comercial. Esta vulnerabilidad frente al mercado ha consolidado diferentes estrategias productivas entre los productores, tales como la diversificación y alternancia de cultivos, que les permite reducir el impacto de los fracasos, o bien la renta de sus tierras para contar con el respaldo de un ingreso seguro por ciclo agrícola. Todo ello va aunado a la práctica frecuente de producir para el autoconsumo y la venta local, además de los ingresos no agropecuarios.

#### HORTICULTURA EN LOS ALTOS DE MORELOS Y EL ORIENTE

Considerando este panorama general de la actividad hortícola, detallaremos las características de dos zonas agrícolas y sus cultivos: jitomate, tomate cáscara y frijol ejotero, ya que el alto insumo de trabajo en estas hortalizas, sobre todo en las cose-

chas, ha dado lugar a polos de atracción para la mano de obra local y foránea.

En el primer caso, en la región noreste conocida como Los Altos de Morelos, en los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan, Totolapan y Yecapixtla, se localiza la principal zona de producción de jitomate, tomate de cáscara y pepino, aunque este último es de menor importancia comercial. La producción de jitomate de estos municipios representó entre 60 y 95% de la producción total del estado en el periodo 1990-2005. En este último año, el jitomate obtuvo cerca de 54 000 toneladas en una superficie 2 500 hectáreas en la región. Por otra parte, el tomate cáscara alcanzó cerca de 23 500 toneladas en alrededor de 1 600 hectáreas.<sup>6</sup> Estas cifras permiten imaginar la demanda estacional de trabajo, ya que en la región la cosecha necesitó ese año mano de obra suficiente para pizar casi 80 000 toneladas de jitomates y tomates.

Se trata de hortalizas de temporal, ciclo primavera-verano, con presencia en el mercado durante los meses de agosto a noviembre (excepto Tlayacapan, cuya producción predominante se cultiva en tierras de riego). Cabe destacar que los logros en la especialización del cultivo de tierras de temporal ha propiciado la extensión de la producción de hortalizas hacia los municipios mexiquenses vecinos de Atlautla, Tepetlixpa y Ozumba, de tal suerte que el conjunto de la zona en realidad trasciende los límites estatales (Estrada Lima, 2006).

También es importante mencionar que entre los estados que abastecen parte del mercado del centro, sur y sureste del país, la producción de jitomate de temporal ha llevado a Morelos a ocupar, en distintos momentos, el quinto lugar a nivel nacional, aunque su participación proporcional no supere 6.5% del total.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Sagarpa, Delegación Morelos.

<sup>7</sup> En particular, la producción jitomatera es ampliamente superada por Sinaloa y Baja California, cuya participación simultánea en el mercado nacional e internacional, condiciona todo el comportamiento de este sistema hortícola y altera la participación relativa de entidades que producen exclusivamente para el mercado interno. Para más información al respecto consultar Echánove Huacuja, 2002.

Tomando como referencia el jitomate, la demanda de trabajo comienza con la colocación de postes o varas y alambres o hilos (“guías”), desde el mes de julio, incluyendo en menor medida otras labores. Posteriormente, de septiembre en adelante, la pizca incrementa los requerimientos de mano de obra entre cuatro y seis cortes intercalados por periodos de una y hasta dos semanas.

Es difícil estimar el número promedio de trabajadores necesarios en esta última fase, pues el volumen a cosechar depende de muchos factores (tamaño y calidad de la huerta, número de cortes previos, clima, etc.), pero se podría estimar de ocho a 12 cortadores por hectárea, además de dos a seis envasadores, independientemente de si todos éstos son jornaleros asalariados o se recurra a mano de obra familiar.<sup>8</sup> Así, en ocasión de cada corte, el productor contrata un número variable de peones por día, mientras que si requiere empacadores, se negocia un precio por número de cajas envasadas.

La segunda zona es ejotera y se encuentra concentrada en el municipio de Ayala, seguido de Cuautla y otros del oriente de la entidad: Tepalcingo, Jantetelco, Axochiapan y, en menor medida, Jonacatepec. Ocupa tierras de riego y, sobre todo, en los primeros municipios, ha desplazado espacios antes dedicados a la caña de azúcar. El cultivo de esta hortaliza ha evolucionado de manera favorable en las últimas décadas, triplicando la superficie ocupada en tierras de riego,<sup>9</sup> con el consiguiente aumento en el volumen de producción, ya que en el primer quinquenio de este siglo el rendimiento por hectárea subió de 7.5 a 11 toneladas. Este hecho no sólo obedece al incremento de superficie y volumen de producción de Ayala,

<sup>8</sup> Para dar una idea de esta demanda de trabajo, se puede ejemplificar con una huerta de jitomate de una hectárea de extensión y de aceptable calidad, en la que se emplearon alrededor de 12 cortadores, tres empacadores y sus tres ayudantes (“echadores”) por una jornada completa. En este caso, todos los trabajadores fueron contratados.

<sup>9</sup> En 1993, el ejote ocupó 955 hectáreas, y en 2005 se sembraron 3 304.4 hectáreas, llegando incluso en el año 2002 a un máximo de 4 000 (Sistema de Información Agropecuaria de Consulta de Sagarpa).

sino sobre todo a la incorporación de nuevos municipios del oriente.

Este avance se ha reflejado también en una mayor participación en el valor de la producción nacional: del orden de 14.5% en 1993, 32.8% en 2003, y 29% en 2005. De hecho, en el periodo analizado, Morelos avanzó de la tercera a la primera posición en el país, desplazando a Sinaloa. Puebla e Hidalgo son las otras entidades más importantes en producir esta hortaliza.

La mayor parte de la producción en Morelos se realiza en el ciclo otoño-invierno y la cosecha se concentra en los meses de noviembre a marzo, antecediendo su venta a la del ejote de Hidalgo, donde se ocupan también tierras de riego.

En cuanto a la demanda de mano de obra, ésta aumenta notoriamente en la cosecha, la cual se realiza por lo regular en dos o tres cortes separados entre sí por siete a 10 días con un rendimiento decreciente. Para ello se acostumbra emplear cuadrillas de cortadores de tamaño variable: desde una docena hasta 50 peones. Estas cuadrillas son dirigidas por un “capitán”, quien cuenta con un equipo de envasadores y un apuntador, que en conjunto se encargan de entregar el producto listo para su transporte a las centrales de abasto de México, Puebla y, en menor proporción, Cuautla. Cada capitán dirige una cuadrilla, salvo excepciones en que cuentan con dos.

Los capitanes prestan sus servicios a los productores por una determinada tarifa (la cual incluye la de sus ayudantes), y al final de cada corte se establece el monto referido a los kilos cosechados por los cortadores, de acuerdo con un sistema de pago a destajo. En este esquema, aunque el empleador sea en última instancia el productor, la contratación queda intermediada por el capitán, con quien directamente se establece el trato. El capitán paga semanalmente a sus cortadores la suma del trabajo realizado en distintas huertas —bajo dicho sistema a destajo—, del dinero que ha recibido de diferentes productores.

Esta modalidad de relación entre los productores, los capitanes y sus cuadrillas, ha sufrido cambios en los últimos años como resultado de la creciente participación de intermediarios comerciales en la zona, ya que éstos han desplazado al produc-

tor de la fase de cosecha (Gómez Rodríguez, 2007). Lo anterior ha ocurrido básicamente por medio de dos mecanismos: *a*) el productor delega al intermediario comercial la tarea de cosechar y éste es quien hace el trato directo con el capitán, para emplearlo a él y a su cuadrilla; y *b*) el intermediario comercial compra por anticipado la huerta, antes de que el producto sea cosechado, quedando totalmente a cargo del corte y su pago.<sup>10</sup> En este último caso es más evidente el desplazamiento del productor de la tarea de la cosecha, pero en ambos mecanismos el motivo principal que anima a unos y otros es asegurar la venta del ejote.<sup>11</sup>

Bajo la modalidad convencional referida anteriormente, se desarrollaron en la región las llamadas “oficinas”, que eran las sedes de los transportistas cuya función es llevar la carga el mismo día en que fue cosechada, cobrando el flete.<sup>12</sup> Estas oficinas desde sus comienzos estaban vinculadas con ciertos intermediarios comerciales que tenían bodegas en las centrales de abasto, pero no por ello dejaban de llevar el producto a quienes se lo indicaran los productores. Asimismo, los oficinistas han tenido relación con determinados capitanes con quienes establecieron relaciones informales de interés mutuo para fortalecer sus respectivas clientelas.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> No sobra decir que el pago de la huerta varía en función de lo que se estima será su rendimiento y de los precios del mercado.

<sup>11</sup> El agricultor puede vender más barato su producto, pero asegura su acceso al mercado, o bien recibe inmediatamente el pago por su cultivo sin preocuparse de su venta. Para el comerciante, estos mecanismos aumentan su capacidad de competir en el mercado e influir sobre los precios cuando tiene mayores cuotas de producto.

<sup>12</sup> La oficina puede ser una bodega, una casa o un pequeño local que sirve de base de operaciones para coordinar las tareas de embarque, comunicación telefónica con productores y bodegueros, depósito de arpillas y cajas, etc. En la calle se estacionan los camiones con sus choferes y macheteros.

<sup>13</sup> Las relaciones pueden debilitarse o romperse por muchas razones y hay frecuentes cambios en las alianzas y lealtades entre oficinas y capitanes. Por ejemplo, un capitán puede molestarse si la oficina no le proporciona a tiempo el transporte o sólo le recomienda clientes con huertas chicas.

En la región ejotera existía alrededor de una docena de oficinas, la mayor parte de ellas localizadas en Tenextepango (municipio de Ayala); pero también han surgido otras en los municipios de Jantetelco y Axochiapan, para cubrir similares funciones, descentralizando su actividad respecto a Tenextepango.

Sin embargo, en la medida en que ha aumentado el interés de los mayoristas por controlar los mecanismos de abasto de dicho producto, los transportistas han estrechado su relación con ellos al grado de que en algunos casos son empleados directos y exclusivos de un solo intermediario comercial.

Este tipo de agente más activo representa un mayor dominio del capital comercial en la producción y distribución de ejotes en Morelos, en desmedro de la participación del productor en distintos aspectos, entre ellos, en el mercado de trabajo de la cosecha.

#### MERCADOS DE TRABAJO ESTACIONAL Y MANO DE OBRA MIGRANTE

Como se ha mencionado, los requerimientos de trabajo en estos cultivos hortícolas son parcialmente cubiertos con mano de obra familiar y contratación de pocos peones, pero la demanda intensiva se concentra en la fase final, generando una escasez relativa en los mercados laborales locales. Entonces es cuando el papel de la mano de obra foránea es crucial para asegurar la culminación de meses de trabajo e inversión de los productores.

Cada una de las zonas mencionadas tiene periodos distintos de alta demanda y, por lo mismo, ha conformado nichos migratorios diferenciados para flujos de jornaleros agrícolas que provienen de distintas comunidades extra locales.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Existe un grupo de jornaleros de una o dos comunidades tlapanecas —cuya magnitud desconocemos— que transitan de una zona a otra (de Los Altos al Oriente), justamente porque los meses de mayor ocupación son secuenciales.

Al igual que la mayoría de los trabajadores eventuales en el medio rural, estos jornaleros se contratan por día o tarea, con escasas o nulas garantías de estabilidad laboral, y su ingreso está condicionado por la sobreabundancia de trabajadores eventuales que arriban con este fin. Habría que añadir que las condiciones de trabajo y de vida están condicionadas por las características de las empresas que los contratan.

Cabe recordar que la mayoría de los productores no cuenta con grandes extensiones de cultivo y, por tanto, su capacidad individual para generar fuentes de empleo es limitada. Asimismo, los requerimientos de mano de obra asalariada dependen de las características de cada cultivo y los sistemas agrícolas que se utilizan. El total agregado de muchas pequeñas huertas en ambas regiones da como resultado un mercado de trabajo fragmentado y una demanda fluctuante, pero relativamente continua, durante el periodo en que se realizan estas actividades. El ritmo peculiar de las cosechas es también alterado por los altibajos en los precios y los problemas climáticos.

Así, este tipo de patrón de demanda de trabajo supone la disponibilidad de mano de obra suficiente para todos los productores en su conjunto e, incluso, su sobreoferta, lo cual garantiza que el costo de la mano de obra no se eleve sustancialmente.<sup>15</sup> Este hecho se traduce en diversos mecanismos para asegurar el suministro flexible de mano de obra en cada región.

También habría que mencionar, que al igual que sucede en otras regiones agrícolas del país, la afluencia cíclica de contingentes relativamente estables de jornaleros ha favorecido las tendencias a la especialización y segmentación de los mercados de trabajo. Asimismo, ha conformado prácticas específicas de reclutamiento y movilización de la fuerza de trabajo que canalizan las corrientes migratorias en una u otra dirección.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> En la misma medida inhibe una relación estable entre el productor y sus trabajadores durante la temporada, salvo aquellos pocos que, teniendo mayor capital y cultivos diversos, cuentan con peones de planta.

<sup>16</sup> La consolidación de este proceso ocurrió en la segunda mitad del siglo XX, pues todavía en los años sesenta Cuautla era el lugar por ex-

En la actualidad, cada una de las zonas hortícolas de interés cuenta con más de un centro especializado de compra-venta de fuerza de trabajo en localidades ubicadas en puntos estratégicos, lo cual simplifica las transacciones y el traslado de los trabajadores en el área. Tales localidades son, al mismo tiempo, los puntos de llegada y asentamiento temporal de la mayor parte de esa población flotante.

En los Altos de Morelos destaca como centro primario la cabecera municipal de Atlatlahucan y, como centros secundarios, la cabecera del municipio de Totolapan y la localidad de Achichipico (municipio de Yecapixtla). Mientras que en la zona ejotera, al oriente, los jornaleros migrantes se concentran en la localidad de Tenextepango y la colonia adyacente Leopoldo Heredia (ambas en el municipio de Ayala); otro centro secundario opera en Tenango (municipio de Jantetelco), y también hay nuevas cuadrillas de trabajadores en San Ignacio (municipio de Axochiapan). El surgimiento de más de un punto de reclutamiento y contratación de mano de obra migrante por zona refleja el desarrollo y la amplitud de los cultivos señalados, así como el interés de los productores alejados de los centros primarios por generar fuentes propias de abastecimiento de fuerza de trabajo, ahorrando costos y simplificando la organización de la cosecha. El caso más palpable es la zona ejotera, donde hasta hace una década bastaba con la oferta de mano de obra de Tenextepango.

La información sobre el volumen de estas corrientes migratorias y sus características sociodemográficas es escasa, como ocurre con la mayor parte de este tipo de desplazamientos temporales no registrados por el INEGI. Sin embargo, la Coordinación Estatal del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA, antes conocida como Pronjag) de la Sedesol, ha registrado datos de jornaleros migrantes y asentados, atendidos por sus unidades operativas, y ha elaborado en diferentes años estimaciones que pueden ilustrar la magnitud de esta población

celencia para este mercado de trabajo eventual donde se encontraban demandantes y oferentes de mano de obra del oriente y nororiente de Morelos (Astorga, 1978).

flotante.<sup>17</sup> Según esta fuente, en 2001 los módulos de atención registraron a 1 265 personas en la zona jitomatera (Atlatlahucan y Achichipico), de las cuales 96% eran migrantes. Esta cifra no contempla la población instalada temporalmente en Totolapan, ni a los jornaleros que viven en cuarterías en Atlatlahucan, fuera del albergue del PAJA; en este último caso, se estima que más de 50% de los trabajadores que arriban a dicha localidad no fueron registrados. Considerando la información disponible, funcionarios de este organismo conjeturan que el total de la población migrante en la zona jitomatera podría llegar de 1 500 a 2 000 personas, entre jornaleros y acompañantes.

En la región oriental, y más específicamente en Tenextepango, a finales de la década de 1990 se estimaba que esta población tenía entre 2 000 y 3 000 personas (Pronjag, Coordinación Estatal Morelos, s/f), dato que por lo demás coincide con nuestros propios cálculos para aquel periodo (Sánchez Saldaña, 1996). Posteriormente, en la temporada de 2001-2002 (noviembre-abril), ese organismo reportó que sus unidades de trabajo prestaron servicios a un total de 790 personas; sin embargo, nuestra experiencia en la temporada 2004-2005, indica que, al menos en los últimos años, el grueso de la población atendida por este programa corresponde a familias en proceso de asentamiento, por lo cual no existen datos veraces sobre el volumen actual de la migración estacional.<sup>18</sup>

Esto último da pie para mencionar que, según nuestros informantes, efectivamente en el transcurso de la pasada década aumentó la tendencia al asentamiento de los que antes eran jornaleros estacionales, lo que originó el crecimiento y la formación de colonias populares en torno a Tenextepango, como lo prueba el lugar conocido como La Longaniza, recién

<sup>17</sup> En las zonas de interés, el PAJA cuenta actualmente con seis módulos de atención, localizados en Atlatlahucan, Totolapan, Tenango, Leopoldo Heredia y Tenextepango (dos unidades); todos ellos abiertos en diferentes años. Asimismo, hubo un séptimo módulo en Tenango (municipio Jantetelco) que tuvo que cerrar por falta de apoyo estatal.

<sup>18</sup> De acuerdo con ese programa, en febrero de 2005 asistían 175 niños a tres módulos (guardería, preescolar y primaria) ubicados en Tenextepango y Leopoldo Heredia, siendo la mayoría hijos de asentados.

temente fundado y donde se dice que “todos son cortadores de Guerrero”.

De cualquier manera, y a reserva de verificar la magnitud real de este cambio en los patrones migratorios, lo cierto es que la zona ejotera ha crecido en extensión y con ello sus necesidades de mano de obra.

Con estas salvedades, se podría pensar que ambas zonas agrícolas reúnen al menos de cuatro a cinco mil personas, distribuidas a lo largo de los meses de junio a abril y concentradas en las etapas “pico” de las cosechas respectivas.

A continuación, veremos otras características particulares de estos dos grupos de población, para después recapitular sobre sus semejanzas y diferencias más relevantes.

#### PRINCIPALES FLUJOS MIGRANTES EN LOS ALTOS DE MORELOS

Ya se ha indicado que desde junio comienzan a llegar los trabajadores para cubrir los requerimientos de trabajo en el cuidado de los cultivos; las primeras cosechas de pepino y tomate, en agosto, se superponen con ese tipo de labores para el jitomate. La afluencia de migrantes continúa ascendiendo hasta el periodo de máxima demanda, entre septiembre y octubre, cuando la mayoría de los productores está cosechando jitomate. La población migrante desciende abruptamente en noviembre.

Los jornaleros foráneos llegan por su cuenta y su forma predominante de contratación es directa, sin intermediarios, ya que son los propios productores quienes se dirigen a los lugares que habitualmente funcionan como espacios de encuentro —la plaza o un paradero— para contratarlos por día, a una tarifa que en la temporada agrícola 2005 osciló de 90 a 150 pesos por una jornada de siete horas.<sup>19</sup> Atlatlahucan es el más importante de estos centros de contratación y también abas-

<sup>19</sup> Sin embargo, la mayor parte del tiempo los jornaleros cobraron 100 pesos, lo que no significa que trabajaron todos los días, pues con frecuencia estos trabajadores nos reportaron que conseguían empleo un promedio de cuatro días a la semana.

tece de mano de obra a productores mexiquenses (favorecido por su ubicación geográfica, próxima a la carretera Cuautla-Chalco).<sup>20</sup>

En general, hay contratación preferente de adultos, debido a que los productores consideran que la cosecha exige fuerza y resistencia, ya que lo habitual es que cada cortador cargue cajas de por lo menos 17 kilogramos. Sin embargo, en las últimas temporadas parece registrarse un aumento en el empleo de adolescentes desde los 13 años de edad (unos pocos son menores).

La composición de la mano de obra es claramente distinta entre Atlatlahucan, por un lado, y de Achichipico y Totolapan, por el otro, pues en estos últimos la migración es familiar (nuclear y extensa), donde las mujeres y algunos de los hijos se suman a las diversas tareas, con excepción del trabajo de cargar cajas que suelen realizar los hombres adultos de cada grupo. En cambio, a Atlatlahucan se dirigen solamente jornaleros varones.<sup>21</sup>

Este hecho influye en diversos aspectos de su inserción laboral e interacción con poblaciones locales, como por ejemplo, en la vivienda y en la alimentación. En Atlatlahucan los migrantes alquilan pequeños cuartos, propiedad de los lugareños, o acuden al albergue de Sedesol administrado por el PAJA, y además compran sus alimentos preparados. En cambio, en los otros dos casos las familias tratan de conseguir lugares donde construir precarias viviendas con materiales de desecho, en terrenos baldíos o dentro de propiedades habitadas, a veces sin costo alguno. En tales circunstancias, las familias tratan de dar continuidad a su modo de vida, preparan su comida y algunos tienen animales de traspatio.

Otro aspecto contrastante se relaciona con los lugares de procedencia de la población migrante. En una encuesta rea-

<sup>20</sup> Hay que decir que en el Estado de México también se está consolidando un nuevo centro de contratación en una comunidad cercana al límite estatal (Estrada Lima, 2006).

<sup>21</sup> Aunque no constituyan núcleos familiares, es común encontrar que existen lazos de parentesco entre ellos (padre-hijos, hermanos, primos, etc.), así como pequeños grupos de amigos y paisanos.

lizada en Atlatlahucan en el 2005<sup>22</sup> a 158 jornaleros, alrededor de 66% eran de Guerrero y 34% de Oaxaca. En el primer caso, pertenecían principalmente a pueblos localizados en la región de la Montaña de Guerrero y, en el segundo, a la región Mixteca. Pero considerando su filiación local, destaca la gran diversidad de su procedencia, ya que estaban representadas más de 20 comunidades tlapanecas, mixtecas y nahuas.

Por su parte, los migrantes en Totolapan son casi exclusivamente familias originarias de la Montaña de Guerrero, con un notable predominio de hablantes de Tlapaneco que provienen de unas pocas comunidades localizadas en los municipios de Tlapa y Atlamajalcingo del Monte.

Mientras que en Achichipico, la mayor parte son oaxaqueños, muchos de ellos nativos del distrito de Tlaxiaco, en la Mixteca oaxaqueña, y en especial, de los municipios de San Pablo Tijaltepec y Chalcatongo de Hidalgo.

En toda la región jitomatera, los jornaleros migrantes permanecen entre uno y cuatro meses. No obstante, dentro de ese tiempo es común que vayan a sus pueblos por periodos cortos, cuando “el jale” disminuye o por otros motivos personales, y luego retornen a Morelos. Cuando la migración es familiar, estos desplazamientos son menores, y sólo se ausenta alguno de los miembros de la familia, mientras el resto continúa trabajando. Esta movilidad se explica por el hecho de que en su mayoría, son campesinos que continúan sembrando maíz en sus comunidades de origen y, dado que se trata de la temporada de lluvias, los migrantes deben atender también determinadas labores en sus milpas.<sup>23</sup> La pizca de mazorcas, desde noviembre y hasta enero según la comunidad de que se trate, queda fuera

<sup>22</sup> La encuesta fue realizada en el Albergue de Jornaleros Agrícolas construido por Sedesol. La información registrada es consistente con entrevistas abiertas realizadas a otros trabajadores en diferentes fechas de esa temporada y anteriores. Sin embargo, en 2005 no captamos a un número reducido de trabajadores de Puebla y México que han concurrido con anterioridad (Sánchez Saldaña, 2007).

<sup>23</sup> Al llegar a la región, estos campesinos ya han preparado y sembrado sus tierras; cuando más adelante necesiten echar abono y zacatear, pueden volver.

de la temporada de mayor demanda laboral en Morelos. Asimismo, los retornos temporales al pueblo se aprovechan para llevar dinero, ver a la familia y realizar otras actividades.

Por otra parte, hay que destacar que la gran mayoría ha participado en varias temporadas, no siempre en años sucesivos. Más aún, un grupo significativo ha hecho de esta experiencia una tradición migratoria que se hereda de padres a hijos, de modo que hay adultos que tienen 15, 20 y hasta más años consecutivos trabajando en esas huertas morelenses.

De todo lo anterior podría deducirse que se trata de un típico patrón de *migración pendular*, donde el trabajo asalariado en Morelos se alterna con la vida campesina en su comunidad. Sin embargo, los flujos migratorios son heterogéneos y algunas trayectorias son más complejas, pues hay hombres y familias que incursionan en uno o más mercados laborales en diferentes épocas del año.

En efecto, de acuerdo con la información recopilada en Atlalahucan y Totolapan en las temporadas 2003, 2004 y 2005, se estima que la mitad o más de estos jornaleros han trabajado además en otras regiones agrícolas. Entre estos destinos alternativos o complementarios destacan las regiones agrícolas del noroeste, en especial Culiacán, Sin., así como otras regiones jitomateras orientadas al mercado interno, por ejemplo, en Yurécuaro, Mich. (Sánchez Saldaña, 2007).<sup>24</sup> También hay pequeños contingentes de jornaleros, que al terminar la temporada en Los Altos de Morelos, retornan a sus comunidades y luego migran nuevamente a la región oriente del estado, en diciembre o enero, para cosechar el ejote.

Las diferencias regionales en la estacionalidad de las cosechas favorecen estos itinerarios migratorios, ya que un número importante de jornaleros son trabajadores especializados en el manejo del jitomate, el tomate cáscara y otras hortalizas simi-

<sup>24</sup> De menor importancia es el desplazamiento a centros urbanos (Acapulco, Cuernavaca, ciudad de México), donde generalmente se emplean en la construcción. La migración a Estados Unidos es muy poco representativa.

lares, independientemente de la modalidad de migración (familiar, grupal o individual).

Otra conclusión preliminar es que, como resultado de diversas tendencias y presiones que afectan los hogares rurales de menores ingresos, se están diversificando las estrategias de movilidad de los migrantes, empleándose en distintas regiones para poder trabajar por un periodo mayor de tiempo, pero sin perder su residencia en el pueblo. También como producto de esta tendencia se encuentran aquellos que prácticamente han dejado de sembrar y constituyen contingentes de proletarios agrícolas, *golondrinas*, que se organizan de cara a los principales mercados de trabajo hortícola del país.

#### LOS MIGRANTES EN LA ZONA EJOTERA Y EL PAPEL DE LOS CAPITANES<sup>25</sup>

La producción del ejote en Morelos se caracteriza por la atomización y fragmentación de su mercado de trabajo, al igual que en la región jitomatera. La oferta de mano de obra se ajusta a este hecho y a una demanda fluctuante que se concentra en periodos “pico” de duración variable.

Recordemos que, a diferencia de lo que ocurre en la región anterior, el reclutamiento y transporte de los jornaleros migrantes desde sus comunidades depende de los “capitanes”,<sup>26</sup> un sistema de intermediarios laborales de carácter tradicional. Éstos cumplen no sólo la función de “enganchadores”, sino que también desempeñan diversos papeles en el proceso de trabajo, ya que se encargan de organizar a los trabajadores en cuadrillas, realizar el envasado del producto a pie de huerto y

<sup>25</sup> Este apartado se basa en investigaciones propias realizadas en el periodo 1995-1999 en la comunidad de Tenextepango, así como en datos preliminares del trabajo de campo en la temporada 2004/2005. Asimismo se incorporan los hallazgos de Kris Natalia Gómez en 2006 y 2007 (Gómez Rodríguez, 2007).

<sup>26</sup> De acuerdo con nuestros informantes, la proporción de migrantes que viajan por su cuenta se ha incrementado en las últimas temporadas de cosecha.

coordinar junto con los empresarios transportistas e intermediarios comerciales su embarque desde las huertas.

La movilización y control de cuadrillas se relaciona con el sistema de trabajo en la cosecha pues, como se señaló, requiere mayor cantidad de cortadores por hectárea y menor número de cortes, siendo nula la presencia del propietario y sus familiares en esta actividad. Los productores han delegado a tales intermediarios las funciones de contratar, trasladar y dirigir a los peones, aduciendo que sólo aquellos garantizan su disciplina laboral, porque los conocen y hablan su “dialecto”; de manera similar, el intermediario comercial que compra la huerta por adelantado reposa en el capitán para manejar a los cortadores. En cualquier caso —y pese a que la barrera lingüística no es infranqueable—, los capitanes han logrado mantener el control del proceso de compra-venta de la fuerza de trabajo y la experiencia para administrar la cosecha; éstas y otras razones los convierten en figuras estratégicas en la horticultura regional. Si bien, por las razones explicadas en un apartado anterior, el margen de maniobra de algunos capitanes se ha limitado cuando se depende más de un intermediario comercial, limitando sus transacciones directas con los productores.

Lo que se mantiene invariable es la relación entre el capitán y su cuadrilla de jornaleros. En este sentido, las corrientes migratorias que se dirigen a este mercado de trabajo de manera regular han tenido que construir vínculos con los intermediarios, lo cual se basa en aprovechar y reforzar relaciones de parentesco, paisanaje y amistad con los capitanes y sus envasadores o apuntadores.

La composición de la población migrante está marcada por estas prácticas de reclutamiento y autorreclutamiento que da como resultado que los lugares de procedencia sean, en gran medida, reflejo del origen e itinerarios de los capitanes (y sus envasadores) en la búsqueda de mano de obra. Paralelamente, ello produce una relativa concentración de contingentes de ciertas comunidades. Aún entre los jornaleros asentados o en proceso de asentamiento es imprescindible pertenecer a una cuadrilla para conseguir trabajo; y, quizá, como indicador del

aumento de estos últimos, hemos sabido que actualmente algunos capitanes prefieren trabajar con mano de obra local y han dejado de viajar en busca de jornaleros.

En Tenextepango, la gran mayoría de los peones son guerrerenses de la región de la Montaña, principalmente de los municipios de Chilapa, Atlixnac, Tlapa de Comonfort, Copanatoyac y Metlatonoc. Esa región pluriétnica, en orden de importancia, está habitada por comunidades nahuas, seguidas por las mixtecas y, en menor medida, las tlapanecas. De acuerdo con información reciente, esta composición no ha variado mucho, aunque falta confirmar si en Tenango y San Ignacio se concentran más mixtecos y tlapanecos.

Por otra parte, un aspecto típico de esta migración laboral es su carácter familiar, ya que el grupo parental se maneja como unidad productiva asalariada, en la cual trabaja el mayor número posible de sus miembros. El sistema de trabajo y el pago a destajo propician la incorporación de mujeres y de menores, así como la intensificación del trabajo. Cabe mencionar que, a diferencia de la cosecha de jitomate o el tomate cáscara, el manejo del ejote en la pizca y su envasado son menos delicados y el productor busca alcanzar el mayor rendimiento en cada corte. Para ello no se utilizan cajas, sino arpillas, que cada trabajador y su familia van llenando al pie del surco que les corresponde; luego los envasadores harán la selección y envasado final.

La mayoría son familias nucleares, pero también sucede que dos o más familias viajan juntas y comparten los gastos durante su estadía, en la que se puede incluir dos generaciones emparentadas o de una misma generación. Desde el punto de vista de la economía doméstica campesina, la migración estacional es un factor determinante en las estrategias de reproducción familiar que permite dar continuidad a la agricultura de autoconsumo y diversificar sus fuentes de ingreso. La temporada de cosecha ejotera —de noviembre a abril—, coincide con el periodo en que la agricultura de temporal en la Montaña requiere menos actividad. Por ello, la disponibilidad para viajar está en relación directa con el momento en que concluye la cosecha de maíz, el cual varía de una comunidad a otra, entre noviembre

y enero. Se entiende entonces que la llegada de estos contingentes de jornaleros agrícolas se realice en diferentes fechas en ese periodo.

Ahora bien, al igual que en Los Altos de Morelos, esta población transitoria no permanece en la zona ejotera durante toda la temporada; se ha constatado que la duración promedio de su estadía es de dos a tres meses. Pero también hay ausencias temporales, generalmente relacionadas con las tareas agrícolas en sus propias parcelas, las fiestas patronales y otros compromisos que los llevan de retorno al pueblo.

La continuidad del empleo para cada jornalero y su familia depende de su integración a una cuadrilla y, por lo mismo, trabajar subordinado a un capitán. Mantener esta relación exige eficiencia y disciplina a los trabajadores; por su parte, el intermediario debe también asegurar cierta continuidad en el empleo a sus cortadores y, de alguna manera, hacerse responsable de cubrir mínimamente sus necesidades. Esto da como resultado que, en general, pese a que existe movilidad de los jornaleros y circulación entre cuadrillas, se formen relaciones relativamente estables entre éstos y “su” capitán. Obligaciones y derechos mutuos refuerzan la eficacia de las cuadrillas y la realización de las cosechas.

Para los migrantes estacionales, el traslado desde sus comunidades, el crédito y otros servicios colaterales (que sobrepasan el ámbito estrictamente laboral) permiten mitigar los problemas derivados de su condición transitoria, precaria y culturalmente marginal. En contrapartida, tienen menos autonomía para negociar su salario y condiciones de trabajo.

En otro trabajo (Sánchez Saldaña, 2006) hemos mostrado que esta característica del mercado de trabajo estacional en la zona ejotera ha sido un aspecto crucial para el desarrollo de la agricultura comercial y la prosperidad de los productores, lo cual implica no sólo analizar las funciones económicas de los intermediarios, sino también la dimensión social y cultural de su desempeño como *brokers*.

Esta interdependencia entre unos y otros, al parecer, se ha visto mermada en años recientes, porque los capitanes están

dejando de hacerse cargo de la vivienda de sus cortadores y éstos tienen que rentar o conseguir prestado algún lugar para alojarse. Y es que anteriormente este rubro era, desde nuestro punto de vista, uno de los factores clave del control del capitán sobre su cuadrilla y de la lealtad de éstos hacia él; además, por esta vía, el “salario” del cortador le rendía más, al transferirse el gasto de vivienda a los capitanes, en beneficio de los propios productores, que se negaban a pagar más a los peones.<sup>27</sup> La eliminación de este beneficio, ahora, estaría aumentando directamente el costo de la mano de obra, y si bien la tarifa de corte se ha duplicado (de 50 centavos a un peso de 1995 a 2005 ¡en diez años!), el aumento apenas si podría compensar el encarecimiento del costo de vida.

A reserva de contar con más elementos para aquilatar las implicaciones de este cambio en el funcionamiento del mercado laboral y en el papel de los intermediarios, es factible pensar que la zona ejotera está atravesando por un proceso de reacomodo y expansión. Además del evidente crecimiento de la superficie cultivada en la última década y de la incorporación de nuevos productores, hay otros hechos que se deben tomar en cuenta, tales como el desarrollo de otros centros de contratación y la presencia de capitanes “novatos”, o bien del aumento de los núcleos de trabajadores asentados y de la mayor densidad de las redes sociales entre estos inmigrantes y los jornaleros estacionales.

#### RECAPITULANDO SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS REGIONALES

No sobra decir que la migración temporal de trabajadores agrícolas desde comunidades indígenas a Morelos comparte diferentes características con diversas corrientes migratorias orientadas a otros polos de atracción de jornaleros del país,

<sup>27</sup> Esto ocurriría independientemente de que los oficinistas ayudaran a los capitanes de confianza con quienes trabajaban a cubrir parte de ese gasto, algo que indicaba las relaciones de reciprocidad y dependencia mutua entre esos agentes económicos.

derivadas del carácter eventual e inestable del empleo, su pago inequitativo, la participación creciente de mano de obra femenina e infantil, así como las precarias condiciones de vida en los lugares de destino.

Asimismo, los trabajadores comparten diferentes problemas sociales y culturales derivados de su participación subordinada en las situaciones de contacto interétnico que se generan, en un clima de discriminación y dominación por parte de quienes representan a nivel regional a la sociedad y cultura hegemónicas (Cardoso de Oliveira, 1992).

En las zonas hortícolas de Morelos aquí enfocadas, donde, como hemos visto, predomina el pequeño productor comercial, el bajo costo de esta mano de obra, su disponibilidad y flexibilidad para adaptarse a los fluctuantes ritmos de las cosechas son factores decisivos para lograr algún margen de beneficio económico, a pesar de su vulnerabilidad frente al mercado. Es decir, considerando que el control de los costos de producción del campesino (insumos, transporte, crédito y colocación en el mercado extrarregional) está fuera de su poder, cada productor se esfuerza por “congelar” el ingreso de sus asalariados. Por ello, el empleo de jornaleros indígenas migrantes se ha vuelto un elemento estructural que asegura la eficiencia económica y la rentabilidad de estas actividades hortícolas en la entidad. Desde el punto de vista ideológico, ello se justifica por tratarse de los “paisanitos” que vienen año con año, legitimando el intercambio asimétrico entre regiones de origen y destino de estos contingentes migrantes.

Desde luego que esto no significa que los trabajadores sean actores pasivos en el diseño y funcionamiento de estos mercados laborales. En este sentido, es importante destacar que en ambas regiones, muchos o la mayoría de los jornaleros migrantes son productores maiceros de subsistencia que ajustan sus tiempos y actividades para alternar su actividad como asalariados con las labores en sus propias milpas.

La crisis crónica que afecta la agricultura tradicional ha vuelto cada vez más dependiente a este sector del campesinado del trabajo asalariado, lo cual lo lleva a movilizarse fuera

de su región de origen; pero, al mismo tiempo, la producción para autoconsumo —aun en condiciones precarias— busca garantizar una seguridad mínima para el grupo doméstico, en ocasiones tener un fondo ceremonial, aumentar su nivel de vida y, en suma, mantenerse arraigados a sus comunidades y costumbres.

Este hecho está ligado con la particularidad de la cercanía entre el polo de expulsión y el polo de atracción, lo que es fundamental para explicar las formas específicas en que los jornaleros migrantes se incorporan al trabajo, la duración de su estadía, así como los ritmos de entrada y salida del mercado de trabajo estacional, ya sea en ciclos agrícolas primavera-verano (Altos de Morelos) o de otoño-invierno (Oriente). Ya hemos mencionado en otros documentos que la oportunidad de ir y venir de sus pueblos es ampliamente valorada por muchos jornaleros, quienes tratan de hacer coincidir esta movilidad con las fluctuaciones en la demanda de trabajo, así como con la posibilidad de encontrar “patrones” dispuestos a ocuparlos en este desordenado escalonamiento de las cosechas. Incluso, entre aquellos jornaleros-campesinos pendulares que sólo se emplean en Morelos, con frecuencia nos han dicho que no estarían dispuestos a alejarse más de sus pueblos para conseguir trabajo.

Aunque de modo indirecto para quienes participan en trayectorias múltiples, como típicamente ocurre en la zona jitomatera, las características y temporalidad del empleo en Morelos no excluyen el desarrollo de nuevos itinerarios hacia otras zonas agrícolas.

Por otra parte, las redes sociales de los propios migrantes, junto con los sistemas de reclutamiento y la magnitud comparativamente reducida de estos mercados de trabajo, han reforzado la presencia continua de ciertas comunidades en una u otra zona, lo cual no sólo las convierte en proveedoras de mano de obra especializada en determinados productos, sino también experimentada en el funcionamiento específico de cada mercado laboral y en el trato con sus pobladores. En el ámbito social y cultural, este fenómeno reproduce modalidades particulares de intercambio e interdependencia entre comunidades

de origen y destino, aunque algunas están enmarcadas por relaciones dicotómicas entre indios y mestizos.

Por todo ello consideramos que, de acuerdo con las posibilidades que cada zona ofrece, los jornaleros buscan que sus espacios de trabajo y residencia temporal se adecuen a sus necesidades. En esta perspectiva, creemos que negociar con pequeños productores y población rural es claramente distinto que hacerlo con grandes empresarios en otras zonas hortícolas del país.

También en ese sentido habría que destacar que el mayor contraste en la conformación y funcionamiento de los mercados de trabajo de interés radica en la presencia o ausencia de intermediarios laborales. Mientras que en la zona ejotera las cosechas no podrían realizarse sin el desempeño de los capitanes y sus equipos, en los Altos de Morelos los productores han podido sobrellevar la gestión directa de sus cultivos, incluyendo la administración de la mano de obra. El número de trabajadores requeridos y el ritmo de demanda favorece que este productor se encargue personalmente de reclutarlos y fiscalizar su trabajo en la huerta, lo cual también está condicionado por el reducido tamaño de las parcelas cultivadas (muchas veces menores de una hectárea). El sistema agrícola en el ejote, en cambio, presenta obstáculos para que el empleador consiga y controle la mano de obra para todos sus cortes, por lo que delega autoridad y poder en los intermediarios a cambio de menos preocupaciones.

En el plano de las relaciones contractuales en la zona jitomatera, este trato directo (cara a cara) entre empleadores y trabajadores ha permitido un mayor margen de negociación para estos últimos que se refleja, entre otras cosas, en el aumento del salario por día en los periodos pico de demanda y en la resistencia permanente a que la jornada de trabajo se prolongue más allá del horario establecido (de 7 a 14 horas). Por el contrario, los capitanes son quienes negocian con los productores ejoteros una tarifa por kilo cosechado al inicio de la temporada, un tope que los jornaleros difícilmente pueden romper; la

duración de la jornada, además, no es fija ya que el sistema de pago a destajo propicia la prolongación de la misma.

Esta relativa autonomía de que gozan los cortadores en los Altos se compensa, en la otra zona agrícola, por cierta "seguridad": tanto por el prestigio y capacidad del capitán para conseguir trabajo, como por las diferentes prestaciones informales que provee a sus cuadrillas. Es decir, en última instancia estos trabajadores han preferido pagar el precio de su dependencia a cambio de la oportunidad que este tipo de relaciones de patronazgo les brinda, pues así neutralizan de algún modo el carácter inestable del empleo y la incertidumbre.

Estas diferencias entre el carácter "abierto" o "cerrado" de los canales de acceso al mercado de trabajo se reflejan también en el hecho de que, mientras en los Altos puede integrarse cualquier trabajador relativamente experimentado, en la zona oriente las posibilidades de contratación forzosamente dependen de un capitán, ya que los jornaleros nunca tienen trato directo con los empleadores.

En otro sentido, también influye en la composición de los trabajadores, pues el sistema de intermediación refuerza cierta continuidad de las fuentes de aprovisionamiento de mano de obra, dada la importancia del capital social en el funcionamiento de las relaciones laborales. En tanto que en la región jitomatera, la ausencia de capitanes explica en parte por qué el origen y antecedentes migratorios de los migrantes en Atlatlahucan son sumamente diversos y el hecho de que en cada temporada haya un grupo de recién llegados sin antecedentes como cosechadores.

Finalmente, desde el punto de vista de su entidad de origen, en ambas zonas hortícolas destaca el predominio de corrientes migratorias procedentes de Guerrero y, en segundo lugar, de población originaria de Oaxaca, si bien se puede advertir que como resultado de las tendencias que refuerzan la direccionalidad de estos flujos migratorios, la filiación local y lingüística sigue un patrón definido, en el que resalta la superioridad de las comunidades tlapanecas de Guerrero y mixtecas de Oaxaca en los Altos de Morelos, así como de comunidades nahuas y

mixtecas guerrerenses en la zona ejotera tradicional en torno a Tenextepango.

Una de las consecuencias directas de este fenómeno para los trabajadores es que, pese a las condiciones vulnerables de su estadía en Morelos, los vínculos comunitarios tienen cierta continuidad mientras están lejos de sus pueblos y operan como mecanismos de cohesión intergrupal y de reproducción cultural de estos contingentes y de sus propios pueblos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ASTORGA LIRA, Enrique. "Tendencias y procesos en el área oriente de Morelos". *Revista del México Agrario*, CNC, vol. XI, núm. 2 (1978): 95-144.
- CARDOSO de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social*. México: CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal, 1992.
- ECHÁNOVE Huacuja, Flavia. *Del campo a la ciudad de México: el sendero de las frutas y hortalizas*. México: Plaza y Valdés Editores/Universidad Autónoma Chapingo, 2002.
- ESTRADA Lima, Quetzalli. "Colonia Guadalupe Hidalgo: un nuevo centro de contratación de jornaleros migrantes en el sureste del estado de México". Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Cuernavaca: Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2006.
- GÓMEZ Rodríguez, Kris Natalia. "La construcción de una cadena de comercialización de ejote en Tenango, Morelos". Avances de Investigación. Cuernavaca: Proyecto Agricultura y Migración Laboral en Morelos, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, 2007.
- INEGI y Gobierno del Estado de Morelos. *Anuario Estadístico del Estado de Morelos*, 2002.
- PRONJAG, Coordinación Estatal Morelos. *Módulo de atención para cortadores de ejote de la región de Cd. Ayala, Morelos*. México: Sedesol, s/f.
- SAGARPA. Sistema de Información Agropecuaria de Consulta (Siacon), consulta en línea en 2006.
- SAGARPA, Delegación en el Estado, Subdirección de Agricultura, *Producción Agrícola por tipo de cultivo, ciclo y modalidad*, varios años.

- SÁNCHEZ Saldaña, Kim. "Migración de la montaña de Guerrero: el caso de los jornaleros estacionales en Tenextepango, Morelos". Tesis de maestría en antropología social. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1996.
- SÁNCHEZ Saldaña, Kim. "Tierra y trabajo para forjar una cadena de productos frescos en una región agrícola". En *Teoría y práctica del enfoque de cadenas globales de mercancías en América Latina*, compilado por César Romero y Wim Pelupessy. Cochabamba: UMSS-IESE-IVO, 2004.
- SÁNCHEZ Saldaña, Kim. *Los capitanes de Tenextepango, un estudio sobre intermediación cultural*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- SÁNCHEZ Saldaña, Kim. "Viejas y nuevas trayectorias laborales entre los jornaleros agrícolas en Morelos". En *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, coordinado por Isabel Ortega, 175-196. Hermosillo: Plaza y Valdés, 2007.
- SÁNCHEZ, Kim, y Adriana SALDAÑA. "Origen, composición y condiciones de trabajo de los jornaleros en la cosecha del angü en Morelos", Ponencia al IV Congreso Nacional de la AMER, Morelia, 2003.
- SEDESOL, PRONJAG, COORDINACIÓN Estatal en Morelos. *Memoria estatal sobre la política del Pronjag en Morelos (periodo 1995-2000)*, Cuernavaca: Sedesol/Pronjag, 2000.



# IMPACTOS DE LA BIOTECNOLOGÍA EN EL EMPLEO PARA LA PRODUCCIÓN DE HORTALIZAS EN MÉXICO

*Yolanda Cristina Massieu Trigo*<sup>1</sup>

MERCADO DE TRABAJO RURAL EN MÉXICO Y BIOTECNOLOGÍA.  
MARCO TEÓRICO Y DEFINICIONES

## *Mercado de trabajo rural*

El análisis del mercado de trabajo rural en México resulta difícil por tres razones: la estacionalidad, la migración y la relación con la unidad doméstica campesina. Es difícil saber quiénes de los trabajadores asalariados rurales son proletarios completos y dependen exclusivamente del salario. En el agro de los países de América Latina se habla más bien de la expansión de una semiproletarización (Kay, 2000: 132), es decir, de una presencia importante de campesinos con acceso a una parcela de infra-subsistencia. Los trabajadores migrantes sin tierras tienden a no regresar a sus lugares de origen. Una gran mayoría de ellos (66.4%), en Baja California, Guerrero y Morelos, buscar trasladarse a otras regiones a seguir trabajando. Son proletarios totales que, “aun cuando cuentan con un origen, su destino está marcado por la necesidad de sobrevivencia, es decir, por la búsqueda de destinos que les ofrezcan una posibilidad de empleo” (Barrón y Hernández, 2000: 165).

Los enfoques recientes para analizar este mercado laboral comprenden varias hipótesis, como la de la flexibilización o flexibilidad, que es un lugar común de los análisis de las transformaciones capitalistas sobre el proceso de trabajo. El concepto fue elaborado por Michael Piore y Charles Sabel, quienes resumen su tesis en *The Second Industrial Divide* (1984) y aplican el planteamiento a los distritos industriales europeos.

<sup>1</sup> Profesora-investigadora, UAM-Xochimilco, <y<sup>massieu@gmail.com</sup>>.

En esta hipótesis, “la sociedad industrial se encuentra confrontada a una alternativa: seguir una trayectoria de producción en serie o tomar prestada otra asociada a la lógica artesanal” (Lara, 1998: 39). Entienden la especialización flexible “como una forma de adaptarse al cambio constantemente, más que de intentarlo controlar. Esta estrategia se funda en la utilización de equipamientos flexibles, de usos múltiples, el empleo de obreros calificados y la creación, por medios políticos, de una comunidad industrial capaz de eliminar todas las formas de competencia que no favorezcan a la innovación. . . la propagación de la especialización flexible equivale a un renacimiento de formas artesanales de producción, marginadas por la primera ruptura industrial” (Piore y Sabel, 1987: 35).

Si bien elaborado para otras condiciones laborales y socioeconómicas, el marco de la flexibilización se ha expandido para analizar la transformación del proceso de trabajo en otros sectores. Para el mercado de trabajo rural mexicano, se ha planteado (Massieu, 1997; Lara, 1998) que aparece en los cultivos hortofrutícolas y florícolas de exportación, en relación estrecha con los cambios tecnológicos que implica la llamada tercera revolución científico técnica (RCT)<sup>2</sup> y la aplicación creciente de la biotecnología a la producción agrícola.

Además del planteamiento de la flexibilización, otra noción aplicada al análisis de los mercados de trabajo es la de la segmentación, la cual retoma el mismo Piore (1988), que plan-

<sup>2</sup> En esta concepción, se considera las tres RCT como francamente capitalistas, consistiendo la primera en la aparición de la máquina de vapor y la producción en serie. Se ubica en Europa en los siglos XVII y XVIII. La segunda es característica del fordismo y sus rasgos esenciales son la incorporación del petróleo y la electricidad al aparato productivo, los motores eléctrico y de combustión interna, y la descentralización geográfica de un mismo proceso productivo. Se da a partir de 1920, preponderantemente en Estados Unidos. La tercera se da actualmente y sus orígenes se remontan a 1960. Abarca los avances en electrónica básicamente, en torno a la cual se nuclea y organiza, en informática, comunicaciones, automatización y robotización, nuevos materiales, uso de rayo láser, biotecnología e ingeniería genética (Ominami, 1986). También se habla del tránsito de una economía de energía (2<sup>a</sup> rct), a una de información (3<sup>a</sup> rct) (Mertens, 1990).

tea un mercado de trabajo dual, caracterizado por un sector primario, donde se localizan los empleos mejor pagados, más estables y en mejores condiciones, y un sector secundario que comprende a los grupos en desventaja o “marginados”: las mujeres, los migrantes, los indígenas, los niños, los sectores más débiles políticamente. A nivel de la teoría, estos enfoques aportan ciertas pistas para entender la dinámica de los mercados de trabajo rurales en México, pero su heterogeneidad, su relación con la unidad doméstica campesina, la migración y precarización, entre otras características, hacen difícil su aplicación. La noción de segmentación es discutible para México, puesto que Piore se refiere a mercados de trabajo formales, a los puestos ocupados por los hombres y al empleo urbano-industrial:

En la agricultura no existen mercados duales en el sentido señalado por Piore, es evidente que los mercados de trabajo rurales, particularmente aquellos intensivos en mano de obra como las hortalizas, no son homogéneos, podemos separarlos en primarios y secundarios bajo el criterio de la división social del trabajo (Barrón, 2000: 189).

Se entiende por mercado de trabajo primario aquel en que se asienta el productor empresarial tanto para exportación como para el mercado nacional. En este mercado se define un abanico de ocupaciones desde la siembra hasta el empaque. El mercado secundario está menos desarrollado; es aquel donde se observa una incipiente división social del trabajo, donde cada trabajador desarrolla varias actividades (Barrón, 2000: 189-190).

Existen interesantes análisis de los trabajadores rurales en México a partir de la reflexión sobre la situación del investigador y el investigado como redes de poder, donde los trabajadores muestran una cierta capacidad de ejercer poder y elaborar irónicamente una interpretación de su situación. El etnocentrismo latente en el investigador al acercarse a los jornaleros, puede sesgar la información obtenida: “Al estudiar a los trabajadores tomateros no es fácil evitar formas indeseables de etnocentrismo. Esto lleva a cuestionar el uso de los datos

de investigación y los modelos ideales como sustento del poder” (Torres, 1997: 31). En su estudio de los tomateros de Autlán, Torres detecta la facilidad para ver las grandes diferencias en condiciones de vida entre los trabajadores y los patrones, y que los campamentos donde viven los primeros son precarios y con malas condiciones, pero propone reconocer que las condiciones de trabajo no son estáticas, sino flexibles o espontáneas, lo que lo lleva a concluir que: “es más útil analizar lo que hacen los trabajadores y ver cómo atribuyen diversos significados a sus vidas, que plantear modelos abstractos” (Torres, 1997: 35). Torres reconoce, también la estigmatización y en ocasiones caricaturización con las que son vistos estos trabajadores.

Para C. de Grammont y Lara (2000: 127) existe una contradicción entre la flexibilidad, entendida como mano de obra fácilmente sustituible y movilizable, dada su calificación, y una segmentación del trabajo que impide la movilidad. Ni la mano de obra ni los puestos de trabajo son fácilmente intercambiables y algunos grupos son sistemáticamente excluidos y condenados al desempleo o a ocupar empleos precarios. Para estos autores, siguiendo a Sengenberger (1988: 349), la segmentación es el resultado estructural de la solución de los problemas de mano de obra, en función de los intereses y condiciones de las empresas, para lo cual éstas pueden optar por crear mercados internos. Éstos favorecen la flexibilidad cualitativa de la empresa e incrementan tanto la movilidad de la mano de obra, como su capacidad y disposición para adaptarse a los cambios técnicos:

El mercado de trabajo rural es un espacio social complejo, de interacción entre la oferta de mano de obra que viene de pueblos y comunidades campesinas pobres y la demanda generada por las empresas. Ambos espacios se transforman constantemente, no sólo por factores económicos macroestructurales. . . sino por razones sociales y culturales que se definen localmente (C. de Grammont y Lara 2000: 131).

Hay un énfasis en las redes sociales que determinan la creación de nuevas cadenas productivas, que conforman las zonas de

atracción de mano de obra, del lado de la oferta. Del lado de la demanda, dichas redes sociales son determinantes para la migración y la conformación de zonas expulsoras.

Respecto a la innovación tecnológica, para estos autores está claro que la agricultura mexicana atraviesa una reestructuración productiva en la cual juegan un papel fundamental las nuevas tecnologías. Esta reestructuración “no sigue un solo camino, sino que combina diferentes métodos de producción y organización del trabajo” (2000: 130). Las estrategias empresariales, sobre todo en el sector agroexportador, son sumamente versátiles y se ajustan a las condiciones locales. La introducción de nuevas tecnologías y de nuevas formas de organizar el trabajo complican aún más la situación del mercado de trabajo rural.

El intento que aquí se presenta parte de caracterizar someramente el mercado de trabajo rural en México, a partir de las investigaciones existentes, para así abordar el análisis en la producción de hortalizas y la influencia de la aplicación de la biotecnología en él. Se hace especial énfasis en los problemas sociales de los jornaleros migrantes en Sinaloa y Baja California, así como las condiciones propicias hacia la innovación tecnológica del empresariado sinaloense.

La relación entre la innovación tecnológica y la estructura del mercado de trabajo ha sido analizada desde muchos ángulos. Específicamente, para el análisis del impacto de la biotecnología en los procesos agrícolas, se parte de la proporción que implican los salarios en la estructura de costos y su impacto en el grado de flexibilización del trabajo (Massieu, 1997: 260-270), las características necesarias de “innovación blanda” (Mertens, 1990: 86-88) y los requerimientos de los nuevos procesos agroindustriales, en muchos de los cuales la aplicación de la biotecnología y el cultivo en invernadero representan las innovaciones tecnológicas más significativas.

### *La situación nacional del empleo y el mercado de trabajo rural*

La situación actual de la economía mexicana es de estancamiento, lo que ha impactado en una menor generación de

empleo y en la pérdida de puestos de trabajo. Paralelamente, se observa que la mayor generación de puestos de trabajo se da en el sector informal. De acuerdo con el Grupo Financiero Banmex-Accival (Banacci), en 2001 ya había un menor ritmo de crecimiento del empleo formal. En noviembre del 2000 el número de trabajadores afiliados permanentes al IMSS repuntó 4.7%, la tasa más baja desde 1997.

En los primeros nueve meses de 2000 la economía logró una tasa de crecimiento de 7%, pero desde el último trimestre se registra una desaceleración como consecuencia de un menor crecimiento de la economía de Estados Unidos. Firmas como Morgan Stanley y Dean Winter consideran incluso que el PIB de México aumentaría en 2001 sólo 3.3%, con una menor generación de puestos de trabajo.

Cada año, 1 300 000 mexicanos se incorporan a la población económicamente activa. En contraste, entre enero y septiembre de 2001 fueron creados 628 773 puestos de trabajo en el sector formal de la economía. Banamex-Accival reporta que la menor creación de puestos de trabajo se ha comenzado a reflejar sobre todo en los sectores relacionados con la industria manufacturera, principalmente en las tramas de transformación y maquiladora, no así en los establecimientos comerciales, donde no es clara la desaceleración (González, 2001: 15).

Para el primer trimestre de 2003, la Encuesta Nacional de Empleo Trimestral que realiza el INEGI proporciona los siguientes datos respecto al empleo nacional: de la población económicamente activa (PEA), prácticamente la totalidad (40.7 millones de personas) es población ocupada por necesidad en alguna actividad remunerada. De esta población ocupada, sólo 25.4 millones (62.5%) perciben un salario y de éstos sólo 15 millones (37.0%) tienen empleos formales con las prestaciones de ley. Es decir, la tendencia a una mayor ocupación en el sector informal avanza. De los 40.7 millones de personas ocupadas en el país, 17.7% están en el sector primario, 24.9 en el secundario, 57.4% en el terciario y 0.4% no especificaron. Cuando menos 70% de la población ocupada total percibe ingresos in-

feriores a tres salarios mínimos o no recibe pago por su trabajo y 63% labora sin prestaciones (Márquez, 2003: 30).

Para agosto de 2004, la tasa de desempleo abierto (TDA) fue de 4.35% de la población económicamente activa, cifra superior a la del mismo mes de 2003, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo Urbano del INEGI, que cubre las 32 localidades urbanas del país. Comparativamente, la TDA anterior a agosto de ese año había sido de 3.82% de la PEA. En relación a los grupos de edad, el grupo más vulnerable para conseguir trabajo es el de los jóvenes. El desempleo de la población de 12 a 19 años fue de 10.8% durante agosto; para las mujeres, 11.9% y para los hombres, 10.2%. El grupo de 20 a 24 años alcanzó 8.6%; las mujeres, 10.4% y los hombres, 7.4% (Pescador, 2004: 30).

En México la baja remuneración salarial ha sido una constante en las últimas décadas y se agudiza recientemente: en 2000, nueve de cada diez mexicanos recibe hasta cinco salario mínimos y las más bajas remuneraciones las obtienen los trabajadores del campo, de la construcción y del comercio, poco más de 16 617 000 personas; 87% de los trabajadores del campo tiene ingresos de subsistencia o que no superan los dos salarios mínimos (García, 2000: 7<sup>a</sup>). En ese mismo año, INEGI reportaba que trabajaban en la economía informal 9.3 millones de personas sin prestaciones (Castellanos, 2000: 20).

A nivel internacional, a las bajas remuneraciones las acompaña inquietantemente un aumento del trabajo esclavo. En un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 2005 se plantea que al menos 12.3 millones de personas son sometidas al trabajo forzado en el mundo y producen 32 mil millones de dólares a sus explotadores. En Asia hay 9.2 millones de trabajadores en estas condiciones, pero América Latina no está exenta, con 1.3 millones (véase el cuadro 1). La Convención Internacional en contra del Trabajo Forzado lo define como toda forma de trabajo no voluntario impuesto bajo la amenaza de una sanción. Esta definición incluye tanto a los detenidos en los campamentos de trabajo como la servidumbre por deudas y/o los trabajadores cuyos patrones retienen sus salarios (situación frecuente en San Quintín, B. C., como se

expondrá más adelante) o sus documentos de identidad para impedirles partir. Según el informe, la mayoría de las víctimas (9.8 millones) son explotadas por un agente privado, en particular como trabajadores domésticos u obreros agrícolas (AFP-Ginebra, 2005: 38). La realidad de estos trabajadores, específicamente de los agrícolas, es más propia de las haciendas del siglo XIX que de las empresas modernas, con tecnología de punta, que producen actualmente hortalizas, frutas y verduras para exportación en México: “¿Cómo hablar de empresas modernas que no pagan a sus trabajadores, que emplean niños, que no trabajan con los mínimos de seguridad en el manejo de agroquímicos y que todavía usan el sistema de acasillamiento?” (Velasco, 2000: 102).

Hasta hace uno o dos años, el mayor crecimiento del empleo en México se daba en el sector maquilador de exportación, pues generó 1 000 331 empleos en 2000, que para 2002 habían caído a 1 088 000 (Márquez, 2002: 25). Esto sucede principalmente en la frontera norte y Guanajuato, donde se incrementaron estas fuentes de trabajo a partir del gobierno de Fox. Estos empleos no se caracterizan por ser bien remunerados. En Guanajuato el número de maquiladoras se duplicó entre 1996 y 2001, con pagos que van de los 300 a los 450 pesos semanales, horarios de más de nueve horas, escasas prestaciones sociales y sin posibilidad de demandar mejores condiciones laborales a través de la organización sindical (Martínez, 2001: 10).

La desaceleración y posible recesión de la economía estadounidense afecta sin duda las exportaciones mexicanas: de un crecimiento anual anunciado de 15%, se considera que sólo se podrá crecer a 8%, lo cual implica que, en lugar de crear 170 000 puestos de trabajo, el sector exportador abrirá cuando mucho 8 000. Ante ello, las decisiones de política económica han tenido el objetivo de contraer la masa monetaria para controlar la inflación, con un alto costo recesivo, en lugar de estimular el mercado interno ante la caída del externo. Por el contrario, se ha frenado la expansión del consumo, en particular la producida por el incremento de la masa salarial (remuneraciones multiplicadas por el número de asalariados). Los incrementos

CUADRO 1  
DISTRIBUCIÓN DE PERSONAS QUE REALIZAN TRABAJOS FORZADOS  
POR ÁREA GEOGRÁFICA

<i>Zona</i>	<i>Trabajadores</i>
Asia	9.5 millones
Latinoamérica y el Caribe	1.3 millones
África Subsahariana	660 mil
Medio Oriente y África del Norte	260 mil
Países industrializados	360 mil
Economías en transición	210 mil

FUENTE: OIT (2005), "Una alianza Mundial contra el trabajo forzado", coordinador: Roger Plant, citado en: *Milenio* (2005), Sec. Tendencias (12 de mayo): 38.

salariales en el primer semestre del 2000 fueron de 14%, y el incremento en el número de asegurados en el IMSS alcanzó una tasa mayor al 6%, mientras que en el segundo semestre de ese año los aumentos salariales fueron menores a 10% y los asegurados aumentaron 3%. Se trata de una política que incrementa los salarios mínimos en la misma medida que el Banco Central espera que aumenten los precios, lo que produce inevitablemente una reducción en las remuneraciones reales (Delgado, 2001: 22).

Una característica insoslayable del mercado de trabajo rural en México es la migración. La expansión de los cultivos hortofrutícolas a nuevas regiones representa una opción de empleo para los trabajadores rurales. Existen tanto migraciones circulares (del lugar de origen al cultivo de exportación y viceversa), como migraciones permanentes. Estas últimas han sido facilitadas por las innovaciones tecnológicas, que permiten que haya demanda de trabajo todo el año en diferentes regiones. El aumento de la explotación por hidroponía y en invernadero ha permitido que los cortes del jitomate se hagan periódicamente y ya no se requieran los antiguos contingentes estacionales (Barrón, 2000: 162). Es en estos casos, además de

la floricultura, donde existe una mayor feminización de la fuerza de trabajo: mujeres y niñas son crecientemente contratadas (Barrón, 1999; Lara, 1998; Massieu, 1997). La aparición de la migración-urbano rural es un fenómeno nuevo, que implica competencia para los jornaleros de extracción rural donde antes no la había (Kay, 2000: 131). Es muy importante la migración internacional, principalmente a Estados Unidos y más recientemente a Canadá.

Existen dos grandes grupos de productos en la agricultura mexicana que presentan requerimientos diferenciados de mano de obra: los cultivos básicos y las hortalizas. Los requerimientos de mano de obra para ambos tipos de cultivos son diferentes: el maíz, por ejemplo, requiere 30.1 jornadas por hectárea, mientras que el jitomate absorbe 120. Se estima que los granos absorben 65.9% de la superficie cosechada y 50.5% del total de jornadas de trabajo, las frutas y hortalizas 8.2% de la superficie cosechada y 20.3% de las jornadas de trabajo (Zuloaga *et al.*, 1994). La demanda de mano de obra para actividades agrícolas depende de variables tales como superficie agrícola, estructura de cultivos (básicos u hortalizas), intensidad en el uso de la tierra (número de cosechas) y tecnología empleada.

En México, la población rural que requiere de un ingreso adicional a la parcela o que está totalmente supeditada al ingreso por la venta de su fuerza de trabajo comprende aproximadamente de 4.5 a 5 millones de personas. La producción de hortalizas sólo absorbe una cantidad limitada, pues aunque son actividades intensivas en fuerza de trabajo, sólo ocupan 3% de la superficie cultivable (Santiago y Ruvalcaba, 1995: 140). En cuanto a los jornaleros agrícolas, se estima que en 1997 había 2.8 millones, según datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y el INEGI (Barrón, 2000: 187).

La dificultad para medir la importancia cuantitativa de los trabajadores del campo se expresa en la divergencia de su número de acuerdo a la fuente: en un estudio realizado por A. Barrón (1996: 275), donde compara los datos del Censo de Población de 1990 con los de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1991, existe una diferencia de 2.8 millones de perso-

nas a favor de la ENE. El Censo registra un total de 5 300 114 trabajadores y la ENE 8 189 759, considerando en ambos casos empleadores, trabajadores por cuenta propia, asalariados, sin pago y no especificados. Es por ello que, para caracterizar el mercado de trabajo rural mexicano, hay que recurrir a estudios de caso y tratar de dilucidar tendencias generales.

En general, el empleo en el medio rural ha decrecido: el sector pasa de absorber 58.33% del empleo en 1950 a 26.9% en 1990 y 20% en 2000 (Massieu, 1997: 195). La reciente apertura comercial ha implicado una agudización de la proletarización, pues al caer los precios agrícolas, caen los de los productos campesinos y estos productores son empujados aún más al mercado de trabajo (Barrón, 1996: 288).

Una variable no muy conocida del mercado de trabajo rural es el gran porcentaje del total de asalariados del campo que se emplea en unidades campesinas de producción. Lara (1996: 75 y 76) reporta en 1996, con base en un estudio de M. Pedrero y A. Embriz sobre la Encuesta Nacional de Empleo levantada en 1988 por INEGI, que 2 733 878 de los trabajadores agrícolas eran no remunerados, probablemente como ayuda familiar o “mano vuelta”.

En cuanto al mercado de trabajo de los cultivos hortofrutícolas, A. Barrón y M. Hernández observan una intensificación del trabajo, en el sentido de que “Cada vez es más frecuente que los asalariados se vean precisados a la ampliación de sus jornadas de trabajo y a reducir al mínimo sus tiempos de descanso” (Barrón y Hernández, 2000: 157). Este cambio se atribuye al deterioro de las condiciones de vida de estos trabajadores y a un aumento del pago por destajo.

Con base en los trabajos revisados, se pueden plantear ideas centrales en cuanto a la relación de la biotecnología en particular, y la innovación tecnológica en general, con el mercado de trabajo rural y la organización de los procesos laborales en el sector florícola y hortícola.

En primer lugar, destaca la relación que históricamente ha tenido el mercado de trabajo rural con la economía doméstica campesina. Las condiciones de pobreza de esta última deter-

minan que los campesinos tengan que completar ingresos con el trabajo asalariado agrícola para su subsistencia. Esto condiciona la facilidad de los patrones para contratar esta fuerza de trabajo como estacional y pagar bajos salarios. Un fenómeno relativamente nuevo es la presencia de proletarios-migrantes totales en este mercado, personas que ya no tienen tierra y que, si bien tienen una comunidad de origen, migran en forma permanente en busca de trabajo.

En segundo lugar, el sector florícola y hortícola están atravesando por una reestructuración productiva, en la cual la innovación tecnológica juega un papel fundamental, y dentro de esta innovación, algunos avances biotecnológicos. La expansión de la producción de invernadero es uno de los fenómenos más visibles y tiene repercusiones importantes sobre el mercado y los procesos de trabajo.

En tercer lugar, la situación de inequidad y grandes contrastes entre un trabajador jornalero analfabeta o semianalfabeta, frecuentemente indígena monolingüe, y el uso de tecnología de punta en las empresas hortícolas, origina que sea muy difícil la percepción del trabajador de los cambios tecnológicos, aun si afectan su proceso de trabajo. La innovación tecnológica ha generado la contratación de nuevos sectores de asalariados, específicamente para labores en los laboratorios de cultivo de tejidos, los invernaderos, el acopio y el empaque, así como el trabajo científico y de investigación, que ocupan trabajadores de mayor capacitación y características socioculturales diferentes de las usuales en los trabajadores del campo.

#### BIOTECNOLOGÍA, AGRICULTURA Y EMPLEO

Una definición convencionalmente aceptada de la biotecnología sería: “aplicación de principios científicos y técnicos al procesamiento de materiales mediante agentes biológicos, a fin de proporcionar bienes y servicios” (Klein *et al.*, 1991: 81). Para la agricultura, las principales aplicaciones comprenden:

- Cultivo de tejidos para la obtención de material vegetativo libre de enfermedades.
- Clonación para obtener materiales genéticamente homogéneos y libres de enfermedades mediante el cultivo de tejidos.
- Elaboración de biofertilizantes a través de inóculos bacterianos.
- Ingeniería genética, “diseño” de nuevos cultivos y plantas, insertando genes ajenos a un vegetal o modificando su propia estructura genética. Su aplicación es polémica, pues hay oposición a la siembra y consumo de cultivos transgénicos por parte de grupos ambientalistas, campesinos y de consumidores. A la fecha, las principales transformaciones, que ya han llegado a nivel comercial son: *a*) resistencia a herbicidas; los productos más comunes son el algodón y la soya; *b*) resistencia a insectos, aplicado en maíz y algodón; *c*) larga vida de anaquel (los primeros transgénicos en el mercado); se aplicó en el jitomate y no tuvo éxito comercial; *d*) resistencia a herbicidas e insectos combinada; *e*) características organolépticas y nutricionales.

Se ha considerado que la agrobiotecnología forma parte esencial del actual proceso de modernización agrícola. A diferencia de la Revolución Verde, se da en un contexto de fuerte privatización y concentración. Son un puñado de empresas multinacionales las que la dominan. Esta fuerte privatización abarca crecientemente los recursos genéticos, pues éstos son la materia prima de la ingeniería genética y los grandes consorcios requieren asegurar el acceso a los que se localizan principalmente en el Tercer Mundo. Ello ha conducido a una agudización del patentamiento de organismos vivos, en ocasiones de variedades tradicionales de los agricultores de países atrasados, por parte de las empresas.

En la agricultura mexicana, aunque se especuló mucho en la década de 1980 sobre los fuertes impactos de la biotecnología, la situación de ruina y descapitalización del sector ha influido en que ésta no se expanda como se esperaba. Actualmente sólo

hay aplicaciones en algunos cultivos, a diferentes niveles: la papa, algunas flores, la ganadería, el algodón, algunas frutas y hortalizas. El maíz es un producto sensible, por ser México su centro de origen, porque aún es sembrado por una cantidad significativa de campesinos pobres y porque es nuestro alimento principal. La reciente contaminación accidental de parcelas campesinas en Oaxaca y Puebla con maíz transgénico es por ello un problema serio.

Lo que se ha hecho a la fecha son principalmente pruebas de campo y pruebas “pre-comerciales” de algodón resistente a insectos de Monsanto en el norte del país, y de soya resistente a herbicidas en Tamaulipas y Sinaloa (González, 2004). México tiene alguna experiencia en evaluar estas pruebas, pues existió un Comité de Bioseguridad Agrícola desde 1988 y actualmente estas funciones las realiza la Cibiogem (Comisión Intersecretarial de Bioseguridad). La oposición y un movimiento social crítico respecto a los transgénicos y la excesiva privatización de las variedades vegetales y la biodiversidad en general comienzan a crecer en años recientes.

## LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA Y EL EMPLEO EN LAS HORTALIZAS

### *El caso de la papa*

La ocupación de mano de obra total en el cultivo de la papa en México es de cinco a seis millones de jornales, lo que provee de ingresos aproximadamente a 25 mil familias. Esto, sin contar el empleo en la comercialización, los invernaderos y laboratorios (Chauvet *et al.*, 1998: 9). Dentro del grupo de hortalizas, destaca por su superficie y la ocupación que genera. Las fases de mayor requerimiento de mano de obra son la siembra y la cosecha. En relación al grado de proletarización en los trabajadores asalariados de la papa, aproximadamente una tercera parte de ellos tiene acceso a la tierra, lo que significa que se relacionan, de una u otra manera, con la economía campesina (Santiago y Ruvalcaba, 1995: 131). Ello se observa tanto entre

los grandes productores empresariales como entre los pequeños, si bien en estos últimos la presencia de fuerza de trabajo familiar no pagada es significativa. El proceso de producción de la papa en México presenta aún pocas posibilidades de sustitución o de tecnología mecanizada. Es un cultivo que absorbe grandes cantidades de fuerza de trabajo.

Según el estudio de Santiago y Ruvalcaba (1995), en 1991 la producción de papa en México podría haber generado una demanda de 6.7 millones de jornales, es decir, 26 642 trabajadores/año, con un promedio de empleo de 90 jornales por hectárea. Esta demanda es mayor en labores de siembra, deshierre y cosecha, actividades que deben realizarse con prontitud, por lo que rebasan la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar (en el caso del pequeño productor) y hacen necesario contratar trabajadores asalariados.

En el estudio realizado por el grupo Sociedad y Biotecnología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) (Chauvet *et al.*, 1998; Massieu *et al.*, 2000; Chauvet *et al.*, 2004), se analizaron dos regiones con características de pequeño productor de papa: 1. Tlalnalapa, Mpio. Saltillo La Fragua, Francisco I. Madero y Chilchotla, Mpio. de Chilchotla, Puebla; y 2. Raíces, Mpio. de Zinacantepec, Mesón Viejo y San Francisco Oxtotilpan, Mpio. de Temascaltepec, Texmalaquilla, Estado de México. A nivel de gran productor, se realizaron entrevistas en Saltillo, Coah.; León, Gto. y Chihuahua, Chih. En la estructura de costos de los productores en este estudio se demuestra que lo erogado por concepto de pago de salarios es mucho menos que los otros costos (cuadro 2), característica que también aparece en Santiago y Ruvalcaba.

La sustitución de trabajo por capital en el proceso de producción de papa es aún escasa, tanto en las regiones estudiadas por Santiago y Ruvalcaba como en las que se presentan en este análisis. Ello se debe a factores físicos y variables económicas. Entre los factores físicos que impiden la mecanización se encuentran los orográficos, como la pendiente, nivelación y textura del terreno. Entre las variables económicas destaca el precio de venta de la papa.

CUADRO 2  
 COSTOS DE PRODUCCIÓN DE PAPA POR HECTÁREA,  
 PEQUEÑO PRODUCTOR, MESÓN VIEJO Y RAÍCES, ESTADO DE MÉXICO,  
 1997 (PESOS CORRIENTES)

<i>Costo</i>	<i>Mesón Viejo</i>	<i>Raíces*</i>
Semilla	4 800	7 000
Fertilizante	3 600	4 550
Peones siembra	2 500	
Peones cosecha	1 800	2 500
Otras labores (yunta, escarda, corriente, fumigación, barbecho)		1 250
Fungicidas	1 500	7 200
<b>TOTAL</b>	<b>13 800</b>	<b>22 400</b>

FUENTE: Trabajo de campo, entrevistas con productores en tres salidas al campo en el año, Mesón Viejo y Raíces, Estado de México, 1997.

\* Venta: Cosechan en promedio 20 ton/ha a 0.80 kg = 16 000, pierden 6 500.

De las tres regiones del estudio de Santiago y Ruvalcaba, es en la de Michoacán donde la demanda potencial de mano de obra ofrece mejores perspectivas, mientras que en las regiones de Puebla y Veracruz la importancia de los cultivos básicos, además de la papa, significa una posibilidad para que las unidades de producción ocupen y retengan parcialmente a la mano de obra, aun a niveles de subempleo, pudiendo combinar el trabajo en la propia unidad de producción con el trabajo asalariado.

En ambos estudios se constató que la demanda de mano de obra es abastecida fundamentalmente con una oferta de procedencia regional, a nivel de pequeño y gran productor. Ello distingue el cultivo en relación con la mayor parte de los estudios actuales sobre mercados de trabajo, enfocados a cultivos de exportación y con un fuerte componente de mano de obra migrante. En nuestro estudio, para el caso de Guanajuato la migración tiene otro efecto: la mayoría de los hombres adultos migran, lo que explica la presencia de niños y mujeres en los campos.

Santiago y Ruvalcaba mencionan que una característica del cultivo de papa es que la ocupación es predominantemente masculina y destacan que quienes emplean mujeres son principalmente los grandes productores para labores de post-cosecha. En la región de Michoacán,<sup>3</sup> algunos productores tienen explotación simultánea de otros cultivos comerciales, como la fresa. En esos casos, las mujeres también son empleadas en fases productivas como la siembra, aunque principalmente en la cosecha y selección del producto, semejante a lo observado por la investigación de la UAM en los campos de León, Gto. en 1999. En esta zona, los jornaleros se emplean en otros cultivos en Lagos de Moreno, Jal., al terminar la cosecha de papa.

Los hallazgos de campo de la investigación de la UAM en León, Gto., en 1999, muestran lo contrario para las labores de la cosecha: mano de obra predominantemente femenina y menor de edad, niñas de doce a quince años de edad cosechando papa. Santiago y Ruvalcaba, por su parte, mencionan el uso de fuerza infantil en los hijos de los jornaleros, predominantemente entre siete y 14 años, ya incorporados al trabajo con sus padres.

Lo que coincide con lo observado en la investigación de la UAM y la de Santiago y Ruvalcaba respecto a la fuerza de trabajo femenina, es que ésta es empleada por los grandes productores en los laboratorios de cultivo de tejidos e invernaderos privados que existen en el país, que se analizan posteriormente.

En los trabajadores entrevistados por Santiago y Ruvalcaba resaltan altos grados de analfabetismo. En el estudio de la UAM, los trabajadores en las serranías de Puebla y el Estado de México, con respecto a pequeño productor, y en León, Guanajuato, con respecto a gran productor, no tenían en su mayoría la primaria terminada y declararon que no existe necesidad alguna de capacitación para realizar el trabajo.

Entre los entrevistados por Santiago y Ruvalcaba, la mayoría son eventuales: en la Región de Michoacán sólo 20% son permanentes, en las de Puebla y Veracruz mantienen una relación

<sup>3</sup> Municipios de Zamora, Tangancícuaro y Yacona.

estable con la unidad de producción, hay permanentes sólo en las unidades grandes de producción. Los eventuales son solicitados en las épocas de siembra y cosecha. Ni eventuales ni permanentes tienen contrato formal, dependen de la voluntad del patrón. En el estudio del grupo de la UAM, los trabajadores de las zonas serranas de Puebla y el Estado de México tienden a ser permanentes, gente sin acceso a la tierra de los mismos poblados y familiares o vecinos que no reciben salario. Los que trabajan para los grandes productores en León, Guanajuato, sí son eventuales.

En cuanto al salario, Santiago y Ruvalcaba encuentran que el sistema está bien tipificado de acuerdo al tipo de trabajador (eventual o permanente), género (las mujeres ganan menos que los hombres), actividad desempeñada (las más calificadas son mejor remuneradas hasta en 50% más, por ejemplo la de tractorista) y edad (la fuerza de trabajo infantil y senil gana aproximadamente 20% menos que la "normal"). En la cosecha, el pago se hace a destajo y se paga más del salario mínimo local.

En el estudio de la UAM, la diferencia salarial entre pequeño y gran productor es muy marcada. Entre los primeros, localizados en la Sierra de Puebla y el Estado de México, el salario es de 20 pesos diarios, mientras que en León, Gto., el gran productor paga 80 pesos el día y 20 pesos la hora extra. Durante el tiempo de trabajo eventual, estos trabajadores perciben mayor salario en términos absolutos que los permanentes, pero los permanentes ganan más en términos relativos, por estar empleados todo el año.

En ambos estudios se concede el seguro social como prestación, en el estudio de caso de la UAM referente al gran productor de León, Gto., esto es visto más como una generosidad del patrón que un derecho del trabajador, pues no está establecido en ningún contrato.

El ingreso está conformado principalmente por el salario. En el estudio de Santiago y Ruvalcaba no es común que las esposas se incorporen al trabajo asalariado, lo que coincide con lo encontrado entre los pequeños productores en la Sierra de

CUADRO 3  
 DATOS GENERALES DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LAS COMUNIDADES ESTUDIADAS  
 DE PEQUEÑOS PRODUCTORES DE PAPA

<i>Comunidad, mpio., edo., año</i>	<i>Salario</i>	<i>Labores</i>	<i>Trabajadores por hectárea</i>
El Triunfo, Ver., 1996	\$15.00 a \$20.00		
Los Altos, Ayahualulco, Ver., 1996			40-50 jornaleros por hectárea en cosecha
Mesón Viejo, Estado de México, 1997	\$90.00; a las mujeres se les paga menos, vienen de otros pueblos	Cosecha, fumigación	
San Francisco Oxtotilpan, Edo. de México, 1997		Siembra, riego, fumigación, cosecha	
Chilchotla, Edo. de México, 1997	\$15.00 a \$20.00		
Talnalapa, Pue., 1997	\$12.00		
Raíces, Edo. de México, 1997		Yunta, escarda, corriente, fumigación, barbecho, cosecha	
Texmalaquilla, Edo. de México, 1999	\$40.00		Cuatro a seis trabajadores para 10 hectáreas

FUENTE: Trabajo de campo, entrevistas con productores en tres o cuatro salidas al campo por año durante 1997, 1998 y 1999, Mesón Viejo y Raíces, Estado de México.

Puebla y el Estado de México en el trabajo de la UAM, mientras que los grandes productores en León contratan primordialmente mujeres en la cosecha, así como en los laboratorios de cultivo de tejidos e invernaderos.

En este último caso, aparentemente la oferta de trabajo y la posibilidad de contratación depende de:

- La existencia de la fuente de trabajo y algún mecanismo de enganche en la misma región.
- El conocimiento previo del productor empleador. En el caso del pequeño productor, hay una relación de conocimiento previo y mayor presencia de trabajo no pagado por lazos familiares y comunitarios. En cuanto al gran productor, los jornaleros conocen de dos o más años al productor con el que trabajan.
- La fuerza de trabajo local generalmente tiene acceso a la tierra, por lo que emplearse a jornal en alguna zona cercana representa un ingreso complementario.
- Para el gran productor en Guanajuato, existen otras opciones de ingreso asalariado, tanto en la misma agricultura como en la industria o servicios, de manera que el trabajo en la papa es una entre varias ocupaciones.
- Para el gran productor, la biotecnología ha inducido una nueva labor que no existía con anterioridad: el trabajo asalariado en los laboratorios e invernaderos de producción de semilla, realizado mayoritariamente por mujeres. Es una labor que emplea muy poca cantidad de fuerza de trabajo, pues existen siete laboratorios y 79 invernaderos a nivel nacional (Chauvet *et al.*, 2004: 88), es decir, entre 150 y 500 trabajadores, de los cuales 80% son mujeres.

De los datos del cuadro 3 destacan varias características de la fuerza de trabajo empleada por el pequeño productor: la gran disparidad de los salarios entre una región y otra, las cambiantes necesidades de trabajo de acuerdo a la etapa del proceso de producción de que se trate (hasta diez veces más en la cosecha)

CUADRO 4  
 CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LABORATORIOS DE CULTIVO DE TEJIDOS E INVERNADEROS

<i>Productor o empresa, estado y año</i>	<i>Número de trabajadores</i>	<i>Salario</i>
ViVi, Estado de México, 1997	En el laboratorio, tres trabajadoras que hacen 130 frascos diarios, cada uno con 12 plántulas	
Ing. M. S. Guajardo, Saltillo, Coah., 1998	En el invernadero, a veces necesita 20 y a veces basta con tres o cuatro	
Kibbutz EAS, Celaya, Gto., 1997	Un especialista en cultivo de tejidos en el invernadero	
Biotecnología 2000	Cuatro naves de 200 m <sup>2</sup> , trabajan dos personas en el invernadero, dos en el laboratorio y un responsable	
Ing. Ricardo Romero, León, Gto.	Dos trabajadoras en el laboratorio, cada una hace 180 frascos al día: 360 frascos; 14 trabajadores en total (con el invernadero) entre hombres y mujeres	Invernaderos: sueldo base Sembradores: más sueldo A fin de mes, estímulo

FUENTE: Trabajo de campo 1997-1999, entrevistas con productores en salidas a Metepec, Estado de México; Saltillo, Coahuila; León y Celaya, Guanajuato

CUADRO 5  
CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DE CAMPO, GRAN PRODUCTOR

<i>Productor, empresa o informante, estado, año</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Salario (día)</i>	<i>Labores</i>	<i>Trabajadores por hectárea</i>
Lorenzo Mario, Saltillo, Coah., 1998	En época de cosecha, vienen de todos lados	Mínimo local: \$26.00 a \$30.00	Cosecha: 100% mano de obra, siembra 50% mecanización y 50% mano de obra. Siembra: marzo-mayo, cosecha agosto-diciembre	Para 100-125 hectáreas, de 25 a 30 personas, aprox. cuatro por hectárea
Ing. Parga, INIFAP, 1998				70-60 jornaleros por hectárea promedio en todo el ciclo
José Elizondo, León, Gto., 1999	Comunidades aledañas	\$70.00 primero, ahora hasta \$100.00, escasea la mano de obra. Salario mínimo en la zona: \$45.00	Desde la siembra hasta la cosecha, en esta última la papa se clasifica y se guarda en costales	Para 200 hectáreas tuvieron hasta 300 trabajadores (1.5 por hectárea), ahora sólo tienen 70. Como seis o siete personas de planta

FUENTE: Trabajo de campo, 1998-1999 entrevistas con productores e investigadores en salidas a Metepec, Estado de México; Saltillo, Coahuila; León y Celaya, Guanajuato.

y la discriminación salarial hacia las mujeres. Existen pueblos en los que sí se permite a las mujeres salir a trabajar como jornaleras y pueblos donde esto no es posible.

En cuanto al gran productor, una característica importante referente al empleo que genera es que varios de ellos poseen laboratorios de cultivo de tejidos para producción de semilla de papa, donde se contrata personal con mayor capacitación que los jornaleros empleados en los campos y donde es clara la feminización del trabajo. Éste es un impacto claro de la aplicación de la biotecnología, en este caso el cultivo de tejidos, si bien la cantidad de fuerza de trabajo es mínima.

En la investigación de la UAM se visitaron los siguientes laboratorios: especializados en semilla (ViVi), Sabritas; laboratorios de productores, para autoabastecimiento y venta de semilla (Ing. Guajardo e Ing. José Antonio Zepeda en Saltillo, Coah.; Kibbutz EAS y Biotecnología 2000, Celaya e Ing. Romero, León, Gto.; Sr. José Elizondo, Chih.). Se distinguen empleados en invernadero y en laboratorio. Las instalaciones visitadas cuentan con laboratorio de cultivo de tejidos para producción de semilla. En ellos se observa claramente la feminización del trabajo detectada en actividades de producción hortofrutícolas y florícolas. La mayoría de las trabajadoras son mujeres, especialmente en el laboratorio, donde la producción del minitubérculo a partir de una pequeña parte de tejido vegetal requiere de cierto entrenamiento técnico informal y la “delicadeza” propia de la fuerza de trabajo femenina (trabajo de campo, 1998-1999). En el cuadro 4 se resumen las características de esta fuerza de trabajo y en el cuadro 5, las de los trabajadores de los campos de los grandes productores.

### *La producción hortícola en Sinaloa*

La horticultura sinaloense es la más importante exportadora de hortalizas, principalmente jitomate, del país. Por ello, es también importante generadora de empleo. “En condiciones óptimas, la agricultura de hortalizas en Sinaloa emplea, para la

producción de hortalizas entre septiembre y abril, de 200 000 a 300 000 trabajadores agrícolas en una superficie de riego hasta de 70 000 hectáreas” (Guerra, 1998: 23). Es en el valle de Culiacán donde se da la mayor producción de hortalizas del estado y la mayor concentración de jornaleros agrícolas, entre 100 000 y 180 000, cuyas principales labores son sembrar, plantar, recolectar, desyerbar, empacar y fumigar jitomate, chile, pepino, berenjena y calabaza.

Es una horticultura que prácticamente desde sus orígenes se destinó a la exportación. Las primeras empresas se formaron a principios del siglo XX, cuando el estado estaba mejor comunicado con Estados Unidos que con el resto del país (C. de Grammont, 1990). Es predominantemente privada y con una de las organizaciones gremiales más avanzadas y consolidadas del país. Además, es altamente concentrada, en las épocas de mayor auge hortícola eran 56 familias las que controlaban las mejores tierras, la producción y el mercado. En los últimos años destacan 17 familias, quienes controlan 55% de los mejores campos hortícolas, contratan al mayor número de trabajadores y concentran los ingresos, que en el ciclo 1997 alcanzaron los 3 600 millones de pesos. Entre ellos destacan los Bátiz (que vendieron sus invernaderos y campos a Agrobionova, del Grupo Pulsar, en 1999, y actualmente cultivan y exportan en invernaderos en Baja California), Canelos, Carrillo, Demerutis, Tarriba, Bon y Andrade (Guerra, 1998: 24).

La rentabilidad descansa, en buena medida, en el trabajo barato. De manera semejante a lo que sucede en la floricultura, la innovación tecnológica de punta, de altos costos, se compensa con la baja proporción en los costos que representan los salarios. Es fuerza de trabajo fundamentalmente migrante, con gran presencia de grupos mixtecos, zapotecos y triquis. En 1998, la mayoría eran jóvenes, 50% son menores de 18 años, con una experiencia de alrededor de cinco años de trabajo en el campo. En promedio eran 47% mujeres y 53% hombres, un alto porcentaje no tenía documentos para identificarse, 33% no sabía leer y escribir y en ese año recibían un salario promedio de 220 pesos semanales (Guerra, 1998: 25). En el trabajo de

campo realizado por quien esto escribe a principios de 2001, el salario en las empresas visitadas es de 56 pesos diarios en promedio, es decir, 386 pesos semanales si se trabaja todos los días, lo cual no siempre es posible, pues dependiendo de la etapa de cosecha y el precio del jitomate en el mercado son las jornadas semanales que se trabajan.

Son trabajadores que permanecen como eventuales toda su vida, sin contrato escrito, derechos ni prestaciones:

El carácter de trabajadores eventuales o por obra determinada que tienen durante toda su vida laboral los jornaleros agrícolas y la egoísta e ilegal actitud de los horticultores en lo que respecta a los derechos de sus trabajadores, impiden que este sector edifique condiciones de vida y trabajo, acumule antigüedad y obtenga mejores derechos para su contratación... han sido colocados en una situación permanente de inestabilidad laboral y sometidos a la voluntad arbitraria de quien los quiera contratar, condenándolos a vivir en precarias condiciones y una vejez de sobrevivencia mediante la caridad pública (Guerra, 1998: 26).

Los jornaleros residen en las inmediaciones de los campos, hacinados en galerones, donde familias completas duermen en el piso en cuartos de cuatro por cuatro metros, con honrosas excepciones, como el campo San Isidro del Sr. Leyson. En algunos campamentos, gracias a los loables esfuerzos del Programa de Jornaleros Agrícolas de Sedesol, se cuenta con letrinas, lavaderos, regaderas y guarderías colectivas. Están constantemente expuestos a los agroquímicos, sin ninguna protección, es decir, “desarrollan su jornada en ambientes riesgosos e insalubres, carecen de seguro social integral” (Guerra, 1998: 26).

La dramática situación descrita contrasta con el alto nivel tecnológico y capacidad de inversión de las grandes empresas hortícolas sinaloenses. Lara (1998: 184-189) plantea que la horticultura sinaloense se vio involucrada en un proceso de reestructuración, debido en buena medida a la competencia de los productores de Florida, principales competidores de los sinaloenses en el vecino país. Estos últimos, en la década de 1980, dieron un importante salto tecnológico al incorporar sistemas

de plasticultura, el gaseado para madurar el jitomate verde y la expansión de los invernaderos. La mayor innovación fue la introducción de jitomate verde-maduro, el cual logró desplazar al jitomate mexicano, de mayor sabor, pero menos tiempo de conservación.

En esa década los cambios tecnológicos en Sinaloa fueron lentos y la tecnología no se transformó radicalmente, aunque se introdujeron algunas técnicas de punta, como el uso del rayo láser para nivelar los terrenos, el de maquinaria para semi-mecanizar la cosecha, con resultados pobres y altos costos. En los invernaderos de producción de plántulas todo siguió básicamente igual, si bien se generalizó el riego automatizado y la importación de sustratos de Canadá. En el empaque, se modernizaron las cadenas de selección con máquinas más eficientes y se inició el gaseado para cosechar el tomate verde, técnica que mejoró las condiciones de comercialización, pero no de producción.

Los productores de Florida adquirieron indudables ventajas competitivas frente a los sinaloenses en estos años, por lo que las empresas sinaloenses se vieron obligadas a reestructurarse en la década de 1990. El principal cambio tiene que ver con el sistema de cultivo acolchado de plástico (plasticultura), acompañado de un sistema de fertirrigación.

El acolchado disminuye la maleza, conserva la humedad (ahorra hasta 300% de agua), afloja los suelos y tiene un efecto desinfectante, pues protege a la planta de los parásitos y permite un óptimo aprovechamiento de nutrientes. Su aplicación comenzó en 1985-1988, años en que creció de 500 a 3 600 hectáreas. Actualmente, es usado por todas las grandes empresas. Se combina con un método por goteo que permite regar y fertilizar en el mismo paso. Otros elementos innovadores son el manejo del suelo, mediante sistemas de labranza o de nivelación con rayo láser.

El otro gran cambio tecnológico tiene que ver con las variedades cultivadas. En los últimos años, los productores adoptaron las de larga vida de anaquel. El jitomate Flvr Svr, de Calgene, que ha sido el único cultivo transgénico autorizado comercial-

mente en México en 1995, se sembró en Sinaloa, pero no tuvo el éxito comercial esperado (Massieu, 1996: 36-41). Una nueva variedad de jitomate bola-rojo con característica de larga vida de anaquel, el *divine-ripe*, obtenido por mejoramiento tradicional, se adaptó mucho mejor al clima del noroeste de México y les permitió a los productores sinaloenses recuperarse con ventaja en el mercado norteamericano en los años 1994-1996 (Schwentesi y Gómez Cruz, 1998), hecho que desató un primer panel de controversia en el TLCAN, pues los productores de Florida demandaron a los mexicanos por *dumping* en 1996.

El tercer cambio tecnológico tiene que ver con la búsqueda de nichos de mercado selectos, tanto en México como en Estados Unidos, experimentando con nuevas variedades y procesos de producción biológica u orgánica. También se aplicaron innovaciones que suponen enormes inversiones de capital, sólo al alcance de grandes empresas: la instalación de grandes invernaderos con hidroponía para cultivar un jitomate vendido como "natural", pues se elimina el uso de agroquímicos, y algunas hortalizas ecológicas certificadas por asociaciones estadounidenses. Además de que se puede vender un jitomate con sobreprecio, esta innovación permite obtener rendimientos anuales de hasta 300 toneladas por hectárea.

La biotecnología se aplica en la horticultura sinaloense principalmente en la propagación de las plántulas. La ingeniería genética, además de la autorización comercial mencionada del jitomate transgénico Flvr Svr, implica una amplia investigación con transgénicos, que hasta ahora no llega a niveles comerciales. Entre 1991 y 1999 se realizaron 38 pruebas principalmente con jitomate (Gastélum, 2001: II-III).

Este mundo de alta tecnología y grandes inversiones contrasta fuertemente con las condiciones en las que se desarrolla el trabajo de los jornaleros. Para el proyecto en curso, "Biotecnología y mercado de trabajo rural", visité varios campamentos de jornaleros en el municipio de Guasave, Sinaloa, en febrero de 2001. De acuerdo con datos del Programa de Jornaleros Agrícolas del IMSS, en ese año hubo en este municipio un total de 5368 jornaleros, de los cuales la mayor parte procedía

de Guerrero (37%), Sinaloa (21%) y Oaxaca (19%), seguidos en un porcentaje mucho menor por Veracruz, Michoacán, Guanajuato, Puebla, Chihuahua, Morelos, Nayarit, Sonora, Chiapas y Tabasco. En los campamentos visitados se levantaron 82 encuestas. Los principales rasgos en relación con la percepción que tiene el trabajador de la innovación tecnológica se resumen a continuación.

Los campos de jornaleros de Guasave son: Bamoa, Maeva, Filipinas, El Gallo, Santa Isabel y Batamote; se levantaron 82 encuestas en Filipinas y Maeva, ambos de la empresa hortícola Agrícola Yori.<sup>4</sup> En el campamento El Gallo no nos permitieron entrar, pese a que se había negociado el permiso con el productor con anterioridad. Uno de los cuestionarios no se contestó porque la persona no habla español.

En cuanto al lugar de procedencia, en estos dos campamentos se observa la tendencia del municipio en cuanto a una mayoría de gente de Guerrero, seguidos de Oaxaca y Sinaloa, así como pequeños grupos de otros estados y del mismo Sinaloa.

En cuanto a la edad, destaca un gran porcentaje (29 trabajadores [35.3%]) tienen entre 20 y 29 años. Se detectó la presencia de seis menores de edad, de un total de 14 trabajadores menores de 20 años (17%). La presencia de trabajadores de más edad es menor: de 30 a 39, 16 (19.5%); de 40 a 49, 10 (12.1%) y de 50 años o mayores, 5 (6%).

De estos trabajadores, el número de analfabetas alcanza 27 (31.7%), 50 saben leer y escribir (60%); 32 (39%) de ellos hablan otra lengua, predominantemente mixteco, tlapaneco y triqui. Un trabajador nos contestó que habla inglés.

En cuanto a la escolaridad, seis trabajadores contestaron que no estudiaron nada (7.3%), lo cual contrasta con la cifra de analfabetismo; con primaria incompleta hay 27 trabajadores (31.7%), con primaria terminada 20 (24.3%), con secundaria incompleta hay sólo tres trabajadores (3.6%); con ésta terminada, seis (7.3%), y un trabajador llegó al nivel superior.

<sup>4</sup> Para el trabajo de levantamiento de encuestas conté con la valiosa colaboración del maestro Jesús López Estrada, de la Universidad Autónoma de Sinaloa, y de sus alumnos.

La mayor parte de los trabajadores (40 [48.7%]) estima que es necesario aprender algún conocimiento para obtener este trabajo, mientras que 39 de ellos (47.5%) estima que no hace falta. La mayor parte de los que consideran que sí es necesario tener conocimiento, lo obtiene en los campos (38 [46.3%]) y con la familia (33 [40%]), sólo dos trabajadores consideran que lo aprendieron en la escuela.

Llama la atención que la mayor parte de los trabajadores que han venido más de una vez no nota ningún cambio en su trabajo (44 [53.6%]), mientras que 28 de ellos (34.1%) notan cambios. De estos últimos, en diversas proporciones notan que hay plásticos, que los jitomates son más duros, que hay más trabajo en invernadero.

Estos hallazgos de las condiciones del jornalero son reveladores en cuanto a su actitud hacia la innovación tecnológica. En un análisis inicial, se podría destacar la predominancia de la educación y capacitación informal, el alto grado de analfabetismo, si bien la mayoría acudió al menos a unos grados de primaria, así como una cierta indiferencia de los trabajadores hacia los cambios técnicos. Su trabajo sigue siendo más o menos el mismo: recoger jitomates en cubetas en largas jornadas, bajo supervisión. La presencia de indígenas monolingües o con dificultades para hablar español hace pensar en la dificultad de estos trabajadores para lograr una mayor capacitación y percibir los cambios.

#### *San Quintín, Baja California*

La frontera norte de México es un espacio de contrastes económicos y culturales. En ella se pueden observar algunos fenómenos característicos del siglo XXI: “migración desde las zonas más empobrecidas del sur de México en búsqueda de trabajo, así como concentración de capitales transnacionales tras mano de obra barata y de condiciones de regulación ventajosa para la producción y comercialización” (Velasco, 2000: 92). La mencionada paradoja entre las condiciones de miseria de los

trabajadores y el desarrollo económico se presenta en esta región con nitidez.

El Valle de San Quintín, en Baja California, se ha convertido en años recientes en un polo productivo de hortalizas de exportación para Estados Unidos. Los grandes capitalistas agrícolas dedicados a esta producción requieren de hacer grandes inversiones tanto en invernaderos como en manejo fitosanitario para cumplir los crecientes requerimientos de calidad e inocuidad que exige el mercado estadounidense. Ante esta situación, el bajo costo de los salarios representa sin duda una posibilidad de amortiguamiento. La fuerza de trabajo en San Quintín es predominantemente migrante e indígena. Pese a ser un polo de desarrollo hortofrutícola, la zona es considerada de las más pobres del estado. Las condiciones de precarización e insalubridad de esta fuerza de trabajo se manifiestan en forma de agudos conflictos sociales, que en ocasiones toman formas violentas.

El Valle de San Quintín ha tenido un papel protagónico en el auge agrícola de Baja California desde las décadas de 1970 y 1980. En 1980 concentraba 70% de la producción hortícola del estado, especialmente de jitomate. En 1988-1989, el estado tuvo una producción de 151 000 toneladas de hortalizas, que lo ubicó en segundo lugar a nivel nacional. Respecto al rendimiento de jitomate por hectárea, el valle ocupó el primer lugar en 1997 (Velasco, 2000: 95). Es, por tanto, un foco de atracción de mano de obra: en 1989 se registraron 24 354 jornaleros agrícolas y en 1999 ya eran 63 250 (Pronjag, 1999). La mayoría de estos migrantes son indígenas procedentes de Oaxaca, Guerrero, Chiapas y Michoacán.

Los movimientos sociales presentes en esta zona recuerdan las rebeliones de siglos atrás, de campesinos y artesanos miserables contra grandes terratenientes. Desde 1997 se tiene noticia de que unos 200 campesinos del Valle de San Quintín, al sur de Ensenada, tomaron las instalaciones en construcción de una clínica del IMSS en demanda de que la dependencia cumpla su promesa de edificar un hospital en el poblado de Vicente Guerrero, donde habita el grueso de los trabajadores agrícolas

de esa región. El Frente Oaxaqueño Binacional señaló que la obra daría atención a 25 000 personas. Otros 400 trabajadores mixtecos migrantes demandaron ante el tribunal Federal de Justicia la recuperación de un terreno que obtuvieron con ayuda gubernamental para la construcción de un centro artesanal, el cual fue invadido (Cornejo, 1997: 15).

El incumplimiento en el pago de salarios a los jornaleros es causa frecuente de disturbios. En 1999, dos empresas del valle incumplieron con el pago de salarios a los jornaleros, el rancho Hermanos García, de la comunidad de Camalú y la empresa ABC, propiedad de Cecilio Espinosa Arias. Ante ello, el 28 de diciembre, unos 400 jornaleros agrícolas amenazaron con incendiar uno de los ranchos de la región. El legislador priísta David Rubalcaba denunció estos hechos y advirtió sobre la posibilidad de inestabilidad política en la entidad en virtud de la constante violación de los derechos laborales de los jornaleros y el hambre que éstos padecen. El mismo legislador también denunció el incumplimiento en la entrega de despensas a los trabajadores por parte de la Coordinación Estatal de Desarrollo Social (Cornejo, 1999a: 21).

En el rancho San Miguel del Valle, en este año se da un enfrentamiento entre los jornaleros enfurecidos por el incumplimiento en el pago de sus salarios y la policía local, con destrozos en dos vehículos y en las oficinas administrativas. En estos mismos días se comenzó a hablar de la aparición de una organización guerrillera, el FO-1M (Frente Obrero Primero de Mayo) como instigador de los disturbios (Cornejo, 1999d: 48).

Este año, los conatos de rebelión de los jornaleros ante los malos tratos llegaron al punto de que se habló de brotes guerrilleros y la presencia de grupos armados en el valle. Siete organizaciones campesinas del valle entregaron un manifiesto al delegado del INI deslindándose de las actividades del FO-1M que llama a la rebelión de los jornaleros, en propaganda aparecida en el valle (Cornejo, 1999b: 42).

También en 1999 los jornaleros agrícolas del valle pertenecientes a la CIOAC realizaron una marcha y bloquearon la carretera transpeninsular que comunica con Baja California Sur,

en demanda de la introducción de servicios de agua potable y electrificación (Cornejo, 1999c: 46)

### CONCLUSIONES

De los casos expuestos y las diversas hipótesis teóricas planteadas al principio, destaca la gran heterogeneidad y diversidad en los mercados de trabajo rurales mexicanos. Desde los trabajadores familiares sin remuneración de los productores de papa en las serranías hasta los jornaleros migrantes de Sinaloa, desde los trabajadores y trabajadoras cosechando papa en los campos hasta los laboratorios e invernaderos de cultivo de tejidos en la producción de papa y de flor, se encuentran tanto hombres como mujeres y familias completas, menores de edad y adultos, lugares donde se permite a las mujeres trabajar como jornaleras y lugares en donde no.

La exposición de tres casos diferentes llevaba la intención de reconocer la dificultad para aplicar nociones como la flexibilización y la segmentación en estos mercados, dado el alto grado de informalidad y precarización en que funcionan. Si acaso, es claramente diferenciable el segmento de trabajadoras de los invernaderos de los trabajadores del campo, en cuanto a salario, capacitación y condiciones de trabajo.

Esta misma heterogeneidad se presenta al tratar de analizar los impactos de la innovación tecnológica, pues a la vez que se observan impactos claros, aunque mínimos, como la existencia de laboratorios de cultivo de tejidos en la papa y la posibilidad de inducción de la floración por la clonación en la flor, se observa que los trabajadores de los campos son mínimamente afectados por las innovaciones, excepto quizás por un impacto tan simple como mojarse menos y trabajar con menos incomodidad por el uso de plasticultura en Sinaloa.

Es importante resaltar también que la inducción de la innovación tiene claramente que ver con la necesidad de las empresas de reestructurarse, debido en buena medida al imperativo del logro de competitividad internacional. Ello, junto a lo

paradójico que resulta el contraste de tener necesidad de acceder a la tecnología de punta mientras la ventaja comparativa principal sigue siendo la mano de obra barata.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AFP-Ginebra. "El mundo tiene 12.3 millones de esclavos". *Milenio*, Sec. Tendencias, (12 de mayo de 2005): 38.
- BANCO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR (Bancomext). "Oportunidades de negocios en el sector florícola". *Bancomext*. Dirección General Adjunta de Promoción Sectorial, 1998, 2ª edición.
- BARRÓN, A. "Comportamiento del empleo rural. 1988-1993". En *La agricultura mexicana y la apertura comercial*, coordinado por A. Barrón y M. Hernández. México: UAM-A/FE-UNAM, 1996.
- BARRÓN, A. "Las migraciones en los mercados de trabajo de cultivos intensivos en fuerza de trabajo: un estudio comparativo". En *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, coordinado por H. C. de Grammont *et al.* México: RISHORT/CIESTAAM/UNAM/CIESAS/Juan Pablos, 1999.
- BARRÓN, A. "Jornaleros agrícolas: viejos y nuevos fenómenos". En *Investigación social rural*, coordinado por R. Diego. México: UAM/Plaza y Valdés, 2000.
- BARRÓN, A., y M. HERNÁNDEZ. "Los nómadas del nuevo milenio". *Cuadernos Agrarios Nueva Época*, núm. 19-20 (julio-diciembre de 1999-enero-junio de 2000).
- C. DE GRAMONT, H. *Los empresarios agrícolas y el Estado*. México: IISUNAM, 1990.
- C. DE GRAMONT, H., y S. LARA. "Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México". *Cuadernos Agrarios Nueva Época*, núm. 19-20 (julio-diciembre 1999-enero-junio 2000).
- CASTELLANOS, A. "Trabajan en la economía informal 9.3 millones de mexicanos: INEGI". *La Jornada*, Sec. Economía (23 de agosto de 2000): 20..
- CHAUVET, M.; Y. MASSIEU; Y. CASTAÑEDA; R. E. BARAJAS, y R. L. GONZÁLEZ. "Impactos socioeconómicos de la biotecnología en la producción de papa en México". Reporte de investigación

- Serie II, UAM-A, Depto. de Sociología, núm. 363 (diciembre de 1998).
- CHAUVET, M.; Y. MASSIEU; Y. CASTAÑEDA; R. E. BARAJAS, y R. L. GONZÁLEZ. *Impactos sociales de la biotecnología. El cultivo de la papa*. México: UAM-A/ Cambiotec/Conacyt/Praxis, 2004.
- CORNEJO, J. "Jornaleros ocupan obras de una clínica del Seguro Social". *La Jornada*, Sec. Estados (19 de enero de 1997): 5.
- CORNEJO, J. "Amenazan jornaleros con quemar otro rancho en San Quintín". *La Jornada*, Sec. Estados (29 de diciembre de 1999a): 21.
- CORNEJO, J. "Se deslindaron del F0-1m siete grupos agrícolas de San Quintín". *La Jornada*, Sec. Estados (5 de agosto de 1999b): 42.
- CORNEJO, J. "Jornaleros agrícolas bloquean la carretera transpeninsular en BC". *La Jornada*, Sec. Estados (1999c): 46.
- CORNEJO, J. "Chocan jornaleros y policías en el valle de San Quintín". *La Jornada*, Sec. Estados (11 de agosto de 1999d): 48.
- DELGADO, O. "Salarios y empleo". *La Jornada*, Sec. Economía (25 de enero de 2001): P: 22.
- GARCÍA, S. "Salarios". *Reforma*, Sec. Negocios (2000): 7ª.
- GASTÉLUM, J. "La investigación con transgénicos en Sinaloa". Suplemento *Lunes en la Ciencia*, *La Jornada* (29 de enero de 2001): II-III.
- GONZÁLEZ AMADOR, R, "No se crean suficientes empleos". *La Jornada* (14 de enero de 2001): 15.
- GONZÁLEZ, R. L. *La biotecnología agrícola en México*. México: UAM-X, 2004.
- GUERRA, María Teresa. *Los trabajadores de la horticultura sinaloense*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.
- KAY, C. "Latina America's Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization". En *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latinamerica*, compilado por D. Bryceson; C. Kay, y J. Mooij. Londres: Intermediate Technology Publications, 2000.
- KLEIN, K. K.; L. A. MARKS, y W. A. KERR. "Efectos económicos de la biotecnología. Estudio de caso: la industria mexicana de la papa". En *Análisis de impacto de las biotecnologías en la agricultura: Aspectos conceptuales y metodológicos*, compilado por W. Jaffé. San José de Costa Rica: IICA, 1991.
- LARA, Sara. "Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano". En *Neoliberalismo y organización social*

- en el campo mexicano*, coordinado por H. C. De Grammont. México: IIS-UNAM/Plaza y Valdés, 1996.
- LARA, Sara. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. México: Juan Pablos/Procuraduría Agraria, 1998.
- MÁRQUEZ, D. "Maquiladoras: ¿fin de la crisis?". *La Jornada*, Reporte Económico, (30 de diciembre de 2002): 25.
- MÁRQUEZ, D. "Nuevos indicadores sobre el empleo". *La Jornada*, Reporte económico (23 de junio de 2003): 30.
- MARTÍNEZ, F. "Guanajuato: empleo para casi todos, pero con bajos salarios". *La Jornada*, Sec. Política (31 de julio de 2001): 10.
- MASSIEU, Y. "Comercio bilateral, biotecnología aplicada y TLC: la guerra del tomate". *Economía Informa*, núm. 25, FE-UNAM (octubre de 1996).
- MASSIEU, Y. Biotecnología y empleo en la floricultura mexicana. México: UAM-A, 1997.
- MASSIEU, Y.; R. L. GONZÁLEZ; Y. CASTAÑEDA, y R. E. BARAJAS. "Transgenic potatoes for small-scale farmers: A case study in México". *Biotechnology and Development Monitor* núm. 41, Universidad de Ámsterdam (marzo de 2000).
- MERTENS, L. *Crisis económica y revolución tecnológica*. Caracas: Nueva Sociedad, 1990.
- OMINAMI, C. "Tercera revolución industrial y opciones de desarrollo". En *La Tercera revolución Industrial. Impactos Internacionales del Actual Viraje*, compilado por C. Ominami. Buenos Aires: RIAL/Anuario/Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- PEDRERO, M., y A. EMBRIZ. "Los mercados de trabajo en las zonas rurales". *Estudios Sociológicos*, México, CES, Colmex (1992).
- PESCADOR, F. "Alcanza el desempleo su nivel más alto en 7 años". *Milenio*, Sec. Negocios (23 de septiembre de 2004): 30.
- PIORE, M. "El dualismo como respuesta al cambio y la incertidumbre". En *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones*, compilado por L. Tohaira. Madrid: Alianza Universidad, 1988.
- PIORE, M. y C. SABEL. *The Second Industrial Divide*. Londres: Basic Books, 1984.
- PIORE, M. y C. SABEL. "Panorámica general de los jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, Baja California". Reporte de Trabajo, Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag), Sedesol, 1999.

- Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (Pronjag). "Panorámica general de los jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, Baja California". Reporte de Trabajo, Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag), Sedesol, 1999.
- SANTIAGO, M. J., y J. RUVALCABA. "Estructura y dinámica del mercado de trabajo en el cultivo de la papa". En *Agroeconomía de la papa*, compilado por Biarnés *et al.* México: Col. de Posgraduados/ORSTOM, 1995.
- SCHWENTESIUS, R., y R. GÓMEZ CRUZ. "Competitividad de hortalizas mexicanas en el mercado norteamericano. Tendencias recientes en el marco del TLC". En *TLC y agricultura ¿funciona el experimento?*, coordinado por R. Schwentesius, M. A. Gómez Cruz y G. Williams. México: Juan Pablos, 1998.
- SENGENBERGER, W. "Introducción sobre la investigación del mercado de trabajo en la RFA. Instituciones y factores". En *Lecturas sobre el mercado de trabajo en la República Federal de Alemania (I), Mercado de trabajo, ocupación y desempleo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, citado por: C. de Grammont y S. Lara, 1988.
- TORRES, G. *La fuerza de la ironía. Un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México* (Premio Casa Chata 1994). Guadalajara y México: El Colegio de Jalisco/CIESAS, 1997.
- VELASCO, L. "Imágenes de violencia desde la frontera México-Estados Unidos: migración indígena y trabajo agrícola". *El Cotidiano* núm. 101, año 16, UAM-A (mayo-junio, 2000): 92-102.
- ZULOAGA, A.; S. SALCEDO; A. BARRÓN, y A. GARCÍA. "Efectos de la reforma jurídica y económica sobre el empleo en el sector agropecuario". Cuaderno de Trabajo núm. 7, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, citado por A. Barrón, 1994.

*Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y del movimiento zapatista.*

*Tomo III Migraciones y movilidad laboral,*

editado por el Departamento de Publicaciones,  
a cargo de Berenice Hernández Alanís, del Instituto  
de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional  
Autónoma de México.

Se terminó de imprimir 15 de diciembre de 2010, en los talleres  
de Editores e Impresores Foc, S.A. de C.V.,  
Reyes 26, col. Jardines de Churubusco, Iztapalapa,  
09410, México D. F.

Su composición tipográfica, en tipo New Aster 10/13, 8/11.5,  
8.5/9.5 puntos

La edición, en papel cultural de 90 gramos, fue de 500 ejemplares.